



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Mujeres sosteniendo la vida y disputando procesos de vulnerabilidad,
en el suroriente de la Ciudad de México”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO. PROBLEMAS Y
PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

P R E S E N T A:

ADRIANA ALEJANDRA ÁVILA FARFÁN

Directora: Dra. Luisa Fernanda Rodríguez Cortés

Ciudad de México

febrero de 2025

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías



*A la memoria de mi padre, quien nos alentó a
afrontar las crisis colectivamente y a cuidarnos
berracamente*



Agradecimientos

Cosecho esta tesis conmovida por todos los seres y entes que alentaron la producción de estas reflexiones, en los últimos cinco años. Agradezco a las mujeres y organizaciones que generosamente me compartieron sus experiencias, ustedes son inspiración para labrar formas más justas para sostener la existencia. Especialmente a Mónica, Alma, Ana, Margarita, Dora y Angelitos por compartir sus vivencias siempre procurando espacios de cuidado mutuo. Gracias a las mujeres de Damnificados Unidos de Tláhuac, y del Sindicato de Costura 19 de Septiembre A.C., su coherencia ética y política alentó esta cosecha. Infinita gratitud a Paulita, Ingrid, Casandra, Perla y la temachtiani Erika, por guiarme en las memorias lacustres y chicuarotas; sus fotos, bordados y palabras hacen florecer esta tesis.

Toda mi gratitud al comité tutorial por la paciencia, aliento y empatía con los ritmos desafiantes que tuvo este trabajo. Agradezco a mi tutora Luisa Rodríguez Cortés, por su acompañamiento, rigurosidad académica y sostén constante; gracias por abrirme las puertas de su casita para tener intensas y gozosas jornadas de trabajo. A mi profe Alicia Márquez Murrieta por apoyarme a transitar momentos de gran incertidumbre analítica y vital, por alentar la curiosidad, desde el asombro a la ruptura y el acontecimiento. A Libertad Rodríguez-Chavez por su lectura generosa, su mirada crítica y feminista ha sido inspiradora y ha contribuido a esta investigación en momentos cruciales. Al profe Arsenio González Reynoso por todos los consejos; muchas gracias sumercé por insistir en la coherencia de la tesis y la invitación a cuidar la salud mental y emocional a lo largo del proceso.

Agradezco a las redes de trabajo que abonaron esta investigación. Gracias a Tryspaces por el apoyo económico y por todos los aprendizajes. Eterna gratitud a Julie-Anne, mi maestra de la epistemología de la calle, por animar siembras transgresoras y creativas, por estos tiempos de surcar camino colectivamente, y la oportunidad de seguir cosechando juntas ahora en PATIO lab. Agradezco al seminario de investigación doctoral porque esta tesis resuena con muchas experiencias compartidas; especialmente a la profe Alicia por gestar y cuidar ese espacio, a Karli por inspirar desde la labranza juiciosa y analítica, y a Caro por la complicidad, por contagiar esta cosecha con anhelos de cambio y aventura. A mis compas del doctorado, especialmente a Caro, Ramón, Alejandra y Amelina por el chismecito potente que me alentó a quemar las ideas hegemónicas del desarrollo; así como a David y Fernanda por resonar en las experiencias de vida-muerte.



A las redes y guías que animaron al movimiento somático, en medio de las crisis que atravesó esta labranza, pues fueron claves en las jornadas de reflexividad de este trabajo. A mis maestras de camino, Adri Guío y la querida Camila, gracias por los espacios colectivos que entramaron, por compartir su sabiduría y alentar reflexiones encarnadas sobre cuidar, escuchar al cuerpo y duelar. A las mapeadoras de sonoridades del aliento, sus voces e impulso a crear la [Aromática de Martica](#) son regalitos que atesoro.

Gracias a las amistades, por el sostén generoso que ha traspasado distancias geográficas y ritmos disonantes. Laurita gracias por ser refugio seguro, mi Di gracias por inspirar desde el amorcito y la alegría. Priscila, David, Carlitos, Daniella, Luz, Toñito, Martín y Angélica gracias por los reencuentros afectuosos y ñoños; ha sido alentador seguir coincidiendo con cada una de ustedes en tierras mexicanas. También agradezco la solidaridad de la sociedad mexicana, que me ha permitido continuar mi formación en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, con el apoyo de una beca otorgada por el CONAHCYT.

Gratitud eterna a mi familia colombiana por sostener la existencia en medio de tiempos de duelo y enfermedad; encarnar colectivamente los retos de cosechar en crisis ha potenciado las reflexiones de esta tesis. Madre tu vida ha sido enseñanza crucial sobre la lucha cotidiana para sostener la vida de manera digna; hermano Charlie gracias por tu sabiduría espiritual, has sido un maestro en el trasegar de las crisis que vivimos en este tiempo. Gracias Dani por el apoyo incondicional y las enseñanzas sobre cómo afrontar los tiempos de ruptura. Gracias Lau por la hermandad y la complicidad, por el sostén en los tiempos más adversos de este proceso, por alentar el cambio y seguir acompañándonos en el camino.

Carlos, gracias infinitas por todo el cariño, cuidados y apoyo a lo largo de estos años, tu trabajo y empeño en la casita verde ha sido vital para llevar de forma amorosa todo este proceso de investigación, y en general la vida en México; sabes que muchos sentipensares compartidos fueron fundamentales en esta tesis. Padre, gracias por permitirme acompañar tu muerte repentina, por enseñarme a duelar y a encontrar en la vulnerabilidad caminos para luchar por mundos donde podamos sostener dignamente nuestros ciclos de vida-muerte.

Contenido

Introducción	6
¿Y el desarrollo?: Una tesis que se escribe en tiempos de crisis	6
Recorridos de otras feministas que orientan el camino	9
Pautas de esta investigación	12
Coordenadas contextuales	15
Capítulo 1: Coordenadas feministas y latinoamericanas que guían el estudio de la vulnerabilidad desde la experiencia.....	28
Introducción	28
1.1 Bases teórico-conceptuales para estudiar la vulnerabilidad	31
1.1.1 Vulnerabilidad a desastres	31
1.1.2 Aportes feministas a la vulnerabilidad a desastres	36
1.1.3 La vulnerabilidad desde las experiencias desiguales.....	40
1.2 Complejizando la vulnerabilidad desde la reproducción	45
1.2.1 Sobre la dicotomía producción/reproducción	46
1.2.2 El trabajo, desde el sostenimiento de la vida	52
1.2.3 Relaciones políticas para sostener la vida	55
1.3 La vulnerabilidad desde una perspectiva espacial y feminista.....	61
1.3.1 Sobre la dicotomía público/privado en el espacio urbano	61
1.3.2 Espacios vitales para sostener la vida	65
1.4 Reflexiones finales.....	71
Capítulo 2: Antecedentes sobre la redefinición de la vulnerabilidad a desastres en la Ciudad de México	73
Introducción	74
2.1 Rememorando el desastre del 19-S de 1985	76
2.1.1 Apuestas colectivas para garantizar la vida durante la emergencia.....	77
2.1.2 Disputas por el trabajo	84

2.1.3 Disputas por el espacio	89
2.2 Cambios institucionales, a partir del desastre de 1985	100
2.2.1 Nuevas pautas institucionales en México.....	101
2.2.2 Pautas internacionales para la atención de desastres	107
2.2.3 La institucionalización del cambio de paradigma	110
2.3 Reflexiones finales	116
Capítulo 3: Experiencias y procesos de vulnerabilidad desiguales, durante la crisis del 19 de septiembre de 2017	120
Introducción.....	121
3.1 Viviendo el 19 de septiembre de 2017: Cambios en los espacios vitales de la periferia suroriental.....	123
3.1.1 Ritual estatal el 19 de septiembre de 2017, día de simulacro	123
3.1.2 El 19S de 2017 al norte de periférico. Recorrido de regreso a casa ...	124
3.1.3 El 19S de 2017 al sur de periférico	130
3.2 El trabajo de sostener la vida colectivamente, en la periferia suroriental ..	140
3.2.1 Articularse para garantizar el bienestar físico y emocional	140
3.2.2 Juntanza para la provisión de servicios urbanos	146
3.2.3 Disputas durante la gestión de donaciones	156
3.3 Disputas políticas para garantizar la protección y seguridad de la casa....	163
3.3.1 Confinándose en cuadras y casas	163
3.3.2 Exceso de apoyo sin respaldo institucional.....	169
3.4 Reflexiones finales	175
Capítulo 4: Escombrando en las disputas durante la reconstrucción de inmuebles, en Xochimilco	179
Introducción.....	180
4.1 Trabajo comunitario para disputar los daños acentuados durante las acciones institucionales	182

4.1.1 Escombrar, rescatar y cuidar las memorias de San Gregorio.....	182
4.1.2 Disputas durante la reconstrucción de infraestructura	187
4.2 Relaciones políticas durante la reconstrucción de viviendas	192
4.2.1 Conflictos derivados de una visión caritativa de la reconstrucción.....	192
4.2.2 Acceso desigual a la reconstrucción de vivienda	200
4.3 Reconfigurando el espacio urbano de San Gregorio Atlapulco	207
4.3.1 Reconstrucción de viviendas-mercancía.....	208
4.3.2 Los escombros y la vida lacustre	212
4.4 Reflexiones finales	218
Capítulo 5: Mujeres en Tláhuac disputando la crisis del 19S, en tiempos pandémicos	222
Introducción.....	223
5.1 Luchas para disputar la recuperación de los espacios vitales	225
5.1.1 La lucha de Damnificados Unidos de la Ciudad de México.....	225
5.1.2 Otras colectividades luchando por sus espacios vitales.....	233
5.2 Trabajo comunitario para garantizar la reconstrucción de la infraestructura urbana durante el aislamiento	240
5.2.1 Colonia del Mar: “Hasta que el último regrese a casa”.....	240
5.2.2 Los retos de sostener la vida, en la Unidad Villa Centroamericana ...	248
5.3 La crisis y la reconfiguración de los espacios vitales en Tláhuac	257
5.3.1 “Ganamos más que varilla y cemento”.....	257
5.3.2 Retos del cuidado a la infraestructura, más allá del sismo.....	263
5.4 Reflexiones finales	269
Conclusiones.....	272
Bibliografía	281



Índice de fotos y figuras

Foto 1-1 Cultivando teoría	28
Foto 2-1 Manifestación del Sindicato de Costureras	73
Foto 2-2 Mujer cosiendo en campamento de Costureras	80
Foto 2-3 Jorge Claro León "Poema para Victoria"	81
Foto 2-4 Costureras en san Antonio Abad	84
Foto 2-5 Marcha del Sindicato de Costureras 19 de septiembre	88
Foto 2-6 El desalojo es patronal, Sindicato de Costureras 19 de septiembre	89
Foto 3-1 En memoria a nuestras muertas	120
Foto 3-2 Rescate en Coapa	125
Foto 3-3 Calle Pingüino	131
Foto 3-4 Calle Camarón	131
Foto 3-5 Edificio 20D, Villa Centroamericana	134
Foto 3-6 Taller de costura de Paula	137
Foto 3-7 Rituales para acompañar la trascendencia de Naomi	139
Foto 3-8 Brigada Hilos que Unen	145
Foto 3-9 En Tláhuac las Pipas de agua ya traen polis	149
Foto 3-10 "Estamos en asamblea"	151
Foto 3-11 Grieta en el mercado, Villa Centroamericana	152
Foto 3-12 Solicitud de ayuda	154
Foto 3-13 Jornada de Voluntariado de Mantenimiento "Rincón Chicuarote"	155
Foto 3-14 Resguardando en refugio. 5 de noviembre de 2017	166
Foto 3-15 Huellas de las brigadas de Protección Civil	172
Foto 4-1 El pueblo de San Gregorio florecerá	179
Foto 4-2 Conmemoración 19S en San Gregorio Atlapulco	182
Foto 4-3 Protesta frente a la Biblioteca Adolfo López Mateos	191
Foto 4-4 "La pared de mi estudio decoración post sismos"	198
Foto 4-5 "Somos orgullosamente chicuarotes y de San Gregorio Atlapulco"	199
Foto 4-6 "Bordando nuestra memoria en colectividad"	204
Foto 4-7 Estandarización de viviendas en San Gregorio Atlapulco	211
Foto 4-8 Denunciando el delito ambiental en Xochimilco	214

Foto 5-1 ¡Vecino, quédate en casa!	222
Foto 5-2 Celebración del inicio de obras	225
Foto 5-3 Campamento en Av. Tlalpan, 16 de enero de 2019	227
Foto 5-4 Jornada Nacional de lucha por la Verdad y Justicia	241
Foto 5-5 #SinCasaNoHayCuarentena	243
Foto 5-6 “No dejaremos de organizarnos y acompañarnos”	246
Foto 5-7 Socavón en Villa Centroamericana	248
Foto 5-8 Solicitamos Reubicación o Indemnización de Vivienda	249
Figura 1-1 Dimensiones teóricas de la vulnerabilidad, con base a el enfoque critico de riesgos.	36
Figura 1-2 Dimensiones teóricas de la vulnerabilidad, con base a el enfoque critico de riesgos y los feminismos de desastre.	39
Figura 1-3 Dimensiones teórico-conceptuales de la vulnerabilidad con base a los estudios críticos y feministas de desastre, y a la perspectiva de acumulación de desventajas.	45
Figura 1-4 Nuevas dimensiones teórico-conceptuales con base a la economía feminista.	60
Figura 1-5 Nuevas dimensiones teórico-conceptuales con base a estudios urbanos y las geografías feministas.	70
Figura 2-1 Diagrama de la GIRD- Elaborado con base a la resolución 69/283 Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastre, 2015-2030	114
Figura Conclusiones-1 Esquema teórico-conceptual de la vulnerabilidad a desastres desde una perspectiva feminista y espacial.	276

Introducción

Estas páginas han sido producidas colectivamente, pues son resultado del diálogo con muchas voces leídas, escuchadas y rememoradas. En ese sentido, he entramado las reflexiones de este texto gracias a las memorias de las mujeres y personas con quienes me encontré en Tláhuac y Xochimilco, trabajando con mi tutora, con el comité y con las integrantes del seminario de investigación *Controversias, disputas categoriales y relaciones de género*. Sin embargo, he optado por escribir esta tesis en primera persona, reconociendo que es mi voz la que condensa lo dialogado en la escritura y la que asume lo planteado en este texto.

El lenguaje experiencial de esta introducción apunta a posicionar que esta es una manera situada de producir conocimiento, desde un abordaje sentipensado de epistemología feminista. En esa vía, retomo la invitación de Sandra Harding (1998) sobre configurar una *objetividad fuerte* reconociendo, a lo largo de todo el proceso, la parcialidad subjetiva desde donde nos enunciamos quienes investigamos. Así que, a lo largo de esta introducción, me sitúo en relación y cambio constante, en este proceso de investigación doctoral.

Por ende, en las siguientes páginas, comparto algunas experiencias y aprendizajes que me permitieron construir esta investigación. Cuyo propósito ha sido comprender los procesos de vulnerabilidad ante la crisis reproductiva, acentuada con el desastre del 19 de septiembre de 2017 y la pandemia por COVID-19, desde una perspectiva feminista y espacial. Para lograrlo, analizo las experiencias para sostener la vida de mujeres que habitan en el suroriente de la Ciudad de México, particularmente en la colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, en la alcaldía de Tláhuac; así como en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco, en Xochimilco. A continuación, les invito a rememorar conjuntamente los momentos de incertidumbre y asombro que sostienen los planteamientos de esta tesis.

¿Y el desarrollo?: Una tesis que se escribe en tiempos de crisis

Mi interés en iniciar una investigación doctoral surgió en 2019, cuando conocí a un grupo de mujeres que vivían en una unidad habitacional localizada en Tláhuac, al

suroriente de la Ciudad de México. Desde 2017 ellas han exigido el reconocimiento y reparación a las afectaciones que viven cotidianamente y se acentuaron con el desastre del 19 de septiembre de 2017 (en lo sucesivo 2017-19S). Una catástrofe configurada por complejos procesos de vulnerabilidad social y un sismo de 7.1 grados de magnitud. Según las cifras oficiales, en la Ciudad de México, el desastre dejó un saldo de 228 víctimas mortales y daños en diferentes infraestructuras¹, especialmente en las delegaciones de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Coyoacán, Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa (Comisión para la Reconstrucción, 2018).

En agosto de 2020, inicié mi proceso de formación doctoral con un proyecto que buscaba contribuir desde la academia a la lucha de las mujeres de Tláhuac. Mediante clases virtuales sorteábamos el aislamiento social, decretado en el marco de la pandemia de COVID-19. Durante el primer año, en los seminarios obligatorios, nos embarcamos en discusiones abstractas para desentrañar los postulados hegemónicos del desarrollo y sus cambios a través del tiempo. En esos primeros semestres, había poco tiempo para trabajar en el proyecto de tesis, pero un compromiso implícito en dialogar con los estudios del desarrollo.

En ese momento, resultaba contraintuitivo estudiar los diferentes modelos económicos y políticos del desarrollo –que apelaban a una concepción lineal, progresiva y deseable del cambio social–, pues vivíamos una crisis para sostener la vida donde nuevamente era evidente que ese camino de progreso y avance había fracasado. Entonces ¿cómo seguir imaginando el futuro desde esos marcos de sentido que solo han acentuado la crisis planetaria? Gracias a los estudios críticos del desarrollo, me desmarqué de esas visiones normativas y comprendí que podía entender y cuestionar el desarrollo como un discurso que, sustentado en una concepción naturalista y evolutiva, da cuenta de las prácticas de occidentalización capitalista orientadas a aumentar el bienestar social² (Rist, 2002).

¹ Según datos del Senado de la República, para 2017 en la Ciudad de México se reportaron daños en: 5974 viviendas, 1990 equipamientos de educación, 109 equipamientos de salud, y 197 bienes de patrimonio histórico y cultural (Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2017). Sin embargo, esa cifra ha sido ampliamente controvertida.

² Los debates sobre cómo se concibe el bienestar son amplios; en esta tesis discutiré con aquellos que



Además, con la revisión de una serie de investigaciones³ sobre desastres socioambientales, realizados desde el Sur Global⁴, encontré un camino para relacionar mi proyecto de tesis con los estudios del desarrollo. Pues, ya desde la década de 1970, se viene argumentando que los desastres son construidos socialmente (García Acosta, 2018) y son consecuencia de procesos de vulnerabilidad estructurales que se viven de manera desigual, resultado de la lógica de desarrollo capitalista (Blaikie et al., 1996; Lavell, 1993; Maskrey et al., 1993). Por ende, las personas que tienen menos recursos económicos y habitan en espacios donde coexisten situaciones de segregación espacial y riesgo ambiental, son más susceptibles y están más expuestas a amenazas socioambientales que pueden derivar en desastres (Calderón, 2001; Lavell, 2005).

Así que, en ese momento, decidí enfocarme en analizar cómo los procesos de desarrollo han incidido en la configuración de la vulnerabilidad al desastre del 19S de 2017. Por ende, el concepto de vulnerabilidad se volvió central en la construcción de mi problema de investigación⁵. Sin embargo, en el segundo semestre de 2021, en el seminario de investigación feminista dinamizado por Martha Patricia Castañeda, las discusiones sobre el sentido ético y los preceptos epistemológicos del proyecto que estaba construyendo tambalearon algunas certezas que tenía hasta el momento. Parecía que después de un año de doctorado, en mi proyecto de tesis se perdían las mujeres que me motivaron a cursarlo. Surgía la pregunta sobre ¿cuál era el lugar epistémico de las mujeres en mi investigación?

se legitiman desde una concepción modernista y evolutiva legitimada en la ciencia positivista (Comte, 1877; Rostow, 1959), o quienes en diálogo con los horizontes de crecimiento económico han reivindicado apuestas de Desarrollo Sostenible (Nuestro futuro común, 1987); o incluso los debates donde se ha problematizado que más allá de las necesidades económicas es necesario apelar a concepciones más amplias de bienestar, como en los postulados del Desarrollo Humano (Nussbaum, 2012; Sen, 2000).

³ Se trata de investigaciones que desde diferentes genealogías del estudio de desastres se han denominado como enfoque alternativo o enfoque de la vulnerabilidad (García, 2018; Hewitt, 1997).

⁴ Destaco los trabajos realizados por La RED de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

⁵ Además, en ese periodo mi experiencia doctoral se trastocó con la muerte de mi padre por coronavirus, en medio de la crisis pandémica por Covid-19. Encarnar las consecuencias letales de una crisis socioambiental, en medio de esta investigación, me hizo ratificar la importancia de comprender cómo se configuran de manera desigual procesos de vulnerabilidad que transforman radicalmente las experiencias vitales.

Esa inquietud se acentuó al contactar a Ana María, una de las mujeres de la Unidad Habitacional, mediante mensajes de WhatsApp y llamadas telefónicas⁶. En las conversaciones ella insistió que le interesaba conversar sobre la lucha que seguían dando. Que más allá de entender las causas de lo ocurrido para ella era importante visibilizar las exigencias y lucha colectiva que mantenían, incluso durante la pandemia, ante el desconocimiento estatal de los daños en sus colonias y ante los retrasos en los procesos de rehabilitación y reconstrucción⁷.

Así, comprendí que los postulados de la vulnerabilidad a desastres en los que me estaba enfocando eran útiles para estudiar las respuestas institucionales al desastre del 19S y comprender la lógica de desarrollo que materializan. Sin embargo, al centrarse en las causas estructurales de la vulnerabilidad, el enfoque tiene límites para dar cuenta de dos aspectos relevantes en el desastre del 19S de 2017. Por un lado, las disputas ante las respuestas gubernamentales durante la emergencia y el proceso de reconstrucción, por otro, el rol de las comunidades y personas afectadas. Quienes, como me recordó Ana, desde 2017 se han movilizado exigiendo acciones de reparación y reconstrucción integral, a los gobiernos en turno en Ciudad de México⁸ (Domínguez, 2021; Guerrero, 2019; Ponce Arancibia, 2021; Villanueva, 2020).

Recorridos de otras feministas que orientan el camino

Para atender a las interpelaciones mencionadas, volví a las epistemologías feministas, especialmente a la propuesta de Sandra Harding (2012) sobre el punto

⁶ El aislamiento por la pandemia impedía encontrarnos; además, después de la muerte de mi padre estuve algunos meses en Colombia para acompañar a mi madre y a mi hermano, y acompañarnos con los nuevos retos económicos, emocionales y de salud que afrontábamos ante su fallecimiento. Las clases virtuales, y el apoyo de mi tutora, evitaron que desertara del doctorado.

⁷ Incluso me aconsejó que ante la crisis que estaba afrontando mi familia, no me aislara y buscara apoyo. Que justo como ellas vienen haciendo hace varios años luchara por mantener los vínculos y recuperarnos. Así, interpeló mi propia experiencia y me invitó a ver la complejidad de la crisis y las acciones para mantener la reproducción de la vida.

⁸ A partir de octubre de 2017, las autoridades gubernamentales bajo la jefatura de Miguel Ángel Mancera conformaron la primera *Comisión para la Reconstrucción, Recuperación y Transformación de la Ciudad de México*⁸. En 2019, el nuevo gobierno, encabezado por Claudia Sheinbaum, cambió los integrantes de la Comisión, redefinió el marco normativo del proceso y diseñó un nuevo Plan de Reconstrucción el cual proyectaba culminar en 2021 (Plan Integral para la Reconstrucción, 2019). Pese a los cambios, los programas de reconstrucción de los dos gobiernos se han enfocado en los daños a las viviendas y a la infraestructura vial, priorizando la zona central de la ciudad (Ciudadanía 19s, 2019; Ruiz, 2019).

de vista feminista, entendida como una especie de materialismo constructivista. Pues Harding propone estudiar las prácticas y estructuras de dominación hacia arriba, desde lugares situados de opresión⁹. Particularmente desde el punto de vista de las mujeres, quienes al vivir en condiciones de opresión patriarcal podemos complejizar tanto nuestro mundo propio como las posiciones de dominación estructural (Harding, 1998).

En consecuencia, reconocí que al construir una investigación feminista de abajo hacia arriba podía retomar mi interés en las vidas concretas de las mujeres de la Unidad Habitacional de Tláhuac, contemplando cómo desde sus experiencias se reproducen o ponen en tensión procesos de vulnerabilidad estructural que acentúan posiciones de desigualdad durante coyunturas de desastre. Así mismo analizando cómo se concretan y disputan cotidianamente los discursos del desarrollo. De esa manera, decidí reformular el proyecto de investigación, esta vez releendo y deconstruyendo los estudios críticos de desastre desde una perspectiva feminista, interpelada constantemente por las experiencias que conocía de las mujeres afectadas por el desastre del 19S, en el suroriente de la ciudad¹⁰. Los detalles de ese proceso los expongo en el primer capítulo.

Por ahora, adelanto que, en ese proceso de deconstrucción, encontré que investigadoras feministas han complejizado los aportes de los estudios críticos sobre desastres, visibilizando cómo la desigualdad de género incide en los procesos de vulnerabilidad a desastres (Bradshaw, 2013; Bradshaw & Fordham, 2015; Vega et al., 2021). En esa vía, han evidenciado que los desastres sobrecargan de trabajo a las mujeres y sujetos feminizados, agravando sus procesos de vulnerabilidad (Bradshaw & Fordham, 2015; Fernández et al., 2019). A su vez, han destacado el rol protagónico de las mujeres en las iniciativas colectivas para dar respuesta a las necesidades de cuidado y reparación durante coyunturas de desastre (Horton,

⁹ Además, desde el Punto de Vista, se cuestiona el fundamento epistemológico de la neutralidad del conocimiento al reconocer que quienes participamos en estos procesos estamos situadas, tenemos intereses y somos parciales.

¹⁰ Si bien inicialmente la reflexión estuvo en diálogo con las experiencias de las mujeres que habitaban en la Villa Centroamericana y del Caribe, en el transcurso de la investigación se sumaron experiencias vitales de mujeres que habitan en espacios cercanos como la Colonia del Mar, San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco. La delimitación progresiva de la zona de estudio la detallo más adelante.

2012; Massolo & Schteingart, 1987; Sapat & Esnard, 2017; Vega et al., 2021). Por su parte, recientes investigaciones, desde el enfoque feminista de la reproducción, analizan las acciones comunitarias en relación tensa con el mercado, el Estado y la familia, para enfrentar la crisis reproductiva¹¹ durante los desastres socioambientales (Fernández et al., 2019; Vega et al., 2019).

De esa manera, gracias a los aportes feministas, es posible aproximarse al estudio de la vulnerabilidad a desastres considerando las afectaciones desiguales y las acciones para sostener la vida de las mujeres afectadas en el suroriente de la ciudad. Sin embargo, un ámbito que no se ha abordado a profundidad en las investigaciones del feminismo de desastres es el enfoque espacial para enfrentar la crisis reproductiva. En esa medida, pese a no centrarse en el tema de riesgos, las geografías feministas (Ciocoletto et al., 2019; McDowell, 2011; Soto-Villagrán, 2018, 2022) y los estudios urbanos (Lindón, 1996, 2008, 2014) pueden ayudar a complejizar el análisis sobre los procesos de vulnerabilidad a desastres. Lo anterior, ya que las investigaciones feministas y de estudios urbanos establecen que el espacio se produce en función de la acumulación capitalista y del régimen patriarcal, al segregar las actividades reproductivas y de cuidado a espacios privados (Ciocoletto et al., 2019; McDowell, 2011).

Además, las urbanistas y geógrafas feministas han señalado que disputamos y reproducimos los modos de habitar hegemónicos, en nuestras apropiaciones cotidianas del espacio (Ciocoletto et al., 2019; Lindón, 2013; McDowell, 1993; Soto-Villagrán, 2013). En ese sentido, han construido categorías para estudiar la experiencia urbana de sujetos concretos, analizando cómo se apropian de los espacios vitales, para la reproducción de la vida, sin limitarse a la casa o lugares de la esfera privada.

Este enfoque es novedoso para analizar los procesos de vulnerabilidad del 19S, porque las investigaciones sobre este caso realizadas desde una perspectiva

¹¹ Entendida como un proceso histórico consecuencia de la profundización y extensión de las relaciones capitalistas en todas las esferas de la vida, en el cual no es posible “garantizar la existencia (biológica y social que implica la vida de sujetos encarnados) a causa de la marginalización, exclusión y desposesión estructural” (Vega et al., 2021, p. 2).

espacial no han considerado las experiencias cotidianas, y se han centrado en las acciones institucionales de reconstrucción pos-desastre (Ciudadanía 19s, 2019; Ruiz, 2019; Toscana, 2021), o en la neoliberalización de la ciudad (López & Valverde, 2018; Olivera, 2020; Saracho & González, 2020). Además, la perspectiva espacial brinda elementos para comprender las particularidades de las experiencias de las mujeres que habitan en el suroriente de la Ciudad de México.

En consecuencia, para esta investigación retomo la perspectiva feminista y espacial, e indago cómo se sostiene la vida durante procesos de crisis reproductiva acentuados por desastres socioambientales, para aportar teóricamente a los estudios críticos sobre vulnerabilidad y a los estudios feministas de los desastres. Además, hasta el momento, las investigaciones académicas no han abordado a profundidad los cambios en las experiencias espaciales, políticas y de trabajo de las mujeres. Por ende, esta relación analítica resultaba fértil para comprender los procesos de vulnerabilidad, en el suroriente de la Ciudad de México, y dar pistas sobre escenarios para transformarlos y contribuir a reducir la vulnerabilidad social.

Pautas de esta investigación

Como he mencionado hasta el momento, el planteamiento del problema que orientó esta tesis surgió del diálogo con las experiencias de mujeres que habitaban en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y del Caribe y habían sido afectadas por el desastre del 19S de 2017. Sin embargo, en el transcurso de la investigación comprendí que las dinámicas espaciotemporales de la crisis reproductiva por el desastre del 19S se imbricaban con la pandemia de COVID-19. Además, trascendí las fronteras de la Villa Centroamericana y sistematicé experiencias vitales de mujeres que habitaban en colonias vecinas. Así que también trabajé con mujeres habitantes de la Colonia del Mar, en Tláhuac, y de los pueblos originarios de San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco, en Xochimilco.

Por lo tanto, esta tesis indaga cómo se han configurado los procesos de vulnerabilidad desde las experiencias para sostener la vida de mujeres, que habitan en el suroriente de la Ciudad de México, durante la crisis reproductiva acentuada con el desastre del 19S de 2017 en convergencia con la pandemia de COVID-19.

Resonando con esa pregunta, a lo largo de la tesis argumento que para las mujeres que habitan en el suroriente tanto el debilitamiento de las redes comunitarias, como el corte asistencialista e individualizante de los apoyos gubernamentales, han acentuado sus procesos de vulnerabilidad ante la crisis reproductiva profundizada durante el desastre del 19S de 2017, que coincidió con la pandemia de COVID-19. Esto ha implicado la fragmentación, confinamiento y temor en sus formas de habitar sus espacios vitales.

Ante esa situación, las mujeres afectadas han asumido colectivamente nuevos trabajos para garantizar el bienestar físico y emocional, reconocer las afectaciones en sus espacios vitales –más allá de la infraestructura de la vivienda familiar–, así como potenciar nuevas redes de interdependencia –familiar y comunitaria– para afrontar las transformaciones a sus espacios vitales y a su vida. De esa manera, las mujeres han disputado formas para afrontar la crisis reproductiva agudizada durante el desastre; incidiendo en la configuración de los procesos de vulnerabilidad a desastres en el suroriente de la ciudad.

En ese sentido, el objetivo principal de esta tesis consistió en analizar cómo las mujeres sostienen la vida durante la crisis reproductiva acentuada en el desastre del 19S de 2017 y la pandemia de COVID-19, en el suroriente de la Ciudad de México; para comprender los procesos de vulnerabilidad desde una perspectiva feminista y espacial. En aras de alcanzar ese objetivo, el diseño metodológico de esta investigación fue cualitativo y feminista centrado en las experiencias de la vida cotidiana (Esquivel, 2021; Lindón, 2008; Pérez Sanz & Gregorio Gil, 2020).

De esa manera, durante los diferentes periodos del trabajo de campo me enfoqué en las experiencias como herramienta de análisis. Entendiendo a la *experiencia* como aquellas vivencias significativas, en relación con el mundo, que vivimos de manera encarnada, subjetiva y emotiva (Esquivel, 2021). Por ende, la experiencia es una vivencia ampliada, colectiva, espacial e historizada; que no refiere a un dato o prueba en sí misma (González et al., 2022; Lindón, 2013). Lo cual, nos permite desde experiencias concretas de sostenimiento de la vida reconocer los procesos

de vulnerabilidad, en relación con procesos estructurales de desigualdad socioespacial.

Asimismo, entiendo los procesos de vulnerabilidad desde una perspectiva procesual, por ende, las experiencias se reconocen en evocación y relación con el pasado. En consecuencia, aunque las experiencias vitales se sitúan en las temporalidades del desastre del 19 de septiembre de 2017, es decir entre 2017 y el 2023, la investigación apela a una perspectiva de largo plazo para comprender la vulnerabilidad. Las temporalidades evocadas se definieron en estrecha relación con las experiencias narradas por las mujeres.

En esa vía, en esta tesis, aprehendí la experiencia mediante tres periodos de trabajo etnográfico rastreando las vivencias cotidianas, los espacios vitales y los puntos de vista de las mujeres que participan en esta tesis. Lo hice mediante recorridos etnográficos, doce relatos de vida (construidos en 18 entrevistas narrativas), tres entrevistas colectivas, y cuatro entrevistas semiestructuradas a otros actores¹². Así mismo, llevé a cabo técnicas de análisis documental en archivos¹³, personales, comunitarios e institucionales. Por ejemplo, consulté y analicé leyes, decretos y reglamentos en los repositorios del Diario Oficial de la Federación, la Gaceta Oficial de la Ciudad de México y otras entidades públicas¹⁴. También sistematicé resoluciones adoptadas por la conferencia de la Organización de las Naciones Unidas-ONU, relacionadas con desastres socioambientales.

Mediante la revisión documental analicé las experiencias sociales e institucionales llevadas a cabo después de los sismos de 1985, en tanto redefinieron la manera de concebir la vulnerabilidad a desastres en México. Así que son antecedentes importantes para entender las acciones orientadas a afrontar los procesos de daño

¹² Los guiones de las entrevistas y detalles de las personas entrevistadas se encuentran en anexos.

¹³ Así mismo consulté y sistematicé noventa denuncias realizadas a la Procuraduría Agraria Ambiental y de Ordenamiento Territorial-PAOT, así como las recomendaciones de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, realizadas entre 2017 y 2023.

¹⁴ Para el análisis de experiencias de 1985 consulté el archivo fotográfico del Sindicato de costureras 19 de septiembre, así como del Archivo General de la Nación. Por su parte, en el desastre del 19S de 2017 consulté y sistematicé los documentos audiovisuales y comunicados de Facebook del Comité de la Colonia del Mar de 2017 a 2023 y de Damnificados Unidos de la Ciudad de México, considerado por ambas organizaciones como su archivo organizativo. Así como otra serie de archivos personales sobre quejas, reclamos y documentos de interlocución institucional de las mujeres entrevistadas.

y pérdida, en la coyuntura de crisis que nos convoca en esta investigación. Además, documenté aspectos históricos sobre la producción de los espacios urbanos del suroriente de la ciudad, los cuales puse en diálogo con las experiencias analizadas durante el desastre del 19S de 2017, para fortalecer los argumentos desde una perspectiva procesual y multiescalar de la vulnerabilidad. Si bien este entramado de temporalidades, hechos e información sobre las posiciones desiguales para sostener la vida se verá en los siguientes capítulos, por ahora propongo algunas coordenadas comunes sobre la zona de estudio y la producción social de los espacios que la configuran.

Coordenadas contextuales

Las narraciones y vivencias compartidas con diferentes mujeres durante el trabajo de campo, entre 2022 y 2023, me llevaron a visitar sus casas y recorrer las calles de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y la Colonia del Mar, en la alcaldía Tláhuac, así como los pueblos originarios de San Luis Tlaxialtemalco y San Gregorio Atlapulco, en la alcaldía Xochimilco. A medida que avanzó el trabajo de campo, las experiencias compartidas, mediante narraciones del pasado y recorridos concretos en el presente, fueron delimitando la zona de estudio de esta investigación.

Si bien las experiencias se sitúan principalmente en esas cuatro colonias y pueblos del suroriente entre 2017 y 2023, la zona de estudio se conecta constantemente con el resto de la ciudad y con otras temporalidades. Así que, antes de la exploración más detallada de esos espacios a lo largo de la tesis y de cómo han incidido en la configuración de los procesos de vulnerabilidad de las mujeres entrevistadas, en este apartado describo algunas características de la zona, destacando cómo algunas problemáticas socioambientales son consecuencia de procesos concretos del desarrollo urbano en la Ciudad de México.

Ha sido desafiante traducir en palabras la complejidad geográfica e histórica de la zona de estudio; especialmente porque los procesos espaciales de vulnerabilidad a desastres se remontan a transformaciones que han ocurrido desde hace siglos y a múltiples escalas. Para atender a esa complejidad, retomo una de las claves epistemológicas de los estudios urbanos feministas: producimos conocimiento

sobre el espacio desde corporalidades sentipensantes y socialmente situadas. De esa manera, estas coordenadas contextuales se alejan de narraciones cronológicas y lineales; e invitan a (re)conocer la zona de estudio de esta investigación siguiendo los primeros recorridos que realicé durante el trabajo de campo. Lo que a su vez permite entrever algunas pistas metodológicas y analíticas que fui encontrando en el tiempo para abordar los procesos de vulnerabilidad.

En marzo de 2022, regresé de manera regular a la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, ubicada en el noroccidente de la alcaldía Tláhuac, para explorar colectivamente las nuevas inquietudes de esta investigación doctoral¹⁵. Las mujeres que me recibieron enfatizaban en visibilizar los daños materiales –en el suelo, en el drenaje y las viviendas– que se acentuaron con el desastre del 19S de 2017. Su experiencia de observación, escucha y documentación evidenciaba que esos daños no aparecieron súbitamente el 19 de septiembre de 2017 y, por el contrario, son manifestaciones materiales de procesos de vulnerabilidad que se remontan a la producción urbana de este espacio; una clave metodológica crucial para el desarrollo de esta tesis. Siguiendo esa pista, ahora presento algunas características generales de la historia de la Unidad Habitacional.

Esta unidad fue planeada y financiada por autoridades gubernamentales en 1990, para ser dormitorio de los atletas participantes en los Juegos Centroamericanos y del Caribe¹⁶. Las autoridades federales concesionaron la construcción de este proyecto de vivienda de interés social a la empresa privada Plus Grupo empresarial. Después del evento el Estado vendió las viviendas mediante créditos con bajas tasas de interés¹⁷, para esa época una forma de tenencia de vivienda excepcional en la alcaldía. Los beneficiarios de los créditos fueron trabajadores de rangos bajos

¹⁵ Para esa fecha, los procesos de vulnerabilidad aún eran una abstracción para mí, y entre las pautas de observación de ese momento destacaban la producción histórica del espacio como dimensión de la vulnerabilidad

¹⁶ Las autoridades federales aprobaron la producción de ese nuevo espacio habitacional siguiendo las exigencias globales para el desarrollo de ese tipo de eventos deportivos (de Lira, 2012).

¹⁷ Las viviendas fueron financiadas por la Banca Serfin mediante créditos de vivienda con plazos de pago a 15 años.

del Departamento del Distrito Federal-DF, especialmente integrantes del Sindicato Único de Trabajadores del DF (Rosales, 1999)¹⁸.

La construcción se dio en tiempo récord y a finales de 1990 la unidad habitacional quedó compuesta por 287 edificios de dos niveles, que cuentan con ocho departamentos, en donde se albergan 2 264 viviendas (Atlas de Riesgo, 2021). La estructura arquitectónica inicial ofrecía tres tipologías que medían entre 42 y 50 metros cuadrados; un tamaño mucho más pequeño que el promedio de viviendas de la alcaldía. Los departamentos contaban con divisiones internas típicas de los proyectos de vivienda de interés social¹⁹; además, no tenían acabados y muy pronto empezaron las filtraciones de agua y cuarteaduras que revelaron la mala calidad de algunos materiales utilizados (Proceso, 1990; Rosales, 1999). Pese a su tamaño, las viviendas fueron habitadas por familias con más de dos integrantes, lo que aumentó los índices de densidad poblacional en la zona²⁰.

Si bien desde su construcción la unidad contaba con acceso a agua potable, electricidad y drenaje; las condiciones de conectividad a zonas centrales de la ciudad, así como a otro tipo de servicios urbanos –de salud y educación superior– han sido deficientes. A esas desventajas se sumaría que la unidad se construyó sobre un área de suelo conformada principalmente por depósitos lacustres²¹; una de las características que acentúa los procesos de sedimentación que se manifiestan con hundimientos y agrietamientos; y a su vez aumenta la exposición a desastres sísmicos (Colegio de Arquitectos de Japón, 1996). De hecho, esa zona había sido definida por las autoridades del entonces Distrito Federal como suelo

¹⁸ En el capítulo cinco detallo que esta forma de adquisición de vivienda ha marcado posiciones de desigualdad que han dificultado acceder a los programas de reconstrucción y rehabilitación gubernamentales, acentuado la vulnerabilidad de sus habitantes ante nuevas crisis socioambientales.

¹⁹ En términos generales las viviendas estaban divididas en dos habitaciones, un baño completo, una pequeña sala-comedor y una cocina.

²⁰ Para 1995 los índices de densidad poblacional ascendían a 236 personas por hectárea, mientras la alcaldía tenía una densidad promedio de 90 habitantes por hectárea (Delegación de Tláhuac, 1996).

²¹ Es decir, el suelo es “poroso y tiende a compactarse y agrietarse” (CDHDF, 2018, p. 73)

rural de conservación, pero esta regulación no fue tomada en cuenta por las autoridades federales²².

En síntesis, la Unidad Habitacional Villa Centroamericana fue construida en el marco de un modelo de producción de vivienda de interés social²³ y se configuró como un espacio segregado que concentra varias desventajas socioespaciales. Además, este espacio habitacional evidencia cómo en la regulación estatal de uso del suelo han primado pautas de desarrollo urbano que privilegian la producción de vivienda acelerada, masiva y estandarizada para los sectores con menos recursos económicos. Esa lógica de desarrollo ha producido fraccionamientos cerrados de vivienda sin condiciones de habitabilidad dignas y con diversas problemáticas socioambientales. Asunto que, como complejizaré a lo largo de la tesis, incidirá en las formas de sostener la vida durante el desastre del 19S de 2017 y en cómo se han reconfigurado esos procesos históricos de vulnerabilidad.

Meses después de las primeras entrevistas en la Villa Centroamericana, en septiembre de 2022, conocí presencialmente a algunas mujeres de la Colonia del Mar, aledaña a la Unidad Habitacional Villa Centroamericana; en la frontera con la alcaldía Iztapalapa y Xochimilco. Desde que llegué a esa colonia, las mujeres enfatizaron que su experiencia en el desastre del 19S de 2017 se situaba en la periferia de la Ciudad de México. Una periferia autoconstruida en el traspatio de la ciudad central, en donde sus habitantes han luchado históricamente por su derecho a la vivienda, ante las limitadas acciones estatales para garantizar espacios habitacionales dignos.

De esa manera, ellas me invitaron a trascender el análisis de la delimitación político-administrativa de las colonias donde se ubican sus viviendas, reivindicando una

²² Además, las obras iniciaron sin haber realizado la solicitud requerida al Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH, al ser parte de la *Zona de Monumentos Históricos de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta*; zona y regulación decretada desde el cuatro diciembre de 1986 (DOF, 1986; Proceso, 1990).

²³ Un modelo de producción de vivienda económica que ya se venía consolidando desde la década de 1980; y está caracterizado por subsidios estatales a la demanda, que se complementaban con créditos individuales a los posibles propietarios. Modelo de producción de vivienda que fortaleció la alianza con el sector privado encargado de la construcción inmobiliaria y su respectivo financiamiento; lo que transformó la producción de vivienda para sectores con menos recursos económicos en la ciudad (Leal, 2014).

concepción de periferia que va más allá de la definición tradicional sobre el área que demarca los límites urbanos de la ciudad. Así, encontré otra clave metodológica de esta tesis; era necesario investigar los procesos de vulnerabilidad articulando escalas y problematizando las relaciones centro-periferia al interior de la ciudad²⁴.

Por ahora apunto que la Colonia del Mar se conformó mediante la autoconstrucción de viviendas, desde finales de los años setenta y durante la década de 1980. Temporalidad que coincide con la tendencia de crecimiento urbano en la alcaldía, caracterizada principalmente por viviendas independientes²⁵ (INEGI, 1994). Esa tendencia de expansión urbana se explica por los flujos migratorios que se mantenían desde otros estados, así como por el desplazamiento de habitantes con menos recursos económicos, desde las zonas centrales de la ciudad. Desplazamientos internos que aumentaron después del sismo de 1985 e incrementaron la densidad habitacional en las alcaldías del sur y el oriente como Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco (Toscana-Aparicio & Villaseñor Franco, 2021).

A diferencia de los departamentos de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, las viviendas autoconstruidas en la Colonia del Mar eran amplias –su tamaño oscilaba en setenta metros cuadrados– y estaban ubicadas en lotes de mayor extensión. Pese a sus dimensiones, con el paso del tiempo, ha aumentado su densidad habitacional como consecuencia de la extensión de las familias nucleares²⁶. Pues es común que las viviendas se amplíen y adecúen a la conformación de los nuevos hogares de hijos, hijas, e incluso nietos de las personas fundadoras de la colonia²⁷.

²⁴ Reconociendo, en coincidencia con los planteamientos de Mercedes di Virgilio y Lucas Ramírez (2023) que el proceso de urbanización de la ciudad no ha sido homogéneo; por ende, existen una diversidad de periferias, producidas en temporalidades distintas, con distintas características socioespaciales.

²⁵ Evidente en la tendencia de incremento poblacional, la cual se intensificó a partir de la década de los sesenta y se estabilizó en el 2000, contrario a la dinámica de crecimiento poblacional de la ciudad (INEGI, 1994, 2020).

²⁶ Según datos del Programa de la delegación Tláhuac (1996), para 1995 la densidad poblacional era de 127 habitantes por hectárea, y según los microdatos del censo de INEGI de 2020, el valor aproximado es de 245 habitantes por hectárea.

²⁷ De hecho, para 2020, según datos del censo de población y vivienda, el porcentaje de hogares compuestos y ampliados en la alcaldía corresponde a 28.41 por ciento de los hogares, dos puntos porcentuales más que el promedio de la ciudad.

Ya en la década de 1990, las viviendas de la Colonia del Mar se habían regularizado y contaban con títulos de propiedad (Delegación de Tláhuac, 1996). Sin embargo, no existe información sobre los casos de inmuebles intestados, ni cifras sobre cuántas mujeres son propietarias de vivienda en la colonia, ni en la alcaldía; datos que resulta cada vez más urgente conocer especialmente ante el aumento sostenido del porcentaje de mujeres jefas de hogar²⁸. Ante la falta de información desagregada, vale la pena señalar que a nivel urbano se ha documentado que existe una amplia brecha de género frente a la tenencia de viviendas autoconstruidas en la ciudad²⁹ (SEDATU, 2023).

Adicionalmente, la colonia cuenta con acceso a los servicios urbanos de luz eléctrica y agua entubada, como la mayoría de las colonias de la alcaldía (INEGI, 2020). Sin embargo, los niveles de presión del servicio de agua son bajos y así se han mantenido en el tiempo; por ende, el abastecimiento del líquido depende de la capacidad de almacenamiento de agua de cada vivienda³⁰ (Tláhuac, 1995; INEGI, 2010, 2020). También hay problemas de conectividad virtual; de hecho, las cifras de conectividad son considerablemente menores respecto al resto de la ciudad³¹. En los siguientes capítulos, veremos cómo estos inconvenientes en el acceso a servicios públicos acentúan las desventajas para garantizar el sostenimiento digno de la vida, durante coyunturas de crisis socioambiental.

A esas desventajas socioespaciales se suma la falta de respuestas gubernamentales oportunas para atender las problemáticas ambientales de la zona.

²⁸ Para 1990 el porcentaje de mujeres jefas de hogar en Tláhuac era de 15 por ciento, frente al 85 por ciento de hombres jefas de hogar; y para 2020 el porcentaje de mujeres jefas de hogar se duplica y asciende al 36 por ciento (INEGI, 1990, 2020).

²⁹ Según las estimaciones de SEDATU (2023), el 37 por ciento de mujeres son propietarias de viviendas autoconstruidas, frente al 63 por ciento de hombres. Sin embargo, en el mismo estudio reconocen que la cifra puede ser menor porque no pudieron excluir datos de viviendas autoconstruidas en colonias informales de la ciudad. Lo que evidencia el problema de falta de cifras al respecto.

³⁰ Este aspecto ha generado desventajas importantes durante el desastre del 19S de 2017, como detallaré en el capítulo tres de esta investigación.

³¹ Según datos del Censo de población y vivienda del año 2020 en Tláhuac el 67.5 por ciento de las viviendas tiene acceso a Internet y el 47.7 por ciento disponen de computador; frente al 75.7 por ciento y el 59.9 por ciento de la ciudad, respectivamente. Es decir, hay una diferencia de 8.2 puntos porcentuales respecto al acceso a internet en las viviendas y de 12.2 por ciento frente a las viviendas que disponen de computador.

En ese sentido, destaco que desde 1995 hay reportes institucionales que identifican a los hundimientos y agrietamientos como los principales problemas ambientales de la colonia, y de las colonias vecinas como los Olivos y Villa Centroamericana, espacios habitacionales ubicados en zonas de suelo lacustre (Delegación de Tláhuac, 1996). Esa información institucional se reiteró en los Atlas de riesgo de Tláhuac y Xochimilco, que antes del desastre del 19S de 2017 contaban con estudios detallados sobre las dinámicas de subsidencia y el riesgo para las personas habitantes en las colonias mencionadas y en diversas zonas de Xochimilco³² (Secretaría de Protección Civil, 2014; SEDATU, 2016).

Al respecto, diferentes investigaciones académicas han validado que los hundimientos y agrietamientos de la zona se han agudizado por la masiva extracción de agua subterránea en la zona (Cabral-Cano et al., 2024; Carreón-Freyre et al., 2006; Illades & Pérez, 1998; Ortiz Zamora & Ortega Guerrero, 2007). Extracción que está asociada a la batería de pozos de agua subterránea ubicados a lo largo del Canal de Chalco³³. Los cuales configuran el Ramal Tláhuac-Nezahualcóyotl que hace parte del Sistema de Pozos del Sur, y desde 1974 suministra agua al Estado de México, bajo la coordinación del Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México (Escolero et al., 2016). Sin embargo –pese al reconocimiento estatal de los agrietamientos y hundimientos en la zona, así como la relación con la extracción masiva de agua– antes de 2017 no se llevaron a cabo estrategias para transformar esas condiciones de vulnerabilidad.

Al indagar por las dinámicas de extracción masiva de agua en la zona, comprendí que los procesos iniciaron en la alcaldía vecina, en los pueblos originarios de Xochimilco. Así que, siguiendo esa pista sobre la relación entre hundimientos, agrietamientos y las dinámicas de extracción de agua llegué a los pueblos de San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco, en Xochimilco, a inicios de 2023. Allí los encuentros y experiencias compartidas me invitaron a ir más allá de las

³² Problemática que se volverá crítica durante el desastre del 19S de 2017, como detallo en el capítulo 3.

³³ Allí se construyeron 20 pozos de extracción de agua subterránea que abastecen de agua al Tanque La Caldera.

problemáticas actuales y a reconocerles como manifestaciones de la progresiva transformación del territorio lacustre, que antecede a la década de los setenta³⁴. De esa manera, en Xochimilco aprendí a rastrear huellas en la materialidad de los espacios actuales, atenta a como esos rastros nos permiten comprender procesos de vulnerabilidad de largo aliento.

Con esa nueva clave de análisis, comprendí que aún en el siglo XIX toda la zona de estudio que he estado describiendo era parte del lago de Xochimilco³⁵. Como destaca Ernesto Aréchiga (2004), a finales del siglo XIX, ese espacio se concebía como lago de inagotables manantiales de agua dulce, una promesa de futuro para la ciudad central. Por ende, se proyectó que los manantiales del lago serían la fuente de abastecimiento del primer sistema de acueducto del régimen moderno de provisión de agua potable³⁶, en la ciudad. En ese sentido, desde 1904 inició la construcción del acueducto de la Ciudad de México, hacia la Planta de Bombas de la Condesa y las delegaciones centrales de la ciudad.

Esta obra materializó las ideas del progreso del porfiriato, estrechamente vinculadas a los preceptos del positivismo científico. Además, ese nuevo régimen de abastecimiento de agua se vinculó con políticas higienistas que aumentaron la demanda hídrica. Así que al culminar las obras en 1912, desde Xochimilco se extraían 2100 litros de agua por segundo (Peña Santana & Levi, 1989). Con el paso

³⁴ En esta tesis no se evoca el territorio lacustre como un territorio prístino. Por el contrario, retomando los planteamientos de la historiadora Vera Candiani (2014) y la antropóloga Ariadna Fragoso (2022), se reconoce que el territorio lacustre del Valle de México ha sido socialmente intervenido y producido. En esa vía, durante el imperio de Tenochtitlan, los mexicas desarrollaron importantes obras hidráulicas mediante las cuales controlaron la tierra y el agua del sistema de lagos del Valle de México, así como a las comunidades que allí habitaban. Mediante una serie de calzadas-presa y acueductos regularon el flujo del agua conectando distintos cuerpos de agua, así administraron todos los lagos del Valle, entre ellos los lagos de agua dulce de Chalco y Xochimilco, dedicados principalmente a la producción agrícola (Candiani, 2014; Córdoba, 2004). Durante la época colonial se mantuvo es dinámica de abastecimiento de alimentos desde Xochimilco al centro de la ciudad.

³⁵ Sin embargo, en ese periodo las estrategias de desecamiento de las zonas inundables se afianzaron; por ejemplo, los propietarios de las haciendas aledañas, como la Hacienda de San Nicolás Tolentino, ya emprendían diferentes estrategias para desecar las zonas inundables del lago y garantizar que aunque llegaran las lluvias se mantuviera el suelo pantanoso, para así ampliar su frontera agrícola (Lara Paredes, 2021).

³⁶ Pasando de los acueductos con sistemas de conducción de gravedad y a cielo abierto, a obras ingenieriles de acueductos cerrados que garantizan la conducción de agua mediante sistemas de bombeo y motores eléctricos.

del tiempo el crecimiento urbano de la ciudad ha demandado más agua para las zonas centrales, por lo cual la perforación de pozos ha continuado en toda la zona; y a la fecha existen 77 pozos de extracción de agua en Xochimilco (González Pozo, 2016). Esto ha aumentado los procesos de desecamiento del lago y los manantiales de Xochimilco.

Además de esta dinámica de extracción de agua, la relación de Xochimilco –y en esa época el islote de Tláhuac³⁷– con el centro de la ciudad se ha basado en el abastecimiento de alimentos. Hasta mediados del siglo XXI en la zona la mayoría de sus habitantes se dedicaban a la producción agrícola, mediante el sistema ancestral de chinampas³⁸. Esta será una característica relevante para comprender las dinámicas de sostenimiento de la existencia que estudio en esta investigación, porque en los pueblos originarios de San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco aún se conserva la producción de alimentos en chinampas, así como algunas prácticas comunitarias vinculadas con la tradición agrícola; sin embargo, esta ya no es la principal actividad económica de sus habitantes.

En esa medida, vale señalar que tanto San Luis Tlaxialtemalco como San Gregorio Atlapulco son pueblos originarios cuya configuración espacial ha estado articulada a la dinámica de producción agrícola y a luchas históricas por la propiedad de la tierra, que se remontan a la colonia³⁹ (Barbosa Cruz, 2004). Durante la revolución,

³⁷ La zona fue integrada al entonces Distrito de México el 6 de febrero de 1854, mediante decreto del gobierno central.

³⁸ Las chinampas son un sistema prehispánico de producción de alimentos, creado en las zonas lacustres mexicanas; actualmente considerado patrimonio de la humanidad. Se trata de lechos artificiales compuestos por materia orgánica, limos y raíces de plantas, que han permitido la producción de alimentos sobre la superficie de lagos de baja profundidad. Desde la época prehispánica este sistema permitió intensificar la producción agrícola en espacios pequeños, atendiendo a la variación del nivel de los lagos (Candiani, 2014). Por ende, fue muy importante para el abastecimiento de alimentos en el Valle de Anáhuac; particularmente, durante el periodo del control mexica, desde las zonas aledañas al lago de Xochimilco se abastecía de alimentos a Tenochtitlan (González Pozo, 2016). La comida fluía mediante canales construidos para la navegación y conexión de distintas zonas del lago y salía al norte por el canal nacional hacia Tenochtitlan.

³⁹ San Gregorio Atlapulco se conformó como un pueblo de indios durante la colonia, con la unión de cuatro calpullis, y oficialmente se conmemora su fundación en 1555. Los archivos históricos documentan el pacto entre indios fundadores del pueblo con el rey de Castilla, a cambio del reconocimiento de la propiedad prehispánica desde el periodo colonial³⁹ (Pérez Zavallos & Reyes García, 2003). En estrecha relación con la historia de San Gregorio, la fundación del pueblo vecino, San Luis Tlaxialtemalco se ubica en 1603, como congregación de San Gregorio Atlapulco (Pérez Zavallos & Reyes García, 2003). En

habitantes de ambos pueblos se sumaron al ejército zapatista y con el reparto agrario, a partir de 1915, lograron la adjudicación de predios en zonas centrales de los pueblos⁴⁰. Allí aún viven descendientes de los revolucionarios y es la zona en donde habitan las personas entrevistadas en esta investigación. Por eso, esa amplia historia de estos pueblos originarios ha sido constantemente evocada en las experiencias que me compartieron las personas entrevistadas en Xochimilco.

Sin embargo, cabe destacar que actualmente los dos pueblos originarios tienen una configuración espacial muy distinta a la descrita hasta el momento. Antes del sismo de 2017, la zona histórica de los pueblos se había configurado como periferias antiguas y consolidadas; con viviendas amplias que contaban con acceso a todos los servicios públicos y con bajos índices de marginación urbana. Asimismo, debido a las dinámicas de expansión urbana, que se acentuaron en las décadas de 1970 y 1980 en la zona⁴¹ (Hernández Silva, 2004), las áreas centrales de los pueblos originarios se fueron cercando por asentamientos irregulares, donde las condiciones socioeconómicas y de habitabilidad son precarias (Toscana, 2021). Actualmente en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco hay treinta y dos asentamientos informales –veintidós en San Gregorio y diez en San Luis–, que han invadido las zonas de producción chinampera, de conservación y la zona cerril (IPDP, 2022).

Con las características mencionadas hasta el momento es posible entrever que la historia de la zona de estudio se entrelaza con diferentes procesos de desarrollo urbano, los cuales han incidido en la configuración de espacios con diferentes características de vulnerabilidad. Pese a sus particularidades, se trata de procesos de desarrollo que han reconfigurado el espacio lacustre del Lago de Xochimilco a un espacio habitacional segregado, con relaciones de subordinación y explotación con el centro de la ciudad, altamente expuesto a distintos desastres socioambientales. Así que me enfoqué en estudiar cómo en nuevas coyunturas de

ambos pueblos se reivindica como la congregación de pueblos de indios permitió mantener la propiedad de la tierra, en la que han habitado desde la época prehispánica.

⁴⁰ Para 1929 el número de habitantes de San Gregorio Atlapulco era de 2756 personas y en San Luis Tlaxialtemalco de 432 -a la orilla del agua-.

⁴¹ Así como en Tláhuac, el periodo de mayor crecimiento poblacional de Xochimilco se ubica entre 1960 y 1980, estabilizándose en la década del 2000

crisis socioambiental, acentuadas con el desastre del 19S de 2017, estos procesos espaciales han dificultado, o no, el sostenimiento de la existencia.

A lo largo de esta tesis, invito a que complejicemos cómo esos procesos de desarrollo urbano pasan de abstracciones y planes de futuro a problemas concretos, que evocan una multiplicidad de temporalidades. Para ello propongo desenmarañar los preceptos lineales del desarrollo y la reconstrucción ante desastres socioambientales; ir a contrapelo e insistir en la destrucción que esos procesos han generado durante el desastre del 19S de 2017 y su convergencia con la pandemia de COVID-19. De esa manera, analizo la vulnerabilidad a desastres más allá de la emergencia y en conexión compleja con pasados de largo aliento. Así mismo, indago por el devenir a través de esos escenarios de ruptura y cambio. Dando lugar a cómo las disputas por escenarios dignos para el sostenimiento de la existencia –desde realidades situadas, en cuerpos y experiencias concretas en el suroriente de la ciudad– trascienden concepciones normativas del desarrollo y entretejen cotidianamente otros mundos posibles, en medio de complejas contradicciones.

En los siguientes capítulos detallo las experiencias vitales de mujeres que se han entramado con el desastre del 19S de 2017. Vinculo sus experiencias con el pasado para ilustrar los procesos que han acentuado la exposición desigual a pérdidas y daños que dificultan el sostenimiento de la vida. En aras de comprender cómo se han configurado los procesos de vulnerabilidad a desastres.

En el primer capítulo, propongo un marco teórico conceptual para estudiar la vulnerabilidad a desastres, desde las experiencias de vida de las mujeres que habitan en el suroriente de la ciudad. Lo hago siguiendo las claves epistemológicas sugeridas por Martha Patricia Castañeda (2008): la deconstrucción, el desmontaje y la resignificación de las investigaciones realizadas hasta el momento, para desentrañar sus postulados androcéntricos. En aras de orientar caminos de elaboración de una propuesta teórico conceptual para analizar la vulnerabilidad a desastres desde una perspectiva feminista, que pone en el centro la reproducción y la espacialidad. De esa manera, en ese apartado hay detalles sobre las

herramientas, conceptos y categorías que se fueron entramando a lo largo de esta investigación y orientaron el análisis.

En el segundo capítulo, analizo algunos antecedentes sobre experiencias sociales e institucionales para sostener la vida ante la crisis reproductiva agravada con los sismos de septiembre de 1985, en la Ciudad de México. Si bien las experiencias analizadas se situaron en las zonas centrales de la ciudad, estos antecedentes serán muy importantes para comprender cómo durante ese desastre, las acciones de reconstrucción institucional incidieron en un nuevo flujo de personas hacia la zona de estudio, y en los respectivos conflictos de expansión urbana en el suroriente. Así mismo, estos antecedentes dan cuenta de cambios institucionales en la definición de vulnerabilidad a desastres a nivel nacional e internacional, así como en los postulados de desarrollo que tienen implícitos. Esto será importante porque son esas redefiniciones institucionales y normativas las que legitiman las respuestas estatales durante el desastre que estudio en esta tesis y que tiene lugar más de treinta años después.

En los siguientes tres capítulos analizo cómo se han configurado los procesos de vulnerabilidad a partir de las experiencias vitales de mujeres en el suroriente de la ciudad, para sostener la vida ante el desastre del 19S de 2017. Organicé el análisis cronológicamente, primero dando cuenta del momento de ruptura y cambio que deviene el 19 de septiembre de 2017; luego, en los dos últimos capítulos, analizando el desastre desde procesos que han acontecido durante los últimos seis años y convergen con la pandemia de COVID-19.

En ese sentido, en el tercer capítulo analizo las experiencias de mujeres, que habitan en el suroriente de la ciudad, describiendo cómo han sostenido la vida durante la ruptura generada por el desastre del 19S de 2017. En contravía de los análisis centrados en la emergencia, en este capítulo evoco los cambios y continuidades en los procesos de vulnerabilidad de largo aliento. En esa medida, enfatizo en cómo incidieron las relaciones centro-periferia y las posiciones de desigualdad de clase, género y lugar en esa coyuntura; destacando la transformación de los espacios vitales del suroriente. Así mismo, destaco cuáles

fueron las prácticas de trabajo para sostener la existencia que rememoraron las mujeres entrevistadas, problematizando tanto la respuesta institucional como las dinámicas comunitarias que se entretajeron durante los días de caos.

Posteriormente, en el cuarto capítulo, me centro en las experiencias cotidianas que están en relación con las acciones institucionales de orden público-privado frente la *reconstrucción post-sísmica* en Xochimilco. Abordo estas experiencias a contrapelo de la concepción progresiva y positiva de la reconstrucción, y me enfoco en escombrar en lo que esos programas de vivienda destruyeron, problematizando sus alcances frente a la reconfiguración de los procesos de vulnerabilidad a desastres, en la zona. Específicamente analizo las desigualdades para sostener la vida, atender los daños y afectaciones durante la crisis; de acuerdo con las experiencias que me compartieron las mujeres que habitan en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxiátemalco. Pues los dos pueblos originarios fueron los primeros espacios del suroriente que contaron con una rápida respuesta para la reconstrucción por parte de fundaciones privadas y del Estado.

En el quinto capítulo, estudio cómo se reconfiguraron los procesos de vulnerabilidad, durante la profundización de la crisis socioambiental con la pandemia de COVID-19, en Tláhuac. Para lograrlo retomo las experiencias que me compartieron las mujeres que habitan en la Colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Pues, de acuerdo con sus narraciones, es posible sostener que las desigualdades para sostener la vida, acentuadas ante los daños y pérdidas del desastre del 19S de 2017, se agudizaron durante las medidas de contingencia de la pandemia por COVID-19. Así mismo, en este capítulo, analizo cómo las diversas experiencias de trabajo comunitario y lucha política incidieron, o no, en las respuestas institucionales para afrontar esos tiempos de crisis reproductiva.

Capítulo 1: Coordinadas feministas y latinoamericanas que guían el estudio de la vulnerabilidad desde la experiencia



*Foto 1-1 Cultivando teoría. Ilustración de
Ema Gascó, Revista Pueblos: Feminismo,
2015.*

Introducción

En este capítulo mi objetivo es sustentar el marco teórico conceptual que guía esta tesis. Por eso, presento las herramientas analíticas retomadas de perspectivas críticas, feministas y espaciales con base a las cuales defino cómo estudiar la vulnerabilidad desde las experiencias de vida de mujeres. De esa manera, busco desarrollar el objetivo general de esta investigación, que consiste en analizar cómo mujeres sostienen la vida durante la crisis reproductiva acentuada en el desastre del 19S de 2017, en la periferia de la Ciudad de México; para comprender los procesos de vulnerabilidad a desastres socioambientales desde una perspectiva feminista y espacial.

De acuerdo con las coordenadas epistemológicas, presentadas en la introducción, esta investigación se centra en la experiencia de mujeres durante el desastre socioambiental del 19S de 2017. A partir de sus experiencias reconocí que era importante ubicar en el estudio de la vulnerabilidad, cómo se reproducen y disputan las relaciones de desigualdad de género, en imbricación con otras formas de dominación estructural. Para no perder de vista que se trata de experiencias durante un desastre socioambiental, fue crucial dialogar con investigaciones críticas que han estudiado la vulnerabilidad en situaciones de desastre y retomar aportes realizados desde el enfoque de la desigualdad, desde una perspectiva latinoamericana. En ese camino ha sido necesario complejizar el estudio de la vulnerabilidad con aportes de feministas, tanto en términos reproductivos como espaciales.

Para precisar el esquema analítico conceptual que guía esta tesis, organizo el capítulo en tres secciones. En la primera, apuntalo una discusión teórica sobre la vulnerabilidad para definir las perspectivas analíticas que sirvieron de punto de partida. En ese sentido, sitúo teóricamente esta investigación de la vulnerabilidad en los estudios críticos de desastres, reconociendo que los desastres son contruidos socialmente. Así mismo, ubico algunos cuestionamientos y contribuciones de las investigaciones feministas a esos estudios críticos de riesgos de desastres, poniendo en el centro las experiencias desiguales en el estudio de la

vulnerabilidad. En consecuencia, defino como tres dimensiones de la vulnerabilidad las posiciones sociales, la exposición a desastres y las acciones de supervivencia.

Posteriormente retomo algunos aportes teóricos y conceptuales del enfoque de las desigualdades, a partir de la perspectiva latinoamericana de acumulación de desventajas. Específicamente, recupero la categorización de las desigualdades que distingue entre desigualdades estructurales económicas, desigualdades transitorias y desigualdades dinámicas –que contemplan el género, la edad, la raza entre otras–. Así mismo, retomo las herramientas analíticas de acumulación, sumatoria y concentración de desventajas para entender cómo en las experiencias concretas se relacionan las posiciones de desigualdad, la exposición a desastres y las acciones de supervivencia.

En la segunda sección, complejizo las dimensiones para aprehender la vulnerabilidad, al adoptar el enfoque de la reproducción, a partir del trabajo de distintas investigadoras feministas. Por ende, me situó desde el enfoque teórico que posiciona que las desigualdades de género están imbricadas con la estructura económica capitalista, reconfigurando así la comprensión de las posiciones sociales de vulnerabilidad. En ese sentido, ubico la crisis reproductiva, que da cuenta del conflicto estructural capital-vida, como un asunto transversal a la vulnerabilidad. Además, propongo abordar la dimensión de las acciones de supervivencia como sostenimiento de la vida. De esa manera, argumento que el trabajo y las relaciones políticas son conceptos centrales para aprehender el sostenimiento de la vida.

Finalmente, en la tercera sección, apunto algunos aspectos de la perspectiva espacial, desde los aportes de investigaciones feministas en geografía y estudios urbanos. Por ende, argumento que el espacio urbano, en su concepción patriarcal, también configura la exposición a desastres y se imbrica con la producción capitalista del espacio. Además, retomo el concepto de espacios vitales para complejizar que el sostenimiento de la vida también se disputa desde prácticas, memorias y experiencias espaciales cotidianas.

1.1 Bases teórico-conceptuales para estudiar la vulnerabilidad

1.1.1 Vulnerabilidad a desastres

A partir de la década de 1970, una serie de investigaciones han configurado el enfoque crítico de riesgos de desastres⁴² y han posicionado a la vulnerabilidad como un concepto central para su análisis, retomando la teoría crítica. En esa línea, se destacan las investigaciones presentadas en el dossier de la revista *African Environment. Problems and Perspectives*, en 1975 (O'Keefe & Wisner, 1975). Pues sus reflexiones iniciaron los cuestionamientos a la interpretación naturalista de los desastres y al consecuente énfasis en el estudio de los fenómenos *naturales*, como huracanes, sismos, inundaciones, sequías, entre otros.

Al respecto, Ben Wisner y Phil O'Keefe (1975) concluyeron que el desastre desencadenado por las sequías en África Oriental fue causado por la pobreza y no por las lluvias. Por ende, argumentaron que la distribución económica inequitativa del desarrollo capitalista generaba condiciones de pobreza, las cuales hacían más vulnerables a las sequías a las personas que habitaban en países subdesarrollados⁴³ (O'Keefe & Wisner, 1975). En consecuencia, los desastres no deberían comprenderse como fenómenos naturales, más bien como desastres sociales e incluso políticos.

Posteriormente, en la década de 1980, desde la geografía crítica, Kenneth Hewitt (1983,1997) identificó que la interpretación naturalista de los desastres se había consolidado como un paradigma hegemónico⁴⁴. Hewitt (1983) argumentó que el estudio de los desastres debía centrarse en la vulnerabilidad económica y social de

⁴² También denominado por otras autoras y autores como enfoque social-constructivista (Chávez-Rodríguez, 2018)

⁴³ Con el tiempo estos postulados han recibido varias críticas por asociar la pobreza con el subdesarrollo y limitar el concepto de vulnerabilidad a los recursos económicos (Bradshaw, 2013). Estos planteamientos han sido revalorados por los mismos autores, como se verá más adelante en el modelo *Pressure and Release* PAR (Wisner et al., 2004).

⁴⁴ Retomo la definición de paradigma de Thomas Kuhn (1971), sobre los modelos epistemológicos que surgen de tradiciones coherentes de investigación científica. Para Kuhn los paradigmas generan consensos teóricos y metodológicos de la práctica científica. Estos constituyen formas de producción de conocimiento compartidas e implementadas por cierta comunidad (la cual no se asemeja a un área disciplinar).

las personas a las amenazas naturales, pues esa era su causa central, no el comportamiento de la naturaleza. Ya que la vulnerabilidad, consecuencia del acelerado proceso de urbanización e industrialización capitalista, exponía a las personas con menos recursos económicos a habitar espacios más susceptibles a riesgos de desastres. En esa medida, Hewitt (1983) sostuvo que las estrategias para atender los desastres seguirían siendo limitadas mientras se orientaran a las amenazas naturales y no al problema central: la vulnerabilidad a los desastres.

De acuerdo con Virginia García (2018), en una línea similar a la de Hewitt, el Centro Boliviano de Estudios de Realidad Económica y Social- CERES, estudió las catástrofes *naturales* enfatizando en la vulnerabilidad social de las personas afectadas. Así, las investigaciones bolivianas posicionaron que “las condiciones socioeconómicas previas hacen que ciertos sectores de la población sean especialmente frágiles debido a que prevalece un equilibrio precario entre la población y el ecosistema” (Caputo et. al, 1985, p.5 en: García, 2018, p. 220).

En diálogo con esos postulados, en la década de 1990, la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La RED)⁴⁵ publicó con regularidad resultados de diversas investigaciones en las cuales se enfatizó que los desastres son contruidos socialmente (Lavell, 1993, 1996, 2005; Maskrey et al., 1993). En esa medida, desde la RED se ha sustentado que los desastres deben estudiarse como procesos sociales y no como eventos, por ende, el concepto de *vulnerabilidad* es central para analizar los procesos que generan desastres socioambientales⁴⁶ (Lavell, 1993).

De acuerdo con Virginia García Acosta (2018), la influencia de la economía política de los desastres y de la ecología política ha sido crucial para el estudio de la *vulnerabilidad* a desastres, en América Latina. Ya que la economía política permite

⁴⁵ Creada en 1992 para reunir a investigadoras e investigadores que estudian los desastres con un enfoque social, en América Latina.

⁴⁶ Los aportes de la RED son más amplios que los presentados acá, destacan también su aporte a las discusiones de amenazas socioambientales (Lavell, 2005), incluso en el análisis de *pequeños desastres* (Acosta, 2018) y especialmente en la incidencia de varias y varios integrantes de la RED en la definición de la Gestión Integral del Riesgo de Desastre, que se ha respaldado institucionalmente en Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, como se verá en el siguiente capítulo (UNISDR, 2015b).

abordar el concepto de *vulnerabilidad* desde circunstancias histórico-concretas, en el contexto capitalista definidas por un modelo de desarrollo desigual (Blaikie et al., 1996; Lavell, 1993). Por ende, la vulnerabilidad es entendida como consecuencia de procesos económicos estructurales, en los que se ha privilegiado el crecimiento económico sobre el bienestar humano, exponiendo a los grupos sociales con menores recursos a múltiples amenazas socioambientales (Lavell, 1993).

Vale señalar que en las investigaciones de la RED, además de la economía política, se ha entrado en diálogo con la ecología política reconociendo que si bien los procesos económicos inciden en la vulnerabilidad a desastres, también hay que tener en cuenta la relación de actores concretos con el ambiente (Blaikie et al., 1996). En esa línea, destacan el *modelo Pressure and Release* PAR y el *modelo de acceso a recursos* para el estudio del riesgo de desastres, que buscan comprender cómo aumenta el riesgo a partir de la relación dialéctica entre la vulnerabilidad y las amenazas socioambientales⁴⁷ (Wisner et al., 2012).

Para los autores del modelo PAR, la vulnerabilidad refiere al “grado en que la posición social de una persona influye en el impacto diferencial de las amenazas naturales y en los procesos sociales que condujeron a esa posición y la mantienen” (Wisner et al., 2012, p. 22). En ese sentido, tres elementos explican la vulnerabilidad, estos son: i) las causas de fondo; ii) las presiones dinámicas; iii) los medios de vida frágiles y los lugares inseguros. De acuerdo con Wisner, Baikie, Cannon y Davis (2004) el primer elemento, las causas de fondo, refiere a los procesos estructurales que generan condiciones de desigualdad e inciden en la posición social de las personas y su exposición a riesgos de desastre. En el modelo, las estructuras económicas, sociales y políticas están en interacción y configuran las causas de fondo de la vulnerabilidad social.

⁴⁷ Estos modelos fueron presentados en el libro *At Risk Natural Hazards, People Vulnerability and Disasters*, coautoría de Ben Wisner, Piers Blaikie, Terry Cannon e Ian Davis. La primera edición del libro fue publicada en 1994 y su traducción al español fue realizada por la RED, en 1996. Allí los cuatro autores articularon las reflexiones de las investigaciones sobre desastres que habían realizado en diferentes países de América Latina, África y Asia (Blaikie et al., 1996). Posteriormente, actualizaron la reflexión en una segunda edición del texto (Wisner et al., 2004) y en 2012 Benn Wisner, Jean-Christophe Gaillard e Ilan Kelman, sintetizaron los dos modelos en el primer capítulo del *Handbook “Hazard and Disaster Risk Reduction”* (Wisner et al., 2012).

En esa vía, en el modelo PAR, las estructuras económicas consideran las dimensiones de la esfera productiva y la distribución de la riqueza, a nivel local, subnacional e internacional (Wisner et al., 2004). Por su parte, las estructuras sociales dan cuenta de cómo las desigualdades –de género, clase, raza, etnicidad, religión, tradición, edad, entre otras– influyen en la distribución desigual de recursos y por ende acentúan la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales (Wisner et al., 2012). Finalmente, las estructuras políticas hacen referencia a la distribución del poder en la sociedad y se estudian a partir de los marcos legales del Estado-nación, el ejercicio de gobierno, su ideología política y sistemas institucionales a nivel local, subnacional, nacional e internacional (Wisner et al., 2012).

El segundo elemento para explicar la vulnerabilidad, en el modelo PAR, son las presiones dinámicas. Analíticamente las presiones dinámicas traducen las causas de fondo y se configuran como procesos concretos, generando condiciones de inseguridad y fragilidad en las personas para garantizar su supervivencia (Blaikie et al., 1996). De acuerdo con Wisner (2012), en las presiones dinámicas se identifican procesos históricos complejos, tales como: la urbanización acelerada, la corrupción o debilidad institucional, la devastación ambiental, entre otros.

El tercer elemento, del modelo PAR, para comprender los procesos de vulnerabilidad refiere a los medios de vida y los lugares inseguros. Los medios de vida se conciben como “todos los recursos necesarios para mantener de forma duradera las necesidades básicas de las personas. Las necesidades básicas se refieren a la alimentación, la vivienda, el vestido, los valores culturales y las relaciones sociales.” (Wisner et al., 2012, p. 25). Por su parte, los lugares inseguros enfatizan en la localización de los medios de vida de las personas. Al respecto, en las primeras versiones del modelo PAR, se ha enfatizado que las personas en posiciones de subordinación socioeconómica y política suelen localizarse en zonas marginales que acentúan la fragilidad e inseguridad para el acceso a recursos básicos (Blaikie et al., 1996).

Pese a la visión compleja propuesta en el modelo PAR, distintas investigaciones han evidenciado que los estudios que lo usan suelen remitirse a teorías económicas

que sitúan al capitalismo como la causa estructurante de la vulnerabilidad (Chávez-Rodríguez, 2018; Cutter, 1996; García, 2018; Ruiz R., 2012). Por ende, en los análisis suelen priorizarse las estructuras económicas y, en consecuencia, las condiciones materiales de los medios de subsistencia, así como las presiones dinámicas relacionadas con dimensiones productivas para entender el acceso a recursos, principalmente económicos y materiales.

Por su parte, el *modelo de acceso a recursos* complejiza el estudio de la vulnerabilidad sintetizado en el modelo PAR, porque analiza cómo los individuos, grupos u hogares garantizan su supervivencia⁴⁸ mediante el acceso a recursos en la vida cotidiana (Wisner et al., 2004). De esa manera, se propone un giro en los estudios críticos de desastre al incorporar en el análisis a los individuos, grupos u hogares que están en riesgo o ya han sido afectados por desastres socioambientales. Pues se destaca que las acciones de supervivencia se llevan a cabo en medio de estrategias cotidianas del hogar, que están limitadas o posibilitadas por las presiones dinámicas y las causas de fondo (Blaikie et al., 1996).

En consecuencia, los planteamientos del *modelo de acceso a recursos* sugieren que, por un lado, las posiciones de subordinación estructural dificultan las acciones y estrategias de supervivencia, lo cual reproduce los procesos de desigualdad derivados de las causas de fondo. Por otro lado, son múltiples las capacidades que se movilizan cotidianamente para garantizar la supervivencia, incluso en los casos de personas, hogares y/o grupos en posiciones de mayor desventaja (Wisner et al., 2004). En esa medida, desde las estrategias de supervivencia se puede transformar la vulnerabilidad a desastres.

Más allá de los detalles de los dos modelos mencionados, me interesa destacar que de este enfoque crítico de riesgos de desastres retomo tres dimensiones para el estudio de la vulnerabilidad en esta investigación, como se observa en la Figura 1-1. La primera dimensión está relacionada con las posiciones sociales producidas por procesos estructurales –económicos, políticos y sociales– en tanto inciden en la

⁴⁸ En este modelo los autores retoman los aportes del enfoque de las capacidades, desde la teorización de Amartya Sen (Sen, 2000).

exposición a amenazas socioambientales y en las acciones de las personas para afrontar o prevenir posibles daños. La segunda dimensión hace referencia a la exposición espacial y ambiental de las personas a riesgos de desastres, entendiendo que la exposición es construida socialmente y está en relación con las posiciones sociales. La tercera dimensión de la vulnerabilidad reconoce cómo personas concretas actúan para garantizar su supervivencia, reproduciendo y en ocasiones poniendo en tensión las posiciones sociales de orden estructural.

En síntesis, las dimensiones retomadas para comprender la vulnerabilidad en esta tesis dan lugar al análisis de las posiciones sociales, las dinámicas espaciales y ambientales que han expuesto a las mujeres entrevistadas al desastre socioambiental del 19S de 2017. Además, contemplan las experiencias de las mujeres entrevistadas, particularmente sus acciones para garantizar la *supervivencia*⁴⁹ y afrontar los procesos de pérdida o daño ante desastres socioambientales. Esas tres dimensiones de la vulnerabilidad las complejizo con el aporte de los estudios de las desigualdades, la economía feminista y la espacialidad, que presento en los siguientes apartados.



Figura 1-1 Dimensiones teóricas de la vulnerabilidad, con base a el enfoque critico de riesgos.

1.1.2 Aportes feministas a la vulnerabilidad a desastres

⁴⁹ Que más adelante abordaré desde la perspectiva de sostenimiento de la vida.

Las tres dimensiones del enfoque crítico de riesgos, identificadas previamente, se nutren con los posicionamientos de investigadoras feministas. Por un lado, destaco que autoras como Sarah Bradshaw (2013, 2015) y Maureen Fordham (1999, 2015), han dialogado con los estudios críticos del desastre y han cuestionado su sesgo androcéntrico. Al respecto, las investigadoras destacan que aunque las perspectivas desde el enfoque de la construcción del riesgo de desastres han procurado incorporar a los sujetos en el análisis, suelen dejar de lado las desigualdades por razones de género (Bradshaw, 2013; Bradshaw & Fordham, 2015).

En ese sentido, las investigadoras feministas han argumentado que las desigualdades de género profundizan la vulnerabilidad, pues generan una mayor exposición de las mujeres a los desastres (Bradshaw, 2013). Particularmente, los trabajos de Bradshaw (2013, 2015) enfatizan en cómo las desigualdades de género dificultan el acceso a recursos necesarios para la supervivencia y acentúan la vulnerabilidad de las mujeres durante las situaciones de emergencia y reconstrucción. En consecuencia, Bradshaw (2015) destaca que la vulnerabilidad a desastres se configura de manera diferencial, pues está sujeta a las desigualdades sociales de género, raza, clase y etnia; que vive cada persona o grupo social.

En esa vía, investigadoras y activistas han visibilizado las afectaciones diferenciales que han vivido las mujeres durante desastres socioambientales en Ciudad de México. Por un lado, se ha documentado que las mujeres reportaron mayores índices de mortalidad durante los desastres sísmicos en la Ciudad de México en 1985 y 2017 (Álvarez-Díaz, 2020; Solís & Donají, 2017). Además, se ha visibilizado que las mujeres han sufrido mayores afectaciones económicas y han estado más expuestas a violencia de género y discriminación (Lara, 1986; Massolo & Schteingart, 1987; Rodríguez et al., 2017). Así mismo se ha evidenciado que las mujeres suelen tener dificultades en el acceso a programas o apoyos institucionales de reparación y reconstrucción, por la brecha de género en la propiedad de las viviendas que persiste en la ciudad (Ciudadanía 19s, 2018; Velázquez G., 2018).

Por otro lado, vale señalar que hay una serie de investigaciones feministas o con perspectiva de género que han destacado la capacidad de supervivencia de las mujeres afectadas por desastres socioambientales, documentando sus acciones para recuperar sus procesos productivos y reproductivos (Folke, 2006; Kendra et al., 2018). Su énfasis ha estado en reconocer la capacidad de acción de las mujeres y otras personas con mayor vulnerabilidad a desastres, antes y después de los eventos sicionaturales (Folke, 2006; Kendra et al., 2018).

De esa manera, enfatizando en la capacidad de supervivencia, algunas investigaciones centradas en los desastres sísmicos de 1985 y 2017 en la Ciudad de México, han evidenciado que las mujeres han jugado un rol fundamental en las luchas por la reconstrucción de viviendas, el derecho al trabajo, el cuidado familiar y comunitario (Blancas, 1996; Massolo & Schteingart, 1987; McCrea, 1987; Rojas, 2019; Satizábal & Melo Zurita, 2021; Velázquez G., 2018). Especialmente, en el desastre del 19S de 2017, se ha destacado que las mujeres suelen incidir en los conflictos derivados del acceso a los programas de reconstrucción de viviendas (Guerrero, 2019) y en una multiplicidad de denuncias por violaciones a los derechos humanos durante los desastres (Becerra & Flores, 2018; Castillo, 2018).

Pese a los aportes mencionados, en algunas de las investigaciones citadas se desvirtúan los procesos estructurales de vulnerabilidad que causan el desastre. Por ende, si bien es importante dar cuenta de la complejidad de experiencias concretas durante los desastres, así como de las acciones para afrontar los daños generados, es necesario articular las experiencias cotidianas con posiciones sociales estructurales, que también configuran la vulnerabilidad.

Al respecto, destaco el trabajo de Cristina Vega y Myriam Paredes (2018, 2019, 2021), ya que han estudiado las estrategias comunitarias para afrontar daños generados durante un desastre sísmico, en Ecuador; reconociendo los procesos estructurales que configuran la vulnerabilidad. Como ellas, otras investigadoras han dialogado con el enfoque crítico de riesgos de desastres y con los postulados feministas de la reproducción social, desde la perspectiva del sostenimiento de la vida (Acevedo, 2019; Fernández et al., 2019). Este enfoque reproductivo lo

abordaré en detalle en la siguiente sección, donde profundizo en los postulados teórico-conceptuales de la perspectiva feminista sobre el sostenimiento de la vida.

Por ahora, de los aportes de las feministas, retomo para la investigación dos aspectos que nutren las dimensiones del enfoque crítico de la vulnerabilidad que había enunciado previamente, como se observa en la Figura 1-2. En primer lugar, destaco que las desigualdades de género son centrales en el análisis de las posiciones sociales de la vulnerabilidad y en cómo se garantiza la supervivencia, tanto en la exposición a riesgos, como durante los desastres.

En segundo lugar, retomo de las investigaciones feministas que cuando ya han ocurrido los desastres, es necesario analizar la exposición de manera diferencial, ubicando las circunstancias de pérdida o daño, en tanto acentúan las posiciones sociales de vulnerabilidad. Por su parte, el análisis también se orienta a comprender: cuáles son los daños, qué dimensiones de la vida están afectando, y cuáles son las acciones para afrontarlos y garantizar la supervivencia. En ese sentido, la dimensión situacional de la vulnerabilidad será muy importante de considerar en el caso de estudio de esta investigación, pues permite situar los procesos de vulnerabilidad desde las experiencias de mujeres concretas que habitan en la periferia suroriental, en el desastre del 19 de septiembre del 2017.

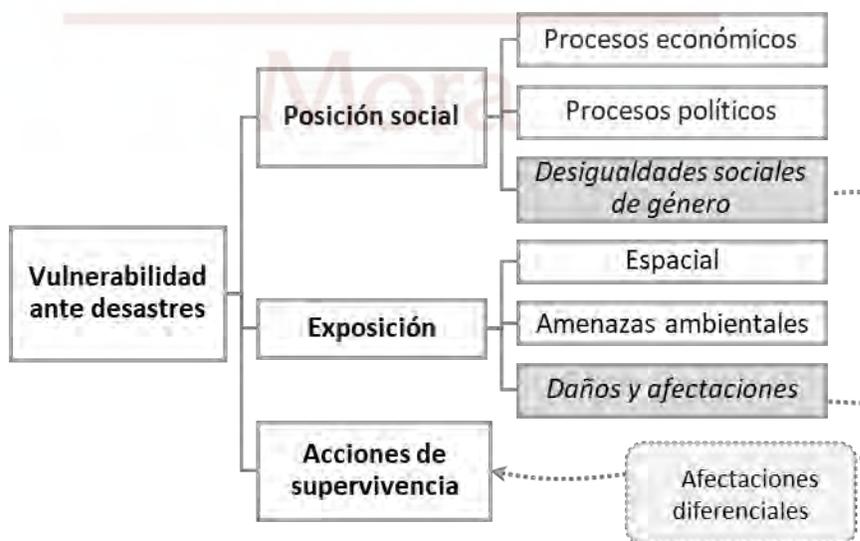


Figura 1-2 Dimensiones teóricas de la vulnerabilidad, con base a el enfoque crítico de riesgos y los feminismos de desastre.

1.1.3 La vulnerabilidad desde las experiencias desiguales

Con el objetivo de categorizar y relacionar las dimensiones de la vulnerabilidad recuperadas hasta el momento, retomo algunos aportes de la perspectiva analítica de la acumulación de desventajas (González de la Rocha, 2018; Saraví, 2006, 2020). Pues, aunque sus autores no se han focalizado en el estudio de desastres socioambientales, analizan la vulnerabilidad como proceso social desde el enfoque de las desigualdades. Más que miradas diferenciales sobre cómo la vulnerabilidad se vive individualmente y de manera diversa⁵⁰, el enfoque de las desigualdades propone un abordaje histórico de los procesos que ubican a los sujetos de manera jerarquizada en las estructuras de poder (Jelin, 2014).

De esa manera, se rompe con la idea homogénea de los grupos “vulnerables” tradicionalmente asociados a su posición de clase y se entiende que las desigualdades no son características inherentes e invariables, por el contrario, al ser producidas en el marco de relaciones de poder están en disputa constante. Esto indica que las desigualdades se han prolongado y reconfigurado en el tiempo, de ahí que sea necesario incorporar una perspectiva histórica, política y situada al análisis de la vulnerabilidad (Jelin, 2014).

Para dar sustento al enfoque de la desigualdad, presento los postulados de la mexicana Mercedes González de la Rocha (2007, 2018) y del argentino Gonzalo Saraví (2006; 2020); particularmente de sus reflexiones sobre la *vulnerabilidad* desde la perspectiva de *acumulación de desventajas*. Retomo estos autores porque sus análisis están situados en América Latina y vinculan el concepto de *vulnerabilidad* desde tres referentes teóricos, a saber: la teoría de las capacidades (Sen, 2020), la teoría de la exclusión (Castel, 1995,1997) y la teoría de curso de vida (Saraví, 2020).

⁵⁰ Vale señalar que el enfoque de las desigualdades cuestiona los discursos culturales que a partir de 1980 exaltaron las diferencias entre individuos y limitaron las reivindicaciones sociales al reconocimiento de la diversidad y la diferencia (Jelin, 2014). En ese sentido, el enfoque de las desigualdades se aleja de discursos como el multiculturalismo que defienden la diversidad entre individuos y reivindican diferencias identitarias de manera fija y esencialista (Hale, 2004).

Mercedes González (2018) conceptualiza la *vulnerabilidad* a la luz de la teoría de las capacidades de Amartya Sen (2000)⁵¹. La autora destaca que el enfoque de Sen estudia de manera compleja las *capacidades* de las personas para lograr calidad de vida y bienestar social; comprendiendo la calidad de vida de forma diversa y de acuerdo con el contexto (González, 2018). Para Sen (2000), las capacidades no se limitan a habilidades individuales, ventajas o recursos; por el contrario, refieren al poder efectivo de la libertad de ser, hacer y decidir. Por ende, las capacidades están ligadas a la libertad de lograr lo que se valora como una vida digna (Sen, 2000). En esa línea, Mercedes González (2018), establece que las capacidades se ven afectadas por procesos de vulnerabilidad, en sus palabras:

La vulnerabilidad surge de la coexistencia o agrupamiento de desventajas: nula o baja escolaridad, carencia de autonomía, escasez de ingresos, subordinación y dependencia (de género y generación), angustia y depresión que obstaculizan el autocuidado y el cuidado de los dependientes, y dificultades para mantener relaciones sociales. Al nacer en hogares que han acumulado carencias o factores de vulnerabilidad, las niñas y los niños suman desventajas en el curso de sus vidas (p. 51).

En esa medida, para González (2018) la acumulación de desventajas a lo largo de la vida afecta las capacidades de las personas para ejercer oportunidades de calidad de vida. Es decir, la vulnerabilidad refiere al cúmulo de desventajas –sumando la escasez de recursos, el aislamiento social, la ausencia de derechos entre otros– que afecta las capacidades de las personas o grupos domésticos para responder a nuevas situaciones de daño y de recuperación (González, 2018). En consecuencia, el estudio de la vulnerabilidad se orienta al análisis de la yuxtaposición y acumulación de desventajas en la vida de las personas o grupos sociales; por ende, debe llevarse a cabo mediante investigaciones con perspectiva a largo plazo (González, 2018).

Adicionalmente, Gonzalo Saraví (2020) sostiene que la perspectiva de acumulación de desventajas también ha retomado la teoría de curso de vida y la teoría de la exclusión. Respecto a la teoría de curso de vida, desde la sociodemografía

⁵¹ Esta teoría también reconocida como teoría del Desarrollo Humano cuestiona la centralidad del crecimiento económico en las teorías del Desarrollo (Sen, 2000.)

estadounidense, Saraví (2006, 2020) refiere los trabajos de la socióloga Angela M. O'Rand (2009) y del sociólogo Dale Dannefer (2003). Desde esta teoría se estudia cómo aumenta la desigualdad entre individuos a lo largo de su biografía, de acuerdo con factores estructurales e institucionales que inciden en la distribución diferencial de recursos (Dannefer, 2003). Además, se analiza cómo cambia la asignación de recursos temporalmente, en el curso de vida de las personas, gracias a la acumulación progresiva de ventajas o desventajas (Saraví, 2020).

Por su parte, desde la perspectiva de acumulación de desventajas, el enfoque teórico de la exclusión⁵² permite estudiar cómo se ha transformado la relación individuo-sociedad y cómo se han debilitado los lazos sociales (Saraví, 2006). Por ende, “la exclusión social como enfoque invita a centrar el análisis no en situaciones puras de exclusión, sino en situaciones de vulnerabilidad caracterizadas por procesos más o menos intensos de acumulación de desventajas.” (Saraví, 2006, p. 30). De esa manera, de acuerdo con Robert Castel (1995, 1997), el concepto de vulnerabilidad refiere al proceso intermedio entre la integración social —la cual garantiza trabajo, derechos y vínculos sociales— y la exclusión, que supone una ruptura de los lazos sociales y las condiciones mínimas “para la inserción en un medio en el que resulte humano vivir” (Castel, 1995, p. 33).

De acuerdo con Saraví (2006) en América Latina, las discusiones de la exclusión social tienen articulación con la perspectiva de la marginalidad, especialmente la escuela de la Dependencia⁵³. Para el autor, la marginalidad latinoamericana en las cadenas globales de valor ha configurado una estructura de oportunidades caracterizada por la ausencia de mercados internos fuertes, informalidad laboral, y limitada ciudadanía, en la historia de la región. Además, Saraví (2020) destaca que los estudios de la exclusión en América Latina han enfatizado en la dimensión espacial, en dónde transcurren las experiencias de vida. Por ende, las

⁵² Los abordajes de los estudios de la exclusión social son muy diversos y no se abordan en este apartado. La revisión de Pedro Gregorio Enríquez es ilustrativa al respecto (2007).

⁵³ Los dependentistas han estudiado la integración de las sociedades latinoamericanas a las cadenas globales de valor, argumentando que la integración se realiza en el marco de relaciones de poder desiguales, las cuales ponen en una situación de dependencia a las economías latinoamericanas, respecto a los centros globales de producción capitalista (Marini, 1994).

características espaciales agrupan desventajas, de manera que su concentración en el mismo espacio incide sobre el bienestar personal o comunitario.

Con base a los enfoques revisados, Gonzalo Saraví (2006) define la vulnerabilidad como los procesos de acumulación de desventajas que cotidianamente se experimentan en las experiencias biográficas y debilitan la relación individuo-sociedad. En ese sentido, la vulnerabilidad es causada por la marginalidad económica estructural y también por desigualdades dinámicas y transitorias que se acumulan en trayectorias de vida y se concentran territorialmente (Saraví, 2020).

Las desigualdades estructurales son de tipo económico y derivan de la “desigualdad en la distribución del ingreso” (Saraví, 2006, p. 46). Mientras que las desigualdades dinámicas y transitorias refieren tanto a clasificaciones sociales—por ejemplo, el género, la edad, la raza, la etnia, entre otras— como a la exposición diferencial a algún evento, por ejemplo: el desempleo, la enfermedad, un desastre socioambiental, entre otros (Saraví, 2020). Es decir, las desigualdades estructurales, dinámicas y transitorias desencadenan desventajas que se acumulan en las trayectorias biográficas, acentuando las situaciones de vulnerabilidad de forma sincrónica y diacrónica (Saraví, 2006). Por eso, es importante estudiar cómo se transforma la vulnerabilidad en la experiencia de vida, con una mirada atenta a los cambios en las condiciones estructurales y las desigualdades dinámicas.

Adicionalmente, las desventajas también se concentran espacialmente, en palabras de Saraví (2020) “periferias urbanas o guetos centrales y colonias o áreas residenciales pueden experimentar la acumulación de desventajas y ventajas, respectivamente, que acentúen la desigualdad socioespacial de la ciudad o consoliden espacios de exclusión.” (p. 240). Estos postulados proponen que el espacio, producido socialmente, también genera desigualdades al acumular ventajas y desventajas, sugiriendo así que el espacio configura procesos que trascienden a su localización. Estos postulados se articulan con los aportes del espacio urbano, detallados en la tercera sección de este capítulo. Pues, en esta investigación, se enfatiza que las experiencias de las mujeres entrevistadas se configuran habitando espacios en la periferia suroriental de la Ciudad de México.

En síntesis, el estudio de la acumulación de desventajas permite comprender las desigualdades al interior de los grupos y hogares trascendiendo las miradas fijas asociadas a la vulnerabilidad como posición de clase socioeconómica. Por ende, retomo metodológicamente tres aspectos de la perspectiva de la acumulación de desventajas para esta investigación. Primero, permite ubicar en un lugar central a las experiencias cotidianas en el estudio de la vulnerabilidad, para desde allí analizar cómo se suman y acumulan las desventajas, que también se concentran espacialmente. Lo que coincide con los postulados de esta investigación que parten de las experiencias de mujeres, durante el desastre del 19S de 2017.

Segundo, se entiende que las experiencias cotidianas están en relación dialéctica con posiciones sociales que generan desigualdades a nivel estructural, dinámico y transitorio. Tercero, se sugiere un análisis diacrónico y no solo situacional de las experiencias de las mujeres entrevistadas, lo que coincide con el carácter procesual de la vulnerabilidad, del enfoque crítico de riesgos. Por eso, en la metodología de esta investigación se busca estudiar cómo se reconfiguran las posiciones sociales desde las experiencias de vida de mujeres –que habitan en la periferia suroriental– al afrontar el desastre del 19S de 2017. Dando cuenta que sus experiencias no solo están delimitadas a esa situación desastrosa particular, pero sin asumir que están completamente determinadas por posiciones sociales fijas.

En ese sentido, en la perspectiva de acumulación de desventajas hay tres aportes a la forma como abordo teóricamente la vulnerabilidad para esta investigación y cómo categorizarla, como se observa en la Figura 1-3. Primero, en las dimensiones de la vulnerabilidad es importante analizar cómo se debilita, o no, la relación individuo-sociedad. Segundo, la distinción conceptual de los tipos de desigualdades estructurales, dinámicas y transitorias es útil para la categorización de la dimensión de vulnerabilidad como posición social. Tercero, que la relación dialéctica entre las posiciones sociales, la exposición y las acciones de supervivencia se puede abordar desde la acumulación, sumatoria y concentración de desigualdades en la vida cotidiana.

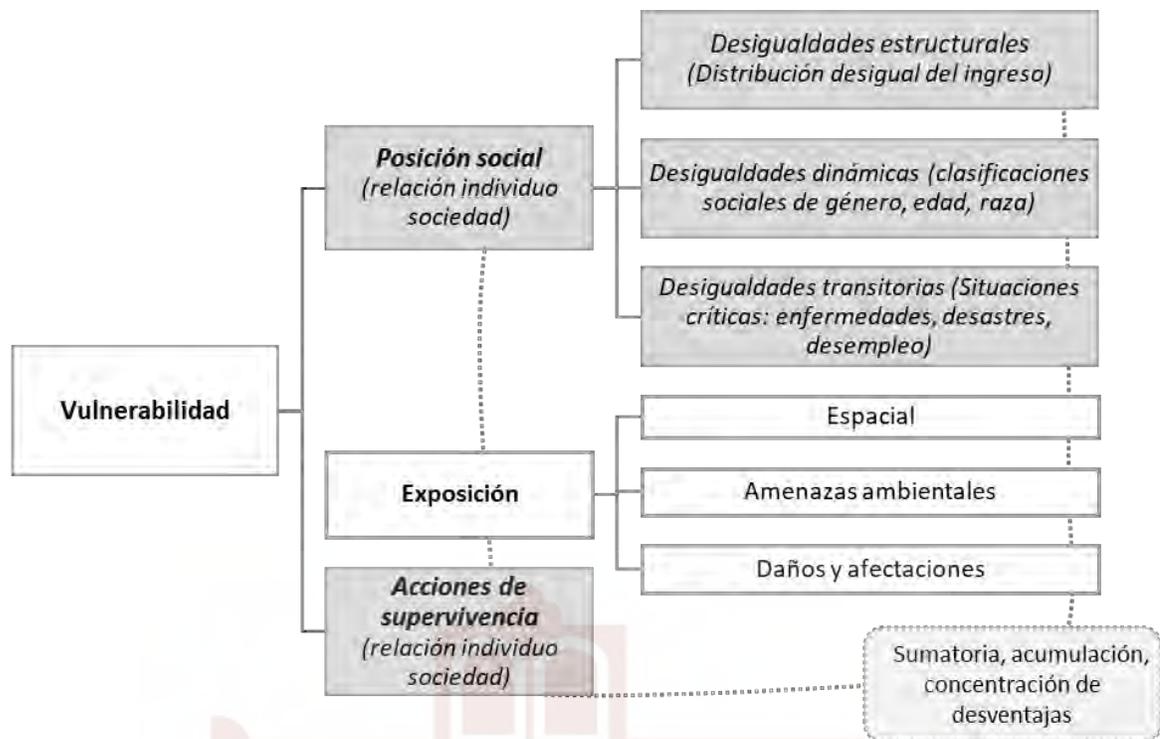


Figura 1-3 Dimensiones teórico-conceptuales de la vulnerabilidad con base a los estudios críticos y feministas de desastre, y a la perspectiva de acumulación de desventajas.

Sin embargo, pese a los aportes metodológicos y conceptuales, la perspectiva de acumulación de desventajas sigue limitando la dominación de género a desigualdades dinámicas, estableciendo que las desigualdades estructurales solo refieren a la inequitativa distribución del ingreso. Por eso, considero necesario retomar los trabajos de feministas que analizan las desigualdades de género desde la imbricación estructural de los procesos económicos y patriarcales. Pues esto implica adoptar un enfoque que pone en el centro la reproducción social, lo cual nutre las dimensiones de la vulnerabilidad sobre la posición social y sobre las acciones de supervivencia.

1.2 Complejizando la vulnerabilidad desde la reproducción

En esta sección presento algunos planteamientos feministas que han contribuido a entender la relación entre la dominación de género y el capitalismo, con un énfasis en América Latina. Pues me permiten adoptar el enfoque de la reproducción en el estudio de la vulnerabilidad. De esa manera, puedo complejizar las dimensiones de

la vulnerabilidad definidas hasta el momento; por ejemplo, dando cuenta que las posiciones estructurales de la vulnerabilidad se configuran en la imbricación capitalista y patriarcal. Así mismo, el enfoque de la reproducción me permite aprehender las acciones de supervivencia desde el sostenimiento de la vida, trascendiendo el sesgo productivista de la supervivencia. Para ello inicio presentando elementos teóricos que sirven para comprender la dicotomía producción/reproducción y la crisis reproductiva.

1.2.1 Sobre la dicotomía producción/reproducción

La perspectiva desde la cual retomo la relación entre capitalismo y patriarcado se remonta a las décadas de 1970 y 1980, cuando activistas e investigadoras lanzaron la *Campaña Salario para el Trabajo Doméstico*, gracias a su articulación en el *International Feminist Collective*⁵⁴ (Carrasco & Díaz, 2017). De acuerdo con Silvia Federici (2017) –para ella y otras investigadoras como Selma James, Mariarosa Dalla Costa y Antonella Picchio– la campaña de 1970 fue una experiencia crucial para comprender y visibilizar la expropiación capitalista del trabajo doméstico. Desde esa época, sus reflexiones sobre la relación entre la acumulación capitalista y los trabajos de reproducción de la fuerza de trabajo sentaron las bases del enfoque de la reproducción en el análisis social⁵⁵.

Federici (2013) destaca que en esos postulados feministas, que ponen en un lugar central al trabajo doméstico y la reproducción, ha sido crucial el diálogo con los postulados ecofeministas⁵⁶ de las alemanas María Mies, Claudia Von Werlhof y

⁵⁴ Contó con la participación de mujeres en Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia (Federici, 2013).

⁵⁵ Las activistas de la campaña por el salario doméstico dialogaron con los planteamientos de mujeres socialistas, de finales del siglo XIX e inicios del XX, como Flora Tristán, Rosa Luxemburgo y Aleksandra Kollontái. Pues las socialistas rechazaron la relación desigual entre hombres y mujeres en los hogares proletarios, a partir de análisis marxistas que cuestionaban las relaciones de sexo y clase (Carrasco & Díaz, 2017). Sin embargo, las activistas por el salario doméstico se alejaron de las feministas socialistas al cuestionar al trabajador como el sujeto revolucionario y al ampliar la concepción de la explotación al trabajo no remunerado (Perez Orozco, 2006). En este texto no se abordan a profundidad los debates sobre el trabajo doméstico y la teoría de la reproducción, especialmente entre feministas socialistas y las activistas de la Campaña. Una revisión exhaustiva de las diferencias teóricas puede revisarse en los trabajos de Amaia Pérez Orozco (2006, 2014), y reflexiones más recientes del debate en el trabajo de Paula Varela (2020).

⁵⁶ En este apartado no se abordan a profundidad los planteamientos del ecofeminismo, una perspectiva

Verónica Bennholtd Thomson. Pues las investigadoras alemanas, a partir de sus experiencias en India, México y Venezuela, retomaron las ideas de Rosa Luxemburgo e invitaron a superar el sesgo eurocéntrico del debate por el salario para el trabajo doméstico, que limitaba la reivindicación a las amas de casa de sociedades industrializadas (Vega Solís, 2019; von Werlhof et al., 1988). En ese sentido, las autoras destacaron que en África y América Latina, en la década de 1980, los trabajos de subsistencia también eran realizados por campesinas y campesinos, pequeños productores, personas racializadas entre otros (Mies, 2019). A partir de ese diálogo entre ecofeministas y activistas por el salario para el trabajo doméstico, a lo largo de cinco décadas, autoras como Silvia Federici (2010, 2013) y María Mies (2019) han deconstruido y desmontado categorías de la crítica a la economía política, para el análisis de la dominación de género. Su revisión me permite clarificar algunas pautas para comprender el capitalismo en su imbricación con la opresión a las mujeres, especialmente desde la configuración de la dicotomía producción/reproducción, en el proceso de acumulación originaria. Esto me ayuda a complejizar la mirada teórica sobre las desigualdades sociales y la vulnerabilidad. Así, Federici (2010, 2013) y Mies (2019) analizan con lentes feministas la formación de la clase trabajadora y las relaciones de dominación y explotación capitalista, entre los siglos XVI y XVII, vinculando la historia de Europa con las colonias latinoamericanas y africanas. Las dos autoras han evidenciado que las divisiones al interior de la clase trabajadora han sido fundamentales para la expansión de las relaciones capitalistas. Según ellas, los procesos históricos de acumulación originaria⁵⁷ detallados por Karl Marx se limitan al punto de vista del trabajador

política y teórica que agrupa posturas epistemológicas muy diversas, entre las cuales se suelen destacar: el ecofeminismo clásico de corte esencialista y el ecofeminismo constructivista. Especialmente el trabajo de María Mies y Vandana Shiva (1993) suele asociarse con el ecofeminismo esencialista (Molyneux & Steinberg, 1995), aunque se destacan sus críticas al desarrollo capitalista y la visibilización de las luchas ecologistas y feministas desde países del sur. Por ahora, vale señalar que las ecofeministas han establecido la relación entre la dominación de las mujeres y la dominación de la naturaleza como ejes de la crisis ecológica. Desde sus planteamientos se posiciona que las desigualdades socioambientales son resultado tanto de la dicotomía naturaleza/cultura, que sustenta un pensamiento antropocéntrico, como de la dicotomía hombre/mujer, que conlleva una mirada androcéntrica y patriarcal del mundo (Biehl, 1991; Shiva, 1989).

⁵⁷ Su perspectiva dialoga con los aportes de David Harvey(2005) sobre la acumulación por despojo que

asalariado; pero pueden complejizarse si se reconocen las historias de otros sujetos concretos, por ejemplo, las mujeres. En palabras de Federici (2010):

La acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de «raza» y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno (p. 87).

En esa dirección, el análisis histórico de María Mies (2019) evidencia que el sesgo androcéntrico, en la crítica a la economía política de Marx y Engels, llevó a concebir la procreación de seres humanos como procesos naturales a cargo de las mujeres (Mies, 2019). Así mismo, a las mujeres se les responsabilizó de la crianza, el cuidado y sostenimiento de la vida de los seres humanos; tareas centrales para la reproducción de la fuerza de trabajo (Federici, 2013). Al naturalizar el trabajo destinado a la reproducción humana como actividades femeninas se excluyó su relevancia en el proceso productivo capitalista (Federici, 2013).

De esa manera, incluso en la teoría crítica marxista se reprodujo la dicotomía producción/reproducción. Estos postulados fueron retomados en los enfoques críticos de riesgos de desastre y de las desigualdades. En consecuencia, se ha invisibilizado la reproducción en el estudio de la vulnerabilidad, sustentando que las desigualdades económicas, solo se estructuran en la explotación del trabajador asalariado y en la distribución inequitativa de su ingreso. Desconociendo así que las relaciones económicas capitalistas también se basan en invisibilizar las labores de reproducción y en su consecuente naturalización como labores de mujeres, que afianzan la dominación de género.

Para entender el proceso de configuración de la dicotomía producción/reproducción en América Latina, destaco el trabajo de María Mies (2019) pues ella sostiene que para el desarrollo del capitalismo fue tan importante la explotación del trabajo reproductivo de las mujeres en Europa, como la expropiación y dominación de África

no se remonta solamente al periodo de transición entre el modo de producción feudal y el origen del capitalismo. Por el contrario, los procesos de acumulación originaria, detallados por Marx, son cruciales para comprender los cambios históricos del capitalismo realmente existente.

y América Latina, a partir de la colonización. Además, Mies (2019) destaca que la conquista violenta de los territorios latinoamericanos y africanos también se llevó a cabo mediante la dominación sexo-genérica. Ya que la feminización se extendió sobre los cuerpos de todos los súbditos coloniales, incluyendo a los hombres de las comunidades esclavizadas, indígenas y afrodescendientes (Mies, 2019). La violenta transformación de las relaciones de producción se consolidó con campañas de evangelización, estrategias misóginas y patriarcales que configuraron nuevas relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres en las comunidades colonizadas⁵⁸.

En ese sentido, de acuerdo con Olivia Tena y Roberta Flores (2014), en el proceso de evangelización judeocristiana, durante la colonia, fue crucial imponer una forma de organización social sustentada en la familia nuclear heterosexual, también denominada ideología familista. Esta forma de entender la familia ha sido crucial para la privatización de los trabajos de reproducción, que antes de la colonia se llevaban a cabo de manera comunitaria en muchas zonas de América Latina. Para Elizabeth Jelin (1994), especialmente en los países de colonización española “se han creado ideas familiares de cuidado, donde la consanguinidad y el parentesco se asumen como criterios fundamentales para la responsabilidad y la obligación hacia otras personas” (p. 82).

Por ende, la ideología familista implicó configurar una institución social basada en la consanguinidad, en la heterosexualidad obligatoria, en la formación de subjetividades masculinas y femeninas, así como en la exaltación del rol materno y cuidador de las mujeres en la sociedad⁵⁹ (Flores & Tena, 2014). De acuerdo con

⁵⁸⁵⁸ La discusión sobre configuración de la dominación patriarcal en América Latina es amplia y no se desarrolla en esta investigación. Por ejemplo, las feministas comunitarias sostienen que la lógica patriarcal precede a la conquista y aseguran que durante la colonia se configuraron procesos de *entronque patriarcal* entre el *patriarcado ancestral* y el *patriarcado occidental, católico y colonial* (Cabnal, 2010; Gargallo, 2014; Paredes, 2017). No obstante, algunas feministas decoloniales y poscoloniales aseguran que la dominación patriarcal es capitalista y colonial, por ende se entiende que inició con la conquista violenta de América Latina (Bidaseca, 2014; Lugones, 2008).

⁵⁹ La legitimidad social de la maternidad también ha sido reivindicada políticamente y se ha convertido en una agenda crucial en las reivindicaciones de violación a Derechos Humanos en Latinoamérica (Flores & Tena, 2014). Por ejemplo, se destaca como referente de la lucha en contextos de violencia estatal y criminal el activismo de las madres de la plaza de mayo en Argentina, o las madres buscadoras de desaparecidos en México y Colombia (González, 2019).

Cristina Carrasco (2003), esta estructura familiar afianza la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres, el cual ha sido crucial para garantizar la reproducción de la mayoría de trabajadoras y trabajadores.

Sin embargo, vale señalar que, si bien la organización de la reproducción y el sostenimiento de la vida se sustenta en una lógica familista, su configuración tiene manifestaciones diversas que rebasan una determinada estructura familiar de tipo nuclear, en América Latina⁶⁰. En ese sentido, Sylvia Chant (1992), en una investigación realizada en la década de 1980, señaló que en México las estructuras familiares de menores ingresos económicos no son estáticas, suelen cambiar por la pérdida o aumento de personas en el hogar. Chant (1992) destacó la predominancia estadística de la estructura familiar nuclear, seguida por familias extensas y en menor proporción por familias monoparentales, encabezadas por mujeres.

En décadas más recientes, Cristina Vega y Encarnación Gutiérrez (2014), han destacado que en Latinoamérica también es común que las relaciones familiares trasciendan los lazos de consanguinidad y se configuren con amigas, amigos o vecinos cercanos (Vega & Gutiérrez, 2014). No obstante, en todas las formas de organización de las actividades de reproducción, las autoras reconocen que, es usual la sobrecarga del trabajo para las mujeres (Vega & Gutiérrez, 2014). De esa manera, aún con los recientes matices en las estructuras familiares, es posible sustentar que históricamente en América Latina la dicotomía producción/reproducción se configuró privatizando e invisibilizando las labores de reproducción como un asunto femenino y familiar.

Por su parte, las investigadoras feministas han enfatizado que una de las formas de transgredir la dicotomía producción/reproducción implica visibilizar la centralidad de la reproducción en el análisis social. En esa vía, se ha estudiado el conflicto

⁶⁰ Las palabras de la economista feminista española Cristina Carrasco se sitúan en Europa y dialogan principalmente con la estructura familiar de tipo fordista un modelo ideal y normativo de familia nuclear, sexualidad y procreación, consolidado en el Siglo XX en el capitalismo industrial (Orozco, 2006). Dicho modelo ratifica una separación generizada entre espacios, trabajos y roles. De esa manera, las mujeres se socializan para ser cuidadoras, en el ideal amas de casa encargadas de la reproducción de la vida en el hogar. Por su parte, los hombres se socializan para ser cuidados, además de proveedores de salario (Carrasco, 2003; Pateman, 1995).

estructural capital-vida problematizando la preponderancia del mercado en las relaciones económicas actuales y cuestionando que los ciclos de valorización y acumulación capitalista sigan siendo centrales para el análisis de la estructura económica (Pérez Orozco, 2014). Desde esa perspectiva, se considera que la preponderancia del mercado ha acentuado el conflicto capital-vida y ha generado una crisis de reproducción social a nivel global (Federici, 2020a; Pérez Orozco, 2014).

Al respecto, Natalia Quiroga (2009) ha señalado que desde la conquista violenta de Europa en América Latina han devenido procesos permanentes de crisis para reproducir la vida. Sin embargo, el concepto crisis de la reproducción social se ha posicionado globalmente, durante los debates generados con la crisis económica de 2007 y 2008, que en los discursos hegemónicos se concibió como crisis financiera (Federici, 2013; Girón, 2021; Pérez Orozco, 2014). De acuerdo con Amaia Pérez Orozco (2014), las feministas europeas han argumentado que globalmente enfrentamos una crisis de la reproducción social, entendida como un proceso histórico amplio, que tiene su génesis en la progresiva centralidad de la acumulación capitalista sobre la vida.

En palabras de Cristina Vega, la crisis de la reproducción social se caracteriza porque no es posible “garantizar la existencia (biológica y social que implica la vida de sujetos encarnados) a causa de la marginalización, exclusión y desposesión estructural” (Vega et al., 2021, p. 2). En esa vía, para Silvia Federici (2017), la *crisis de la reproducción social* que enfrentamos actualmente es consecuencia de los procesos de reestructuración económica y estatal, que iniciaron en la década de 1980. Enfatizo en la crisis reproductiva porque configura uno de los supuestos del análisis de esta tesis y es fundamental para estudiar la vulnerabilidad. Ya que en esta investigación se concibe que las mujeres entrevistadas sostienen la vida en medio de la crisis reproductiva, acentuada por un desastre socioambiental.

Con lo expuesto hasta el momento, se sustenta que la dicotomía producción/reproducción da pautas teóricas para abordar la vulnerabilidad entendiendo la imbricación de la dominación sexo-genérica y de clase. Es decir,

retomo este enfoque feminista porque complejiza el estudio de los procesos económicos al analizar cómo se integra la reproducción en el circuito productivo. Además, permite comprender que la vulnerabilidad se configura en medio de la crisis de la reproducción social. Por ahora, esto me permite ampliar la concepción de desigualdades estructurales de la vulnerabilidad, considerando la distribución desigual del trabajo reproductivo y las dificultades para llevarlo a cabo, además de la distribución desigual del ingreso, como se verá en la Figura 1-4 .

Por su parte, vale señalar que en esta tesis se entiende que las posiciones sociales, producidas en la imbricación capitalista y patriarcal, se configuran en medio de relaciones de poder y disputas constantes que también configuran la vulnerabilidad. En consecuencia, las relaciones desiguales de género que estructuran y (re)producen el capitalismo patriarcal y la crisis reproductiva no se consideran universales o estáticas. En ese sentido, hay otros conceptos del enfoque feminista de la reproducción, más específicamente de la perspectiva de sostenimiento de la vida, que me interesa retomar en esta investigación, para complejizar el estudio de la vulnerabilidad y las acciones de supervivencia. Tal es el caso de conceptos como trabajo y relaciones políticas de interdependencia, los cuales detallo a continuación.

1.2.2 El trabajo, desde el sostenimiento de la vida

Para introducir la reflexión sobre el sostenimiento de la vida y establecer algunas pautas para su análisis, en este apartado, recupero algunos planteamientos de la economía feminista respecto al concepto de trabajo; que luego complemento con aportes de investigaciones sobre el trabajo en espacios urbanos de América Latina. De acuerdo con las españolas Carme Díaz y Cristina Carrasco (2017), más que una rama de la economía, la propuesta teórica de la economía feminista apunta a “construir un marco económico que permita ofrecer los mecanismos adecuados para dar respuesta a las necesidades de las personas” (p. 15). De esa manera, se complejiza el estudio de los procesos socioeconómicos entendiendo que la reproducción es parte del circuito productivo; así mismo, se contempla las relaciones entre el mercado, el Estado y los hogares para “valorar en qué medida generan condiciones para una vida que merezca ser vivida” (Orozco, 2014 p. 61).

Desde esa perspectiva de análisis del sostenimiento de la vida, Cristina Carrasco (2006, 2009) argumenta que el concepto de trabajo para sostener la vida refiere a los procesos de satisfacción de necesidades sociales e individuales. Se trata de procesos en constante cambio, que son reconstruidos cotidianamente y se llevan a cabo en medio de relaciones sociales de disputa y negociación (Carrasco, 2009). Además, el trabajo no solo se garantiza con recursos materiales; también requiere relaciones de cuidado⁶¹ y afecto (Carrasco, 2009). Vale destacar que las prácticas para garantizar la vida no siempre son satisfactorias, por el contrario, muchas de estas –como la limpieza, recoger la basura, atender la enfermedad, acompañar la muerte y los duelos, entre otras– suelen ser demandantes y concebidas socialmente como desagradables o dolorosas (Gil, 2011).

En síntesis, el concepto de trabajo para sostener la vida da cuenta de la interrelación económica y social, lo que conlleva a ampliar el concepto y no limitarlo al trabajo asalariado. En ese sentido, retomando lo planteado por María Mies (2019), las actividades orientadas a la reproducción de la fuerza de trabajo —y en una mirada más amplia al sostenimiento de la vida— son trabajo humano, en términos marxistas. Pues “El proceso de trabajo en su forma elemental es, según Marx, un acto consciente con vistas a producir valor de uso. En un sentido más amplio, es «la apropiación de las sustancias naturales para las necesidades humanas»” (Mies, 2019, pp. 116).

La ampliación de la noción de trabajo, para abarcar tanto actividades productivas como reproductivas, es una condición para el reconocimiento del aporte económico y social de las mujeres y sujetos feminizados. Al desestabilizar las categorías fundantes de la dominación patriarcal en articulación con el capitalismo –producción/reproducción, trabajo remunerado/ trabajo no remunerado– el concepto de sostenimiento de la vida permite comprender contextos en los cuales la vida se garantiza difuminando dicotomías (Pérez Orozco, 2014). Por ejemplo, me

⁶¹ Las discusiones sobre el cuidado como labor son extensas y no son objeto de reflexión central en esta investigación. Para un detalle de los abordajes teóricos del concepto véase (Pérez Orozco, 2006). No obstante, acá se retoman las contribuciones respecto a los aspectos emocionales y relaciones provistos en los procesos de este trabajo de cuidado.

permite sopesar cómo en contextos de desastre socioambiental las actividades de trabajo no remunerado han sido fundamentales para sostener la vida.

Esta conceptualización del trabajo, también es útil para comprender las nuevas dinámicas en los hogares, marcadas por los procesos de feminización del trabajo, así como la tendencia a la mercantilización de todos los aspectos de la vida, ya enunciadas como características de la crisis de la reproducción social (Perez Orozco, 2006). Especialmente porque en las últimas décadas atendemos a una considerable transformación del mundo proletario marcada por el aumento del empleo de las mujeres (Federici, 2013). Si bien esto conlleva a que para muchas mujeres están difuminándose las delineadas fronteras entre *trabajo productivo masculino/trabajo reproductivo femenino* (Girón, 2021, p. 41), en el caso particular de México, las estadísticas evidencian que en 2020, el 69% del trabajo no remunerado en los hogares fue realizado por mujeres (INEGI, 2021). Lo que sugiere que el ingreso de las mujeres al trabajo de mercado no necesariamente ha redistribuido, ni revalorado sus prácticas de trabajo reproductivo.

Por su parte, esta concepción ampliada del trabajo de sostenimiento de la vida es muy importante en América Latina, pues de acuerdo con Natalia Quiroga (2008), en los grupos familiares con menores ingresos económicos la vida se sostiene combinando el salario con actividades de sobrevivencia y autoconsumo. Estas formas de combinación de salario se han estudiado como estrategias de hibridación de recursos, muy comunes en Latinoamérica en donde muy pocas personas económicamente activas reciben salarios formales (Quiroga, 2008).

Adicionalmente, desde la década de 1980, investigadoras de las urbes latinoamericanas han evidenciado que las acciones de gestión comunitaria han sido cruciales para sostener la vida, especialmente en contextos de menos recursos económicos (Chant, 1992; González de la Rocha, 1995, 2007; Massolo & Schteingart, 1987). La gestión comunitaria hace referencia a las actividades orientadas a la configuración de espacios vecinales, así como a las acciones de exigencia y lucha frente a las autoridades estatales por el acceso a derechos. En ese sentido, Alejandra Massolo (1992b) ha destacado la gestión comunitaria como

una jornada extra de trabajo, asumida usualmente por las mujeres, lo cual configura triples jornadas de trabajo (productivo-reproductivo- gestión comunitaria).

En décadas más recientes, se ha ratificado la pertinencia de las labores comunitarias para garantizar la vida, en las urbes latinoamericanas, especialmente ante situaciones de crisis económica o desastres socioambientales (Gago, 2018; Quiroga, 2009; Vega et al., 2018). Estos estudios son muy sugerentes, pues, amplían el concepto de trabajo y no limitan el sostenimiento de la vida a relaciones familiares, confinadas en el hogar.

En consecuencia, el concepto de trabajo desde la perspectiva de sostenimiento de la vida es sugerente para estudiar las actividades mediante las cuales las mujeres garantizan su vida, a nivel personal y colectivo, en sus hogares y colonias. Así, en el análisis concreto se busca estudiar las labores que de manera indirecta intentan suplir necesidades biológicas y de aprovisionamiento (alimento, refugio, provisión de servicios básicos). También se estudian las actividades de trabajo de contacto físico directo para garantizar el bienestar físico y emocional (educación, salud, limpieza, afectos, cuidado, atención y contención psicológica, entre otras). Así mismo, se contemplan aquellas actividades de gestión mental, relacionadas con la organización y administración de tiempos, tareas, recursos entre otras como se observa en la Figura 1-4.

1.2.3 Relaciones políticas para sostener la vida

Ahora me interesa enfatizar en cómo desde la perspectiva de sostenimiento de la vida, se conceptualizan las relaciones políticas. Es decir, cómo se estudian las formas en que nos relacionamos para sostener la vida. Para ello enfatizo en primer lugar, en el reconocimiento de la dependencia como condición humana universal (Carrasco, 2009). Es decir, desde la perspectiva del sostenimiento de la vida se entiende que las relaciones con otros y otras, parte del reconocimiento de la dependencia que experimentamos todas las personas en tanto nuestros cuerpos y nuestra existencia dependen del mundo y de otros seres humanos. Así, la *dependencia* implica reconocer la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, su susceptibilidad a la enfermedad, al envejecimiento, a la muerte; razones por las cuales los cuidados y

atención de los cuerpos son centrales para garantizar nuestra reproducción (Carrasco, 2003).

En diálogo con esa concepción de la *dependencia ontológica*, varias autoras han decidido usar el concepto de *interdependencia* (Garcés, 2008; Gil, 2011; Herrero, 2013; Pérez Orozco, 2014), porque así se distancian de la carga negativa implícita en el concepto de *dependencia*, que estipula una relación de desventaja y dominación (Pérez Orozco, 2014). Además, es una apuesta por deconstruir la dicotomía *dependencia/independencia* promulgada por el individualismo metodológico y reiterada en la ideología neoliberal (Gil, 2011). Ideología que sustenta el sueño de la autosuficiencia; el cual solo puede materializarse “en circunstancias vitales muy puntuales (ser joven, tener plena salud, carecer de responsabilidades de cuidados o poder delegarlas) y siempre que el contexto mercantil sea favorable” (Pérez Orozco, 2014, p. 251).

En el capitalismo, la *interdependencia* ha estado sujeta a relaciones de dominación patriarcal; de esa manera, “se gestiona la interdependencia desde relaciones de explotación y desigualdad” (Pérez Orozco, 2014, p. 252). Además, como menciona Silvia Gil (2011), en su crítica a la provisión de cuidados en el mercado y la exaltación del ideal de independencia, “el capitalismo contemporáneo se dedica a eliminar la interdependencia que existe entre las personas, privatizando la vida a través de falsas promesas de autonomía e independencia personal” (p. 50).

En esa medida, para la filósofa española Marina Garcés⁶² (2008), en la globalidad contemporánea el reconocimiento —o intuición— de nuestra interdependencia suele emerger cuando la propia existencia está amenazada. Amenazas que, por ejemplo, se acentúan en situaciones de violencia directa, *crisis para reproducir la vida*, y podríamos agregar en situaciones de desastre socioambiental. En palabras de la autora:

Éste es un sentido heterónomo de la interdependencia, que nos dice a cada uno de nosotros que nuestra sobrevivencia misma está en manos de otros.

⁶² Parte de las reflexiones de la profesora Marina Garcés se enfocan en la conceptualización sobre *lo común*. Ella también promueve un espacio de encuentro *de pensamiento crítico, colectivo y experimental* denominado *Espai en Blanc* <http://espaienblanc.net/>

Pero como hemos visto, hay otro sentido de interdependencia que podríamos llamar autónomo: es el descubrimiento de que el mundo es la dimensión común de nuestras existencias particulares. Desde ahí, la interdependencia es el sentido real de la autonomía, de la autonomía no como propiedad individual a proteger y defender contra el mundo y contra los otros, sino como la virtud colectiva de hacer el mundo (Garcés, 2008).

En consecuencia, de acuerdo con Amaia Pérez Orozco (2014) es posible rastrear formas de relacionarnos entre seres humanos que transgreden el mito de la autosuficiencia de la lógica de mercado. De esa manera, las relaciones de reciprocidad y solidaridad entretujan otras formas de interdependencia para garantizar el sostenimiento de la vida, en los contextos concretos en los que sobrevivimos al individualismo incitado por el capitalismo global (Pérez Orozco, 2014).

No obstante, retomando la alerta de Silvia L. Gil (2011) es importante evitar una valoración positiva sobre las relaciones que podemos entretajar en clave interdependiente. Es decir, si bien podemos construir relaciones interdependientes para garantizar el sostenimiento de la vida, más allá del interés individual, esto no supone una visión esencial, armónica y horizontal. Por el contrario, el estudio de las relaciones políticas desde la interdependencia nos invita a reconocer el carácter dinámico, conflictivo y complejo de las relaciones sociales, analizando de manera crítica y detallada su conformación, organización, así como los valores que las legitiman y reproducen (Vega et al., 2018).

En ese sentido, es central situar las prácticas para el *sostenimiento de la vida* en complejas relaciones de poder, que actualmente se configuran en la relación con diferentes actores e intereses. Esto implica un análisis situado sobre cómo se entretujan las relaciones de poder entre actores (individuales, comunitarios) e instituciones (como el mercado, el Estado y la familia) para garantizar la vida (Carrasco, 2003; Gil, 2011). De esa manera, se matizan las visiones normativas que idealizan el ámbito comunitario o de la familia como espacios en donde siempre se garantiza el sostenimiento de la vida. Adicionalmente, se evita el sesgo androcéntrico, privado y familista de los cuidados, y se trasciende el análisis económico centrado en el mercado (Pérez Orozco, 2014).

Además, es importante señalar que en particular la relación de actores individuales y comunitarios con el Estado ha estado enmarcada en un conflicto estructural entre la acumulación de capital y el sostenimiento de la vida, que ha acentuado la crisis reproductiva. Por eso, a continuación, señalo algunos elementos que caracterizan la relación con el Estado y analíticamente permiten aprehender otra dimensión de las relaciones políticas interdependientes. Esto con el objetivo de definir de qué manera se estudia la relación de las mujeres entrevistadas con el Estado, en esta tesis.

En las últimas décadas, la expansión del mercado a diferentes áreas de la vida ha sido exponencial y está asociada con la reconfiguración neoliberal de la relación con el Estado. Por un lado, hay una progresiva expansión del mercado en diferentes áreas de la vida que ha incidido en la reconfiguración de programas estatales, antes orientados a la garantía de derechos. Por ejemplo, mediante la privatización de bienes públicos, tales como educación, salud, vivienda, agua, servicios de saneamiento, entre otros (Federici, 2020b). De acuerdo con Amaia Pérez Orozco (2014), la privatización de bienes públicos conlleva a la institucionalización de la falta de derechos, lo cual acentúa la precariedad de quienes incluso se concebían como ciudadanas y ciudadanos.

En Latinoamérica, el proceso de privatización ha sido más crítico para los grupos con menores ingresos y especialmente para las mujeres. En ese sentido, la responsabilidad de prevención, ejecución y seguimiento de políticas de salud (planificación familiar, vacunas, nutrición, etc.) y de escolaridad están a cargo de las cuidadoras de las infancias, que para el caso mexicano son principalmente mujeres (INMUJERES, 2017). Además, de acuerdo con Quiroga (2009), las acciones institucionales se basan en una lógica focalizada y asistencialista, que por ejemplo ha priorizado a las mujeres con menos recursos económicos como beneficiarias de las políticas contra la pobreza. A cambio se exige tiempo y trabajo “en la organización y desarrollo de emprendimientos generadores de autoempleo, trabajos comunitarios, redes de microfinanzas, etc” (Quiroga, 2009, p. 82).

En paralelo, el mercado se ha convertido en un proveedor de bienes requeridos para la reproducción (Pérez Orozco, 2014). En esa vía, la tendencia individualizante del mercado capitalista, el énfasis en la independencia y la autosuficiencia han incidido en las redes colectivas que décadas atrás garantizaban la supervivencia, aún en situaciones de desastre o crisis económica (Federici, 2020b; Gil, 2011; Pérez Orozco, 2014) . Por ende, actualmente, se suelen vivir las situaciones de crisis de forma individual, afrontándolas con los recursos privados disponibles. Es decir, comprando en el mercado o apelando al trabajo gratuito en los ámbitos domésticos (Pérez Orozco, 2014). Como las personas con menos recursos económicos no siempre pueden satisfacer esas necesidades en los circuitos comerciales, aumenta la dependencia de trabajo de las mujeres para suplir estas labores (Vega et al., 2018). Bien sea vía relación con las instituciones estatales en la integración a programas focalizados y asistencialistas, o vía trabajo reproductivo en el hogar.

En síntesis, para esta investigación el estudio del sostenimiento de la vida, desde las relaciones políticas exige una mirada detallada sobre las relaciones de interdependencia. Entendiendo que las relaciones de interdependencia están en compleja relación y disputa con otros actores; como la familia, el mercado, las instituciones estatales y la comunidad (Acevedo, 2019; Vega et al., 2019, 2021). Además, destacando que las relaciones de interdependencia han estado mediadas por una situación de crisis, dada la expansión del mercado a todas las áreas de la vida.

En ese sentido, estas reflexiones me sugieren indagar las relaciones políticas de interdependencia en las experiencias de las mujeres entrevistadas. A partir del análisis de sus relaciones con otros actores –a nivel individual, familiar, comunitario, relaciones con el gobierno–. Precisando cómo se organizan y dinamizan sus relaciones políticas; es decir, dando cuenta de las dinámicas de toma de decisiones, roles, representación, tiempos. Además, señalando qué caracteriza a sus relaciones con otros actores (lazos de afectividad, relaciones de reciprocidad, disputas). Puntualizando, en la relación de las mujeres con el Estado tanto en el acceso a derechos (énfasis en la vivienda, salud, trabajo) como en los sentidos que ellas le

atribuyen a la relación con el Estado (si se trata de relaciones de reciprocidad, asistencia, informalidad o individualismo), como se observa en la Figura 1-4.

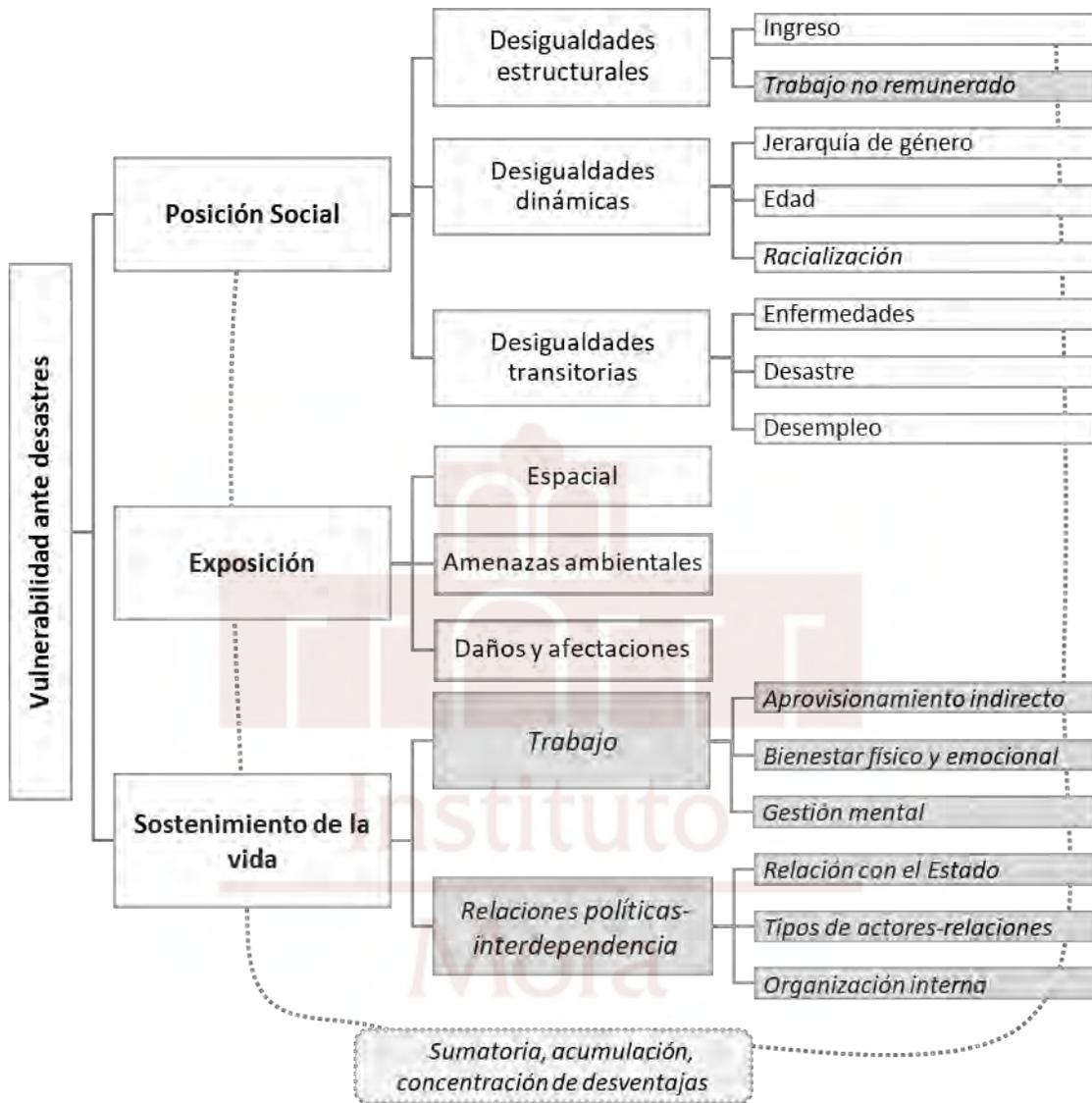


Figura 1-4 Nuevas dimensiones teórico-conceptuales con base a la economía feminista.

1.3 La vulnerabilidad desde una perspectiva espacial y feminista

1.3.1 Sobre la dicotomía público/privado en el espacio urbano

Como se enunció previamente, investigadoras feministas han sustentado que la lógica de dominación capitalista y patriarcal también se ha configurado mediante la dicotomía público/privado, evidente en la lógica familista de la reproducción (Carrasco, 2003; Flores & Tena, 2014). Ahora me interesa destacar cómo la dicotomía público/privado ha incidido en la configuración del espacio urbano. Por eso, en este apartado presento algunos elementos teóricos para problematizar la vinculación de la reproducción con lo doméstico, la familia y lo privado; así como la correspondencia entre producción, ámbito público y espacio urbano. Esto servirá para complejizar el esquema teórico-conceptual de esta investigación desde una perspectiva espacial. Pues permitirá introducir al espacio urbano en el análisis de la vulnerabilidad; así como sustentar conceptualmente que el sostenimiento de la vida se configura también desde la experiencia en los espacios vitales.

Desde una mirada geográfica, las inglesas Linda McDowell (2000) y Doreen Massey (1994) sostuvieron que la dicotomía de los ámbitos públicos y privados se materializa en la producción del espacio, especialmente de las ciudades modernas. Sus ideas problematizaron el sesgo androcéntrico de la producción del espacio urbano que estructura el pensamiento geográfico, incluso en la geografía marxista (Massey, 1994; McDowell, 1993, 2000). Así, las geógrafas inglesas propusieron desde el feminismo empirista reconocer las formas de dominación de género en la producción del espacio, partiendo de las experiencias cotidianas de las mujeres (McDowell, 1993).

Vale señalar que, para estas geógrafas feministas, el estudio del espacio urbano no se limita a aspectos morfológicos. Por el contrario, se entiende que el espacio es producido socialmente y reproduce sistemas de valores, formas de organización sociopolítica y económica; que para el caso de las ciudades capitalistas confluye con la estructuración de relaciones desiguales de género (Massey, 1994; McDowell, 1993). En consecuencia, la ciudad se configura mediante relaciones sociales, que parten de la vida cotidiana, de procesos sociopolíticos y económicos que inciden en

la definición de usos, localización, acceso o exclusión de determinados espacios. A su vez, la ciudad condiciona, regula y tensiona de manera desigual las experiencias cotidianas de las personas de acuerdo con la asignación sexo-genérica: hombre(masculino)-mujer(femenino); pues se ha planificado y diseñado desde el punto de vista masculino.

En esa vía, se ha problematizado la adscripción ideológica de roles sexo-genéricos fijos y dicotómicos –hombre/mujer, masculino/femenino– a representaciones espaciales dicotómicas, tales como: público/privado, trabajo/hogar, centro/periferia. Para la geógrafa chilena Paula Soto (2011) “estas oposiciones son resultado de construcciones ideológicas, más que descripciones empíricas, y afectan directamente entre otros, al ordenamiento urbano y la estructura espacial” (p. 12). En consecuencia, se entiende que las ciudades son producto y a la vez reflejo de la dicotomía espacial público/privado que afianzan las relaciones de explotación y dominación capitalista y patriarcal. En tanto a cada ámbito de la dicotomía se le ha asignado funciones específicas, el ámbito privado se suele asociar a la reproducción, mientras el ámbito público a la producción.

En ese sentido, las urbanistas feministas han destacado que el espacio urbano moderno se ha producido en función de la acumulación capitalista, configurando centralidades productivas en donde se concentran los espacios de trabajo remunerado (Ciocoletto et al., 2019). En paralelo, el espacio urbano ha segregado las actividades reproductivas a espacios privados. Por ende, el trabajo de reproducción se ha confinado en las viviendas y la familia, invisibilizando su importancia en el espacio urbano (Ciocoletto et al., 2019).

De esa manera, urbanistas y geógrafas feministas han cuestionado el funcionalismo urbano, perspectiva que ha configurado las ciudades modernas occidentales. Especialmente porque la perspectiva funcionalista ha promovido la zonificación de espacios en la ciudad según sus usos; segmentando las zonas residenciales, laborales, recreativas y de circulación (Jacobs, 2020; Soto-Villagrán, 2011). Aunque se argumenta que la planificación es neutral y responde a usos objetivos, en realidad los criterios de la zonificación funcionalista reproducen espacialmente la

dicotomía público/privado, y con ello afianzan las desigualdades de género en el espacio urbano (Jacobs, 2020).

De acuerdo con urbanistas feministas, especialmente europeas, esta concepción dicotómica del espacio urbano también se reproduce en el accionar estatal (Ciocoletto et al., 2019; Sánchez de Madariaga, 2004). Por ejemplo, la dicotomía se reproduce en políticas públicas que priorizan la inversión en infraestructuras necesarias para el funcionamiento de los circuitos de producción (mercados, vías, sistemas de transporte para el acceso a centros de producción) como en formas de regulación del uso del suelo que favorecen el mercado inmobiliario. En ese sentido, se relega la inversión pública en *infraestructuras para la gestión de la vida cotidiana* (como guarderías, lavanderías, comedores) pues se consideran asuntos privados, que se resuelven de manera individual y en la casa (Sánchez de Madariaga, 2004). Por ende, se considera que las infraestructuras del espacio urbano no atienden las necesidades de las actividades reproductivas.

Por ejemplo, Inés Sánchez de Madariaga (2004) ha sustentado que en varias ciudades europeas los sistemas de transporte están diseñados para facilitar la accesibilidad de zonas residenciales a zonas de producción capitalista. Pues las frecuencias, conexiones y horarios del servicio están en función de recorridos pendulares ida-regreso (de zonas centrales productivas a zonas residenciales), usuales en las trayectorias de quienes solo asumen tareas de trabajo remunerado, que son principalmente hombres. Por su parte, para las mujeres que usualmente llevan a cabo trabajos remunerados y no remunerados, los desplazamientos cotidianos suelen ser poligonales. Sin embargo, la infraestructura de transporte no facilita la accesibilidad a zonas con usos no productivos, por ende, los trayectos de las mujeres toman más tiempo e implican más transbordos, lo que acentúa una vivencia desigual del espacio urbano (Sánchez de Madariaga, 2004).

De esa manera, se entiende que en la planeación funcionalista de la ciudad la infraestructura urbana reproduce tanto la dicotomía público/privado del espacio urbano, como la dicotomía producción/reproducción. No obstante, vale mencionar que la perspectiva funcionalista del urbanismo moderno tuvo gran influencia en

Europa, durante las estrategias de planificación estatal para la reconstrucción de las ciudades destruidas en la segunda guerra mundial (Ciocoletto et al., 2019). Sin embargo, la planificación estatal ha sido marginal en la urbanización de las ciudades latinoamericanas; por ejemplo, más de la mitad del área urbana de la Ciudad de México ha sido producida de manera informal⁶³ (Duhau & Giglia, 2008).

Pese a la dinámica informal de la producción de las ciudades en América Latina, las investigadoras siguen considerando la dicotomía público/privado y su correspondencia con la producción/reproducción como ejes estructurantes del espacio urbano (Massolo, 1992a; Quiroga & Gago, 2020; Riquelme, 2016). Al respecto, Alejandra Massolo (2004) señala que en la Ciudad de México existe una zonificación clara entre espacios de trabajo remunerado –en zonas centrales– y zonas residenciales orilladas a las periferias de la ciudad. Vale señalar que el acceso entre las zonas centrales y periféricas no es igual en toda la ciudad, pues responde tanto a la segmentación productiva/reproductiva como a desigualdades económicas. De manera tal que hay mayores problemas de accesibilidad en los sistemas de transporte hacia las periferias habitadas por personas con menos recursos económicos. Como la periferia suroriental, en donde habitan las mujeres entrevistadas en esta investigación.

Los problemas de accesibilidad extienden el tiempo de los trayectos cotidianos y afectan de manera desigual a muchas mujeres trabajadoras. Pues de acuerdo con los planteamientos de Alejandra Massolo (2004), a las mujeres les ha implicado una sobrecarga laboral, pues suelen asumir hasta tres jornadas de trabajo –productivo, reproductivo y comunitario–, en diferentes espacios de la ciudad –públicos y privados– que están fragmentados y no son accesibles entre sí.

Además, recientemente Ana Falú y otras investigadoras que hacen parte de la red Mujer y hábitat de América Latina y el Caribe, han posicionado que a la segmentación de espacios de trabajo remunerado y trabajo no remunerado, se

⁶³ Desde las décadas de 1940 a 1970, el aumento de la migración del campo a la ciudad generó una expansión progresiva y no regulada de la zona metropolitana de la Ciudad de México, que desbordó la planificación estatal (CEPAL, 2011).

suma la limitada oferta y acceso a infraestructuras para el cuidado (Falú & Colombo, 2022; Ferriols & Santiago, 2023). Es decir, se ha sostenido que la segmentación y limitada oferta de equipamientos públicos para soportar labores de cuidado fuera de casa –a infancias, adultos mayores o personas con discapacidad–, también caracteriza el espacio urbano de las ciudades latinoamericanas (Falú & Colombo, 2022).

En esa vía, Paula Soto (2022) ha argumentado que las infraestructuras del cuidado no solo deben contemplarse como espacios de permanencia cuyo uso se enfoque en el cuidado de otros. Así, la investigación coordinada por Soto (2022), sobre cómo la infraestructura de transporte en la CDMX se configura o no como espacios de cuidado, da pistas para analizar las infraestructuras desde la experiencia cotidiana. Por ende, estos postulados brindan referentes para aproximarse a las infraestructuras desde su producción social; estudiando tanto su materialidad, los usos predefinidos, así como las relaciones y actores que las configuran, reparan y usan cotidianamente. En ese sentido, en esta investigación serán abordadas como infraestructuras para sostener la vida (incluyendo las infraestructuras para garantizar el aprovisionamiento, el bienestar físico y emocional).

En síntesis, para el esquema teórico de esta investigación retomo el concepto de espacio urbano en la dimensión de la vulnerabilidad relacionada con la exposición, como se observa en la Figura 1-5. Para estudiarlo es necesario indagar qué criterios de zonificación de usos – además de las zonificaciones por exposición a riesgos– se han configurado en los lugares donde se sitúan las experiencias de las mujeres entrevistadas en esta investigación. Así como las dinámicas de accesibilidad que existen entre los espacios que habitan cotidianamente. Además, dando cuenta, de las infraestructuras existentes para garantizar el bienestar físico y emocional, así como para la provisión de servicios. Para así indagar si reproducen o no formas hegemónicas de la dicotomía público/privado, así como las relaciones que se establecen entre sus viviendas, colonias y la ciudad.

1.3.2 Espacios vitales para sostener la vida

Si bien el análisis del espacio urbano evidencia una lógica estructurante de la realidad, desde la dicotomía público/privado, cuando el análisis se sitúa en experiencias cotidianas las fronteras de las dicotomías se desdibujan. Por ende, es necesario retomar otros conceptos que den cuenta de la complejidad empírica, sin obviar la relación de la experiencia cotidiana con las dinámicas estructurantes del espacio urbano. En esa vía, el enfoque de la experiencia espacial y el concepto de espacios vitales brindan herramientas analíticas para estudiar espacialmente cómo las mujeres, entrevistadas en esta investigación, sostienen la vida.

De acuerdo con la chilena Paula Soto (2018), desde la geografía feminista “la atención se centró en cómo la vida cotidiana de las mujeres ha sido moldeada por los espacios en que viven y paralelamente cómo las mujeres construyen material y simbólicamente la vida cotidiana en los diferentes espacios urbanos que habitan” (p.18). Este giro hacia la experiencia espacial ha puesto en un lugar central a las mujeres y a sus prácticas cotidianas; lo cual sugiere que el sostenimiento de la vida también se produce en los espacios que viven diariamente.

En consecuencia, para estudiar las vivencias espaciales de las mujeres que habitan la periferia suroriental de la Ciudad de México, retomo el concepto de espacios vitales de acuerdo con el trabajo de Alicia Lindón (1996, 2014). En tanto refiere a las prácticas cotidianas, productivas y reproductivas, mediante las cuales las personas se relacionan con espacios concretos, de forma rutinaria y frecuente. Desde este concepto se enfatiza en la producción de sentidos y representaciones, así como de prácticas materiales y relacionales mediante las cuales los seres humanos habitamos y al mismo tiempo establecemos “espacios vitales” (Lindón & Hiernaux, 2012; Nogué, 2015).

En ese sentido, las personas configuran sus espacios vitales desde su uso y apropiación cotidiana. Pues, aunque de manera hegemónica se han estructurado usos delimitados del espacio urbano –por ejemplo, desde la dicotomía de espacios de trabajo y espacios de residencia– experiencias concretas evidencian que cotidianamente los usos predefinidos de los espacios están en tensión, son ambiguos y en ocasiones contradictorios.

Tal es el caso de las viviendas productivas, muy comunes en colonias autoconstruidas, en donde los espacios de trabajo remunerado se desarrollan en la vivienda que se habita. Al respecto, Alicia Lindón (1996) y Verónica Gago (2018) — desde casos concretos y disímiles, en Ciudad de México y Buenos Aires— han evidenciado que en las viviendas productivas las fronteras entre los ámbitos público y privado se difuminan constantemente, pues los dos ámbitos se sobreponen. Pese a esto, en las viviendas productivas los trabajos orientados a la reproducción y el cuidado suelen realizarlos las mujeres. Además estos trabajos se invisibilizan, no tienen remuneración ni reconocimiento, e implican una sobrecarga por la simultaneidad de actividades que deben asumirse (Lindón, 1996).

Adicionalmente, en la literatura de estudios urbanos latinoamericana las ciudades configuran un espacio contradictorio para las mujeres. Pues, por un lado, las ha excluido de la planificación y configuración urbana, y, por otro lado, “la ciudad se presenta como un espacio potencialmente emancipador y liberador para las mujeres” (Soto, 2019 p. 18). Respecto a la ciudad como espacio de emancipación se destacan las investigaciones que entre las décadas de 1970 y 1990 reivindicaron el lugar de las mujeres en los movimientos urbano-populares de diferentes ciudades latinoamericanas (Massolo, 1992a; Quiroga & Gago, 2020; Soto-Villagrán, 2018).

Al respecto, Alejandra Massolo (1992b, 1992a), a partir del enfoque de la supervivencia y los estudios urbanos marxistas, ha destacado el rol protagónico de las mujeres en el Movimiento Urbano Popular de la Ciudad de México y en los procesos de autoconstrucción de varias colonias de la ciudad. En sus investigaciones se destaca que las mujeres han luchado no solo por la construcción de sus viviendas, sino también por la producción de infraestructura de servicios públicos para mejorar las condiciones de vida de sus colonias. Así mismo, Massolo ha visibilizado cómo las mujeres en el Movimiento de Damnificados del sismo de 1985 protagonizaron la lucha por la reconstrucción de las vecindades del centro de la ciudad, reivindicando el derecho a la ciudad (Massolo & Schteingart, 1987).

Así que de estas investigaciones se retoma que, para estudiar los espacios vitales desde la complejidad cotidiana, es necesario precisar quienes usan y se apropian

del espacio. Además, analizar en qué temporalidades y de qué manera se usan los espacios; pues son elementos que guían las rutinas y configuran la cotidianeidad. Si bien en el análisis de los espacios vitales se enfatiza en las rutinas, y muchas afianzan las desigualdades de clase y género, esto no indica que no existan tensiones o rupturas. De hecho, de acuerdo con Alicia Lindón (1996), las practicas espaciales no solo apelan a las rutinas, también dan cuenta de las rupturas, de los momentos de invención y creación. Un aspecto muy importante en esta investigación, pues la temporalidad de la emergencia en el desastre del 19S de 2017 transformó las experiencias para sostener la vida de las mujeres entrevistadas, como se reflexiona en el capítulo 3.

Por otra parte, en el estudio de los espacios vitales también es importante dar cuenta de cómo en las rutinas cotidianas se configuran sentidos y representaciones. En esa vía, al enfocarse en las experiencias espaciales, se entiende que si bien las personas despliegan prácticas cotidianas en el presente, su experiencia está en articulación con el pasado y con el futuro. Por ende, “la experiencia espacial y urbana se hallan en una profunda articulación entre la memoria, la imaginación y las prácticas presentes, que denomino fantasía geográfica proyectiva y regresiva: se trata de fantasías geográficas que se alimentan de la memoria espacial de lo vivido (regresivas) de la imaginación (proyectivas), pero que necesariamente se hacen parte de la experiencia espacial presente” (Lindón, 2013, p. 228).

Así, las representaciones y sentidos espaciales se pueden configurar desde prácticas rutinarias, que se producen en las experiencias de las personas en los espacios. En ese sentido, se entiende que las experiencias también son emotivas y sensoriales; por ende, es importante estudiar cómo se perciben y significan los espacios en términos simbólicos y relacionales (Lindón & Hiernaux, 2012). Cuando esas experiencias directas o indirectas se normalizan colectivamente se configuran sentidos que caracterizan los espacios simbólicamente. Por ejemplo, en la periferia oriental de la Ciudad de México mujeres jóvenes perciben ciertas calles en la noche como espacios de miedo y evitan habitarlas, por estar poco iluminadas, o por las

historias de violencia que allí han ocurrido contra otras mujeres (Boudreau & Bacca Mejía, 2022).

Por su parte, las representaciones y sentidos espaciales también dialogan con los discursos de actores que, aunque no habitan los espacios cotidianamente, fijan significados en ciertas delimitaciones espaciales. Por ejemplo, los atlas de riesgos delimitan las zonas que se consideran de alto riesgo ante desastres socioambientales y definen algunas demarcaciones como espacios inseguros. De esa manera, se fija en representaciones cartesianas del espacio características sobre el riesgo y la inseguridad que si se retoman en las experiencias cotidianas del espacio también transforman la configuración de los espacios vitales. Así las representaciones y sentidos de los espacios están en estrecho vínculo con los discursos de otros actores, así como con las memorias y proyecciones espaciales.

Adicionalmente, en el estudio de los espacios vitales es importante considerar que las prácticas espaciales configuran relaciones espacio temporales, a partir de las rutinas cotidianas, tanto en permanencia –de habitar lugares de manera fija– como en movilidad –en medio de tránsitos, movimientos y recorridos– (Soto-Villagrán, 2011). De acuerdo con Alicia Lindón (1996), se trata de relaciones que se despliegan en las experiencias cotidianas, y que, por un lado, fomentan la dispersión y articulación con otros espacios, incluso trascendiendo escalas. Por otro lado, puede tratarse de experiencias cotidianas que afianzan relaciones de concentración, que confinan la experiencia cotidiana a espacios reducidos y próximos a la vivienda, o únicamente dentro de la vivienda.

En ese sentido, como se detalla en la Figura 1-5, contemplo las experiencias espaciales de las mujeres entrevistadas mediante el estudio de sus espacios vitales. Para eso, analizo las representaciones e imaginarios que se configuran desde experiencias vividas directa o indirectamente, en relación con otros actores, y mediante memorias y proyecciones espaciales (Lindón, 2013). Así mismo, considero los usos de los espacios, pues dan cuenta de la apropiación material y cotidiana (en términos productivos, reproductivos, de permanencia y movilidad). A su vez, retomo para el análisis qué tipo de relaciones espaciales se configuran en

las experiencias de las mujeres entrevistadas, destacando si en las experiencias cotidianas se configuran formas de fragmentación, dispersión, aislamiento, confinamiento, segregación o articulación (Lindón, 2013).

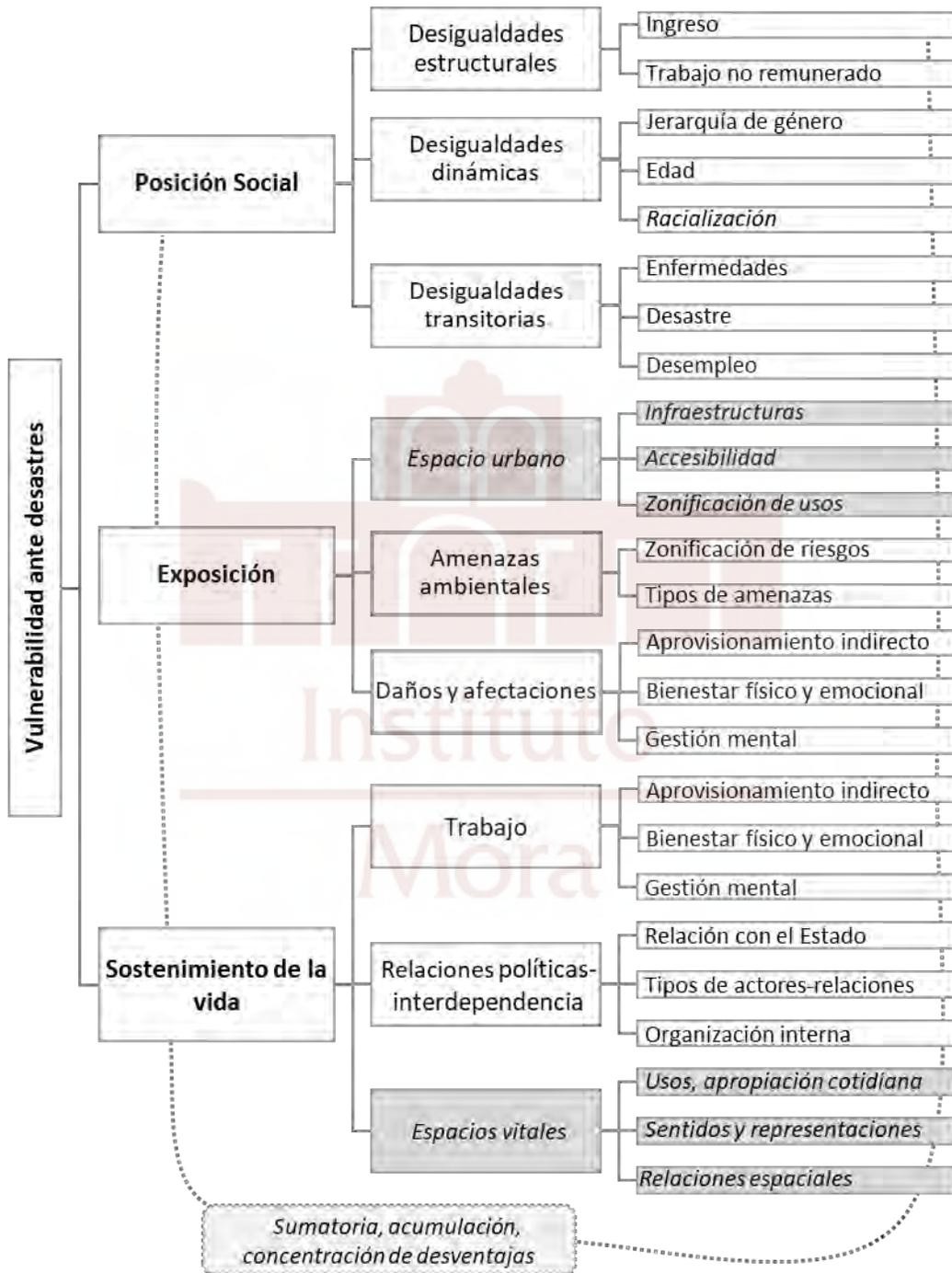


Figura 1-5 Nuevas dimensiones teórico-conceptuales con base a estudios urbanos y las geografías feministas.

1.4 Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo, presenté los postulados teóricos que sustentan el estudio de la vulnerabilidad desde la experiencia de vida de mujeres. En esa medida, situé teóricamente esta investigación en los estudios críticos de desastres y de las desigualdades, especialmente desde abordajes latinoamericanos que posicionan que los desastres son contruidos socialmente y dan lugar a las experiencias desiguales de vulnerabilidad. Además, complejicé el estudio de la vulnerabilidad desde perspectivas feministas, por un lado, reconociendo que la reproducción es central y transversal en las estructuras y experiencias desiguales de vulnerabilidad. Por otro lado, dando lugar al análisis de la espacialidad, tanto en términos de la exposición a desastres como en las experiencias concretas de las mujeres.

En ese sentido, a continuación, sintetizo el esquema analítico representado en la Figura 5. Pues el esquema ha guiado el estudio de la vulnerabilidad en esta investigación; es decir orientó la sistematización y el análisis de las experiencias para sostener la vida de mujeres, que habitan en el suroriente de la Ciudad de México, durante la crisis reproductiva acentuada por el desastre del 19S de 2017.

Vale señalar, que las perspectivas y conceptos revisados a lo largo del capítulo no tienen el mismo nivel de jerarquía en el esquema analítico. Es decir, la reproducción y la espacialidad son enfoques que guían teóricamente la investigación, por su parte, la perspectiva de acumulación de desventajas brinda herramientas analíticas (sintetizadas en la sumatoria, concentración y acumulación de desventajas) que me han permitido relacionar las dimensiones, conceptos y categorías en el estudio de la vulnerabilidad.

Así mismo, construí el esquema analítico partiendo de los aportes de los estudios críticos y feministas de riesgos de desastres, en diálogo con la perspectiva de acumulación de desventajas, la perspectiva de sostenimiento de la vida y los estudios urbanos feministas. Así, definí tres dimensiones para el estudio de la vulnerabilidad: las posiciones sociales, la exposición y el sostenimiento de la vida; y en cada dimensión articulé conceptos y categorías que fui definiendo a lo largo del capítulo.

Por ahora sintetizo que respecto a las posiciones de desigualdad recuperé las distinciones conceptuales de desigualdades estructurales, dinámicas y transitorias. Por su parte, centré el estudio de la exposición en la configuración del espacio urbano, las amenazas ambientales, así como los daños y afectaciones durante desastres socioambientales. Finalmente, para analizar el sostenimiento de la vida, retomé los aportes conceptuales del trabajo, las relaciones políticas y los espacios vitales.

En esa medida, las posiciones sociales, la exposición y el sostenimiento de la vida configuran las tres dimensiones de la vulnerabilidad que estudio a lo largo de esta tesis, desde una perspectiva feminista. Para poner en acción esta propuesta analítica, ahora les propongo profundizar en algunos antecedentes históricos sobre cómo se han afrontado desastres previos en la Ciudad de México, enfatizando en lo acontecido el 19S de 1985. En tanto ese desastre ha sido muy relevante para la coyuntura evocada en esta tesis, especialmente por los cambios que se institucionalizaron y se disputaron socialmente frente a la vulnerabilidad a desastres, desde ese momento. Pues estos han sido referentes directos de lo acontecido en 2017, como se verá en los siguientes capítulos.



Capítulo 2: Antecedentes sobre la redefinición de la vulnerabilidad a desastres en la Ciudad de México



Foto 2-1 Manifestación del Sindicato de Costureras, septiembre de 1995, archivo del Sindicato de Costureras 19 de septiembre. Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/25846>

Introducción

Era jueves 19 de septiembre de 2017 y sobre las 7:20 am, en las calles de la colonia Obrera de la Ciudad de México, se escuchaban campanas que anunciaban el inicio de una misa católica. En un pequeño salón, resonaban oraciones por las víctimas mortales del desastre que aconteció años atrás, el 19 de septiembre de 1985, en esa misma colonia (Twitter costureras 19S). En la misa se encontraban familiares y compañeras de los centenares de mujeres y algunos hombres trabajadores del sector textil que no sobrevivieron al derrumbe de cientos de fábricas localizadas en las colonias Centro, Obrera y Tabacalera, en 1985. La conmemoración fue llevada a cabo por mujeres que integraron el *Sindicato de Costureras 19S* y ahora [2023] se articulan en una asociación civil. Quienes anualmente han conmemorado *el aniversario luctuoso* del 19 de septiembre de 1985, con misas, plantones y marchas; como se ilustra en la Foto 2-1, tomada en septiembre de 1995, a 10 años de acontecido el desastre.

Si bien, en la Ciudad de México, el registro de las respuestas sociales ante desastres sísmicos es de larga data y se remonta a los códigos prehispánicos (García, 2001), en este capítulo, parto de las prácticas sociales para sostener la vida durante el desastre del 19 de septiembre de 1985, para entrever los procesos de vulnerabilidad que se afrontaron. Así mismo, rastreo las respuestas gubernamentales ante esa catástrofe y los cambios que se institucionalizaron, desde ese momento. Me remonto al 19S de 1985 porque las acciones estatales – normas y políticas públicas–, los procesos organizativos y la memoria colectiva sobre ese desastre, han sido referentes directos de lo acontecido en 2017, como se verá en los siguientes capítulos. Por ende, argumento que los dos desastres sísmicos son procesos articulados, en la memoria, en las respuestas estatales y en la investigación académica.

En ese sentido, en este capítulo, mi objetivo es analizar, con una mirada feminista, experiencias para afrontar la crisis ante desastres sísmicos, en el pasado reciente de la Ciudad de México- CDMX, dando cuenta de cambios institucionales en la definición de vulnerabilidad a desastres a nivel nacional e internacional. De esa

manera, presento algunos antecedentes sobre experiencias sociales e institucionales para sostener la vida y argumento que la crisis reproductiva es un proceso que se ha acentuado desde hace muchos años en la ciudad. Estas pautas son cruciales para el objetivo principal de esta investigación.

En consecuencia, apelando a una narración que en ocasiones retoma recursos de la crónica literaria, sitúo las particularidades de lo ocurrido a partir del día 19 de septiembre de 1985, dando cuenta de aspectos estructurales de la crisis. Para ello, llevo a cabo una narración cronológica de las prácticas sociales para afrontar ese desastre, enfatizando en los conflictos entre las personas damnificadas y la respuesta gubernamental. Así, desde una mirada feminista que parte de la experiencia, analizo la vulnerabilidad durante el desastre y las disputas que allí se entretajan.

Desarrollo el capítulo en dos secciones. En la primera, introduzco algunas disputas sobre cómo se documentó, atendió y sostuvo la vida ante la crisis acentuada con el desastre del 19 de septiembre de 1985. Enfatizo en la relación entre personas damnificadas y las acciones institucionales durante las acciones institucionales para atender la emergencia y la reconstrucción de viviendas, desde una perspectiva feminista y espacial. Específicamente he decidido centrarme en las experiencias de mujeres costureras y sus reivindicaciones sobre el valor de sus cuerpos y su trabajo, y en las experiencias de personas que se articularon en la lucha por sus espacios vitales, en la Coordinadora Única de Damnificados.

En la segunda sección, presento cómo se institucionalizó y normó a nivel nacional e internacional un enfoque reactivo y cientificista, en la atención de desastres sísmicos, a partir del 19S de 1985. En ese sentido, señalo cómo los cambios institucionales a nivel nacional fueron afines al paradigma reactivo y naturalista para la atención de catástrofes *naturales*, y se legitimaron en el conocimiento de especialistas en sismología e ingeniería geotécnica. Destaco que algunas de esas disposiciones institucionales siguen vigentes actualmente. Además, argumento que esos cambios institucionales estuvieron en sintonía con las disposiciones internacionales en materia de desastres, particularmente con las decisiones de la

asamblea general de la ONU. Finalmente, doy cuenta del cambio de paradigma en la atención de desastres que viene institucionalizándose desde el inicio del siglo XXI. Allí enfatizo en la introducción del enfoque de género en la normatividad ambiental, específicamente en materia de riesgos de desastres.

2.1 Rememorando el desastre del 19-S de 1985

Sobre la tragedia que cobró la vida de cientos de costureras y miles de personas, el 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México, hay incontables páginas escritas. Existen decenas de crónicas, un amplio número de investigaciones académicas e innumerables reportes de prensa. Los relatos y análisis son diversos, y algunos polémicos entre sí. Por ejemplo, a la fecha no hay consenso sobre las cifras de personas fallecidas, personas afectadas, ni inmuebles destruidos. El conteo oficial, que ha trascendido en el tiempo, estima que 400 edificios fueron destruidos, 5 728 inmuebles afectados y hubo un saldo de 6 000 víctimas mortales (CENAPRED, 2000; SSN, 2022). Sin embargo, en la página web de Protección Civil se reportan 20 000 personas muertas y 2 831 inmuebles afectados (Protección Civil, 2022). Pese a la diversidad de cifras, respecto al 19S de 1985, se ha consensuado que es el desastre sísmico que hasta la fecha ha dejado más fallecidos en México.

Además, hay consenso sobre las características del movimiento telúrico; se trató de un sismo de magnitud 8.1⁶⁴, ocurrió a las 7:17 am y su epicentro fue en La Mira Michoacán. Al día siguiente, sobre las 7:37 pm, se percibió otro sismo que alcanzó una magnitud de 7.6, con epicentro a veinticinco kilómetros al noreste de Zihuatanejo, Guerrero (SSN, 2022). Sin embargo, pese a la precisión de los acelerómetros ubicados en la costa pacífica, el sismo abrió múltiples interrogantes

⁶⁴ De acuerdo con el Servicio Sismológico Nacional, se trató de un sismo con epicentro en La Mira, Michoacán (SSN, 2022). Pocos años atrás, en 1978, se había iniciado la consolidación del sistema de observación sísmica, en el "*International Workshop on Strong Motion Instrument Arrays*". En ese encuentro, organizado por la *International Association for Earthquake Engineering* y cofinanciado por la *National Science Foundation-NSF* y la UNESCO, se definieron zonas estratégicas en el mundo para ubicar acelerómetros (Iwan, 1978). Se consideraron las costas del pacífico mexicano, inicialmente Oaxaca, posteriormente la instalación se llevó a cabo en las costas de Guerrero; gracias a esos acelerómetros se pudo detectar la magnitud del sismo de 1985 (Colegio de Arquitectos de Japón, 1996). Vale recordar que, en 1985, a nivel mundial, muy pocos sismos se habían monitoreado en zonas cercanas al epicentro (Colegio de Arquitectos de Japón, 1996).

para la ingeniería geotécnica y la sismología nacional e internacional; especialmente por el incremento de la aceleración de las ondas sísmicas en el suelo de la Ciudad de México, aun cuando está localizado a 400 km del epicentro (Colegio de Arquitectos de Japón, 1996; CONACyT & National Research Council, 1986). La vasta cifra de edificios dañados y desplomados en el centro de la ciudad, ubicados en zona de suelo lacustre, evidenciaba una relación intrínseca entre el tipo de suelo y el comportamiento de las estructuras arquitectónicas.

En esa vía, los tres artículos académicos más citados sobre el 19S de 1985 (según datos de Google Scholar) son estudios geológicos y geofísicos que enfatizan en las características del suelo de la ciudad y su relación con los inmuebles derrumbados (Bard et al., 1988; Meli & Rosenblueth, 1986; Seed et al., 1988). Desde esta perspectiva académica, conocer a profundidad el comportamiento del sismo ayudaba a entender las causas del desastre. Por eso, como bien se señala en la introducción de un informe técnico, preparado por los comités conjuntos del CONACyT y del National Research Council (1986), para prepararse mejor a los desastres es crucial “observar y aprender de los trágicos experimentos a que somete la naturaleza a edificios, estructuras e instalaciones industriales”(p. 9).

Sin embargo, los relatos de personas damnificadas han puesto en segundo lugar el carácter natural del desastre de 1985. Mediante sus experiencias, es posible comprender que las causas de la catástrofe son resultado de procesos sociales que han acentuado la desigualdad y la vulnerabilidad a desastres. Por eso, en el siguiente apartado, reviso las experiencias de mujeres dedicadas al trabajo de costura, en fábricas que quedaron destruidas después de los sismos, y de personas que perdieron sus viviendas. Esto con el objetivo de comprender cómo se vulneró el sostenimiento de su vida, durante la emergencia del 19S de 1985, y cómo afrontaron ese proceso.

2.1.1 Apuestas colectivas para garantizar la vida durante la emergencia

Era 19 de septiembre de 1985 y a partir de las 7:20 am el centro histórico de la Ciudad de México se transformó radicalmente. En la colonia obrera, espacio

habitado por miles de personas que empezaban sus jornadas de trabajo en cientos de fábricas textiles y talleres de confección⁶⁵, se silenciaron las máquinas y se escucharon las últimas pulsaciones vitales de muchas de obreras y obreros. Después del sismo el paisaje se cubrió de polvo y desconcierto, eran incontables los edificios derruidos. Con el paso de las horas, las calles se fueron llenando de transeúntes, trabajadores y trabajadoras de la zona, quienes actuando como brigadistas voluntarias se sumaron de manera espontánea y solidaria a rescatar a las personas que quedaron atrapadas en los edificios desplomados.

Allí, entre los escombros, Evangelina Corona Cadena⁶⁶ recuerda que "las costureras que andábamos tratando de rescatar a nuestras compañeras empezamos a identificarnos porque teníamos necesidades parecidas y enfrentábamos problemas similares" (Corona, 2007, p. 118). En medio de la búsqueda y la preocupación, las costureras empezaron a reconocer su interdependencia y a tejer formas colectivas, para afrontar los daños que dejaba el desastre. Para las costureras, uno de los problemas comunes fue la búsqueda de sus compañeras, especialmente cuando disminuyó la esperanza de encontrarlas vivas y llegaron los militares a la zona.

Los militares exigían a las brigadistas regresar a casa, argumentando que su función era mantener el orden y la seguridad en las zonas de derrumbes (Lara, 1986). Vale recordar que, la tarde del 19 de septiembre de 1985, el gobierno federal estableció que las acciones de emergencia estarían bajo la coordinación exclusiva de la Comisión Metropolitana de Emergencia, en dicha comisión la Secretaría de Defensa Nacional y la Marina tenían un rol protagónico (Ziccardi, 1987). Para 1985, estaba normado que las fuerzas militares y la Asociación Mexicana de la Cruz Roja eran las únicas instituciones autorizadas para la atención humanitaria ante situaciones

⁶⁵ En ese momento, en la Ciudad de México se localizaban muchos talleres de costura y confección textil, allí se producían los productos finales de la cadena productiva de la industria textil mexicana de la época (Solís, 1991).

⁶⁶ Evangelina fue una mujer Tlaxcalteca de familia campesina que migró a México muy joven, fue trabajadora doméstica, costurera, durante tres periodos fue representante del primer sindicato de mujeres de nivel nacional, el Sindicato de costureras 19 de septiembre, posteriormente diputada por el PRD y fue la primera mujer electa para conformar el consistorio de la Iglesia presbiteriana de su localidad, en 1995.

de catástrofe, como guerras y *desastres naturales*⁶⁷. Específicamente, estaba vigente el *Plan Director de Defensa Nacional No. III-* conocido como Plan DN-III⁶⁸, cuyo objetivo era “aplicar medidas de emergencia para auxiliar a la población civil en casos de desastre, mediante acciones de rescate, evacuación, prestar atención médica y asistencial, protección y mantenimiento del orden en las zonas afectadas” (Secretaría de la Defensa Nacional, 1995).

Pese a las disposiciones normativas del gobierno mexicano, las costureras y sus familiares se resistieron a alejarse de la colonia Obrera, contradiciendo las órdenes militares. Las primeras semanas, después de los sismos del 19 y 20 de septiembre, costureras, familiares y voluntarios levantaron campamentos en las calles cercanas a los derrumbes de la calzada San Antonio Abad⁶⁹. Como se observa en la Foto 2-2, las brigadas aguardaban en los campamentos a que los acordonamientos del ejército se deshilaran para continuar con la búsqueda. Así, cuando pasaron varios días y disminuyó la posibilidad de encontrar a las trabajadoras vivas, las y los brigadistas se empeñaron en encontrar sus cuerpos, para iniciar sus rituales funerarios.

⁶⁷ En México, las primeras estrategias de atención institucional a situaciones de desastre se remontan a las acciones de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, creada en 1910, y al Servicio de Protección a la Población contra agresiones aéreas, creado en agosto de 1942 en medio de la Segunda Guerra Mundial (Garza Salinas, 1993). De acuerdo con la antropóloga Sandrine Revet (2011), desde inicios del siglo XX, la respuesta de los Estados a situaciones de catástrofe –generadas por guerras o desastres naturales– estuvo articulada con las acciones de actores internacionales, que buscaron dar pautas globales especialmente durante las guerras mundiales. Por ende, la atención a desastres tiene un origen militar, en el cual se han delegado las acciones de socorro y protección a las fuerzas militares.

⁶⁸ Este plan fue actualizado en 1965 e implementado en 1966, para atender las inundaciones de Veracruz y Tamaulipas, después del paso del huracán Inés y el consecuente desbordamiento del río Pánuco. Las pautas de acción se encuentran en el anexo E titulado: *Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre* (Secretaría de la Defensa Nacional, 1995).

⁶⁹ El establecimiento de campamentos y el respaldo a las acciones de paro, contó con el apoyo de profesores y estudiantes de la UAM, la UNAM y los Colegios de Ciencias y Humanidades- CCH

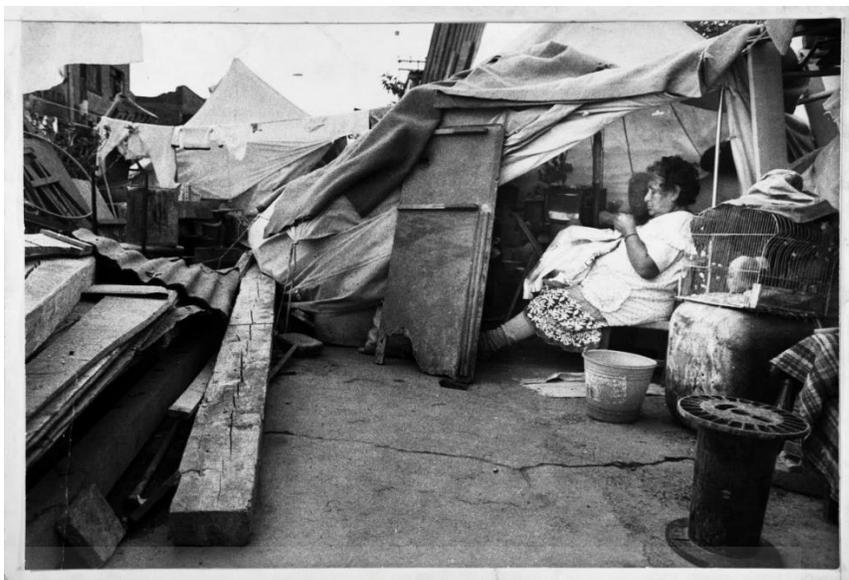


Foto 2-2 Mujer cosiendo en campamento de Costureras, Sindicato de Costureras 19 de septiembre. Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/25842>

Cuando por fin aparecieron los propietarios de las fábricas, fue apremiante conservar las brigadas y seguir buscando entre los escombros, pues los empresarios no apoyaron las labores de rescate de las trabajadoras. Incluso hubo quienes se concentraron en recuperar la maquinaria e insumos de capital para reutilizar en nuevos talleres (Poniatowska, 1988). Evangelina Corona (2007) rememora que, en indignantes escenas, los *patrones* sacaban de los escombros rollos de tela con rastros de sangre que evidenciaban que algunas personas habían sido aplastadas. Sin embargo, se obviaron esos rastros, pese a que dieran pistas sobre los cuerpos de las trabajadoras aún desaparecidos, pues lo importante era rescatar las telas y la maquinaria.

Ante esas acciones, las trabajadoras organizaron plantones y cadenas humanas para evitar que los patrones sacaran la maquinaria. Además, resguardar los hallazgos bajos los escombros era una manera de probar la existencia de las empresas y exigir a los dueños cumplir con sus obligaciones laborales (Solís, 1991). Cabe recordar que, previo al sismo de 1985, en las empresas del sector eran constantes los cambios de localización y razón social, para evadir impuestos y

responsabilidades laborales⁷⁰ (Ravelo et al., 1991). De esa manera, iniciaron las confrontaciones con los propietarios de las fábricas y talleres de costura.

En sus primeras reivindicaciones las costureras reclamaban el reconocimiento del valor de sus cuerpos, como se ilustra en la Foto 2-3. En las imágenes, se performa un velatorio masivo cerca de los campamentos de San Antonio Abad. Se trata de un ritual que trasciende a la calle, e ilustra el drama y dolor por las incontables muertes que acontecían en la ciudad de manera simultánea. A su vez, el tríptico de imágenes denuncia la impotencia por aquellos cuerpos desaparecidos que no lograron llegar a los ataúdes, de aquellos rituales de muerte que no se pudieron realizar. Además, la maniquí, en representación de las costureras, reclama el valor de los cuerpos de aquellas que fallecieron y ya no pueden vender su fuerza de trabajo. Esa reivindicación corporal, como se verá más adelante, trascenderá a la lucha de las costureras que conservaron su vida.



Foto 2-3 Jorge Claro León, Tríptico titulado originalmente "Poema para Victoria"
Recuperado de: <https://wap.elanden.mx/item-Las-costureras-de-los-sismos--sepulcro-forzado201618952>

⁷⁰ Ana Alicia Solís (1991) documenta, entre 1980 y 1985 -antes del 19 de septiembre- cuarenta y cinco conflictos colectivos, en empresas de manufactura textil; y evidencia que cuando las huelgas se extendieron las empresas se declararon en quiebra y abrieron bajo otra razón social; evitando el pago de prestaciones sociales a sus trabajadoras.

El contraste entre los sentidos de búsqueda bajo los escombros, de las costureras, los empresarios y los militares, da cuenta de la disputa en la definición de los daños y en las acciones de emergencia para afrontar el desastre. Para las brigadas de búsqueda, que surgieron de forma espontánea, en diferentes partes de la ciudad, la lucha se centraba en sostener la vida y garantizar su cuidado; entendiendo el cuidado en un sentido amplio, contemplando el duelo y los rituales de muerte. Por su parte, para ciertos empresarios el daño consistió en la interrupción de sus actividades de acumulación de capital, por eso, concentraron sus acciones de rescate en la recuperación de bienes materiales. Mientras tanto, las acciones gubernamentales, encabezadas por brigadas militares, priorizaban mantener el orden, controlar escapes de gas, agua y cortos circuitos, así como demoler edificios y recoger escombros.

En otras colonias de la ciudad, también localizadas en la zona central, eran incontables los edificios destruidos que dejaron sin vivienda a miles de personas. Allí, además de brigadas de búsqueda para rescatar los cuerpos bajo los escombros, se construyeron campamentos para resguardar a quienes ya no tenían casa. A la necesidad de alojamiento, se sumaron necesidades vitales de alimentación, suministro de agua, cuidado, sanidad, atención en salud y protección. Para garantizar su aprovisionamiento fueron cruciales las brigadas de voluntarios que donaron y entregaron víveres, abrigo, ayudaron a cocinar, cuidar a niños y niñas y atender situaciones de salud de las personas afectadas (Poniatowska, 1988). Todas esas necesidades superaron la capacidad de respuesta de la Cruz Roja y de las brigadas militares del DN-III.

Especialmente, en las colonias donde cientos de vecindades resultaron afectadas –ubicadas en Tepito, Guerrero y Morelos– las organizaciones vecinales ya existentes facilitaron la respuesta ante la emergencia (Massolo & Schteingart, 1987). Además, estas organizaciones fueron cruciales en la lucha por la reconstrucción de las viviendas, que se analiza más adelante. Por su parte, en otras colonias, donde miles de viviendas fueron afectadas y no existían experiencias de organización previa, las necesidades compartidas facilitaron la configuración de

nuevas relaciones comunitarias y tejieron nuevas formas de interdependencia. En ese proceso emergente, también fue importante el apoyo de brigadas de arquitectura e ingeniería, porque apoyaron con peritajes para definir las condiciones de seguridad de los inmuebles y con asesorías para planear la reconstrucción (Cuéllar, 1993; Duhau, 1987b).

En síntesis, la situación que se vivió días después del sismo evidenció los límites del Plan DN-III como única estrategia gubernamental a operaciones de emergencia y de rescate, ante desastres ambientales. Las falencias del gobierno mexicano para responder a la emergencia de 1985 fueron ampliamente cuestionadas y, en la prensa, ganó lugar un discurso antiestatista (Leal, 2014). Por su parte, el gobierno en los decretos expedidos a lo largo del mes de octubre, así como en declaraciones del presidente Miguel de la Madrid, reconoció que el trabajo de las brigadas de voluntarios y la *participación ciudadana* fue fundamental para atender el *desastre natural*. El reconocimiento de la participación era afín al giro democrático que promovía el gobierno y venía impulsando mediante el Sistema Nacional de Planeación Democrática. Vale recordar que la participación social y privada fue un eje del Plan de desarrollo, para afrontar la crisis de 1982 y legitimar las reformas que se impulsaban y apuntalaban a *adelgazar al Estado mexicano*⁷¹ (Leal, 2014).

En esa vía, el gobierno mexicano dispuso crear un Sistema Nacional de Protección Civil, que mejorara las pautas de preparación y auxilio a la población ante futuros desastres, incorporando la participación de la sociedad civil (DOF, 24 de octubre de 1985). Como argumento más adelante (apartado 2.2.1), esta disposición configuró uno de los cambios institucionales más importantes, en la atención de desastres en México. Además, en el corto plazo, el gobierno creó el Comité de Prevención de Seguridad Civil, para garantizar mecanismos inmediatos de concertación y

⁷¹ De esa manera, se buscaba limitar el accionar del Estado y procurar una sociedad corresponsable de su bienestar en la cual, además se reconocía “la función social del sector privado y la necesidad de crear condiciones favorables para su desenvolvimiento” (DOF, 31 de mayo de 1983). Por ende, desde su plan de desarrollo el gobierno abogaba por la participación de diferentes sectores de la sociedad, para avanzar en la transformación democrática del país y en el establecimiento de una serie de reformas constitucionales de corte neoliberal.

participación de la ciudadanía ante la emergencia (DOF, 24 de octubre de 1985). Sin embargo, no se establecieron los mecanismos de participación social.

Con el paso de los días, las necesidades y exigencias de las personas afectadas trascendieron la búsqueda, el rescate y la asistencia inmediata. Por ende, se evidenciaba que el desastre no se resolvía con afrontar los momentos de emergencia. En ese sentido, las personas afectadas se fueron articulando con sus compañeras, vecinas, vecinos, voluntarias y voluntarios y desde diferentes ámbitos dieron cuenta de sus necesidades para afrontar la crisis. A continuación, narro algunas tensiones y acciones para sostener la vida que trascendieron la emergencia. Para ello, presento la lucha de las costureras para transformar las relaciones laborales que las explotaban como mujeres obreras. Asimismo, enfatizo en las prácticas de diferentes uniones vecinales, articuladas en la Coordinadora Única de Damnificados exigiendo el derecho a la vivienda y a la ciudad.

2.1.2 Disputas por el trabajo: “Nuestro sindicato surgió de entre los escombros”.



Foto 2-4 Costureras en san Antonio Abad, 1985, fotografía de Andrés Garay, archivo Marta Lamas recuperado de <https://m68.mx/coleccion/34352>

En medio de las disputas bajo los escombros, en las colonias Obrera y Tabacalera, las costureras reconocieron como preocupación común la incertidumbre sobre sus empleos y la explotación en sus trabajos. Después de los sismos, 1 326 fábricas y talleres quedaron inactivos, 800 destruidos, y no se compilan cifras sobre los talleres que no tenían condiciones para trabajar sin riesgo⁷²(La jornada, 1985). Vale señalar, que, en medio de la crisis económica que se vivía en el país, el salario de las costureras era fundamental para la subsistencia propia y de sus familias. Por ende, la incertidumbre frente a su empleo ponía en riesgo el sostenimiento de su vida y la de quienes estaban a su cargo. En esa época, la tasa de desempleo en la Ciudad de México era de 5.07 (Banixco, 1986)⁷³ y desde años atrás (1977) se registraba una disminución generalizada del poder adquisitivo de los salarios (Rendón & Salas, 1993).

Además, el sector textil estaba en reestructuración y existía una tendencia de disminución de los puestos de trabajo asalariado, y un aumento de los talleres clandestinos, en donde se pagaba a destajo (Solís, 1991). De esa manera, para 1985, en este sector industrial existía una “gran dispersión de los fabricantes en pequeños y medianos establecimientos y numerosos talleres domiciliarios, muchos clandestinos, por lo cual se creó un gran sistema de subcontratación” (Solís, 1991, p. 172). Incluso las trabajadoras solían complementar su salario con encargos a destajo, lo cual les implicaba seguir realizando trabajos de costura después de extenuantes jornadas en las fábricas, que duraban entre diez y doce horas (Ravelo et al., 1991). En consecuencia, muchas mujeres asumían de manera simultánea labores de costura y trabajos de cuidado, en sus hogares. Ese nivel de explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres garantizaba las tasas de acumulación de los dueños de las fábricas.

⁷² La informalidad del sector impidió un conteo de los talleres domiciliarios afectados después del sismo, las investigaciones de la época estiman que el 50% del sector de la confección producía las mercancías en talleres clandestinos (La jornada, 1985).

⁷³ Los debates sobre las cifras de desempleo en la década de 1980 son amplios, por ejemplo los datos de la CEPAL apuntan a una tasa de desempleo en México de 12.5 (Iglesias, 1984), para más detalles véase el análisis de Teresa Rendón y Carlos Salas (1993).

Ante la incertidumbre laboral, después del 19S de 1985, en algunos casos, las costureras presionaron a sus representantes sindicales⁷⁴ para interponer demandas solicitando la reinstalación de sus puestos de trabajo en condiciones seguras, o la respectiva indemnización si la empresa no volvía a abrir sus puertas (Corona, 2007). Sin embargo, en la fase de negociación, se ofrecían indemnizaciones por debajo de las condiciones de ley y los líderes sindicales persuadían a las trabajadoras para que aceptaran sin reparos. En otros casos, los sindicatos se resistieron a entablar demandas (Lara, 1986). Estas acciones evidenciaban prácticas sindicalistas patronales de larga data, las cuales evitaban la conformación de sindicatos autónomos y mantenían condiciones de explotación para los y las trabajadoras a cambio de estabilidad económica y política para las dirigencias sindicales.

En consecuencia, fue aumentando la inconformidad de las costureras con los empresarios y con los sindicatos existentes; lo cual sumaba razones para fomentar una organización independiente. En ese proceso, de acuerdo con Evangelina (2007), la llamada de un grupo de feministas⁷⁵ a discutir la situación de las costureras y a planear estrategias para transformarla fue ampliamente acogida, en sus palabras “Las feministas tuvieron una función muy importante ya que empezaron a orientar a las costureras en la defensa de nuestros derechos” (p. 114). Para Ana Alicia Ortiz (1991), el apoyo de la Comisión Obrera del Foro Nacional de la Mujer también fue importante para la lucha de las costureras.

Si bien el gobierno federal, intentó dar respuesta a las demandas de las costureras y otras personas trabajadoras, mediante la creación de un Comité de Auxilio Social, su alcance fue limitado. El comité se creó como órgano de consulta y participación con la finalidad de garantizar *la eficacia* de las acciones de reconstrucción, fomentando la coordinación de acciones públicas, sociales y empresariales (DOF,

⁷⁴ De acuerdo con Ana Alicia Solís (1991), las costureras que trabajaban en empresas y talleres formalizados estuvieron organizadas en múltiples sindicatos de empresa (por lo regular patronales) o en sindicatos pertenecientes a diversas centrales obreras.

⁷⁵ “Entre las mujeres convocantes estaban: Elena Poniatowska, Neus Espresate, Amalia García, Marta Lamas, Ángeles Mastretta, Lorena Parada, Eli Bartra, Fátima Fernández Christlieb, Victoria Novelo, Mari Claire Acosta y Rosa María Roffiel, por mencionar algunos nombres de los que me acuerdo.” (Corona, 2007, p. 114)

12 de octubre de 1985, p. 12). En particular, frente a los temas de empleo, solo un objetivo buscaba atender las necesidades de las y los trabajadores, y se limitaba a reestablecer los empleos afectados directamente por los sismos (DOF, 12 de octubre de 1985).

Por su parte, las costureras reconocieron que no bastaba con el restablecimiento de sus puestos de trabajo, por ende, sumaron otras demandas a su lucha. En los pliegos petitorios que acompañaron las primeras marchas eran constantes sus exigencias para garantizar condiciones de seguridad y protección en los inmuebles de las fábricas y talleres, como una forma de prevenir nuevos desastres, así como garantías para organizarse de manera autónoma en un sindicato independiente (Corona et al., 1991; Corona, 2007). Además, se destacan sus requerimientos frente a la disminución de tiempo en las jornadas de trabajo, el pago de horas extras, aumento del valor de sus salarios, y mejoría de las condiciones de higiene y sanidad en los talleres y fábricas, para garantizar el bienestar de sus cuerpos (Sindicato de Costureras, 1986; Solís, 1991)

Al respecto, Evangelina Corona (2007) hace un análisis detallado de los problemas de salud que afrontaban las costureras. Evidencia cómo los dolores de cabeza, pérdida de audición, disminución de la visión, fatiga y dolor en las extremidades que vivían muchas trabajadoras eran consecuencia de las condiciones de trabajo en los talleres de costura. Por ejemplo, las posturas físicas que asumían las costureras para cumplir con las metas diarias, en medio de una distribución laboral que no permitía cambiar de actividad a lo largo del día, sometía al cuerpo a operaciones repetitivas que aumentaban la fatiga y a dolencias resultado de las extenuantes posiciones durante las jornadas de trabajo. Así mismo, las afectaciones de salud eran resultado de su exposición a sustancias tóxicas, sumadas a las condiciones de los inmuebles que dificultaban la circulación del aire y una adecuada iluminación.



Foto 2-5 Marcha del Sindicato de Costureras 19 de septiembre, archivo del Sindicato de Costureras 19 de septiembre Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/25840>

Luego de multitudinarias manifestaciones –como la que se ilustra en la Foto 2-5– se agiliza la constitución del *Sindicato de trabajadores y trabajadoras de la costura y la confección 19 de septiembre*. Destaco que el sindicato fue una apuesta colectiva para afrontar una crisis histórica basada en la explotación de las mujeres obreras, y acentuada con el desastre del 19S de 1985. En ese proceso de lucha, se evidenciaron las particularidades de los daños afrontados por las mujeres trabajadoras, mediante el posicionamiento de necesidades históricamente invisibilizadas: el valor de sus cuerpos y las diversas formas de explotación laboral, que trascendían a sus hogares incluso en la clandestinidad.

Así mismo, destaco que la lucha de las costureras ha dejado huella y se ha convertido en referente de los procesos colectivos para sostener la vida ante situaciones de desastre, de al menos tres maneras. En primer lugar, fue una experiencia que logró el reconocimiento de liderazgos de mujeres en un sindicato de nivel nacional. Esto fue disruptivo porque los representantes sindicales siempre habían sido hombres, pese a la predominancia de la mano de obra de mujeres, en

el sector de la confección. En segundo lugar, da cuenta de los retos⁷⁶ y potencialidades en la articulación con feministas y activistas de otras organizaciones de izquierda.



Foto 2-6 El desalojo es patronal, Sindicato de Costureras 19 de septiembre Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/25718>

En tercer lugar, la lucha de las costureras evidencia cambios cotidianos en historias de vida de mujeres trabajadoras. Las palabras de Evangelina Corona son claras al respecto, "cuando surgió lo del terremoto, no sólo rompió los edificios, sino que rompió el silencio y a ese maniquí que nos ataba y nos oprimía. Y de esa ruptura surgió una costurera que lucha por su libertad y por su dignidad" (Corona, 2007, p. 125). En ese proceso, el sindicato que surgió de los escombros permitió que allí – entre los escombros– quedara la sumisión que facilitaba la explotación laboral, como se sintetiza en la manta de la Foto 2-6, ahora “el desalojo es patronal”.

2.1.3 Disputas por el espacio: “Nuestro objetivo no es solo tener una casa”

⁷⁶Uno de los retos más documentados radica en la relación entre asesoras académicas, activistas y trabajadoras de la costura. Al respecto, se han documentado disputas en el proceso de toma de decisiones, pues las costureras reivindicaban autonomía y menos injerencia de las asesoras. Además, había diferencias respecto a los objetivos de la lucha, pues para algunas feministas el objetivo consistía en superar las desigualdades de género, los mandatos de la maternidad y de la heterosexualidad; mientras que muchas trabajadoras buscaban superar la explotación y las desigualdades económicas que vivían cotidianamente (Blancas, 1996; Corona, 2007).

De manera simultánea a la lucha de las costureras, cuando pasaron los días de la emergencia, miles de personas que perdieron sus hogares se articularon para exigir la reconstrucción de sus viviendas, evitar el desplazamiento y mejorar sus condiciones de vida. De acuerdo con la Comisión Metropolitana de Emergencia, después de los sismos, 5 728 inmuebles fueron afectados⁷⁷, de los cuales 68% correspondían a edificaciones de uso habitacional. Se aproxima que, en esas edificaciones, más de 30 000 viviendas quedaron demolidas y 60 000 sufrieron algún daño (CEPAL, 1985, p. 12). Esta situación acentuaba el déficit habitacional que se vivía en la Ciudad de México y antes de los sismos alcanzaba tres millones de viviendas (CEPAL, 1985).

La mayoría de las personas afectadas, después de los sismos de 1985, vivían en la antigua Tenochtitlán, zona de suelo lacustre, en el centro de la Ciudad de México. Sus viviendas se ubicaban principalmente en las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Venustiano Carranza. Pese a que las y los damnificados compartían la vivencia traumática de la pérdida de sus viviendas y la necesidad de alojamiento, sus experiencias del desastre fueron desiguales (Connolly, 1987; Massolo, 1986; Ziccardi, 1987).

En ese sentido, analizando las experiencias documentadas por otras autoras (Connolly, 1987; Massolo, 1986; Ziccardi, 1987), sostengo que las experiencias de desastre fueron desiguales por las diferencias en los procesos de vulnerabilidad que vivían cotidianamente las personas afectadas, los cuales se evidencian en las características de sus espacios vitales, las formas de tenencia de la vivienda, sus condiciones de trabajo productivo y reproductivo⁷⁸, las desigualdades de género, y sus vínculos y redes para sostener la vida.

Por ejemplo, de acuerdo con Alicia Ziccardi (1987) en el desastre sufrieron daños las viviendas de grupos familiares con al menos una persona con trabajo remunerado, la mayoría con ingresos por encima del salario mínimo; quienes eran

⁷⁷ 47% de las edificaciones presentaron daños menores, 38% fracturas o desplome de estructura y un 15% derrumbe parcial o total (CEPAL, 1985).

⁷⁸ En las fuentes consultadas, encontré menos detalles sobre los trabajos de sostenimiento de la vida no remunerados.

propietarias e inquilinas de departamentos, en las colonias Roma y Condesa. También, en la colonia Roma, se vieron afectados grupos familiares de burócratas jubilados y pensionados que alquilaban al Estado sus viviendas, en el Multifamiliar Presidente Benito Juárez⁷⁹. Por otra parte, fueron damnificadas familias que se sostenían mediante trabajos formales, propietarias e inquilinas de departamentos en el conjunto habitacional Nonoalco-Tlatelolco. Allí, también salieron perjudicadas muchas personas con trabajos informales que alquilaban cuartos en las azoteas de los edificios. En esos conjuntos habitacionales, construidos entre 1950 y 1970, los reclamos sobre daños en la infraestructura de algunos edificios preceden a los sismos de 1985⁸⁰.

Por su parte, la mayoría de las personas damnificadas alquilaban habitaciones en vecindades ubicadas en las colonias Tepito, Morelos, Guerrero, Doctores y el primer cuadro del centro histórico (Pradilla, 1996). Las y los inquilinos contaban con pocos recursos económicos y se dedicaban al trabajo artesanal o al comercio. Alicia Ziccardi (1986), ha documentado que, antes de los sismos, las vecindades tenían altas tasas de hacinamiento⁸¹ y problemas en el abastecimiento de agua, en servicios sanitarios y en la evacuación de desechos.

Sin embargo, es posible sostener que habitar en las vecindades era una estrategia crucial para sostener la vida –especialmente en tiempos de crisis económica– pues las bajas tarifas de los alquileres permitían disponer pocos recursos para el alojamiento⁸². Además, la ubicación de las vecindades favorecía el acceso a espacios donde las y los inquilinos desarrollaban sus actividades vitales, pues la zona contaba con la mejor dotación de equipamientos y servicios de la ciudad. No

⁷⁹ Era de los pocos espacios en donde el Estado ofertaba vivienda de alquiler (Ziccardi, 1987).

⁸⁰ De acuerdo con Angélica Cuellar (1993) “Después de los terremotos los vecinos rescataron entre los escombros la manta que colgaba del edificio [Nuevo León, en Tlatelolco], en la cual exigían las reparaciones necesarias a los organismos encargados del mantenimiento y la administración” (p. 19).

⁸¹ Esto lo corrobora el informe de la CEPAL (1985), en el cual se establece que en promedio las viviendas tenían 13.3 metros cuadrados, pues en las vecindades de 200 metros cuadrados, solían encontrarse hasta 15 espacios habitacionales.

⁸² Vale recordar que, en la mayoría de las vecindades, continuaba vigente el régimen de renta congelada (DOF, 24 de julio, 1942).

obstante, con el desastre del 19S, muchos equipamientos de salud y educación interrumpieron sus servicios.

Después de los sismos, la mayoría de las y los inquilinos de vecindades se alojaron en albergues y campamentos, cerca de las viviendas afectadas⁸³. De acuerdo con Martha Mier y Cecilia Rabell (1986), aproximadamente 8 000 personas se resguardaron en campamentos y 22 000 se refugiaron en albergues temporales⁸⁴. De esas personas, el 5.3% eran propietarios y el 84.2% inquilinos que en promedio pagaban de renta una cuarta parte del salario mínimo⁸⁵. Esa diferencia porcentual sugiere que la mayoría de las personas propietarias encontraron resguardo en otras viviendas: rentando nuevos espacios, alojándose en casa de familiares y amigos, o quedándose en los inmuebles que no fueron demolidos. Por su parte, las familias de inquilinos se vieron orilladas a alojarse en albergues y campamentos, donde si bien se construyeron redes de interdependencia comunitaria, también se acentuó la crisis.

Según Mier y Rabell (1986), en los campamentos y albergues, la mayoría de las y los trabajadores remunerados recibían salarios por debajo del mínimo, particularmente los salarios de las mujeres eran los más bajos. Esa situación afectaba especialmente al 28% de los grupos familiares bajo jefatura femenina, pues las mujeres debían asumir más de un trabajo para garantizar la subsistencia familiar (Rabell & Mier, 1986). Además, de acuerdo con Emilio Pradilla (1996), en los albergues se vivía en hacinamiento y con varios problemas de salubridad y habitabilidad. Por ejemplo, existían problemas en la distribución de energía eléctrica y gas doméstico, por ende, era necesario abastecerse de comidas preparadas, lo cual aumentó los gastos de alimentación cuando las donaciones disminuyeron. Asimismo, en los campamentos y en algunos albergues no había suficientes baños,

⁸³ Entre quienes se alojaban en albergues y campamentos el 60.2% rentaba su vivienda en vecindades, 21.7% vivían en departamento en edificio y 9% en cuarto de azotea (Rabell & Mier, 1986).

⁸⁴ Investigadoras que realizaron una encuesta a 3100 grupos domésticos, integrados por 16630 personas, que después de los sismos se resguardaron en albergues y campamentos. La cual logra una muestra representativa de las condiciones de la totalidad de personas que habitaba en albergues y campamentos (aproximadamente 30000 personas).

⁸⁵ 5.6% personas habitaban viviendas prestadas, y 4.9% tenía otras formas de tenencia, o no dieron información.

en consecuencia, el manejo de residuos y aguas negras se convirtió en un problema de salubridad.

Por otra parte, la mayoría de niñas, niños y adolescentes (que representaban el 40% de la población total de los albergues) no contaban con espacios escolares o de guardería; esto implicó una sobrecarga de trabajo para las mujeres, quienes asumían el rol de cuidadoras en todos los tipos de grupos familiares (Rabell & Mier, 1986). Sumado a todo lo anterior, en los refugios se presentaron casos de violencia contra niños, niñas y mujeres⁸⁶ (Lara et al., 1987). En síntesis, es posible afirmar que en albergues y campamentos, se acentuaron los problemas para sostener la vida de las personas con menos recursos económicos, especialmente de mujeres, niñas y niños.

Además, la masiva destrucción de viviendas y equipamientos agudizó la crisis de la vivienda popular en la ciudad. Vale recordar que, antes de los sismos, inquilinos de las vecindades del centro vivían bajo la amenaza constante del desalojo de sus viviendas (Cuéllar, 1993). Mediante las expulsiones, los caseros buscaban demoler las vecindades o cambiar su uso, para elevar la rentabilidad de sus propiedades, la cual llevaba décadas estancada, por el decreto de rentas congeladas que seguía vigente para los inmuebles destinados a vivienda (Pradilla, 1996)⁸⁷. La revalorización del centro de la ciudad contó con respaldo gubernamental⁸⁸ y fue impulsada en el gobierno de José López Portillo (1976-1982) mediante proyectos público-privados de renovación urbana, los cuales incluyeron obras de vialidad y cambios en el uso del suelo (Toscana, 2018).

Esas dinámicas de gentrificación expulsaron a cientos de personas del centro de la ciudad, en las décadas de 1970 y 1980, y las orillaron a desplazarse a las periferias (Pradilla, 1996). En los márgenes de la ciudad se encontraba la principal oferta de

⁸⁶ Sobre el tema de violencia en los albergues no encontré información a profundidad, en las fuentes consultadas, más que la mención de Irma Lara, Isabel Ríos y Gloria Tello en el taller *La participación social en la reconstrucción, con particular referencia al papel de la mujer*, organizado en el Colegio de México, en noviembre de 1986.

⁸⁷ Legalmente solo era posible expulsar a los inquilinos si cambiaba el uso habitacional de los inmuebles (DOF, 24 de julio de 1942).

⁸⁸ En 1972 el gobierno impulsó el Plan Tepito de vivienda y desarrollo urbano, mediante el cual se buscaba la demolición de las vecindades de esa colonia para su renovación comercial (Tamayo, 2013).

los fondos de vivienda habitacional y opciones de autoconstrucción. Vale señalar que en las periferias diferentes organizaciones del movimiento urbano popular promovían la autoconstrucción de viviendas. Sin embargo, de acuerdo con Luisa Rodríguez (2012) en la década de 1980 –ante la crisis económica de 1982, el declive del modelo desarrollista y el inicio de políticas urbanas de cohorte neoliberal– disminuyó la tolerancia del Estado a los procesos de autoconstrucción⁸⁹. Por ende, en 1985, había una tendencia a la segregación periférica de las viviendas y poca intervención estatal para mejorar las condiciones de habitabilidad en esas zonas.

En esa vía, después de los sismos, el primer programa gubernamental de reconstrucción urbana proponía asignar a las personas afectadas viviendas ya construidas en el área metropolitana de la Ciudad de México, la mayoría se localizaban en zonas periféricas (Connolly, 1987). Así, el primero de octubre de 1985, el Departamento del Distrito Federal y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecológico-SEDUE, iniciaron el Programa Emergente de Vivienda Fase I- PEV I.

Alicia Ziccardi (1987) documenta que ese programa se dirigió especialmente a atender a personas trabajadoras afiliadas a algún sistema de seguridad social. La autora, retomando cifras de la SEDUE, señala que con el PEV I se logró que 8 629 familias accedieran a viviendas nuevas y 7 449 a créditos hipotecarios. De esas familias el 6.7% recibía menos de un salario mínimo, mientras el 41% recibía 3 salarios mínimos o más. Cifras que evidencian que el PEV I dio respuesta a las necesidades de las familias damnificadas que tenían mejores ingresos económicos.

En consecuencia, las personas damnificadas excluidas de las acciones gubernamentales⁹⁰ se organizaron para exigir nuevos programas de reconstrucción. En algunos casos se iniciaron nuevas experiencias comunitarias, mediante uniones

⁸⁹ En esa medida, de acuerdo con Luisa Rodríguez (2012) en las periferias aumentaron los desalojos masivos a colonos, mientras disminuía el gasto social para mejorar la dotación habitacional y garantizar servicios básicos (agua, luz, drenaje y transporte). Por su parte, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular CONAMUP, lideraba el rechazo a esas acciones estatales, mientras seguía promoviendo la invasión de terrenos en las periferias de la ciudad y respaldando la autoconstrucción.

⁹⁰ Quienes mayoritariamente habitaban en campamentos y albergues y contaban con menos recursos económicos.

barriales; en otros, las personas afectadas se articularon en organizaciones ya existentes. Vale recordar que, entre las décadas de 1970 y 1980, algunas inquilinas e inquilinos lograron resistirse a la expulsión de las vecindades, mediante manifestaciones y prácticas colectivas que les aglutinaron en organizaciones barriales⁹¹. La lucha de las personas damnificadas contó con el apoyo de estudiantes, profesoras y profesores universitarios, así como de diversas organizaciones sociales, como el Comité Popular de Solidaridad para la Reconstrucción⁹².

La presión social para incidir en las acciones de reconstrucción se fortaleció mediante marchas y manifestaciones⁹³. Gracias a las masivas jornadas de protesta, los primeros días de octubre de 1985 las uniones de damnificados lograron reunirse con autoridades gubernamentales. Se destaca el encuentro con el presidente Miguel de la Madrid, porque representantes de diferentes grupos tuvieron interlocución directa para exigir un nuevo programa de reconstrucción, cese de los desalojos, expropiación de predios de las vecindades en estado de deterioro, mejoría de las condiciones en los albergues y campamentos, y la restitución de los empleos afectados (Corona, 2007; Cuéllar, 1993).

Aunque el gobierno federal había creado la Comisión Nacional de Reconstrucción, el 4 de octubre de 1985, no había considerado espacios de participación para las personas damnificadas. El decreto de constitución se focalizaba en “enfrentar y resolver los problemas causados por los movimientos sísmicos recientes” (DOF, el 4 de octubre de 1985). Esos fueron los mismos lineamientos de la Comisión de

⁹¹ En ese sentido, en 1983, se destaca la conformación de la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México, en donde se agrupaban algunas uniones de vecinos de las colonias Guerrero, Morelos, Tepito, Tlatelolco y otras zonas de la ciudad (Cuéllar, 1993). Tal es el caso de la Unión de Vecindades de la Colonia Guerrero (UVCG), la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos y Peña Morelos y el Grupo de las 13 Vecindades, del barrio de Tepito (Cuéllar, 1993; Massolo, 1986; Pradilla, 1996)

⁹² Comité creado el 24 de septiembre de 1985 que aglutinaba organizaciones urbanas como la CONAMUP, organizaciones eclesiales de base, sindicatos, académicas y académicos de izquierda, entre otros (Cuéllar, 1993).

⁹³ Por ejemplo, el 27 de septiembre se realizó una enorme *marcha del silencio* hacia los Pinos, con contingentes de Tepito, colonia Morelos y Tlatelolco. Días después, en la marcha, en conmemoración del 2 de octubre, se sumó un amplio contingente de personas damnificadas, allí también coincidieron trabajadoras de la costura y otras uniones barriales. Las marchas facilitaron el encuentro organizaciones emergentes y amplificaron sus exigencias. Para más detalles de las movilizaciones ver Cuéllar (1993), Pradilla (1996), Massolo (1986) y Ziccardi (1986).

Reconstrucción del Distrito Federal (DOF 11 de octubre de 1985). Por ende, se enfatizó en reglamentar los mecanismos mediante los cuales se probaba que la afectación (de viviendas y empleos) era consecuencia directa de los sismos, requisito para acceder al Programa Emergente de Vivienda Fase I- PEV.

No obstante, como he venido argumentando, las causas de las afectaciones trascendían los movimientos telúricos y el PEV no daba respuesta a las necesidades de un amplio grupo de personas afectadas⁹⁴, así que las marchas y manifestaciones continuaron. En ese proceso fue crucial el desarrollo del Primer Foro de Damnificados, el 24 de octubre de 1985, pues allí se constituyó la Coordinadora Única de Damnificados- CUD; organización que articuló y agrupó la mayoría de las uniones y asociaciones barriales existentes a la fecha (Massolo, 1986).

En medio de las protestas se logró el Decreto de Expropiación de predios en el centro (DOF 21 de octubre de 1985). Fue el primer logro de la lucha colectiva porque el decreto expropiaba inmuebles de propiedad privada, principalmente vecindades afectadas por los sismos. De esa manera, se frenaba el temor al desplazamiento y se facilitaba la reconstrucción de las viviendas en el centro de la ciudad. Ese decreto fue el inicio del Programa de Renovación Habitacional Popular en el Distrito Federal -PRHP, mediante el cual se definió una nueva estrategia gubernamental para la reconstrucción de viviendas⁹⁵.

De acuerdo con Angélica Cuellar (1993) y Emilio Pradilla (1996), las personas damnificadas afrontaron muchos retos y conflictos con las autoridades gubernamentales, durante la implementación del PRHP. Por ejemplo, los primeros meses el gobierno intentó negociar con las personas afectadas por separado. No obstante, quienes estaban organizados en la Coordinadora Única de Damnificados- CUD se resistieron a la individualización de los trámites y buscaron incidir en las negociaciones con el gobierno de manera articulada. En el proceso, se enfrentaron a complejos trámites institucionales y prácticas clientelares que condicionaban su

⁹⁴ Entre quienes estaban las personas que no tenían seguridad social e incluso personas de las unidades Benito Juárez y Nonoalco Tlatelolco que no estaban dispuestas a vivir en las periferias de la ciudad (Cuéllar, 1993; Ziccardi, 1986)

⁹⁵ De acuerdo con Alejandra Toscana este programa logro la construcción de 45.000 viviendas.



*certificado de derechos*⁹⁶ a su vinculación al Partido Revolucionario Institucional PRI. Además, en varias uniones vecinales tuvieron que enfrentar legalmente los amparos contra la expropiación, interpuestos por muchos propietarios.

En esa medida, el trabajo articulado en la CUD fue fundamental durante los programas de reconstrucción gubernamental. Según Cuellar (1993), la CUD trabajaba mediante asambleas generales, en las cuales las uniones barriales socializaban las dificultades que estaban enfrentando con la Comisión de Reconstrucción. Posteriormente, se incluían las reivindicaciones específicas en pliegos petitorios que se firmaban y difundían a nombre de la CUD y eran respaldados por todas las personas damnificadas que la integraban. Esas necesidades y exigencias se presentaban en reuniones, consejos y diferentes espacios de cabildeo con autoridades gubernamentales; también se visibilizaban mediante marchas y mítines. En ese proceso, si bien las mujeres eran mayoría en las organizaciones barriales, no tenían roles de representación en la CUD, y sus voceros fueron mayoritariamente hombres.

A lo largo del proceso de reconstrucción, destaco tres tipos de exigencias de la CUD frente al PRHP⁹⁷. En primer lugar, respecto a la titularidad de las viviendas, insistieron en que los créditos fuesen asequibles, tanto en los requisitos de adjudicación como en las cuotas de pago. En segundo lugar, exigían garantías para la reconstrucción de sus viviendas en el centro de la ciudad, por lo cual reclamaban nuevas expropiaciones y respaldo a las ya decretadas. En tercer lugar, sobre la relación con las instituciones estatales, exigían reemplazar pautas clientelares por la participación directa de las personas afectadas y aglutinadas en la CUD, con lo cual reclamaban incidencia directa en los proyectos de reconstrucción local.

En ese sentido, desde diferentes uniones barriales de la CUD y con el apoyo de estudiantes y profesores, se elaboraron de manera participativa proyectos

⁹⁶ Documento que probaba que determinada persona cumplía con los requisitos para ser beneficiario del programa (Cuéllar, 1993)

⁹⁷ Agrupé en tres dimensiones, las quince reivindicaciones que desagregó Angélica Cuellar (1993), a partir del análisis de los comunicados de la Coordinadora única de Damnificados y de las actas de los Foros de los damnificados de la ciudad.

arquitectónicos que partían de las necesidades de vivienda y trabajo de las y los habitantes. En esos grupos de trabajo, las mujeres fueron las principales participantes e interlocutoras tanto en el diseño como en la gestión y autoconstrucción de los proyectos (Massolo & Schteingart, 1987). Así, se planificaron vecindades con espacios habitacionales más amplios, que propiciaban lugares de encuentro vecinal mediante patios y corredores anchos (Ríos et al., 1987b). Asimismo, proyectaron la articulación de las vecindades con espacios comunales en el exterior que fomentaran la vinculación barrial⁹⁸. A su vez, propusieron proyectos orientados a la gestión comunitaria de actividades reproductivas y de cuidado, previamente confinadas a los hogares, como guarderías, lavanderías populares, comedores comunitarios y espacios culturales (Massolo & Schteingart, 1987).

Por otra parte, desde la CUD se abanderaron exigencias específicas en los procesos de reconstrucción de la Unidad Habitacional de Tlatelolco, las demandas enfatizaban en castigo para las entidades responsables de la negligencia que conllevó al desastre, transparencia frente a los diagnósticos técnicos y financieros y aprobación de la CUD de los proyectos arquitectónicos (Cuéllar, 1993). De esa manera, se incidió en el Programa de Reconstrucción Democrática de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco. Además, en la CUD se exigió atender los casos de las viviendas no expropiadas, ampliando el decreto expropiatorio, aumentando los recursos para la reconstrucción y creando un programa de vivienda en alquiler para tener una alternativa de resguardo a los albergues y campamentos (Pradilla, 1996). En julio de 1986, esas reivindicaciones lograron la constitución del Programa de Vivienda Fase II (Ziccardi, 1987).

En síntesis, son múltiples los cambios logrados por la lucha de las personas articuladas en la Coordinadora Única de Damnificados, en esta tesis destaco cuatro. En primer lugar, gracias a sus disputas se logró una inversión inusual para garantizar el derecho a la vivienda en la Ciudad de México, además con la

⁹⁸ Cuéllar (1993) destaca el "Proyecto de reconstrucción de viviendas en las colonias Guerrero y Morelos", publicado a inicios de octubre por las uniones barriales de damnificados de dichas colonias.

expropiación de múltiples propiedades de la zona central se revirtió –en el corto plazo– la tendencia de segregación de los espacios reproductivos a viviendas ubicadas en las periferias. En segundo lugar, los programas produjeron una tendencia creciente en el otorgamiento de créditos hipotecarios, así como el aumento de mujeres propietarias o responsables de créditos.

En tercer lugar, la incidencia social de las personas damnificadas en los programas gubernamentales de reconstrucción se convirtió en referente de la lucha de los movimientos urbanos por la vivienda y democratización de la Ciudad de México. Por ejemplo, la lucha de la CUD fue referente para la Asamblea de Barrios, que para 1987 agrupó a los *damnificados históricos*, que fueron excluidos de los programas gubernamentales para la reconstrucción y continuaron con la lucha por mejorar sus condiciones de vida en la ciudad (Cuellar, 1993).

En cuarto lugar, la experiencia de lucha transformó las relaciones cotidianas de muchas mujeres. Su participación fomentó nuevas redes de interdependencia, posicionó sus necesidades históricamente privatizadas en escenarios públicos y permitió la interlocución directa con autoridades gubernamentales. En ese proceso, las mujeres trascendieron roles y espacios que las confinaban al hogar y lo doméstico, pese a que muchas de ellas antes de los sismos ya tenían prácticas cotidianas fuera de la casa, vinculadas a trabajos remunerados. Esa situación si bien puso en tensión sus relaciones familiares, no necesariamente conllevó a una redistribución de los trabajos reproductivos y de cuidado en sus hogares. Por ende, para las mujeres se triplicaron las jornadas de trabajo, pues a los tiempos de trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, se sumó el trabajo político y comunitario para la reconstrucción (Massolo, 1992a).

Además, si bien las mujeres fueron la base de la organización y se disputaron internamente espacios de participación⁹⁹, los roles de representación de las uniones y asambleas barriales, así como de la CUD, los concentraron hombres. Lo cual ratifica la excepcionalidad de los liderazgos de mujeres que se lograron en el

⁹⁹ Los cuales lograron mediante la configuración de comisiones femeniles, y en pocos casos roles de representación organizativa (Duhau, 1987a; Ríos et al., 1987a, 1987b)

Sindicato de las Costureras, en esa época. Pese a esto, la lucha de las mujeres en la CUD y en el proceso de reconstrucción es emblemática para el movimiento de mujeres en la ciudad de México y semilla de reivindicaciones posteriores (Arzaluz, 1993).

En ese sentido, las acciones de las mujeres trascendieron la lucha por la reconstrucción de viviendas e incidieron en las reivindicaciones de las mujeres que participaban en otros procesos urbanos como la Asamblea de Barrios y en procesos que disputaron la democratización de la Ciudad de México (Massolo, 1992a, 1992b; Tuñón, 1994) . Como bien lo enuncia Beatriz Hernández integrante de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores: “el terremoto nos removió el pensamiento y la cabeza. Cuando me pidieron que participara sentí tan bonito; me sentí importante... ahora sé que sirvo para algo y que cuando terminemos nuestra vivienda tenemos que seguir, porque nuestro objetivo no es solamente tener una casa” (Testimonio de Beatriz Hernández, en Sheingart y Massolo 1987, p. 7).

2.2 Cambios institucionales, a partir del desastre de 1985

Hasta el momento he enfatizado cómo las personas damnificadas, después de los sismos de 1985, entraron en disputa con el gobierno y lograron cambios en los procesos de emergencia y reconstrucción, para garantizar el sostenimiento de su vida. Como se enunció previamente, el gobierno mexicano dispuso crear un Sistema Nacional de Protección Civil incorporando la participación ciudadana, para mejorar las pautas de preparación y auxilio a la población ante futuros desastres (DOF, 24 de octubre de 1985). Pese a esa intención, y a las expectativas generadas por la incidencia lograda por varias organizaciones en los programas gubernamentales de reconstrucción, la participación social ha sido limitada en la regulación estatal que se configuró para prevenir y atender situaciones de desastre socioambiental, después de 1985.

En este apartado, analizo de manera crítica decretos nacionales y resoluciones internacionales, para comprender las pautas de atención a desastres que se consolidaron a nivel institucional, después de 1985. Para ello, enfoco el análisis en tres aspectos de la regulación institucional. En primer lugar, estudio cómo se

conceptualiza el desastre sísmico y a quiénes se considera sujetos de conocimiento. En segundo lugar, preciso cómo se definen los daños a reparar, los actores responsables de la atención, prevención y reparación ante desastres. En tercer lugar, analizo los criterios de legitimidad de las disposiciones institucionales.

De esa manera, reviso algunos aspectos de la atención institucional a desastres en México, que se fueron consolidando desde la creación del Sistema Nacional de Protección Civil, y siguen vigentes en el periodo de estudio de esta investigación. Posteriormente, entretejo la relación entre las acciones institucionales mexicanas y las disposiciones internacionales en materia de desastres socioambientales. Esto es relevante para esta investigación, porque da cuenta del contexto institucional en el cual se llevan a cabo las prácticas de las mujeres para sostener la vida, en el desastre de 2017, las cuales están en estrecha relación con diferentes instituciones gubernamentales.

2.2.1 Nuevas pautas institucionales en México

Son múltiples los cambios a nivel normativo e institucional frente a la preparación y atención a desastres llevados a cabo después de 1985 e implementados décadas después en la Ciudad de México¹⁰⁰. A continuación, destaco cuatro tipos de reformas y cambios a nivel institucional. La primera reforma consistió en la creación del Sistema Nacional de Protección Civil-Sinaproc, pues consolidó el sector encargado de la atención a emergencias causadas por desastres *naturales* en México (DOF, mayo 6 de 1986). En el Sinaproc se articulan entidades públicas¹⁰¹, de los tres órdenes de gobierno, y se territorializan sus disposiciones en *Consejos Estatales y Municipales de Protección Civil*¹⁰².

¹⁰⁰ De acuerdo con Natalia Ponce (2021) “En el caso de la Ciudad de México, el primer cuerpo legal en esta materia fue publicado en año 2002 y corresponde a la Ley de Protección Civil para el Distrito Federal. Posteriormente el 2011 se publica la Ley del Sistema de Protección Civil para el Distrito Federal, siendo reemplazada el 2014 por la Ley del Sistema de Protección Civil del Distrito Federal.”

¹⁰¹ Su puesta en marcha ha conllevado la creación de instituciones gubernamentales, como la Dirección General de Protección Civil del Distrito Federal, actualmente Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, y a nivel federal en la subsecretaría de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación; actualmente Coordinación Nacional de Protección Civil.

¹⁰² Este proceso se dio en paralelo a la descentralización municipal impulsada en el Sistema Nacional de Planeación Democrática (Ruiz Rivera et al., 2014).

En consecuencia, en la década de 1990, las *Unidades Municipales de Protección Civil* gestionaban la respuesta ante emergencias ambientales, bajo la regulación técnica, administrativa y financiera del Sinaproc (Ruiz Rivera et al., 2014). De esa manera, personas y comunidades podían participar en el Sinaproc mediante los Consejos Estatales y Municipales de Protección Civil, sin embargo, su colaboración se ha considerado apoyo complementario y depende de la coordinación gubernamental. Además, en los criterios de atención a la emergencia del Sinaproc, se definió como prioridad salvaguardar vidas humanas, asimismo, se estipuló que se atenderá inmediatamente a las personas afectadas en albergues temporales (DOF, mayo 6 de 1986).

La segunda reforma que impulsó el gobierno federal consistió en incentivar la cultura de la prevención, para ello creó el Centro Nacional de Prevención de Desastres-CENAPRED (DOF, 20 de septiembre de 1988). El Centro fue inaugurado el 11 de mayo de 1990, su creación contó con el financiamiento económico y técnico del Gobierno japonés, el cual capacitó a los especialistas mexicanos “a fin de mejorar los conocimientos y la organización en lo relativo a los desastres sísmicos” (CENAPRED, 2022). El CENAPRED no se focalizaba solo en amenazas sísmicas, su objetivo era “promover la aplicación de tecnologías para la prevención y mitigación de desastres, la capacitación profesional y técnica en la materia y difundir medidas de preparación y auto protección entre la sociedad mexicana expuesta a la contingencia de un desastre” (Tríptico de CENAPRED en Garza, 1996 p. 271-273). En ese sentido, entre las funciones del CENAPRED destacan dirigir la Escuela Nacional de Protección Civil y elaborar el Atlas Nacional de Riesgos, el cual fue publicado por primera vez en 1991¹⁰³.

Vale señalar que el Atlas de Riesgos se ha enfocado en la representación espacial de peligros ambientales, su ubicación geográfica, zonas de incidencia y sistemas expuestos (Ruiz et al., 2014). El Atlas de riesgos del CENAPRED (2001) ha definido la zonificación geotécnica para peligros sísmicos, en la Ciudad de México, teniendo

¹⁰³ Hasta el 2001, se promueve la elaboración de atlas de riesgo municipales, previamente no se contaban con documentos diagnósticos para la planeación e implementación de Programas de Protección Civil a nivel local (Ruiz et al., 2014).

en cuenta el tipo de suelo. Así se ha clasificado la ciudad en tres zonas. En la zona I –zona de terreno firme o lomas– se encuentran las áreas formadas por suelos de alta resistencia y poco compresibles, ubicados en las partes más altas de la ciudad, allí el peligro sísmico es bajo. Por su parte, la zona III –zona de lago– tiene el suelo muy blando y está formada por depósitos lacustres, se localiza donde antes se encontraban los lagos de Texcoco y Xochimilco, allí el peligro sísmico es alto. Mientras la zona II –zona de transición– tiene suelos con características intermedias entre el suelo lacustre y el terreno firme, allí el peligro sísmico es medio.

La tercera reforma a nivel institucional contempla los cambios en el Reglamento de las Construcciones del Distrito Federal sobre el diseño sísmico, publicadas en 1987. De acuerdo con Natalia Ponce (2021), en esa actualización del reglamento se volvieron más rigurosos los requerimientos de los sistemas constructivos y las distribuciones de carga en las edificaciones, con el objetivo de proteger sus estructuras ante un sismo. En esa vía, gracias a las investigaciones geológicas e ingenieriles, se contempló en la ponderación de las cargas de las edificaciones, la clasificación geotécnica del suelo de la ciudad. Por ende, las construcciones localizadas en las zonas II (suelo de transición) y III (suelo lacustre) tenían mayores restricciones que aquellas ubicadas en la zona I (suelo firme).

Finalmente, como cuarta reforma están las acciones institucionales orientadas a mejorar la preparación ante sismos, mediante nuevas tecnologías. En ese sentido, el informe técnico realizado por investigadores del National Research Council y el CONACYT, en diciembre de 1985¹⁰⁴, insistió en la mejora tecnológica para fortalecer la preparación con la creación de una herramienta de prevención sísmica. Este asunto se concretó, por ejemplo, mediante el Sistema de Alerta Sísmica, por parte del Centro de Instrumentación y Registro Sísmico, A.C. (SAS), en 1989¹⁰⁵. La

¹⁰⁴El CONACYT y el Instituto de Ingeniería de la UNAM, convocaron a investigadores estadounidenses pertenecientes a la Committee on Earthquake Engineering (CEE), Commission on Engineering and Technical Systems, del National Research Council, grupo operativo de la National Academy of Sciences (NAS) y la National Academy of Engineering (NAE), para evaluar las consecuencias del sismo del 19 de septiembre de 1985 y un plan de acción para cualificar la respuesta institucional y científica frente a desastres futuros.

¹⁰⁵ Asociación civil dedicada a la investigación científica y tecnológica, fundada en junio de 1986 (CIRS, 2022).

Alerta entró en operación en el Distrito Federal, en 1991, y articuló la tecnología de medición sísmica con el sistema de altavoces que ya existía en la ciudad, mediante el cual se informaba a la población de temas generales.

El estridente sonido de la alerta, ante sismos de gran magnitud, busca garantizar que las personas evacúen sus viviendas, lugares de trabajo o de ocio y eviten quedar bajo los escombros, en caso del desplome de los inmuebles. Su lógica recuerda la función de los silbatos de los *Serenos* en la Nueva España — en el Siglo XVIII—, quienes alertaban a la población cuando en la noche ocurría alguna calamidad (Bitácora de un policía, en Garza Salinas, 1998). La principal diferencia radica en que la mayor velocidad de las ondas sonoras anticipa por algunos segundos la percepción de las ondas sísmicas en la ciudad, dependiendo de la distancia del epicentro.

De esa manera, a nivel nacional, a finales de la década de 1980, institucionalmente se consolida un enfoque de planificación y gestión reactiva a desastres. Por ende, la acción institucional se limita al diseño e implementación de programas orientados a la atención inmediata de la población una vez ocurren las situaciones de desastre. En esa vía, la atención a la emergencia se complementa con las acciones lideradas por las fuerzas armadas, como ya se estipulaba en el DN-III, limitando nuevamente la participación social (Rodríguez V., 2014).

En ese sentido, la *Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre*¹⁰⁶ ha reclamado que “a la participación social se la considera esencialmente como receptora más o menos pasiva de las evaluaciones, políticas, decisiones y acciones gubernamentales” (Pradilla, 1996 p.113). Teniendo en la memoria lo ocurrido en los sismos de 1985, otras organizaciones y sectores han manifestado preocupación por el papel marginal que se le ha otorgado en el Sinaproc a las brigadas de personas voluntarias y la centralidad que siguen manteniendo las fuerzas militares en la

¹⁰⁶ Unión conformada el 5 de octubre de 1985 por personas afectadas por los sismos que habitaban en la colonia Roma, a la que posteriormente se sumaron personas de la colonia Condesa, e incidió en el proceso de reconstrucción de la ciudad con su activa participación en la CUD (Massolo, 1986). Se trata de una organización social que sigue vigente al 2023, participó activamente en la lucha por la democratización del Distrito Federal, se ha articulado a la lucha zapatista, realiza actividades conmemorativas y propicia espacios de reflexión sobre el derecho a la vivienda (UVyD, 2023).

respuesta a la emergencia (Macías, 1999; Pradilla, 1996; Salinas & Velázquez, 1998).

Además, la respuesta institucional reactiva se sustenta epistemológicamente en una perspectiva naturalista de los desastres. De manera tal que se concibe que las causas de los desastres son naturales, responden a un ambiente físico inevitable y en ocasiones impredecible. Por ende, la única alternativa es prepararse, documentando las causas ambientales e innovando administrativa y tecnológicamente para fortalecer la respuesta a las inminentes emergencias *naturales*. En esa medida, las estrategias para fomentar una cultura preventiva de desastres solo contemplan como conocimiento válido los saberes de investigadoras e investigadores de ciencias naturales e ingenieriles.

Si bien han sido considerables los hallazgos de la investigación científica sobre peligros *naturales*¹⁰⁷, la cultura preventiva focalizada en la divulgación de información científica tiene límites. El supuesto de la cultura preventiva es que con información suficiente sobre los *peligros naturales* las personas y autoridades estatales tomarán las mejores decisiones para prevenir los riesgos de desastre. Sin embargo, como se ha venido discutiendo a lo largo de este capítulo los desastres no son consecuencia exclusiva de la exposición a peligros. Además, la responsabilidad y toma de decisiones de las personas no puede equipararse a las acciones gubernamentales. Al respecto, la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre sostiene que “la necesidad, la carencia, la pobreza, en la que se encuentra la mayoría de la población mexicana y del DF, hacen que la supervivencia cotidiana se coloque por encima de muchas valoraciones racionales que subyacen a la cultura de la protección civil” (Pradilla, 1996, p. 119).

En esa medida, si bien hay avances importantes en los programas y estrategias impulsados por el Sistema Nacional de Protección Civil, como las disposiciones que priorizan salvaguardar la vida, su alcance se limita a la respuesta coyuntural de las

¹⁰⁷ Pues impulsa el conocimiento de la multiplicidad de amenazas que se enfrentan en el país y prueba la importancia de fortalecer la preparación ante desastre.

emergencias¹⁰⁸. Lo cual evidencia una ausencia en las acciones institucionales orientadas a afrontar y solventar procesos de vulnerabilidad, que ante un desastre acentúan la crisis para sostener la vida. Las únicas acciones que van en esa dirección son las nuevas regulaciones frente a la construcción de viviendas en la Ciudad de México.

Si bien esas fueron las principales reformas logradas a nivel gubernamental, me interesa destacar que, durante la década de 1990, en diferentes instituciones académicas también se consolidaron análisis críticos desarrollados por científicas y científicos sociales, quienes cuestionaron los límites del accionar institucional reactivo y naturalista¹⁰⁹. En esa vía, estudiaron los desastres como un problema social, y propusieron el concepto de riesgo de desastres, enfatizando que es importante intervenir y transformar los procesos sociales de vulnerabilidad para prevenir futuras catástrofes. En una entrevista, Virginia García Acosta (2020) destaca que las experiencias vitales, marcadas por la preocupación y solidaridad, durante el desastre de 1985, en la Ciudad de México, incidieron en el giro de varias investigadoras e investigadores a enfocarse al estudio de desastres socioambientales.

En ese sentido, los encuentros académicos de la década de 1990 –llevados a cabo principalmente en septiembre, por estar articulados a conmemoraciones del 19S de 1985– incidieron en el cambio de paradigma científico para comprender los desastres¹¹⁰. En esa época, las investigaciones mexicanas se articularon con otras realizadas en diferentes países latinoamericanos y dieron paso a la creación de la

¹⁰⁸ Vale señalar que, en la década de 1990, no se emitieron decretos, actos administrativos, ni guías de implementación que precisen las condiciones, recursos y reglamentaciones que deben tener albergues y campamentos para garantizar condiciones dignas de subsistencia (Pradilla, 1996).

¹⁰⁹ Como se observa en los párrafos anteriores, las reflexiones de estas científicas y científicos sociales nutrieron este apartado.

¹¹⁰ Daniel Rodríguez y Mario Garza, en la introducción del libro *Los desastres en México una perspectiva multidisciplinaria* (1998), destacan que en septiembre de 1990 se efectuó el foro *A cinco años de los sismos: balance y perspectivas* en el Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM. En febrero de 1992 se llevó a cabo el *Seminario Internacional Desastres naturales, sociedad y protección civil*, de allí surgió el *Grupo Especializado de Trabajo sobre Desastres*, con el apoyo del COMECSO. Por su parte, en 1995 se constituyó la *Red Mexicana de Estudios Interdisciplinarios para la Prevención de Desastres*, la cual participó activamente en el *Diplomado Salud, seguridad y protección civil*. Ese año, a 10 años de 1985, se realizó el *Seminario Nacional Balance y perspectivas de la protección civil en México*.

Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina- La RED, en 1992. En La RED, se articularon instituciones, investigadoras, investigadores y profesionales de América Latina que estudiaban las problemáticas de los riesgos de desastre desde un enfoque social.

Asimismo, en 1997, a nivel internacional varias investigadoras se articulaban en *Gender and Disaster Network -GDN Red de Género y desastres*, aunque en ese momento tenían menos incidencia en los estudios latinoamericanos. De acuerdo con Sarah Bradshaw (2013), su objetivo era llevar a cabo investigaciones que visibilizaran cómo las desigualdades de género inciden en la vulnerabilidad a desastres y afectan especialmente a las mujeres. Además, la Red de Género y Desastres cuestionó que en las acciones de atención institucional de los desastres no se reconociera esa afectación desigual de las mujeres. Así, en las declaraciones de sus conferencias¹¹¹, las integrantes de la GDN buscaron incidir en la política internacional para la atención de desastres.

De esa manera, se pasó de un campo de estudios de análisis exclusivo de las ciencias naturales e ingenierías, a enfoques multidisciplinarios con aportes de diferentes áreas de las Ciencias Sociales. En esas investigaciones y encuentros se fue construyendo el paradigma de la construcción social del desastre (García, 2018). Y como bien lo enunciaban Daniel Rodríguez y Mario Garza (1998) “el debate no solamente se sitúa en el nivel académico; estamos conscientes del peso ejercido por la dimensión institucional y política, pues existe una estrecha correlación entre el conocimiento, su aplicación y la toma de decisiones”(p. 10). Sin embargo, pasarán varios años para que los aportes de los estudios críticos del desastre se incorporen a nivel institucional.

2.2.2 Pautas internacionales para la atención de desastres

Mientras tanto, a nivel internacional, en la década de 1980, se masificaron las críticas de movimientos ambientalistas y las movilizaciones en defensa del medio

¹¹¹ Se destacan la conferencia *Mujeres y Desastres*, realizada en 1998 en Vancouver. Posteriormente, en el 2000, la reunión *Llegar a las mujeres y los niños en los desastres*. Y en 2004, la conferencia *La igualdad de género y la reducción del riesgo de catástrofes* (Bradshaw, 2013).

ambiente en diferentes latitudes del planeta (Adams, 2003). En la época, se posicionaron en el centro de los discursos académicos y políticos tanto las consecuencias negativas del cambio climático, como el nivel de degradación ambiental de las actividades humanas sobre el planeta. Uno de los hitos de esos análisis fue el informe realizado por la Comisión Brundtland y presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En la publicación del informe Bruntland, se propuso el *Desarrollo Sostenible* como alternativa para hacer frente a la crisis ecológica y enfrentar la pobreza a nivel mundial (Nuestro futuro común, 1987). En materia de riesgos de desastre, las y los investigadores de la Comisión Brundtland identificaron un considerable incremento de las personas damnificadas a causa de *desastres naturales* y límites en las acciones humanas para controlarlos. Además, el informe señaló que las personas *más empobrecidas* son más vulnerables a catástrofes ambientales, porque han sido forzadas a vivir en zonas más susceptibles a desastres.

En el informe, también se sostiene que el aumento de la vulnerabilidad a catástrofes es frecuente en los denominados: *países pobres, países empobrecidos, países en desarrollo*, o países del *tercer mundo*. Pues se argumenta que “sus vulnerables gobiernos están mal equipados para hacer frente a dichas catástrofes” (Nuestro futuro común, 1987, p. 44). Esto se enfatiza en el caso de las sequías, en el Sur del Sahara, en las cuales se vinculan las condiciones de pobreza, con la degradación del medio ambiente, las consecuentes sequías y el aumento de la pobreza.

Siguiendo las pautas del informe Bruntland, la asamblea general de la ONU adoptó la resolución 42/169 *Decenio internacional para la reducción de los desastres naturales*, el 11 de diciembre de 1987, para transformar la respuesta de los Estados frente a catástrofes *naturales*¹¹². Pues, era necesario construir “nuevos enfoques a nivel nacional e internacional para hacer frente a los distintos factores que afectan al medio ambiente, incluidos los desastres naturales” (*Nuestro Futuro Comun*, 1987,

¹¹² Como se enunció previamente, a nivel internacional, las operaciones de socorro fueron las primeras acciones para atender a situaciones de desastre socioambiental, y eran llevadas a cabo principalmente por la Cruz Roja y la OTAN.

p. 133). El principal cambio consistía en mejorar la preparación institucional de cada Estado para atender y mitigar los efectos de los desastres, durante la década de 1990 (Resolución 42/169, 1987). No obstante, la nueva resolución omitió las reflexiones sobre vulnerabilidad, así como los vínculos entre pobreza y desastre, enunciadas en el informe Bruntland.

Dos años después, se adoptó la Resolución 44/236 *Decenio internacional para la Reducción de los Desastres Naturales*, en la cual se detalló el marco internacional de acción y se proclamó la apertura del Decenio¹¹³. Entre sus objetivos destacaron: definir las bases para la cooperación internacional de apoyo a los países en desarrollo, promover la transferencia de tecnología, financiar proyectos de investigación aplicada, instrumentar metodologías para evaluación de riesgos y desarrollar proyectos de capacitación para enfrentar emergencias (Resolución 44/236). Estos aspectos han sido retomados en las reformas institucionales en México, como se enfatizó en el apartado anterior.

En las nuevas pautas globales de atención institucional a desastres se mantiene una perspectiva colonial, desarrollista y lineal, muy cercana a los postulados de etapas de desarrollo del modelo de modernización de Walt Whitman Rostow (1961). Pues, de acuerdo con las resoluciones 42/169 y 44/236, las calamidades afectan principalmente a los *países en desarrollo* por su atraso tecnológico y cultural; es decir, “*los desastres son consecuencia de fallas en los modelos de desarrollo*” (Nuestro futuro común, 1987, p. 45). Por eso, las acciones del Decenio de 1990 se dirigen a países *del tercer mundo*; concentrándose en la transferencia de tecnología y capacitación (Macías, 2022).

En consecuencia, para finales de 1980 y 1990, lejos de cuestionar cómo los desastres son causados por las dinámicas desiguales del desarrollo capitalista patriarcal, se considera que la ciencia y la tecnología permitirán el progreso y la

¹¹³ Las resoluciones 42/169 y 44/236 contaron con votos a favor de la mayoría de los Estados de la asamblea, incluyendo los Países no Alineados. En la Resolución 44/236 se destaca la articulación con las ideas expuestas en la Cumbre de jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, llevada a cabo en Belgrado, el 3 de septiembre de 1989. De acuerdo con el investigador Daniel Rodríguez (1998), el resultado de las votaciones se debe a que los documentos mantenían una perspectiva técnica y científica de los desastres, que evitaba la controversia política.

disminución de los desastres, en los países *atrasados*. Lo que evidencia las contradicciones de las perspectivas de desarrollo que se están posicionando a nivel global. En este caso, con resoluciones que se orientan a configurar pautas de Desarrollo Sostenible, y simultáneamente proponen lineamientos que apelan a una perspectiva lineal, que confía en la innovación tecnológica y la acumulación capitalista, como ejes para el desarrollo y el bienestar. O en términos más radicales, da cuenta de las contradicciones de la propia perspectiva de Desarrollo Sostenible, que han analizado autores como Gilbert Rist (2002) y William Adams (2003).

Además, las resoluciones 44/236 y 42/169 asimilaron los desastres con amenazas o peligros *naturales*. Bajo esa perspectiva, el desastre de 1985 sería consecuencia de los peligros sísmicos, lo que coincide con los planteamientos hegemónicos en la literatura sobre el 19S, como se enunció en el apartado introductorio sobre las memorias del desastre de 1985, en la Ciudad de México. De esa manera, en la década de 1990, a nivel global, la preparación institucional a los desastres se orientó a cualificar el conocimiento científico de las amenazas –tema de expertos en geociencias, para el caso de los sismos– para mitigar el carácter inesperado y natural de los desastres. Esto conllevó a la progresiva institucionalización global de una perspectiva naturalista para entender los desastres. Lo cual ha consolidado el enfoque de planificación y gestión reactiva a desastres socioambientales, analizado en el primer capítulo de esta tesis e implementado institucionalmente, en México después de 1985.

2.2.3 La institucionalización del cambio de paradigma

Finalizando el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres, la Asamblea General de la ONU adoptó la resolución 56/195 *Estrategia Internacional de Reducción de Desastres- EIRD*, el 21 de diciembre de 2001. Dicha resolución ratificó los compromisos internacionales sobre la atención a desastres naturales y mantuvo el enfoque y objetivos de las resoluciones precedentes (44/236 y 42/169). Pues, se sigue enfatizando que los desastres son una problemática de los *países* menos adelantados. Aunque, en la resolución, se introduce el concepto de vulnerabilidad, se sigue concibiendo que las causas de los desastres son naturales,

por ende, el énfasis está en el desarrollo tecnológico, para mejorar la respuesta institucional a desastres. El principal cambio radica en que la EIRD es encabezada por la ONU, y ya no tiene como principal actor a los Estados¹¹⁴. En ese sentido, se promueve la cooperación multisectorial de las ONG, organizaciones internacionales y Estados (Resolución 56/195).

Sin embargo, el desastre acentuado con el tsunami de 2004, en el sureste asiático, puso en el centro de la opinión pública global el tema de riesgos de desastres y dio lugar al cuestionamiento sobre el carácter reactivo de los programas internacionales llevados a cabo hasta el momento¹¹⁵ (Revet, 2011). En esa medida, en 2005, se definió el *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*¹¹⁶, el cual fue adoptado mediante la resolución 60/195 *Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres-EIRD*, en la Asamblea General de la ONU, el 22 de diciembre de 2005. En ese año, la EIRD ganó más recursos financieros, técnicos y operativos (Revet, 2011).

Destaco tres cambios generados por el *Marco de Acción de Hyogo*. En primer lugar, aunque no es un eje central del marco de Hyogo, se propone por primera vez incorporar una perspectiva de género en todas las políticas, planes y procesos de decisión sobre la gestión de los riesgos de desastre (A/CONF 206/6). Sin embargo, el alcance de esta propuesta es incluir la variable género, asociada a sexo, en los sistemas de información de riesgos, mediciones de vulnerabilidad e impacto de desastres (A/CONF 206/6). Así mismo, se propone focalizar capacitaciones y procesos de formación en prevención de desastres a las mujeres. Pese al límite de las propuestas, y a que no se concretan en los planes y programas de la EIRD, la primera enunciación del género en la política internacional de desastres, así como

¹¹⁴ Se crea un equipo, al que se le asignan recursos administrativos y financieros y está bajo la coordinación del secretario general adjunto de Asuntos Humanitarios (resolución 56/195).

¹¹⁵ Vale recordar que en el contexto global ya se habían llevado a cabo las Cumbres Mundiales sobre el Desarrollo Sostenible de Río (1993) y de Johannesburgo en 2002. En la última ya se presentaban disposiciones sobre la vulnerabilidad en relación a la evaluación de riesgos y la gestión de desastres (Resolución 60/195).

¹¹⁶ El Marco de Acción de Hyogo fue resultado de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres organizada por la EIRD en Kobe, Japón.

la focalización de las mujeres en ciertas acciones, va en la misma línea de los planteado por investigadoras y activistas de la Red de Género y desastres ¹¹⁷.

En segundo lugar, se estableció una distinción entre amenaza y riesgo, aduciendo que el riesgo refiere a la vulnerabilidad -asociada a la exposición- a una amenaza natural, lo cual evidencia un cambio conceptual importante. De esa manera, a nivel internacional, empieza un cambio de enfoque en el cual se da lugar al concepto de riesgo, y se enfatiza en que las acciones para reducir los riesgos están a nivel local y comunitario.

En tercer lugar, se fomentó la resiliencia comunitaria para reducir el riesgo¹¹⁸ (EIRD, 2005). En esa medida, se estipula que para afrontar la vulnerabilidad es fundamental fomentar la resiliencia de las personas de *países pobres*, pues son quienes están más expuestas a amenazas naturales ya que en sus países la respuesta institucional es deficiente, no se cuenta con sistemas de información, campañas informativas y tecnología suficiente para prevenir riesgos (A/CONF 206/6). Por ende, si bien sigue habiendo un sesgo colonialista y desarrollista en el discurso internacional, hay un cambio importante frente a los actores que deben gestionar la preparación y la prevención, que relegan de funciones y responsabilidad al Estado.

En ese contexto, investigadoras e investigadores sociales pertenecientes a La RED –quienes conceptualizan los riesgos a desastres como un asunto social– han logrado incidir de manera más directa en organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales, regionales y globales. De acuerdo con Sandrine Revet (2011), las y los investigadores de La RED han sido consultores de OXFAM, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y diferentes instancias de la ONU. Lo mismo ocurrió con investigadoras de la Red de Género y

¹¹⁷ Vale recordar, que en la declaración final de la conferencia *La igualdad de género y la reducción del riesgo de desastres*, se requería “garantizar que la dinámica del riesgo de desastres, el género, la equidad social y los análisis medioambientales se consideren de forma integrada (...) Garantizar la representación de las organizaciones de base y de la sociedad civil en general asegurando que reciban los recursos adecuados para ser participantes activos” (Bradshaw, 2013, pp. 59–60 Traducción propia).

¹¹⁸ Pese a que en los documentos del marco de Acción de Hyogo se distinguen los conceptos de riesgo de desastre, vulnerabilidad y amenazas naturales, en la resolución de la ONU 60/195, se siguen refiriendo a *desastres naturales*.

Catástrofes- GND. Gracias a esto, el enfoque social de los desastres ha ido ganando legitimidad a nivel global, al punto que “muchos de sus conceptos están en el centro de publicaciones, de informes y de declaraciones oficiales de las organizaciones internacionales, en particular de las Naciones Unidas” (Revet, 2011, p. 543).

En esa vía, integrantes de La RED participaron en la elaboración del Informe de Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres 2015, coordinado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres-UNISDR, además fueron consultores del nuevo marco internacional para la reducción del riesgo de catástrofes (Lavell & Maskrey, 2013). En el Informe de 2015, la UNISDR documentó el aumento progresivo de riesgos de desastres a nivel global y argumentó que las consecuencias del cambio climático, así como la incapacidad institucional para abordar sus causas subyacentes, han provocado una acumulación del riesgo que sobrepasa las disposiciones globales vigentes e impulsadas por la EIRD (UNISDR, 2015a).

Para afrontar esa situación, en 2015 se adoptó la resolución 69/283 *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastre, 2015-2030*, en la Asamblea de la ONU¹¹⁹. En estos lineamientos internacionales se establecieron nuevas pautas para la administración de los desastres, con el objetivo de subsanar las limitaciones y poca eficacia del modelo de gestión institucional reactiva (UNISDR, 2015a). De esa manera, se formalizó el paradigma de la Gestión Integral del Riesgo de Desastre- GIRD, entre los principales cambios se establece entender el riesgo de desastres como un asunto social, desde una perspectiva cíclica y holística. Es decir, se propone que las acciones institucionales no solo se focalicen en la emergencia, sino que existan estrategias preventivas, de atención y recuperación que se articulen para una gestión integral de los riesgos.

¹¹⁹ Este paradigma de gestión, posicionado a nivel internacional, se articula con el nuevo programa para orientar la política global de Desarrollo Sostenible, el cual se concreta con la adopción de la Agenda 2030 y de los objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS, por parte de la Asamblea de la ONU (Sachs, 2017). Particularmente con los objetivos relacionados con el desarrollo de ciudades sostenibles y la lucha contra el cambio climático (CEPAL, 2018).



Figura 2-1 Diagrama de la GIRD- Elaborado con base a la resolución 69/283 Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastre, 2015-2030

Como se presenta en la figura 6, los planteamientos de la GIRD establecen que las acciones institucionales para la disminución del riesgo de desastres deben estar enfocadas en la prevención y mitigación de los factores de vulnerabilidad y exposición a las amenazas naturales o sociales. En paralelo, se debe garantizar un andamiaje interinstitucional con suficientes recursos para prepararse y brindar respuestas integrales a las situaciones de emergencia generadas en contextos de desastre. Finalmente, es necesario llevar a cabo un proceso de reconstrucción orientado a la prevención y mitigación ante futuras amenazas, de esta manera, esas acciones se articularían con las políticas de prevención implementadas previamente (March et al., 2017; UNISDR, 2015b).

Se trata de un modelo de gestión prospectiva y causal, que concibe un ideal lineal y adaptativo al riesgo de desastre. Además, es un modelo que presume escenarios ideales de planeación, en donde diversas instituciones especializadas pueden atender todas las fases en diferentes momentos temporales. En consecuencia, se requiere una articulación y actualización constante de programas y marcos normativos que garantizarían una adecuada gestión de los diferentes riesgos de desastre (UNISDR, 2015a). En esa medida, este modelo presupone una gran

especialización burocrática y articulación de diferentes actores que tienen incidencia local.

Asimismo, en la GIRD se mantienen algunas pautas del marco de Hyogo, se promueve incorporar el enfoque de género en las diferentes fases de la gestión de riesgos de desastres y que la gestión se refuerce a nivel local. Para ello, se propone fomentar la resiliencia comunitaria, mediante el trabajo de los órdenes locales de gobierno, empresas privadas, las ONG y las comunidades. Es decir, las estrategias apuntan a fortalecer la resiliencia de mujeres, comunidades indígenas, afrodescendientes, personas en condición de discapacidad, niñas, niños, adultos mayores que viven en países en desarrollo (UNISDR, 2015b).

En síntesis, con el giro institucional hacia la reducción de riesgos de desastres, las personas ya no se consideran vulnerables –o sujetos pasivos y víctimas– sino agentes resilientes y responsables de mejorar su situación (UNISDR, 2015b). De esa manera, se ha ido trasladando la responsabilidad de la gestión y prevención de riesgos del Estado a las personas concretas, especialmente quienes están más expuestas a desastres. Además, se ha promovido que para prevenir el riesgo es necesario asegurarse, mediante la compra de seguros de riesgo –que protejan las inversiones, la infraestructura, e incluso la vida– tanto a nivel individual, como a nivel estatal.

En ese sentido, el mantra de la Gestión Integral de Desastres, indica que se logrará una recuperación satisfactoria que prevendrá en el futuro posibles desastres mejorando la capacidad de adaptación de las personas más vulnerables. En esa medida, es crucial la transferencia de riesgos, mediante la adquisición de seguros y el fortalecimiento de la resiliencia. Así, de acuerdo con Jesús Manuel Macías (2022), se ha impulsado el mercado de seguros bajo la idea falaz de *transferir* el riesgo, cuando en realidad la estrategia preventiva consiste en vender productos que retribuyen parcialmente las pérdidas en caso de un desastre. Lo que evidencia el impulso a un sector económico que se beneficia con la prevención de desastres.

Además, como he problematizado antes y en resonancia con los planteamientos de Silja Klepp y Libertad Chavez-Rodriguez (2018), la resiliencia se sustenta en

postulados individualistas y mecanicistas que dejan en segundo lugar las responsabilidades políticas y los procesos estructurales de desigualdad que acentúan la vulnerabilidad a desastres. Este cambio discursivo es peligroso, pues al enfatizar en la capacidad de adaptación de las personas y comunidades locales individualiza la responsabilidad para recuperarse, ante situaciones que, si bien circunstancialmente acentúan la crisis para sostener la vida, son consecuencia de procesos históricos de vulnerabilidad.

2.3 Reflexiones finales

Tejí este capítulo a partir de las experiencias cotidianas de personas afectadas por el desastre acentuado con los sismos de 1985, en la Ciudad de México. Enfatiqué en sus disputas con algunas autoridades gubernamentales y en su incidencia en la regulación estatal para prevenir y atender situaciones de desastre socioambiental, después de 1985. Gracias a esas experiencias y a la revisión de los cambios en la regulación institucional mexicana, cuento con un entramado de antecedentes que dan cuenta de la continuidad histórica de los procesos de vulnerabilidad a desastres en la Ciudad de México. Asimismo, estos antecedentes sugieren referentes teóricos y políticos sobre las prácticas y acciones de las mujeres para afrontar procesos de vulnerabilidad y crisis en la ciudad.

En ese sentido, a lo largo del capítulo, comprendí que los procesos de vulnerabilidad de las personas afectadas antecedían a 1985. Si bien se entraman con la crisis de la deuda de 1982, su dimensión crítica es también en términos reproductivos, pues es consecuencia de priorizar la acumulación de capital sobre la vida. Por ejemplo, en el proceso histórico de crisis se ha producido una ciudad que margina la vivienda de las personas con menos recursos a las periferias, sin garantías de habitabilidad que acentúan la vulnerabilidad a desastres. Allí, en los márgenes de la ciudad, se ha delegado a las mujeres los trabajos reproductivos sin ningún tipo de reconocimiento social ni salarial. La crisis también se evidencia en sectores económicos como el de la costura, que ha situado a los cuerpos de las mujeres obreras como cuerpos sin valor, sin reconocimiento ni redistribuciones justas, pese a que su trabajo garantizaba las tasas de ganancia del sector.

Ese desconocimiento e invisibilización de los cuerpos y necesidades de las mujeres se configura en la dicotomía público/privado. Especialmente al privatizar y volver clandestina la sobreexplotación del trabajo realizado principalmente por mujeres, al confinar a los hogares las actividades de cuidado y aprovisionamiento, al negar socialmente su valor y al segregar a las periferias los espacios para reproducir la vida. En esa medida, durante la emergencia del 19S de 1985, los cuerpos de mujeres costureras no eran dignos de rescate, cuidado ni duelo. Los cuerpos de personas que alquilaban sus viviendas y venían resistiéndose al desalojo, podían aguantar condiciones de precariedad y vulnerabilidad en campamentos y albergues.

En medio del crítico panorama, con el desastre que se acentuó en septiembre de 1985, las personas afectadas afrontaron los procesos de crisis y de cambio disputando cotidianamente el sostenimiento de la vida, entre los escombros, en albergues y campamentos. Lo lograron mediante apuestas colectivas que partían de relaciones de interdependencia en el barrio y se articularon a nivel urbano. Esto se llevó a cabo, en medio de conflictos con autoridades estatales, con jefes de fábricas, propietarios de las viviendas y con representantes que históricamente mediaban la relación con el Estado, bajo pautas clientelares y corporativistas. En esos procesos, fueron cruciales las acciones que partieron de los cuerpos de mujeres obreras históricamente explotadas, como los de las costureras y de las inquilinas de vecindades.

Desde sus cuerpos las mujeres reclamaron públicamente necesidades y prácticas que históricamente habían sido privatizadas y con el desastre era necesario atender pública y comunitariamente. Durante la emergencia, por ejemplo, se reorganizaron momentáneamente los trabajos para garantizar la reproducción de la vida, es decir actividades de alojamiento, alimentación, salud y el cuidado de las personas damnificadas. De esa manera, se atendieron necesidades reproductivas cotidianas, que incluso amplificaron las necesidades vitales al atender al ciclo vida-muerte, reivindicando sepulcros humanos y rituales de muerte. Sin embargo, en el largo plazo no se revalorizó ni se redistribuyó la carga del trabajo reproductivo para las

mujeres, por el contrario, el activismo durante la reconstrucción aumentó la sobrecarga de trabajo.

Con el tiempo, se configuraron procesos colectivos para reivindicar cambios más amplios en materia de trabajo y vivienda. Así, las personas afectadas configuraron nuevas formas de acción política con las cuales lograron interlocutar directamente con diferentes instituciones estatales. Gracias a esto, lograron una intervención estatal que garantizó la reconstrucción de sus viviendas en zonas centrales de la ciudad, revirtiendo momentáneamente la dinámica de segregación a la periferia y promoviendo la titulación de viviendas para mujeres. Sin embargo, en ese momento no se problematizó que la propiedad estaba mediada por créditos de vivienda.

Asimismo, desde la CUD se logró la constitución de un sindicato que se convirtió en la primera experiencia en el sector sindical liderada por mujeres, y ha sido referente en las luchas posteriores del movimiento popular y del movimiento feminista en México. Además, gracias a la lucha de las mujeres de la CUD se planearon y reconstruyeron espacios vitales que colectivizaron tareas de cuidado y reproducción. También, vale destacar que las acciones y disputas de las personas damnificadas han sido guía de luchas populares posteriores, especialmente en la lucha por la democratización política de la Ciudad de México. Pues gracias a las experiencias de la CUD se consolidaron nuevos liderazgos, se evidenció el rol crucial de las mujeres en la lucha social, y asimismo se ampliaron los procesos organizativos y asamblearios en la ciudad.

Si bien esos son logros relevantes de la lucha de las personas articuladas en la CUD, la reconstrucción de la ciudad fue parcial, focalizada y asistencialista. Por ende, no se consolidó una perspectiva urbana orientada a transformar las desigualdades de género, ni los procesos de vulnerabilidad a desastres de la mayoría de las personas que habitan en la Ciudad de México. En ese sentido, la respuesta institucional en México en materia de riesgos de desastres se ha consolidado desde una perspectiva naturalista y reactiva. Asimismo, ha estado afin con las disposiciones internacionales con sesgo colonial y desarrollista para la atención y preparación a desastres.

Si bien, a nivel global, hay un cambio hacia la gestión integral del riesgo de desastre, su institucionalización en México ha sido progresiva. Especialmente se evidencia en mecanismos de financiación de los programas de prevención y reconstrucción, que dan centralidad a los bonos y seguros catastróficos, y en el fomento de seguros de viviendas. Asimismo, es evidente en la progresiva delegación de funciones y responsabilidades estatales al sector privado y a las personas resilientes.

Por ejemplo, se han trasladado las funciones públicas de vigilancia e inspección a obras de construcción, para garantizar la seguridad de las edificaciones, a agentes privados bajo la figura de Directores Responsables de Obras-DRO y sus corresponsables. Además, se ha enfatizado en procesos de formación y capacitación a las personas que están más expuestas a amenazas ambientales y en posiciones de mayor desigualdad, para fomentar su resiliencia y capacidades de adaptación para prevenir futuros desastres.

Esto ha fragmentado e individualizado las acciones para la prevención de riesgos de desastres, relegando la responsabilidad del Estado y minimizando las acciones orientadas a la transformación de los procesos de vulnerabilidad a desastres. Lamentablemente la falta de acciones para atender los procesos de vulnerabilidad, en la Ciudad de México, ha contribuido a que se acentúen nuevas crisis durante desastres socioambientales, como se verá en el siguiente capítulo.

**Capítulo 3: Experiencias y procesos de vulnerabilidad
desiguales, durante la crisis del 19 de septiembre de 2017**



Foto 3-1 En memoria a nuestras muertas. Foto y bordado elaborado por Erika Jiménez @akire_huauhtli

Introducción

Como una paradoja, el 19 de septiembre de 2017-19S de 2017 a partir de la 1:14 pm, nuevamente percibimos en distintos lugares de la ciudad un sismo fuerte que sacudió la tierra. A diferencia de lo narrado en el capítulo anterior, en esta ocasión la crisis se extendió tanto en zonas centrales de la ciudad, como en la periferia suroriental. En esa medida, el objetivo de este capítulo consiste en analizar cómo las mujeres que habitan en el suroriente de la ciudad han sostenido la vida durante los días de caos e incertidumbre del desastre del 19S de 2017, para comprender los procesos de vulnerabilidad a desastres.

Para lograrlo, analizo las experiencias que me compartieron las mujeres –en entrevistas y recorridos etnográficos– en la zona de estudio. Específicamente retomé experiencias que ocurrieron en medio de la incertidumbre espaciotemporal, después del 19S de 2017; a partir de vivencias que las mujeres consideraron caóticas, de emergencia, que no podían calendarizar o ubicar cronológicamente, más allá del día del sismo.

Para comprender los procesos de vulnerabilidad recuperé las tres dimensiones –revisadas en el capítulo teórico de esta tesis– es decir, las posiciones sociales desiguales, la exposición y el sostenimiento de la vida. Enfaticé en los cambios que las mujeres han vivido para sostener la vida, en sus actividades de trabajo, en sus formas de habitar espacios vitales y en sus relaciones políticas con diferentes instituciones –estatales, privadas, de cooperación internacional y académicas–, durante la emergencia.

Además, aunque el capítulo se desarrolla desde la vida cotidiana se entreteje con procesos de desigualdad que generan desventajas que se acumulan en las experiencias concretas. Por ende, en el análisis de las experiencias de las mujeres para sostener la vida se tuvieron en cuenta posiciones de desigualdades biográficas y espaciales; de acuerdo con las reflexiones de las entrevistadas, con lo encontrado en otras investigaciones y con aspectos que propongo para la reflexión.

Desarrollo el capítulo en tres secciones, de acuerdo con algunas distinciones temporales y de escala. En la primera sección, describo las experiencias de las entrevistadas habitando la ciudad el día 19 de septiembre de 2017, en relación con la periferia suroriental de la ciudad. Destaco algunas conexiones de sus memorias con el 19S de 1985 y presento las afectaciones que identificaron en sus espacios vitales. Para ello, distingo las experiencias de quienes ese día estaban trabajando en zonas centrales de la ciudad, al norte de la avenida periférico, y se movilizaron para regresar a sus hogares en el suroriente de la ciudad. Posteriormente describo las experiencias de quienes estaban al suroriente de periférico, en la Colonia del Mar, la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y el pueblo San Gregorio Atlapulco.

En la segunda sección, presento los trabajos que las mujeres emprendieron para sostener la vida más allá de sus viviendas, en la Colonia del Mar, la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, San Luis Tlaxialtemalco y San Gregorio Atlapulco. Describo las actividades detallando el tiempo de las jornadas de trabajo, la distribución de las tareas, la articulación con otros actores, las disputas y los retos afrontados. Organizo la sección teniendo en cuenta los trabajos para garantizar el bienestar físico y emocional de las personas afectadas, los trabajos para la provisión de servicios urbanos averiados y el trabajo de gestión de donaciones.

En la última sección enfatizo en las disputas para garantizar el refugio y la protección de la vivienda familiar. Por ende, destaco el trabajo realizado por personas que habitaban en viviendas con daños evidentes, después del 19S de 2017. En ese sentido, describo las actividades que llevaron a cabo para garantizar el cuidado de sus pertenencias, en un contexto de inseguridad en la zona. Destaco las relaciones espaciales de articulación entre vecinas y vecinos de algunas cuadras, así como las prácticas de fragmentación y aislamiento que se llevaron a cabo durante la emergencia. Además, abordo algunas disputas con el Estado que afrontaron las personas damnificadas durante la evaluación inicial de los daños de sus viviendas.

3.1 Viviendo el 19 de septiembre de 2017: Cambios en los espacios vitales de la periferia suroriental

3.1.1 *Ritual estatal el 19 de septiembre de 2017, día de simulacro*

Era jueves 19 de septiembre de 2017 y sobre las 11:00 am iniciaba un simulacro de evacuación, el estridente sonido de la alerta sísmica evocaba memorias –de días y años atrás– que nos invitaban a movernos, a evacuar y buscar espacios abiertos, en distintos puntos de la Ciudad de México. El sonido de la alerta es imposible de ignorar, al menos en las calles donde los parlantes funcionan, y da inicio formal al Día Nacional de Protección Civil. Que además del simulacro, incluye eventos para reconocer públicamente la labor de funcionarias, funcionarios, grupos sociales o privados que han atendido algún tipo de desastre.

Este ritual fue oficializado en 2001, con el objetivo de “transitar de un Sistema de Protección Civil reactivo a uno preventivo (...) coadyuvar en la generación de la conciencia individual y colectiva de auto-preparación y auto-protección, para enfrentar con toda responsabilidad y conocimiento los desastres tanto de carácter natural como antropogénico” (DOF, 19 de septiembre de 2001). De esa manera, se ponen en marcha estrategias institucionales para fomentar la cultura preventiva de riesgos de desastre, revisadas en el capítulo anterior.

Por ende, ese 19 de septiembre de 2017, minutos después del sonido de la alerta, simulando la ocurrencia de un sismo, se desplegaban los protocolos institucionales para evacuar los inmuebles. Sobre las 12:30 pm, las autoridades de la Ciudad de México reportaron que en el simulacro “participaron más de 7 millones de personas, trabajaron 50 mil servidores públicos, desalojados 17 912 inmuebles” (SSC CDMX, 2017). Si bien el reporte de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México sintetiza los resultados del simulacro en las cifras enunciadas, destaco que existen millones de experiencias de evacuación.

Por ejemplo, Cassandra, –una mujer joven que en ese momento estaba en su nuevo trabajo en Coyoacán, en la sede la organización World Wild Resources– me

comentó: “En el simulacro bajamos todas bien tranquilas y justo hablábamos del sismo del 7 de septiembre (...) ese yo lo sentí mucho más fuerte. Yo estaba cerca a prepa 1 y se puso horrible, habían luces de colores en el cielo. Y cuando salimos nada más veíamos como la casa de enfrente, que tiene dos pisos, se venía y se iba... se venía y se iba” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Como Cassandra, durante el simulacro muchas personas recordamos las sensaciones que nos acompañaron diez días atrás, cuando el movimiento de la tierra nos sorprendió en la noche. El simulacro, permitía recordar cómo el 7 de septiembre de 2017 la alerta hacía eco de un sismo de magnitud 8,2 que después sabríamos devino en desastre para miles de personas, en diferentes municipios de Oaxaca y Guerrero (Acevedo, 2019). Para apoyar la emergencia en los municipios afectados, se realizaron jornadas de donaciones, así como brigadas de personas voluntarias que se sumaron a las labores de rescate, desde la CDMX.

3.1.2 El 19S de 2017 al norte de periférico. Recorrido de regreso a casa

Ese mismo día, a partir de la 1:14 pm, en distintos lugares de la Ciudad de México percibimos que se sacudió la tierra; primero se sintió el movimiento, luego el sonido de la alerta confirmaba a los cuerpos incrédulos que la vibración de la tierra no era una simulación. Ángeles –quien nació en 1957, toda su vida fue enfermera y desde 2010 está jubilada– estaba en ese momento en el Ajusco en casa de su hija, y se asustó al sentir el sismo. “No es común que en el Ajusco se sienta ... yo dije ‘¿cómo estará en el centro?’, por lo que pasó en el 85, hubo muchos muertos y heridos” (Ángeles, habitante de Villa Centroamericana, 2023). En ese momento, Ángeles no imaginó que algo hubiese podido ocurrir en el suroriente¹²⁰, en donde está su vivienda, pues para ella los espacios riesgosos ante sismos estaban en zonas del centro de la ciudad, donde hubo mayores afectaciones en 1985 como se presentó en el capítulo anterior.

¹²⁰ En esa zona se localizan las viviendas de las mujeres entrevistadas: en los Pueblos de San Luis Tlaxialtemalco y San Gregorio, en Xochimilco; así como colonia del Mar y Unidad Habitacional Villa Centroamericana, en Tláhuac.

Algo similar le ocurrió a Dora, con relación a sus memorias espaciales¹²¹ y el vínculo con 1985. En la entrevista ella enfatizó que el 19 de septiembre es una fecha significativa en su vida; pues vivió el 19S de 1985 en casa de su hermana, cuando recién había llegado a la ciudad. Días después, por los daños en el edificio, ubicado en la colonia del Valle, regresó una temporada a su natal Tamaulipas. Para el 19S de 2017 Dora ya llevaba 32 años viviendo en la CDMX y trabajando como vendedora de seguros, ese día tenía una cita con un cliente a las 2:00 pm en la plaza Galerías Coapa. Después del sismo, aún con nervios, Dora sintió la necesidad de llegar al lugar de la cita, en el camino se enteró que su asegurado estaba bien, pues no había alcanzado a entrar al estacionamiento, que después del sismo se desplomó (Dora, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Mientras Dora transitaba por Calzada del Hueso, en la frontera de Tlalpan y Coyoacán, el paisaje era impactante y aún lo rememora con tristeza, todo se veía distinto porque muchos inmuebles se derrumbaron en esa zona de Coapa. También se conmovió con la respuesta espontánea de muchas personas que salieron a ayudar, tal como ocurrió en 1985. En medio del desconcierto colectivo, las calles estaban llenas de personas voluntarias que buscaban rescatar a quienes quedaron atrapadas en los edificios desplomados, como se ve en la Foto 3-2.



Foto 3-2 Rescate en Coapa. Tomada de vídeo Terremoto en #Coapa, [Facebook Coapa-Xochimilco](#), 20 de septiembre de 2017, grabado el 19 de septiembre.

¹²¹ Categoría, abordada en el primer capítulo, que hace referencia a representaciones e imaginarios del pasado que se configuran desde experiencias vividas directa o indirectamente. La memoria, así como los imaginarios, se conciben como aspectos centrales de los modos de habitar espacios cotidianos.

Entonces para no estar yo con tanta angustia y tanto problema, pues voy a ver en qué puedo servir en un centro de acopio. Me acerqué y les estuve ayudando, porque faltaban manos. Escuchar todo eso que pasaba... impacta. No recuerdo exactamente la hora, ya casi de madrugada, se comunica mi esposo y me dijo que mi hijo ya había llegado y estaba allá. Pero yo ya no podía regresarme, yo ya me amanecí acá [en el acopio] y toda la noche fue estar haciendo eso hasta el otro día. (...) Recuerdo que platicando en el acopio me preguntan: 'y para donde tú vives ¿cómo está?, ¿qué pasó?'. Y yo dije, 'pues al parecer bien'. Yo no sabía lo que había pasado allá..." (Dora, habitante de Villa Centroamericana, 2023)

Además de su solidaridad y confianza en que no había ocurrido nada en su vivienda, Dora no pudo regresar a su casa, en la periferia suroriental, porque dos de las vías de acceso directo estaban bloqueadas (canal de Chalco y Avenida Tláhuac). Por daños en Cuemanco no era posible atravesar la avenida Periférico y tomar la avenida Canal de Chalco. Además, por el descarrilamiento de un vagón del metro, en la Línea 12 se bloqueó el paso por Avenida Tláhuac (STC, 2017). De hecho, al final del día, se reestableció la operación del metro en todos los tramos excepto en la línea 12, donde el servicio provisional llegaba de Mixcoac hasta Atlalilco, en el cruce de las avenidas Río Churubusco y Tláhuac (Redacción el Universal, 2017). Dificultando así el acceso a todas las personas que viven en el oriente y suroriente de la Ciudad de México.

Pese a los bloqueos mencionados, Margarita y sus hijos lograron atravesar periférico caminando, así llegaron al suroriente. Margarita recuerda que el 19S de 2017 estaba en su trabajo, como secretaria del Tribunal de Justicia Administrativo de la CDMX, por la colonia Nápoles. "Ese día mis hijos estaban aquí, cuando el temblor (...) nos tocó irnos juntos, no hubo esa angustia de '¿dónde están?'. Ya nos fuimos para la casa, fue una trifulca llegar, pero íbamos los tres juntos" (Margarita, habitante de Villa Centroamericana, 2022).

Por su parte, Erika una mujer joven originaria de Xochimilco, no pudo regresar a su casa, en la periferia suroriental. Ese día en la mañana había ido a la UNAM, en donde era maestra de Náhuatl, aunque su clase terminó temprano aprovechó para ir al centro, a esperar a que fueran las 2:00 pm para asistir a una entrevista de trabajo en la Secretaría de Educación Pública. Esperaba en el taller de un amigo,

por calle Regina, cuando sintió el sismo. Mientras trataba de calmar a una amiga que estaba muy nerviosa logró comunicarse por WhatsApp con su madre, quien le comentó que el sismo se había sentido muy fuerte pero que todo en casa estaba bien. Desde el centro de la ciudad Erika emprendió su camino a Xochimilco, pero logró llegar hasta el día siguiente.

Ya cuando regresaba a la casa vi todo lo que había pasado en el multifamiliar [Multifamiliar Tlalpan]. No había servicio de tren ligero, no había luz. Luego en Tlalpan todos los edificios que se cayeron. Y entonces, ya llegando a Tasqueña nos dicen, es que el micro solo va a llegar hasta Zapamundi, por Miramontes. Me decidí subir en el microbús, pero ya cuando nos dejaron pues no había luz. Entonces tuvimos que caminar (...) le hablé a un amigo que vive por Acoxta, por el mercado de Villa Coapa. Pues ya fue que había como algunos carros particulares que estaban fungiendo como voluntarios para transportar gente. Entonces me subí en uno porque dijeron, 'súbete, porque dicen que están asaltando, aprovechando que está el caos'. Entonces pues ya me dejaron por donde mi amigo, logró mandar un mensaje, pero ya no le llegó a mi mamá (Erika, habitante de San Luis Tlaxialtemalco, 2023).

Las palabras de Erika dan cuenta de los daños que se identificaron rápidamente en Coyoacán; por ejemplo, el trágico desplome del edificio 1C del Multifamiliar Tlalpan. Allí muy pronto llegaron medios de comunicación y decenas de personas a apoyar las brigadas de rescate, acopio y atención a la emergencia (Guerrero, 2019; Ponce Arancibia, 2021). A su vez, el relato de Erika evidencia la dificultad de movilizarse hacia el sur de la ciudad cuando el tren ligero deja de operar y cuando se bloquea la Avenida Tlalpan, como ocurrió en este caso por los daños en la vía y sus alrededores¹²². El bloqueo de Avenida Tlalpan se sumó a los bloqueos ya mencionados en Avenida Tláhuac y Canal de Chalco; en consecuencia, el 19S de 2017 se cercó por completo el acceso vial a la periferia suroriental.

Para Erika, a la dificultad de realizar varios trayectos caminando o en diferentes transportes que le permitieran acercarse a casa, se sumó el temor a transitar las calles a medida que se oscurecían porque llegaba la noche y no había electricidad en la zona. Esta sensación la asoció con inseguridad y se acentuó por ser mujer y

¹²² Tanto para Erika como para las personas de la periferia suroriental, al costado de Xochimilco, la principal vía de acceso es calzada de Tlalpan; por allí transitan el tren ligero y varias rutas de camiones que atraviesan el límite marcado por el anillo periférico.

estar sola en el recorrido, en medio del caos de la emergencia. Sin embargo, el temor no implicó confinamiento ni quietud. Por el contrario, Erika afrontó el miedo y la incertidumbre del camino gracias al apoyo de personas voluntarias que acompañaron cortos trayectos, y también gracias a sus amistades que la alojaron por esa noche.

La dificultad de regresar al suroriente fue compartida por todas las mujeres entrevistadas que el 19S de 2017 estaban al norte de avenida periférico. Así lo corrobora Ingrid, quien en ese momento estaba estudiando Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-ENAH y regresaba a su casa en el suroriente. “Yo llegué ya en la noche, hasta las diez de la noche. O sea, imagínate desde la una, que sucedió aproximadamente el sismo, llegué hasta las diez de la noche a San Gregorio” (Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Lo mismo le ocurrió a Cassandra y a su familia; ella salió de su trabajo, en Coyoacán, en búsqueda de su hermano que estaba en la colonia Roma, con el temor de que algo le hubiese ocurrido, por los rumores de edificios desplomados en esa zona. Afortunadamente se encontraron en el trayecto y decidieron caminar hacia San Gregorio Atlapulco a casa de su abuela, en donde crecieron con toda su familia. El camino fue más extenso porque pasaron a las casas que rentaban a recoger a sus animales. “Mi hermano estaba viviendo por Villa Coapa, entonces en lo que fuimos por su gatito, por las cosas de mi mamá. Luego bajamos, fui a la casa, por la Canela, luego nos fuimos caminando. Nos vinimos caminando hasta San Gregorio” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023)

Los relatos de Cassandra, Ingrid, Dora, Margarita y Erika coincidieron en que el 19S de 2017 los recorridos de regreso a casa, que cotidianamente tomaban entre 2 y 3 horas, se convirtieron en jornadas aún más extensas y extenuantes. Esto evidencia cómo la emergencia acentuaba la crisis para movilizarse en una ciudad que ha fragmentado la localización de los espacios productivos, a las centralidades, y los espacios reproductivos a las periferias, en este caso espacios ubicados en la periferia suroriental de la CDMX. Lo que sugiere, desde la experiencia de estas mujeres, que los procesos de vulnerabilidad se acentuaron el 19S de 2017 porque

los daños materiales en las vías de acceso a sus viviendas se acumularon con procesos de segregación espacial, manifestados en una infraestructura deficiente para movilizarse a la periferia suroriental¹²³.

Por su parte, Alma –que para 2017 tenía cerca de cuarenta años, tres hijos, y cumplía con jornadas de trabajo remunerado en la tarde– recuerda que el 19S de 2017 regresó de su trabajo sobre la medianoche. Había estado toda la tarde monitoreando por radio y GPS las vías bloqueadas y buscando alternativas para que los camiones lograran llegar a su destino. En toda la jornada no escuchó nada sobre daños en la zona de su casa, en la Colonia del Mar, ubicada al suroriente de la ciudad.

Fue la primera vez que yo recuerde me mandaron en taxi. Porque ya eran como las 12 de la noche (...) Y nos dice el taxi, bueno me dice a mí que fue a la última que llevó: ‘No llego hasta allá, o sea yo me quedo aquí’. Y yo: ‘señor esta oscuro, es inseguro, por favor’. Y me dice: ‘Precisamente no se ve y hay calles que están hundidas, que están reventadas’. Y yo pensé ‘¡que exagerado!’. Y ya me vine corriendo para acá. (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023)

La narración de Alma evidencia que su preocupación fue por la oscuridad y el temor a transitar sola las calles de la Colonia del Mar; temor que, como se enunció antes, también compartió Erika en su trayecto de regreso. Sin embargo, el miedo a caminar en la noche no lo mencionaron las mujeres de más edad que ni siquiera intentaron regresar, como Dora o Ángeles, ni aquellas que regresaron acompañadas como Cassandra o Margarita. En ese sentido, durante los desplazamientos hacia la periferia suroriental, sus experiencias fueron desiguales y dan cuenta de cómo los procesos de vulnerabilidad también se configuraron acumulando desventajas consecuencia de las posiciones de desigualdad por género, edad y al habitar sus espacios vitales. Pues, por un lado, las pautas androcéntricas que ordenan la apropiación de las calles en la noche impidieron que las mujeres que estaban solas regresaran caminando a casa, o lo hicieron en medio del temor a ser violentadas;

¹²³ Caracterizada por solo tres vías de acceso a la periferia suroriental, por sistemas de transporte masivo que no son directos (pues ni el metro, ni el Tren ligero llegan hasta la Colonia del Mar, Villa Centroamericana o San Gregorio), que implican extensas jornadas para movilizarse y que evidencian la limitada articulación entre zonas periféricas, en donde habita la mayoría de personas trabajadoras y las centralidades de la ciudad.

además, las mujeres mayores ni siquiera se atrevieron a caminar algunas calles solas, durante las primeras horas de la emergencia. En esas experiencias de desplazamiento desigual hacia el suroriente, el apoyo de otras personas fue crucial para avanzar en el camino o resguardarse durante la noche.

Por otra parte, si bien los recorridos de regreso a la periferia suroriental estuvieron acompañados por el impacto de los daños más visibles en Benito Juárez, Tlalpan y Coyoacán, todas las entrevistadas confiaban que en sus colonias no había afectaciones. En ese sentido, cuando le pregunté a Cassandra por qué ella y su hermano decidieron desplazarse ese día hasta la periferia suroriental, específicamente a San Gregorio Atlapulco, ella respondió con contundencia:

Pues porque en donde estábamos viviendo no teníamos certeza de nada. La casa donde yo vivía pues era una casa que hizo alguien más; y aunque digamos que estaba bien, pues estaba yo sola. Y allá donde vivía mi mamá y mi hermano, su edificio como que se fue así de ladito; queda ahí donde fue lo del Rébsamen, como a tres cuadras. Entonces decidimos: ¡nos vamos para la casa! Mi mamá trabaja en Tláhuac, es maestra de inglés allá en una secundaria, entonces mi mamá ya estaba de este lado. Pero nunca nos imaginamos que estaba pasando todo esto en San Gregorio. O sea, yo más bien pensaba voy a mi lugar seguro. (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023; subrayado añadido)

Las palabras de Cassandra evidencian que caminar hacia la periferia suroriental, a su pueblo natal, era necesario para resguardarse con toda la familia (humana y no humana). Así, en su memoria espacial, igual que en la de todas las entrevistadas que estaban al norte de periférico regresar al suroriente era regresar a sus espacios de confianza y resguardo, sus espacios seguros, al menos ante riesgos sísmicos. Pues como enunció Alma en el radio no se escuchaban noticias sobre afectaciones en el suroriente, más allá de las grandes vialidades; además, como mencionó Ángeles, en el imaginario colectivo las zonas más expuestas a sismos estaban en el centro de la ciudad. Lamentablemente en esa ocasión la experiencia en el suroriente fue distinta.

3.1.3 El 19S de 2017 al sur de periférico

El 19 de septiembre de 2017 a partir de la 1:14 pm, en la periferia suroriental de la Ciudad de México, el sismo generó afectaciones en varias colonias de Tláhuac y Xochimilco, pese a que esto se reconoció oficialmente días después. Karina, una mujer joven que vive con su esposo e hijos, en la Colonia del Mar, en un encuentro público recordó que, en ese momento, estaba en casa esperando la hora para comer con sus hijos. “En realidad viví un momento bastante traumático, me asustó mucho. Sentía que el suelo se seguiría abriendo y que nos pondría en riesgo a todas. Sentía mucho miedo por mi familia, por mis vecinas” (Karina, Encuentro: Las damnificadas en la lucha, 15 de julio de 2020, CDMX). Esa sensación de miedo llevó a Karina a salir, a caminar e investigar qué había ocurrido en otras calles. En ese momento notó que “la colonia estaba horrible, parecía que hubieran pasado un abrelatas [como se observa en la Foto 3-3 y Foto 3-4]” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).



Foto 3-3 Calle Pingüino. Recuperada de Facebook Comité Organizador del Mar, 5 de noviembre de 2017.



Foto 3-4 Calle Camarón. Recuperada de Facebook Comité Organizador del Mar, 5 de noviembre de 2017.

Esa colonia que Karina ya no reconocía fue autoconstruida durante la década de 1970, en del lago de Xochimilco, localizado al suroriente de la alcaldía Tláhuac cuyo límite al sur fue el canal de Chalco, el cual marca la frontera con la zona ejidal de San Gregorio Atlapulco. Se comenta que se nombró a la zona como Colonia del Mar porque el suelo parecía arenoso y con salitre¹²⁴, por eso las calles también tienen nombres de animales marinos (diario de campo, agosto 29, 2022). En esa zona, Brígida y su esposo construyeron la vivienda en la que crecieron sus cuatro hijos, y que se fue ampliando a medida que la familia se hizo más grande. Esta dinámica de adecuación de las viviendas unifamiliares es común en la Colonia del Mar, pues allí suelen vivir familias extendidas. El 19S de 2017 Brígida estaba en casa esperando a que uno de sus nietos llegara de la escuela.

Yo ese día que tembló, pues yo entré y no vi nada, yo dijo ‘está bien la casa’. Y me dice mi nieto ‘no abuelita, se abrió la casa de acá’; le digo: ‘pero no está mucho’. Y ya con esa idea me quedé (...) Luego dije, ‘¿a dónde sería peor?’. Y me salí para fuera. Entonces yo ya empecé a ver un montón de gente que caminaba de aquí para allá. Y me salí y que voy viendo la casa de mi hijo que tenía un hoyote. Y dije, ‘ay, esta casa sí que tiene hoyote’. No, pues yo ya no me puedo ir. Estaba pasando mucha gente y se va a meter alguien y le vayan a sacar sus cosas. Pues ya me quedé. Y veía yo qué pasaba la gente. –Y les decía yo: ¿pues qué pasó? ¿por dónde fue el accidente? –Dicen: para allá, pasando la avenida, fue por Pingüino (...)

Fue más tarde, que sus mismos hijos de Alma ya empezaron, ‘oye, abuelita, tienes unas sábanas, regálanos una cobija, vamos a ir para allá para la unidad, que está re feo por ahí’. Ya les di las sábanas, la cobija. Les digo, ‘ay, si quieren café, hijo, pongo una olla de café. Pero ustedes lo llevan, yo no porque ya no puedo caminar para allá’ (Brígida, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

De esa manera, Brígida recuerda que ese día para ella y su familia la prioridad fue cuidar y apoyar las zonas con daños más visibles, como la casa de su hijo y las zonas cercanas en donde las personas necesitaban abrigo y resguardo. Aunque con el paso de los años Brígida había limitado sus recorridos cotidianos y no caminaba grandes distancias, se solidarizó compartiendo lo que tenía en casa.

¹²⁴ Característica del suelo de la zona, desecado progresivamente, para ampliar la frontera agrícola, de haciendas aledañas, como la Hacienda de San Nicolás Tolentino, a finales del siglo XIX (Lara Paredes, 2021); proceso que se extendió con las grandes obras de desagüe que durante el porfiriato contribuyeron a drenar el lago de Chalco y parte del antiguo lago de Xochimilco (González Pozo, 2016).

Además, en su relato destaca la preocupación de las vecinas y vecinos de la colonia por lo ocurrido en la Calle Pingüino, allí el movimiento de la tierra agrietó el suelo y dejó huellas claras, como se veía en la Foto 3-3, que rompieron la cotidianidad de quienes habitaban en la Colonia del Mar.

Los agrietamientos se replicaron en otras zonas de Tláhuac, por ejemplo, en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, aledaña a la Colonia del Mar. Allí vive Alma desde 1991, en uno de los departamentos que conforman la unidad de vivienda social de 287 edificios de dos niveles. Accedió al departamento porque trabajaba en el gobierno del Distrito Federal, en donde ejercía su profesión de politóloga; pues el gobierno destinó esas viviendas para las y los trabajadores del Estado, y facilitó créditos para su compra. Fueron viviendas sociales que se construyeron en 1990, para ser dormitorio de los atletas participantes en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en la antigua zona chinampera del Lago de Xochimilco¹²⁵ (Rosales, 1999).

El 19S de 2017, Alma estaba en casa cuidando a su madre y su padre, labor que asumió por tiempo completo desde el 2014 y le ha impedido mantener un trabajo remunerado, por ende, su único ingreso es una pequeña pensión del IMSS. “Cuando fue el temblor yo vi cómo se abría el edificio que está atrás del hospital. Imagina el riesgo, justo en frente de donde está mi casa” (Alma, habitante de Villa Centroamericana, 2022). Ese día sintió temor e impotencia, no solo por lo que pudiese ocurrirle a la vivienda, sino por las dificultades de evacuar del edificio a su madre, quien tiene discapacidad visual y auditiva, y a su padre, quien usa caminador para moverse (Alma, entrevista colectiva en Villa Centroamericana, 2022). Afortunadamente, ese día después del sismo, su vivienda aparentaba estar estable.

Por su parte, Mónica me compartió que una de las razones para comprar el departamento en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana fue que los edificios

¹²⁵ Las autoridades gubernamentales aprobaron la producción del nuevo espacio habitacional, siguiendo las exigencias globales para el desarrollo de los juegos. Específicamente las disposiciones urbanísticas frente a la construcción de Villas Olímpicas para albergar a las y los competidores de los eventos (de Lira, 2012). En este caso el gobierno invirtió recursos para la construcción, y la concesionó a la constructora Plus Grupo empresarial, en aras de vender las viviendas después del evento (Rosales, 1999).

eran pequeños y pensó que serían fáciles de evacuar. Además, los edificios contaban con tinaco para almacenar agua y estaban relativamente cerca de la línea 12 del metro, favoreciendo los trayectos a su trabajo como docente en la SEP. Así que, en 2010, Mónica decidió invertir todos sus ahorros en la cuota inicial de un crédito Fovissste para pagar su departamento y allí se fue a vivir sola. El 19S de 2017 estaba terminando un informe y se preparaba para salir a su trabajo.

Yo estaba escuchando radio Politécnico, entonces el locutor dijo 'está temblando', porque no sonó la alarma. Y cuando él dijo 'está temblando', yo me levanto, dejo la computadora y me salgo nada más con las llaves. Y entonces yo vi cómo se abrió, se despegó un edificio de otro, se despegó. Y yo dije 'ya se va a caer, se va a caer y yo me voy a caer también', porque estaba temblando más (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Aunque el edificio de Mónica no se cayó, quedó con cierta inclinación, como uno de los edificios vecinos que se observa en la Foto 3-5. Después de evacuar, Mónica escuchó en la radio de un vecino que estaban asaltando en las calles, así que decidió quedarse en casa y no ir al trabajo ni donde su familia. Salió a comprar velas a la tienda cercana, porque no había luz, pero ya no había suficientes; pensó ir a la Colonia del Mar, pero le advirtieron "no vaya, por allá está muy peligroso" y decidió volver a casa a resguardarse (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023).



Foto 3-5 Edificio 20D, Villa Centroamericana. Foto tomada por Mónica Reyes, septiembre de 2017.

Un poco más al sur, en la manzana 2 de la misma unidad –Unidad Habitacional Villa Centroamericana– Ana María recordó que ese día estaba con su hijo en casa, ella es contadora y logró jubilarse en 2015. A la 1:14 pm todas las cosas de los estantes caían al suelo y se rompían, entonces Ana y su hijo intentaron sostener los muebles para evitar que más cosas se destrozaran. Ella se aferró al mueble en medio de la angustia de sentir que perdía todo lo que ha conseguido, fruto de largas jornadas de trabajo en diferentes entidades del gobierno de la ciudad. Porque, como ella señaló, desde 1991 todo lo que ha ganado se lo ha invertido a esa casa pues siempre soñó tener una vivienda propia para ella y su hijo (Ana, habitante de Villa Centroamericana, 2022).

Cuando por fin evacuaron el departamento, Ana María notó que el edificio quedó inclinado y parecía sostenerse sobre la infraestructura de la ampliación que construyó en 2007. Ante el temor de que el edificio pudiese desplomarse, Ana María y su hijo improvisaron un campamento en el jardín frente a su casa. Ese jardín, en 1991, era un espacio abierto –denominado por la administración de las unidades habitacionales como *espacio común*– pero progresivamente Ana María cercó la parte que colindaba con su departamento argumentando que sus vecinos no le ayudaban con los costos del mantenimiento y solo contribuían a su deterioro (Ana María, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

En los relatos de estas cinco mujeres, que estaban en la Colonia del Mar –Karina, Brígida– y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana –Alma, Mónica y Ana María–, hay un énfasis en los daños más visibles en las viviendas y en las calles. Con sus relatos es posible entrever que ese día –el 19S de 2017–, el agrietamiento del suelo, la inclinación y los hoyos de las casas, propias o cercanas, transformaron los sentidos de apropiación de sus espacios próximos, a espacios de riesgo y de miedo. Ese día, ante el temor, solo Karina salió a las calles para reconocer los daños en otras zonas de la Colonia del Mar. Por su parte, Alma y Mónica optaron por resguardarse en casa; mientras Brígida y Ana María se quedaron frente a sus viviendas para cuidar sus pertenencias, ante los daños percibidos. Sin embargo, los

días posteriores, todas salieron de sus casas para sostener la vida de sus familias, vecinas y vecinos; como se detallará en la siguiente sección.

Al sur de la Colonia del Mar y la Unidad Villa Centroamericana, pasando la zona ejidal y chinampera, está el pueblo San Gregorio Atlapulco, uno de los pueblos originarios de Xochimilco. Allí han vivido Paula y su familia desde que nacieron: “Mi papá es originario de aquí, de padres de aquí de San Gregorio que se dedicaban a sembrar en las chinampas (...) Mi abuela cuenta que cuando fue la revolución nos teníamos que esconder y todo, porque el abuelo estaba con Zapata” (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Como Paula, las experiencias que me compartieron las y los chicuarotes¹²⁶ se han entrelazado con la amplia historia del pueblo, marcada tanto por su tradición de producción agrícola ancestral en el Lago de Xochimilco mediante el sistema de chinampas, como por las relaciones con otras zonas del Anáhuac y –años después– con el centro de la CDMX.

El 19 de septiembre de 2017 la emergencia en San Gregorio se vivió en medio de una situación de vida y muerte. Ese día, como todos los días entre lunes y sábado, Paula estaba trabajando en su taller de costura, en compañía de otra costurera que la apoyaba. El taller –que siete años atrás había iniciado con mucho esfuerzo– estaba ubicado en la calle insurgentes, en contra esquina de la Iglesia principal y el parque de San Gregorio. En toda esa zona, reconocida como el centro de San Gregorio, los predios fueron redistribuidos durante el reparto agrario; allí aún viven descendientes de los revolucionarios, como la familia de Paula.

Sobre la 1:00 pm Paula salió a darle un medicamento a su madre, a la vuelta del taller. “Y justo aquí [en donde estaban construyendo su vivienda, en ese momento] me agarra el sismo; y dije ‘mi casa se va a caer’. Fui a ver a mi mamá y estaba tirada, la casa de mi mamá si se dañó muchísimo. Pero yo tenía a mis nietos en la escuela, entonces de aquí voy al local, la cortina estaba cerrada” (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). En medio del impacto, y aún con nervios abrió la cortina y aunque muchas cosas estaban en el suelo, la señora que trabajaba con ella estaba bien, logró resguardarse cerca de un mueble muy pesado que resistió el

¹²⁶ Gentilicio con el cual se conoce a las personas de San Gregorio Atlapulco.

impacto; Paula ayudó a la señora a salir y cerró nuevamente la cortina. Así, con la cortina cerrada, el letrero caído y los muros sin apuntalar, permaneció el taller varios días, como se observa en la Foto 3-6.



Foto 3-6 Taller de costura de Paula, foto tomada por Perla, 29 de septiembre de 2017.

Solo pensé ‘tengo que ir a ver a mis nietos’. Entonces me voy a recoger a mi nieta, la voy a dejar a Nativitas. Porque mi hija y mi yerno estaban trabajando; logro comunicarme con ella y me dice ‘por favor llévala a mi casa’. Y bueno fue una travesía llegar hasta allá (...)

Cuando yo vuelvo, me dan como las tres y media, y ya no me dejan pasar para allá [donde estaba el taller de costura] porque era la zona más afectada. En la esquina había un Neto, una tienda Neto que se colapsó. Bueno... ya no logro pasar, no podíamos estar aquí, porque en una de esas dicen ‘es que el gas es peligroso’. Y pues... que saco a mi mamá, la llevo con una tía, y nos quedamos allá esa noche (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

La experiencia de Paula da cuenta de todas las actividades que ella asumió, en menos de 3 horas de caos y emergencia, para garantizar el bienestar de su familia y personas cercanas. En medio del impacto por las personas que quedaron atrapadas bajo los escombros de inmuebles que estaban en la misma cuadra de su taller, como la tienda Neto de dos niveles, Paula se mueve para resguardar a todas las personas que estaban bajo su cuidado: su madre, su nieta y la costurera con quien trabajaba. En ese proceso enfrenta una travesía para movilizarse hacia Nativitas, pues en la vía Xochimilco-Cuernavaca, se amplió el socavón que ya

existía –a la altura de Nativitas– interrumpiendo así el tráfico vial. Gracias a personas que apoyaron con sus vehículos el recorrido, por vías alternas logró que su nieta llegara a su casa. Asimismo, las actividades para resguardar la salud y la vida de su madre se antepusieron a la preocupación por las pertenencias de la vivienda, o de las máquinas de costura que estaban en el taller y eran su fuente de trabajo. Tal como las experiencias de las costureras el 19S de 1985, para quienes la prioridad fue la vida.

Algo similar vivió Perla, en el momento del sismo su prioridad fue moverse para garantizar la vida y sin imaginarlo acompañar la muerte. Ese día ella estaba en su departamento, ubicado en el segundo nivel de la casa paterna –en el centro de San Gregorio Atlapulco– hablando con su asesora de tesis, pues estaba estudiando el doctorado en Antropología Social en el CIESAS. Recuerda que cuando salió de casa mucha gente pedía apoyo para rescatar a quienes estaban entre los escombros, en la iglesia y el mercado.

Estaba... como si hubiera caído una bomba, se veía así; era una nube de polvo impresionante. Y cuando llegamos al centro de la iglesia, bueno, donde empieza la iglesia, ya se veía bastante daño. Ni siquiera llegamos más allá porque una vecina... como de tres casas más adelante de la mía, estaba tirada en el piso. A ella le había caído parte de la barda de la iglesia encima; la gente que estaba sacando a los que estaban abajo de los escombros, la sacó. Como ella estaba consciente, la vieron bien, se fueron a sacar más personas y la dejaron ahí. Entonces, cuando mi mamá y yo llegamos, la vimos y... se llamaba Doña Gloria (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

En medio del polvo y el desconcierto, Perla intentó de muchas formas que Doña Gloria no cerrara sus ojos; igual que el doctor, hijo de doña Gloria que llegó minutos después y realizó “todas las maniobras de resucitación que se sabía”. Pese a todo doña Gloria murió, y entre las y los vecinos sacaron su cuerpo –improvisando una camilla con las rejas de los puestos del tianguis– rumbo a la clínica Santa Fe, el centro médico más cercano, que no daba abasto para atender la emergencia (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

(...) había muchos niños raspados. Es que justo era la hora en la que los niños salían de la escuela; pasan con la mamá al mercado y de ahí ya se van a su casa. Entonces, en esa hora había muchos niños y muchas

señoras en el mercado. Había muchos niños que... que estaban como asustados, raspados. Había que curar sangre y cosas así. Entonces nos quedamos por ahí haciendo eso (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Igual que doña Gloria, pese a las labores de rescate y ayuda de muchas personas de San Gregorio, otras mujeres, como Naomi, Panchita y Eva, murieron por el desplome de las bardas de piedra que rodeaban la iglesia, o bajo los escombros de la tienda Neto¹²⁷. Como también lo enfatizaron Erika, Paula, Ingrid y Cassandra, fue una experiencia muy dolorosa y traumática ver o escuchar sobre las personas que quedaron atrapadas bajo los escombros. Pero igual que en 1985, en medio de los escombros y las grietas se tejieron distintas experiencias que fortalecieron las relaciones de interdependencia existentes y se crearon nuevas. Los escombros se convirtieron en espacios de conmemoración, de juntanza, de memoria, de movilización y de acciones colectivas, para seguir sosteniendo los complejos ciclos vida-muerte con dignidad, como se observa en la Foto 3-7.



Foto 3-7 Rituales para acompañar la trascendencia de Naomi. Tomada por Perla, 29 de septiembre de 2017.

¹²⁷ Naomi, Gloria, Panchita y Eva no solo acompañaron las entrevistas, su existencia trasciende en estas páginas, en su escritura y en su lectura; pues desde ahí nos sumamos a las prácticas para honrar sus memorias y su paso por este mundo.

3.2 El trabajo de sostener la vida colectivamente, en colonias y pueblos de la periferia suroriental

3.2.1 Articularse para garantizar el bienestar físico y emocional

“Con mi garrocha en la mano, remando, remando, me pongo a cantar... cobro no más por remero, y por cancionero lo que quieran dar. Que, aunque nació en Xochimilco mi corazoncito también sabe amar (...).

[Canción, El Remero, Guadalupe Pineda](#)

La noche que Ingrid regresó a San Gregorio Atlapulco, después de su largo recorrido desde la ENAH, no identificó daños en la vivienda familiar. Sin embargo, al día siguiente, al ver todo lo que había ocurrido en el centro del pueblo sintió como si se hubiese dañado su propia casa. Pues su concepción del hogar trasciende los muros de la vivienda y se extiende al pueblo; el lugar donde ella nació en 1995, el lugar donde están todos sus antepasados y en donde sueña que siga vinculada su descendencia. En la entrevista, rememorando los versos de la canción El Remero, Ingrid me compartió una de sus memorias íntimas después del sismo.

Una noche, justo de los primeros días que estábamos saliendo de esta crisis –porque primero fue el impacto y la crisis– salió un grupo, de jóvenes originarios también de San Gregorio, como una rondalla. Salían por las calles a cantar canciones como tipo serenatas, pero no teníamos luz, eso fue algo extraño y al mismo tiempo, no sé... mágico. Total, que no teníamos luz, pero estaban los jóvenes en las calles con velas, tocando música.

Y llegó un momento en el que justo llegaron a la explanada principal del pueblo y todos los demás estando alrededor, era un silencio como de velorio, un silencio y una tristeza, que se respiraba. Pero ellos comenzaron a cantar El Remero (...) Entonces llegó un momento en el que cambiaron la frase *Xochimilco* por *San Gregorio*, dijeron ‘aunque nació en *San Gregorio* mi corazoncito también sabe a-mar’. Fue un momento tan conmovedor, fue algo tan... porque todos nos levantamos y empezamos a decir: ‘¡San Gregorio está de pie!’, ‘¡San Gregorio vive!’... La gente gritaba ‘nos vamos a levantar’, ‘¡somos chicuarotes!’, ‘vamos a estar de pie’ y empezaron a aplaudir... la rondalla llorando, todos los demás llorando (Ingrid, habitante de San Gregorio, 2023).

En esa conmovedora narración, las palabras de Ingrid dan cuenta de los vínculos que la sostuvieron a ella y a la comunidad de San Gregorio, en medio de la crisis y

el duelo colectivo. Perla, también originaria de San Gregorio, percibió durante la primera noche que el ambiente era como el de un velorio, en donde “se acompaña el dolor” con abrazos, contando historias de la persona que murió, con comida, café, cantos y rezos (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Vale destacar que en San Gregorio aún se conservan prácticas comunitarias durante los rituales funerarios trastocando la tendencia a la privatización del duelo; esas prácticas comunitarias se entremezclan con actividades tradicionales de goce y festividad. Por ejemplo, Cassandra, también originaria de San Gregorio, recordó en la entrevista que las experiencias de compartir comida después del sismo le recordaron a las fiestas de Xochimilco.

Yo sentí que fueron varios días, que estuvimos solos. O sea que estuvo nada más como la gente del pueblo, y eso la verdad creó una dinámica bien bonita. Porque la misma gente del pueblo estaba dándole de comer a la gente del pueblo. Aquí en Xochimilco somos mucho de eso, como son las fiestas todo el mundo tiene cazuelas grandes y todo su equipo de cocina profesional. Entonces, por ejemplo, en las calles veías a las señoras como ‘pues yo tengo un tanque de gas’, ‘yo tengo huevo’, ‘yo jamón’... y de repente una cazuela así [grande] de huevo con jamón, y así... (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Las memorias de Ingrid, Perla y Cassandra, enfatizaron que durante los primeros días después del 19S de 2017, ante el duelo por la muerte, el daño y los cambios en el pueblo las y los chicuarotes priorizaron apoyarse y acompañarse mutuamente. De esa manera el duelo colectivo tuvo lugar, las necesidades de alimentación y comida se empezaron a sortear desde prácticas de sostén comunitario y relaciones de interdependencia que existen desde hace varias generaciones en San Gregorio. Si bien todas las entrevistadas coincidieron en que esas memorias no sugieren que las relaciones sean armoniosas o exentas de conflictos, destacaron que durante los primeros días las disputas fueron menos latentes, al menos en el centro del pueblo.

Al día siguiente, el 20 de septiembre de 2017, la plaza de San Gregorio se convirtió en el lugar desde el cual se coordinaban las y los chicuarotes para documentar y atender las afectaciones de los inmuebles del pueblo, como se verá en detalle en la última sección. Allí también se fueron instalando espacios para la atención en salud física y mental, así como espacios para el cuidado, la recreación de infancias y la

distribución de donaciones. Perla, quien de profesión es psicóloga, terminó coordinando un puesto de salud. Así, al botiquín con el que salió a curar los raspones y heridas desde el primer momento, se sumaron donaciones de muchos insumos y medicamentos. Desde el puesto de salud, improvisado con una carpa, organizaban a las brigadas de los centenares de voluntarios que llegaban a apoyar.

En ese momento, Perla trabajaba en el Instituto Nacional de Psiquiatría, y desde allí y con otras instituciones gestionó la llegada de brigadas de psicólogas, médicas y enfermeras (la mayoría mujeres). Muchas se enfocaron en el trabajo con infancias, “hubo niños que se quedaron sin hablar. Además, como estábamos en el centro, la gente venía al centro y en lo que estaban haciendo los trámites, dejaban a los niños con nosotros” (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). En alianza con Alejandro Saavedra, coordinador de la Casa de Cultura en ese momento, organizaron talleres y actividades para las y los niños de San Gregorio.

Pasamos un buen rato. Hicieron unos dibujos y me acuerdo que había un dibujo donde estaba una casa y un monstruo de fuego, porque estaban trabajando como cosas que habían soñado y así. Y el niño dibujó su casa y el monstruo era como una llama de fuego y tenía carita (...) Y la psicóloga viene y me pregunta si había pasado algo con ese niño, y le dije que su casa había explotado y se había quemado en el sismo. Entonces, en lo que yo estaba contándole a la psicóloga, llega otro niño más grande y le dice ‘ah, ese monstruo se acaba rápido’, agarra el dibujo y le echa agua (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

De esa manera, en el centro del pueblo se autogestionaron encuentros que permitieron acompañar y dar lugar a los dolores y pesadillas. La plaza se convirtió en un espacio para apoyar el trabajo de cuidado de las infancias, porque en todas las escuelas se suspendieron clases hasta mediados de octubre. Sin embargo, en las escuelas donde se registraron afectaciones graves las y los niños no pudieron regresar al mes siguiente¹²⁸. En consecuencia, los daños materiales en las viviendas y las escuelas restringieron los espacios en donde niñas y niños llevaban su vida cotidiana, lo que sumado al impacto emocional por lo ocurrido acentuó su

¹²⁸ La Escuela Primaria Independencia Económica una de las dos escuelas públicas del pueblo; y la secundaria Diurna N° 31 Doctor Alfonso Pruneda, una de las dos secundarias del pueblo de San Gregorio. En el pueblo vecino, Santa Cruz Acalpixca, se registraron daños en las Escuelas Primarias Cuahilama, Tlamachihuapan y en el Kinder Cuahilama.

vulnerabilidad. Por ende, los talleres y actividades evitaban, al menos temporalmente, la exclusión de las niñas y niños durante la emergencia.

A su vez, los procesos de vulnerabilidad de las infancias extendieron y sobrecargaron las jornadas de trabajo de las personas que asumen su cuidado que, de acuerdo con las entrevistadas, son principalmente mujeres. Al respecto, Cassandra aseguró que, en el Pueblo de San Gregorio Atlapulco, los hombres se involucran más en el cuidado de las personas adultas mayores, sin embargo, el cuidado de niños y niñas lo asumen principalmente las madres, con el apoyo de las abuelas, tías y hermanas más grandes¹²⁹ (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

En ese sentido, durante las primeras semanas, Cassandra recuerda que entre vecinas y *voluntarias emergentes*¹³⁰ se involucraron en el trabajo de cuidado de personas con discapacidad. Por ejemplo, dándole comida o acompañando al hijo de doña Mica que no puede caminar y quien depende de los cuidados de su madre –una mujer con más de 80 años–, o acompañando al sobrino de Lupita “que no camina muy bien y no puede hablar” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Entonces cuando ellas tenían que gestionar las reparaciones de su casa, las vecinas y voluntarias apoyaban su cuidado.

“Antes ellos solían estar en sus casas, en sus dinámicas. Ahora el sobrino de Lupita pues ya creció, tiene como unos 16 o 17 años; y ahora sale y saluda. O sea, como que yo siento que le ayudó mucho, porque ganó confianza. Son como de los regalos que dejó el sismo. Luego lo ves aquí jugando fútbol con los chavos” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Esta situación de trabajo de cuidado con las infancias se replicó en pueblos vecinos, como San Luis Tlaxialtemalco. Allí una iglesia cristiana del pueblo habilitó un

¹²⁹ Dinámica que coincide con la de la Ciudad de México, según la cual, para 2015 la diferencia porcentual entre hombres y mujeres (de 12 años y más) que realizan actividades de cuidados a personas de 60 años o más es de 4.6% (donde el 12% de mujeres encuestadas lo hacen, en comparación al 7.4% de hombres). Mientras que el cuidado de alguna niña o niño, menor de seis años y entre 6 y 14 años, es realizado principalmente por mujeres, 32% de mujeres; en comparación con el 16% de hombres que realiza labores de cuidado a las infancias (INMUJERES, 2017 Con base en la Encuesta Intercensal de 2015, INEGI).

¹³⁰ Así llamó Cassandra a las personas que no vivían en el pueblo y llegaron a apoyar por pocas horas.

albergue temporal para resguardar a las personas afectadas por el sismo. El albergue se llenaba en el día con niñas y niños del pueblo que no podían ir a la escuela primaria, porque una parte quedó inhabilitada y solo había clases en un turno, y porque en casa no siempre había quien les acompañara; pues muchas madres y padres tuvieron que regresar pronto a sus trabajos remunerados. Erika fue convocada a ese albergue a apoyar con un taller para las infancias; ella es originaria de San Luis Tlaxialtemalco y además de maestra de Náhuatl es artista, diseñadora y tejedora.

Con la propuesta del taller sobre la mesa, Erika convocó a compañeras cercanas de la UNAM para hacer talleres de tejido con las y los niños. La maestra Leticia Arroyo apoyó urdiendo telares pequeños, y muchas se sumaron a donar material para tejer. A los talleres se sumaron Erika, Margara, Karla y Mizza, quienes conformaron la *Brigada Hilos que Unen*. “Fuimos durante tres semanas, dos días por semana y entonces como éramos varias chicas las que estábamos involucradas, pues siempre alguien conseguía donaciones de material. Ya luego, otra amiga me dijo ‘es que yo quiero llevarles una posada’. Entonces llevó piñatas, comidas, hicieron hamburguesitas” (Erika, habitante de San Luis Tlaxialtemalco, 2023). Entre los hilos y telares que se observan en la Foto 3-8, se configuró un espacio para acompañarse, apapacharse y hablar de las necesidades que se afrontaban en ese momento en el pueblo y en las zonas aledañas.

Las experiencias de trabajo voluntario narradas por Perla, Cassandra y Erika evidencian que durante la emergencia hubo una redistribución temporal de los trabajos para garantizar el bienestar físico y emocional de infancias y personas con discapacidad, también nombrados por ellas como *trabajos de cuidado*. Es probable que los apoyos momentáneos, los talleres y espacios para niñas y niños hayan evitado temporalmente la sobrecarga de trabajo de las mujeres que cotidianamente asumían las labores de cuidado; especialmente ante la necesidad de atender nuevas actividades de manera simultánea, como acompañar situaciones de estrés y trauma, la enseñanza académica, la vigilancia de sus pertenencias y la gestión de dictámenes de daños en sus viviendas. En ese sentido, estas experiencias

transgredieron el sesgo androcéntrico, privado y familista de los cuidados; pues temporalmente se visibilizó la importancia de estas actividades y se redistribuyeron las jornadas de trabajo en la comunidad.



Foto 3-8 Brigada Hilos que Unen. Fotos tomadas por Karla Belinda y Erika Albarrán, octubre de 2017 (Facebook Akire Huauhtli)

Sin embargo, llama la atención que la mayoría de las personas que apoyaron estas actividades fueron mujeres. Además, los relatos evidencian una limitada respuesta estatal, para atender las necesidades de bienestar físico y emocional, especialmente de infancias y personas con discapacidad. En ese sentido, vale destacar que las pautas del Plan DN-III establecen que estas actividades se suplén en albergues temporales, en los cuales se consideran espacios particulares para la atención de infancias y personas que requieren cuidados especiales, como se revisó en el capítulo anterior. No obstante, en San Gregorio las iniciativas estatales de albergues no funcionaron, pues la mayoría de las personas se refugiaron en casas de familiares que vivían cerca; pese a esto ni los militares ni otras instancias estatales se articularon, ni apoyaron las iniciativas existentes.

En la Villa Centroamericana y en la Colonia del Mar se vivieron circunstancias similares, varias escuelas afectadas y una sobrecarga de trabajo para quienes asumen las labores de trabajo doméstico y de trabajo para garantizar el bienestar físico y emocional de quienes están bajo su cuidado (Taller, septiembre 2019). Sin embargo, en las entrevistas a mujeres de esas colonias no hubo experiencias de

redistribución o socialización de este tipo de trabajos. Al contrario, se enfatizó en que se asumieron en casa y se resolvieron entre las integrantes de la familia (entrevista colectiva en Villa Centroamericana, 2022; entrevista colectiva en la Colonia del Mar, 2023). Sin embargo, como se verá en el siguiente apartado, la articulación entre vecinas y vecinos en estas colonias fue crucial para garantizar colectivamente la provisión de servicios urbanos afectados durante la emergencia, como el agua, la luz, el drenaje, así como el conocimiento del suelo y el riesgo de las colonias.

3.2.2 Juntanza para la provisión de servicios urbanos

Con el paso de los días, vecinas de la Colonia del Mar pensaban que pronto llegaría apoyo gubernamental para definir el riesgo del suelo y de sus viviendas, y a brindar soluciones a las necesidades que se afrontaban. “Yo pensaba: bueno, allá en el centro de la ciudad –como en el Multifamiliar Tlalpan– están removiendo escombros, se murieron personas, acá no había habido muertos. Vamos a dejar que atiendan las cosas más urgentes y después van a venir acá” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023). Sin embargo, en la periferia suroriental, la respuesta gubernamental no fue la esperada.

Karina recordó que, la primera semana después del sismo, el gobierno de la Ciudad de México instaló mesas de atención en la Colonia del Mar, en la calle Pingüino¹³¹. Allí, además de un comedor comunitario se entregaban botellas de agua, despensas y donaciones; muchas con estampitas de publicidad política, situación que se replicó en San Gregorio Atlapulco, como se detalla en el siguiente apartado. Vale señalar que en septiembre de 2017 estaban definiéndose las candidaturas al gobierno de la Ciudad de México, por lo cual los partidos estaban en campaña electoral. En ese momento, el PRD estaba en el gobierno de la ciudad, y tanto en Tláhuac, como en

¹³¹ En esas mesas, también se recibían solicitudes para dictaminar daños en las viviendas (como se verá en la tercera sección de este capítulo).

Xochimilco el gobierno de las entonces llamadas delegaciones¹³² era de Morena. Al respecto Alma mencionó:

El gobierno estaba preocupado por darte una cobija, un tambo con logos de los partidos. Pero no estaba preocupado por repararte la instalación de agua, sino porque tengas un lugar en donde almacenar agua. 'Ya sabemos que no tienen agua, un tambo para que tengan'. Entonces como que estaba enfocado más bien, como dice Kari, a las elecciones del siguiente año. No dejaba de promover 'yo les estoy dando', 'aquí estamos los del PRD apoyando', 'aquí estamos los de Morena', 'aquí estamos los de...' pues, querían entrar los de todos los partidos. Pero hacían acto de presencia al dejarte una tacita con un pegote de publicidad... ¡Un mandil! ... Decías '¡no friegues, perdón, pero la necesidad va mucho más allá!'. Entonces un compromiso real de qué es lo que se iba a hacer, o una propuesta, realmente no había (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Como Alma sostiene, más que lugares para almacenar agua se requería reparaciones en el sistema de acueducto. Vale recordar que en varias zonas de la ciudad el servicio de electricidad regresó al día siguiente del sismo, sin embargo, de acuerdo con las entrevistadas en Tláhuac, igual que en Xochimilco, la luz tardó una semana más en reestablecerse; lo cual afectó los sistemas de bombeo de agua, entre otros servicios fundamentales. La falta de agua empezó a reportarse vía redes sociales en Tláhuac, Xochimilco, Iztapalapa, Chalco y Nezahualcóyotl. Pese a los reportes en redes sociales, al día siguiente del sismo, en los canales oficiales de la Conagua se aseguró que no se presentaron daños en la infraestructura hidráulica de la ciudad (Conagua, 2017). No obstante, el 5 de octubre de 2017, en conferencia de prensa Conagua rectificó la información y reconoció que hubo afectaciones en tres sistemas de abastecimiento de agua en la Ciudad de México y el Estado de México (Conagua, octubre, 2017).

¹³² La reforma política de 2016 generó cambios en la división político-administrativa al establecer que la Ciudad de México pasaba a considerarse como un estado de la república mexicana. Por ende, a partir de 2018 las denominadas *delegaciones* serían consideradas *alcaldías*; manteniendo la división territorial de las dieciséis demarcaciones territoriales de la Ciudad de México vigente a la fecha (Constitución Política de la Ciudad de México, 2017). Teniendo en cuenta que algunas entrevistadas nombraron al gobierno de sus demarcaciones territoriales como gobierno delegacional, que la temporalidad de las experiencias enunciadas en este capítulo se sitúa en los meses de emergencia a partir del 19S de 2017, y que el cambio nominal se produjo formalmente a partir del 2018 decidí referir al gobierno de Tláhuac o Xochimilco como gobierno de la delegación o gobierno delegacional, en este capítulo.

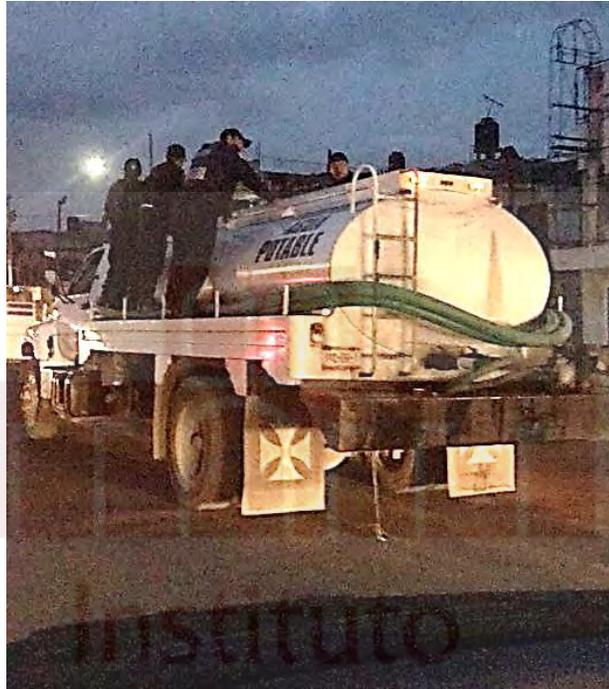
Entre los daños se reportaron 26 colapsos en 22 km del acueducto *Mixquic-Tláhuac*, el cual abastece de agua a la población de Iztapalapa, una parte de Tláhuac y el municipio de Nezahualcóyotl (Conagua, octubre, 2017). Sumado a esto, el Sistema de Aguas de la Ciudad de México SACMEX, reportó que hubo 20 fugas en los acueductos *Chalco-Xochimilco* y *Tulyehualco-Xochimilco*, que abastecen de agua a las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco.

Los daños en los acueductos acentuaron la distribución desigual del agua que se vive desde hace décadas en la Ciudad de México. Pues pese a que históricamente en el subsuelo del antiguo lago de Xochimilco se extraen grandes volúmenes de agua para satisfacer la demanda hídrica de la ciudad, en la Colonia del Mar y en las zonas periféricas y de urbanización reciente en San Gregorio, hay problemas cotidianos de abastecimiento de agua que se suplen con pipas de agua potable, desde hace varios años (Entrevista colectiva, Colonia del Mar, 2023; Fernando, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Esto se debe a fallas constantes en las redes de distribución del acueducto en Tláhuac y Xochimilco (tanto en las que están bajo el control del gobierno de la ciudad, como de la delegación) y a restricciones en el almacenamiento de agua que depende de la infraestructura de cada vivienda.

Al respecto, Mónica recuerda que los tinacos con los que cuenta cada edificio de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana han evitado que la crisis hídrica que existe en la zona les afecte cotidianamente. Gracias al sistema de almacenamiento de agua de la unidad habitacional, después del sismo, las personas contaron con una reserva considerable de agua. “Desde entonces cerramos filas y dijimos: ‘usamos el agua nada más para lo mínimo e indispensable, no lavamos ropa’; si no, nos íbamos a acabar el agua en menos de 15 días” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Por su parte, todas las entrevistadas recordaron que tanto a Xochimilco como a Tláhuac se enviaron pipas para palear las necesidades de abastecimiento de agua en las colonias y pueblos donde el sistema de almacenamiento privado fue insuficiente. Sin embargo, las dinámicas de violencia se acentuaron y se reportaron casos de pipas secuestradas y asaltadas, por lo que se procuró custodiarlas con

policías o militares, como se ve en la Foto 3-9 (Excelsior, 2017; Gaceta parlamentaria, 2017). Esto entorpeció la distribución, que ya de por sí era limitada para la cantidad de colonias sin agua. Además, la circulación en la zona era difícil, para las pipas de agua y otros medios de transporte, pues como se planteó al inicio del capítulo las principales vías de acceso a las colonias de Tláhuac y Xochimilco estaban bloqueadas, por socavones y afectaciones al sistema de transporte masivo.



*Foto 3-9 En Tláhuac las Pipas de agua ya traen polis porque las están secuestrando ... se necesita Agua Potable en la Col del Mar. Tomada de Twitter, 25 de septiembre 2017
<https://t.co/fh1P5hKyNo>*

En medio de la necesidad de abastecimiento de agua, el temor por las grietas y hundimientos en las calles y las viviendas, y la incertidumbre generalizada sobre el riesgo en que se encontraban en la Colonia del Mar, algunas vecinas como Karina se resistían a quedarse en casa.

Mucho tiempo nos la pasamos desbalagados; cada quien, caminando, buscando. Yo allí en Gitana y Aleta, donde estaba el colector de aguas negras me la pasé, no sé, yo creo que dos semanas cumpliendo un horario de 10 de la mañana a 7 de la noche; ahí parada, a ver quién nos decía algo. Y un día llegó gente de SACMEX, del Sistema de Aguas, a ver el colector y qué estaba pasando, y gente de obras. Me acuerdo que yo me puse al lado de chismosa; yo donde veía gente que llegaba como tipo funcionario,

me acercaba. Y ese día escuché como dijeron ‘tenemos órdenes de reparar esto; porque si no, va a entrar el ejército a desalojar en 48 horas’. Ay ese día yo sentí que el estómago se me vació. La sangre se me bajó los pies, el estómago a la cabeza. No sé, horrible. Y me quedé súper espantada, porque veías el daño. Yo me subía a la azotea de la casa y veía cómo se veían las casas, las calles oscuras. Y decía, ‘es que toda la gente se va a ir. ¿Qué vamos a hacer?’ (...) Y entonces, un día unos vecinos dicen ‘es que tenemos que reunirnos’ ‘hay que ver que vamos a hacer. Porque no nos están atendiendo’” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Así recuerda Karina la necesidad de acudir a la primera convocatoria en la Colonia del Mar. Pese a que Karina llevaba varios años viviendo en la colonia, no conocía a muchos vecinos, pero no dudó en asistir. La primera convocatoria fue en la noche, en una esquina del colector de aguas negras, cerca de las calles con grandes grietas y hundimientos. Allí no había luz, además se reunieron muchas personas y la sensación de que la tierra se sumía nuevamente les espantó y les llevó a cambiar el lugar de reuniones. Decidieron encontrarse en un punto céntrico y alejado de las calles con mayores afectaciones, por eso escogieron las canchas al costado de la Coordinación Territorial del Mar. Una de las doce jefaturas departamentales de la Dirección General de Participación Ciudadana de Tláhuac, dependencia del gobierno delegacional.

Decidimos que un punto céntrico y seguro, era la coordinación. No sé, nos imaginábamos que la tierra se iba a abrir y nos íbamos a ir todos a un hoyo. Estábamos muy espantadas, ignorábamos todo. Y no había ninguna autoridad que viniera a hablar, sobre lo que estaba pasando; ni el alcalde, ni el coordinador que teníamos traía información, y el gobierno no decía nada sobre Tláhuac. Entonces nos empezamos a reunir en la coordinación. Ahí llegó mucha gente y fue muy difícil. Porque había gente que decía ‘hay que escribir una carta al diputado’, ‘hay que llevar un oficio a la asamblea legislativa.’, ‘yo conozco a alguien que es abogado.’ Había muchas ideas. Otros decían: ‘es que mi casa se cuarteó’, ‘es que mi casa se estaba cayendo’, no faltaba el que dijo: ‘también está el narcotráfico’. Como empezó a salir todo, no nos escuchábamos, solo hablábamos. Nadie sabíamos qué hacer. Entonces empezamos a organizarnos (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Esa incertidumbre por el riesgo que corrían al seguir viviendo allí, por el temor a que más grietas y hundimientos aparecieran, o a que fuese necesario evacuar la zona, fue tramitándose colectivamente entre vecinas y vecinos, ante la ausencia de una interlocución directa con las autoridades estatales. Las preocupaciones eran

diversas, pero empezaron a priorizarlas. En medio del desconcierto y de caminatas constantes identificaron que, aunque las casas no se cayeron tenían cuarteados los pisos, había hoyos en los patios; lo que coincidía con las grietas y socavones en las calles. Entonces, una de las primeras ideas fue “hacer un escrito a la asamblea legislativa, pidiendo estudios de suelo, porque necesitamos saber qué está pasando en el suelo” (Karina, 2023). En consecuencia, empezaron con la recolección de firmas y a convocar a vecinas y vecinos a las juntas que seguían realizando durante las noches y varios días a la semana, para que más personas pudiesen asistir al terminar sus jornadas de trabajo, como se observa en la Foto 3-10.



Foto 3-10 "Estamos en asamblea", Tomada por el Comité Organizador del Mar, 10 de noviembre de 2017.

Algo similar ocurrió en la Unidad habitacional Villa Centroamericana. Allí, las entrevistadas recordaron que la preocupación por las grietas y los hundimientos en el suelo fue generalizada. Porque si bien los daños en los edificios eran visibles en la manzana tres y algunos lugares de la manzana dos –como en la casa de Ana María–, muchas calles de la unidad presentaban grietas y socavones (Entrevista colectiva en Villa Centroamericana, 2022). De hecho, en zonas en donde antes había pequeñas grietas el suelo se abrió con contundencia. Como se observa en la Foto 3-11, en la grieta sobre la vía que está frente al mercado hay una sección pequeña con pasto lo cual revela una abertura de tiempo atrás, pero con el sismo la grieta de la vía se expandió y aumentó su tamaño. Al otro costado de esa calle

están ubicadas las escuelas primaria y secundaria, las cuales cerraron sus puertas durante varios meses. El miedo a que las grietas se hicieran más grandes o el suelo se sumiera llevó a vecinas y vecinos de la Unidad a organizarse (Entrevista colectiva en Villa Centroamericana, 2022).



Foto 3-11 Grieta en el mercado, Villa Centroamericana. Foto tomada por Nuri Heredia, 25 de septiembre de 2017

Habían pasado algunos días y se hizo una reunión ahí en la Villa, pero en realidad la gente no sabía realmente cómo estaban las viviendas ni menos el suelo, el terreno. Nos organizamos y todo eso. Así entonces, pues lo que trata uno es como de asimilar lo que está pasando. En la reunión dijeron vamos a hacer escritos para lo del agua y lo que estaba a la vista, como los departamentos o las casitas de la Villa que sí se dañaron más (Dora, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Para Mónica y Dora, esas reuniones fueron la oportunidad de conocer a sus vecinos, pues por la dinámica de sus jornadas de trabajo era difícil el encuentro. “Yo con mi trabajo llegaba casi nada más a dormir, no estaba en la casa, por la distancia” (Dora, habitante de Villa Centroamericana, 2023). Además, en el espacio

físico de la unidad hay una dinámica de encerramiento y fragmentación generalizada, en las manzanas de los edificios y los estacionamientos. La unidad además de tener puertas y rejas que la aíslan de las colonias cercanas, internamente tiene rejas, mallas y puertas que replican el confinamiento en cada manzana, en cada estacionamiento, e incluso en cada jardín. Si se intenta cruzar la unidad de norte a sur, entre las manzanas, son constantes las puertas, los candados, las rejas y las mallas que hay que atravesar.

Esas características de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana ilustran el confinamiento y poca articulación entre los espacios vitales de sus habitantes. Lo cual contrasta con la dinámica abierta, que articula la vivienda con las calles, en la infraestructura urbana de la Colonia del Mar y en San Gregorio Atlapulco, al menos en la zona central del pueblo. Donde si bien hay varios callejones, bardas y puertas, las viviendas se articulan con el barrio de manera fluida. Pues en la forma arquitectónica de las viviendas autoconstruidas, las puertas y ventanas se orientan hacia las calles.

En consecuencia, en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, la convocatoria a reunirse trastocaba la cotidianidad cerrada, aislada y confinada que caracterizaba los modos de habitar de muchas vecinas y vecinos. La reunión se llevó a cabo sobre la calle Gabriela Mistral, cerca de la escuela primaria y del mercado, en la calle de la Foto 3-11. “Yo me enteré y fui; se estaba convocando a todas las manzanas. Y desde ahí empezó ahora sí que toda la travesía.” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023). Mónica recordó una reunión a la que también asistieron personas de la Colonia del Mar y de la Villa de los Trabajadores, unidad vecina que colinda al sur, con canal de Chalco.

Yo les dije, ‘bueno yo me comprometo a ingresar los documentos y darle seguimiento; tanto a la UNAM geofísica, geología, Derechos Humanos, en ese entonces delegación, gobierno de la Ciudad de México, y gobierno federal’, y así lo hicimos. Esa fue la solicitud que tuvo peso en geología de la UNAM, en el instituto, ahí nos dieron un preliminar, porque nos unimos de las tres colonias (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023)

En esa reunión también se acordó iniciar una campaña en redes sociales para convocar a personas expertas en estudios de suelo, como se ve en la Foto 3-12.

Gracias a las convocatorias, cartas y solicitudes Mónica, Dora, Ángeles, y Ana María recuerdan que hubo brigadas de japoneses, colombianos, chilenos y expertas y expertos mexicanos que recorrieron las grietas y socavones de la unidad, y también de la Colonia del Mar.



Foto 3-12 Solicitud de ayuda. Tomada de Facebook, Villa Centroamericana y del Caribe. <https://www.facebook.com/Vecinosvillacentroamericana>

Mientras tanto en San Gregorio Atlapulco, con la visibilización en redes sociales y medios de comunicación sobre la emergencia en el pueblo, durante los primeros días llegaron varias brigadas de expertos y expertas en ciencias de la tierra. Paula señaló que “vinieron a estudiar el suelo, porque aquí iba el socavón (...) después también nos dijeron ‘oye ya tenemos los resultados’, entonces ahí en el Rincón Chicuarote, vamos a ver los resultados” (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco 2023). El rincón Chicuarote fue un nuevo espacio construido en San Gregorio con apoyo de estudiantes de la UNAM y manos voluntarias de personas externas y del pueblo, ver Foto 3-13. Este fue un lugar de encuentro importante durante los meses de la emergencia, allí se llevaron a cabo juntas para resolver la organización y gestión de donaciones, tema que se detalla a continuación.



Foto 3-13 Jornada de Voluntariado de Mantenimiento “Rincón Chicuarote”, recuperada de [Facebook Rincón Chicuarote](#)

Los resultados preliminares de los estudios del suelo en la zona revelaron que las grietas y hundimientos se acentuaron tanto por las características de suelo lacustre de la zona¹³³, como por la histórica sobreexplotación de agua subterránea (Carreón F. et al., 2017). De hecho se empezaron a hacer visibles investigaciones académicas y gubernamentales –presentadas en los Atlas de riesgo de las delegaciones– que previo al 2017 documentaron grietas y hundimientos en Xochimilco y Tláhuac, y señalaron entre sus causas la extracción de agua, las características del suelo y la acelerada urbanización en la zona (Angeles-Serrano et al., 2008; Hernández et al., 2016; Illades & Pérez, 1998; Ortiz Zamora & Ortega Guerrero, 2007; Riquelme, 1974; Secretaría de Protección Civil, 2014; SEDATU, 2016). Esto coincide con los reportes y exigencias para reparar grietas y socavones que venían reportando las y los habitantes de San Gregorio Atlapulco y Villa

¹³³ Por su parte, de acuerdo con las Normas Técnicas Complementarias para Diseño por Sismos la Colonia del Mar, Villa Centroamericana y el barrio informal de La Conchita, en San Gregorio Atlapulco, se localizan en zona de suelo lacustre; mientras que los barrios centrales de San Gregorio estaban en suelo de transición, y los barrios del sur en el cerro, en suelos de mayor resistencia y menos compresibles (SEDATU, 2016) De hecho, tanto la Villa como la Conchita, eran parte del área de reserva ecológica de Xochimilco; e históricamente las tres colonias parte del antiguo Lago de Xochimilco, como se explicaba previamente.

Centroamericana¹³⁴, desde hace varios años (Ana, habitante de Villa Centroamericana, 2022; Cassandra, habitante de San Gregori Atlapulco, 2023).

3.2.3 Disputas durante la gestión de donaciones

En San Gregorio Atlapulco y la Colonia del Mar, el trabajo de organización y gestión de donaciones fue muy importante para asistir algunas necesidades inmediatas, de alimentación, agua y resguardo. Al respecto, en San Gregorio Atlapulco, Perla enfatizó: “Acá llegó muchísimo apoyo. Yo me acuerdo que el primer camión de apoyo que yo vi, tenía una lona que decía: *San Cristóbal de las Casas está con San Gregorio*” (Perla, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Inicialmente las donaciones se concentraron en las mesas de la plaza del pueblo, bajo la coordinación de distintas personas de San Gregorio Atlapulco. Sin embargo, las entrevistadas destacaron que con el paso de los días, la implementación del Plan DN-III llevó al acordonamiento y control de la plaza y de la zona en donde se desplomaron más inmuebles; así como a la centralización de los acopios que se recibían en la plaza bajo la coordinación del Comité de Feria¹³⁵ y los militares.

Entonces llegaban cosas y lo administraba el comité de feria, porque es el comité más grande, es el que mueve más lana. Y a su vez, eso lo organizaban con el ejército. Entonces había veces que tú veías ahí la plaza llena de agua, llena de mil cosas y no lo soltaban, no lo soltaban. Podías ver las mismas cosas tres días, y no te dejaban tomar ni un agua y se ponían súper agresivos los militares. Que fue donde te digo que se empezó a romper todo (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

El rechazo a la imposición de los militares lo compartieron todas las entrevistadas, para Perla “como siempre hay desconfianza con las instituciones, y a la gente no le gustó que el ejército se encargara de eso”. Incluso a ella los militares le exigieron que les entregara todos los medicamentos que estaba gestionando desde el puesto de salud. Pese a la orden militar, Perla decidió entregar las donaciones a la Clínica Santa Fe y a la Casa de Cultura. Así mismo, en rechazo a la centralización de los

¹³⁴ Las grietas y socavones también fueron documentado en la colonia Cananea, Iztapalapa; en el boletín la Grieta de Cananea de marzo de 2012 (Salazar, 2021).

¹³⁵ Órgano comunitario integrado por personas mayores, reconocidas en el pueblo, que se encarga de gestionar y organizar las ferias y festividades tradicionales en San Gregorio Atlapulco (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023)-

apoyos, las personas del pueblo empezaron a crear otros centros de acopio en sus barrios. Paula, quien estaba sin trabajo porque se dañó el local en donde tenía su taller de costura, recuerda que gracias a las donaciones se vinculó con sus vecinas. Inicialmente la invitaron a un grupo de WhatsApp, después trabajó en la gestión, organización y distribución de los apoyos que llegaban al acopio de su cuadra.

Entonces empiezo ahí y dicen ‘vamos a hacer otro acopio aquí, para los de esta calle’. Porque aquí como estaba lo del Neto cerraron, entonces aquí no había apoyo. Viene un chico de Xochimilco, que me cuenta que él estuvo apoyando lo del Neto (...) y él empieza a ayudar acá, a pedir apoyos para esta área. Entonces, aunque éramos el mismo pueblo con necesidades, ocurrieron dos cosas muy diferentes. De ese lado había mucho apoyo, entonces ya la gente llegaba exigiendo: ‘vengo por mí despensa’. Y de este lado decíamos ‘oigan de lo que tenemos hay que hacer comida y nos juntamos, y aquí comemos’. Entonces aquí hacíamos la comida, allá nos la regalaban y exigíamos; aquí queríamos ver que podíamos hacer por los demás. O sea, eran cosas muy diferentes (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Las distinciones en las que Paula enfatiza, sobre la forma de recibir los apoyos, dan cuenta de diversas formas de significar el intercambio en las donaciones. En ese sentido, para ella, el trabajo que hizo con sus vecinas se alejaba de sentidos asistencialistas y focalizados, pues implicó trabajo, cooperación y reciprocidad. Distanciándose así no solo del control vertical y centralizado de los apoyos –que se asoció a la gestión del ejército–, sino también de su uso clientelar. Pues algunas personas del Comité de Feria aprovecharon las circunstancias para impulsar sus carreras políticas, en medio del escenario electoral de la CDMX. Lo mismo pasó con el gobierno delegacional que, si bien no hizo presencia directa en San Gregorio Atlapulco, gestionaba apoyos desde el centro de Xochimilco, o regulaba el paso hacia el pueblo de las donaciones que venían desde el centro de la CDMX.

“Participé en un fondo como de emprendimiento y eso, de Fundación Televisa, y mandaron un camión con víveres. Pues los detuvieron en la alcaldía, dijeron ‘nosotros estamos organizando este pedo’. Bajaron todo (...) y lo etiquetaron con campaña política” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Ingrid también destacó que “hubo muchos momentos de tensiones y conflictos entre los vecinos, porque la ayuda se quedaba solamente en una parte y no se expandía

a las periferias del mismo pueblo” (Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Esto coincide con los hallazgos de tres investigaciones, sobre los días de emergencia en San Gregorio, las cuales destacaron que las personas que habitaban el cerro o los asentamientos informales de la Conchita¹³⁶, fueron excluidas de la distribución de las donaciones que se concentraron en el centro del pueblo (Catrip et al., 2018; Félix et al., 2019; Toscana, 2021).

Las disputas por la distribución de los apoyos durante la emergencia se articularon con dinámicas de segregación espacial que existen desde hace varios años, en el pueblo de San Gregorio. Especialmente entre la centralidad histórica del pueblo originario –en donde habitan las personas entrevistadas en esta investigación– y zonas periféricas conformadas por las colonias que se construyeron de manera informal, desde la década de 1970, tanto en el cerro como en el área de conservación, a la orilla de las chinampas¹³⁷. Dinámica de segregación que también se hizo evidente en la escasez de agua –como se enunció previamente– y que se acentuó durante el proceso de reconstrucción, como se verá en el siguiente capítulo.

Al mismo tiempo, de acuerdo con Erika, a Xochimilco llegaron entidades y organizaciones que lucraron con las situaciones desastrosas, ofreciendo a cambio apoyos y donaciones. “También llegaron organizaciones que vieron la desgracia y se aprovecharon, y luego ven otra desgracia y van y se aprovechan, o sea hay fundaciones que son así depredadoras de las tragedias” (Erika, habitante de San Luis Tlaxiátemalco, 2023). Vale destacar, que en las últimas décadas se ha documentado que durante las situaciones desastrosas con amplio cubrimiento mediático, distintas ONG así como entidades privadas suelen intervenir y

¹³⁶ La Conchita es un asentamiento informal que empezó a expandirse en la década de 1970, al límite sur de la zona de Chinampas de San Gregorio Atlapulco y al norte del centro del pueblo. Allí históricamente las personas chinamperas habían construido espacios pequeños para el almacenamiento de herramientas que usaban en el cultivo. Con el paso del tiempo, ante las necesidades de habitabilidad crecientes tanto para las personas originarias del pueblo como para migrantes que llegaban a trabajar en las chinampas, los cuartos para almacenar herramientas se fueron adaptando como viviendas, mientras se desecaban los antiguos canales y se convertían en calles. Allí persisten condiciones precarias de habitabilidad marcadas por la informalidad de la propiedad el hacinamiento y acceso limitado a servicios públicos (Toscana, 2021).

¹³⁷ De hecho, en el pueblo hay 17 asentamientos informales que se siguen densificando y expandiendo (González Pozo, 2016).

beneficiarse directa o indirectamente de las tragedias; a la vez que gestionan grandes sumas de dinero para intervenciones asistenciales (Marchezini, 2015; Schuller, 2008).

En ese sentido, desde el discurso de *apoyo a los afectados* se logra que circulen grandes sumas de dinero que mediante sistemas de donaciones están exentas de impuestos. Por ejemplo, de acuerdo con el Servicio de Administración Tributaria SAT las donatarias autorizadas en México¹³⁸, entre 2017 y 2019 recibieron más de 2 299 millones de pesos mexicanos en donativos, para apoyar los desastres generados por los sismos de septiembre de 2017 (SAT, 2020). Según los reportes del 2020, las fundaciones y fideicomisos sumaron a los donativos recursos propios y destinaron en total 5 175 millones de pesos, a las entidades federativas más afectadas (SAT, 2020)¹³⁹.

La práctica caritativa busca presentar una imagen positiva de las entidades privadas y organizaciones humanitarias involucradas en la respuesta a la emergencia. Esto se sustenta en que su intervención complementa la acción estatal, superando los límites del presupuesto público y la desconfianza en los criterios de la distribución pública. Sin embargo, de acuerdo con el último periodo de los informes de *Remanente y discrepancias en el destino de donativos recibidos*¹⁴⁰, a septiembre de 2023 existen 59 millones de pesos donados que no cuentan con soporte de gastos ante el SAT¹⁴¹. Entre las donatarias señaladas destacan la Fundación Alfredo Harp Helú, A.C. porque no ha reportado ningún soporte de gastos de los 6 millones 985 150 pesos que recibió por donaciones que buscaban apoyar a personas afectadas por los sismos de 2017 (SAT, 2023). La falta de transparencia genera dudas sobre la adecuada gestión de los recursos por parte de fundaciones

¹³⁸ Las donatarias autorizadas son organizaciones civiles o fideicomisos que pueden recibir donativos deducibles del impuesto sobre la renta ISR. Para ello deben transparentar el uso de los recursos ante el SAT

¹³⁹ Vale señalar que en el informe no existe un solo monto total de los recursos entregados. De hecho, el monto total de la Distribución de recursos por destino asciende a 7 840 millones de pesos.

¹⁴⁰ Consultado por última vez el 2 de octubre de 2023, en el portal de transparencia de donatarias del SAT <https://portalconsdonazr.sat.gob.mx/Consulta/Eventualidades>

¹⁴¹ Se trata de remanentes de los que no se ha reportado su destino \$56,715,471.80, y diferencias existen entre los montos destinados y los que manifestaron las donatarias haber recibido o aportado \$2,322,452.00.

y fideicomisos que, como la Fundación Alfredo Harp, son parte de las estrategias caritativas de grupos empresariales que acumulan altas tasas de ganancia y tienen una activa participación en el mercado bancario y financiero¹⁴².

Entre las donatarias señaladas que aún no dan soportes del destino final de las donaciones también está la Cruz Roja Mexicana, con 45 millones 755 831 de pesos en remanentes pendientes por comprobar (SAT, 2023). De acuerdo con los soportes del SAT (2023), esta organización humanitaria recibió aproximadamente 670 millones de pesos en donativos, de los cuales destinó 3 millones 401 922 pesos para la compra de insumos de 750 kits de emergencia, que entregó en Tláhuac el 11 de marzo de 2018 (Cruz Roja Mexicana, 2018). En esa entrega de donaciones participaron las y los vecinos de la Colonia del Mar.

Al respecto, Karina señaló que la gestión de las donaciones de la Cruz Roja estuvo a cargo de las personas que se reunían con regularidad en la coordinación de la colonia y que conformaron el Comité Organizador del Mar. Mientras desde el Comité le exigían al gobierno central dictámenes sobre el riesgo de la colonia, empezaron a gestionar donaciones y apoyos. “Acá llegaban apoyos. Llegó apoyo de la Cruz Roja que nos dieron colchones. Nos dieron esos apoyos, pero te tratan muy mal por un apoyo. Nos trajeron así trabajando como dos o tres días (...) Pero una actitud súper déspota” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Para la entrega las personas de la Cruz Roja solicitaron al Comité Organizador del Mar guía y acompañamiento por las calles de la colonia, en los recorridos de manera arbitraria seleccionaban a las y los vecinos que recibirían el apoyo. Posteriormente les requirieron un espacio amplio, de las dimensiones de una cancha de fútbol, para la entrega de las donaciones. Entre las y los vecinos gestionaron con el director de la Universidad Marista el espacio, en el campus (ubicado al costado oriental de la colonia del Mar). Además, exigieron que llevaran la logística para encuentros de grandes multitudes, así que desde el Comité gestionaron en la alcaldía todo lo

¹⁴² Por ejemplo, la fortuna de Alfredo Harp Helú, principal accionista de la fundación mencionada, asciende a 1400 millones de dólares (Forbes, 2023)

requerido en términos de protección y seguridad (Entrevista colectiva, Colonia del Mar, 2023).

–Karina: Además, la de la Cruz Roja nos pidió ‘No quiero que nadie traiga ninguna gorra, mochila, playera de ningún partido político, porque se para todo’ ‘no queremos ningún tipo de connato, que nadie ese aviente, se empuje, porque paramos todo’. ‘Yo tengo indicaciones de que en el momento que haya la primera muestra de agresión, yo saco a mi gente y me voy, y las cosas se pierden’. ‘O sea yo no voy a dejar a mi gente, ni a exponerla por los apoyos’.

–Alma: Es que también nos tenían en un concepto de trogloditas.

–Karina: De changos, porque la Cruz Roja piensa que la gente necesitada somos eso... (Entrevista colectiva, Colonia del Mar, 2023).

Pese a todo el trabajo y gestión que el Comité Organizador del Mar realizó días antes de la entrega, no recibieron ningún tipo de reconocimiento por su labor. De hecho, el día de la entrega los citaron temprano, para que organizaran las filas afuera de la universidad, pero no les dejaron entrar al evento. “Nos tuvieron atrás de las rejas viendo cómo se grababan entre los funcionarios los directivos de Cruz Roja y se aplaudieron muchísimo por el apoyo que van a dar (...) ellos están felices, sonrientes, triunfantes y a nosotros no nos dejaron entrar (...) al final tuvimos que limpiar la calle de la Universidad, recoger la basura, todo el trabajo ahí, todo el día ahí” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

De esa manera, la experiencia con la Cruz Roja y el Comité Organizador del Mar evidencia tanto las largas jornadas de trabajo durante la organización y gestión de donaciones, como una relación asimétrica que se rechaza en el relato. En las memorias de Karina y Alma se denuncia el desconocimiento a su trabajo, y lo transgresivo que resultaba reconocer que las personas afectadas apoyaron la jornada. En medio de un discurso de la caridad que se sustenta sobre la idea del damnificado victimizado, manipulable y necesitado que puede actuar como troglodita para recibir el apoyo. Lo que evidencia una disputa por los sentidos del *apoyo a damnificados*, en donde las mujeres entrevistadas, igual que el relato previo de Paula, insisten en su capacidad de acción y el aporte de su trabajo para la gestión de donaciones.

A pesar de todo, Karina destaca que “todas esas cosas iban siendo paliativos para la organización. Eran cosas que si se organizaban y que nos iban fortaleciendo nos iban haciendo sentir más fuertes” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023). Además, los apoyos beneficiaban a la gente en medio de complejas circunstancias de necesidad, y aunque no resolvían los problemas más apremiantes si generaban un paliativo momentáneo. Gracias al trabajo y constancia desde el Comité Organizador del Mar lograron la distribución de otras donaciones, apoyos y gestiones colectivas. Entre las que destacan la recolección de escombros, en articulación con el gobierno delegacional, y la entrega de tarjetas de la fundación Tzu Chi, una organización budista de ayuda humanitaria. En general actividades que les sostenían y fortalecían en medio de su lucha por visibilizar y comprender las afectaciones en la zona (Entrevista colectiva, Colonia del Mar, 2023).

En síntesis, tanto en la Colonia del Mar como en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, el trabajo de gestión de donaciones fue muy importante para asistir algunas necesidades inmediatas. Adicionalmente, su gestión implicó múltiples tareas cotidianas que suelen invisibilizarse e implican tanto trabajo físico de limpieza, almacenamiento y distribución; como actividades mentales de coordinación y organización de tiempos, personas, espacios y recursos. Todo esto se llevó a cabo en medio de disputas con diferentes instancias estatales, con fundaciones, voluntarios, y entre vecinos y vecinas; especialmente por diferencias en los sentidos de reciprocidad durante la gestión de las donaciones. Estos procesos a su vez fortalecieron relaciones colectivas u organizativas en las dos zonas.

En ese sentido, la gestión y coordinación de donaciones implicó mucho tiempo y trabajo, especialmente para las mujeres que mayoritariamente estuvieron a cargo de esas labores. Incluso, fueron actividades que se realizaron en paralelo a otras labores de participación y organización política, como destacó Cassandra. “En ese entonces empezaba lo de la coordinación de pueblos y barrios originarios. O sea, eso que te estoy contando es un esfuerzo super chiquito, con todo lo que hay encima. Porque si estuvo muy pesado y además fue un proceso que duró mucho

tiempo” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). De manera paralela, las personas que habitaban en viviendas con afectaciones notorias también asumieron nuevas labores desde los primeros días del desastre, como se detalla en la siguiente sección.

3.3 Disputas políticas para garantizar la protección y seguridad de la casa

3.3.1 Confinándose en cuadras y casas

Desde los primeros días después del sismo, tanto en la Villa Centroamericana como en la Colonia del Mar y en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, las personas con viviendas o locales afectados armaron campamentos frente a sus inmuebles y solicitaron apoyo a familiares o a vecinos cercanos. Desde allí cuidaban sus pertenencias, realizaban trabajos del hogar y se turnaban con las personas de la familia que tuvieron que retomar sus jornadas de trabajo remunerado fuera de casa. Mientras tanto, esperaban la llegada de alguna funcionaria o funcionario que aclarara el nivel de riesgo de su vivienda y definiera si era posible recuperarla allí mismo o en otra zona de la ciudad.

Por ejemplo, en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, ante los daños en las viviendas la mayoría de sus habitantes buscaron refugiarse en casa de familiares, tal fue el caso de la familia de Paula¹⁴³. Sin embargo, en sus viviendas aún estaban muchas de sus pertenencias, así que para evitar ser asaltados se organizaron entre las y los vecinos de la cuadra; y mediante rondines se turnaban y cuidaban la zona durante toda la noche. Paula participó en las jornadas nocturnas, y recuerda que con un silbato se alertaban si algo malo ocurría. “Estábamos en la noche recogiendo firmas y acompañando como veladoras, la mayoría eran hombres, pero las mujeres también participamos” (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Paula me compartió que no le resultó retador habitar el pueblo a la madrugada, pues en la calle había personas conocidas y “el silbato me hacía sentir segura, incluso siendo mujer” (Paula, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Pese a esto, su

¹⁴³ En ese barrio Paula había perdido su taller de costura, la casa de la madre de Paula quedó inhabitable y allí estaba también las obras de construcción de su vivienda.

hermano le cuestionó que estuviera en las brigadas nocturnas; pero Paula enfatizó en que desde la separación con su exesposo –en 1997– se ha sentido más libre de decidir en dónde estar y hasta qué hora regresar a casa. De hecho, destacó que antes del sismo, muchas personas de San Gregorio solían habitar las calles del pueblo en la noche, por las fiestas o por dinámicas comerciales. Ya que en la noche se cargan los camiones que llevan las hortalizas, cultivadas en las chinampas, a la central de abastos de la CDMX. Lo que sugiere que era común habitar las calles del pueblo en la noche.

Sin embargo, después del 19S de 2017, la sensación de inseguridad aumentó por los rumores sobre asaltos e invasiones a las casas que no estaban habitadas. Así que fue necesario organizarse con las y los vecinos en brigadas colectivas. Pese a que el ejército estaba en la zona, las personas no confiaban en que su presencia garantizara la seguridad de sus viviendas. Por el contrario, consideraron que la estrategia de acordonamiento y control de las calles, durante la ejecución del Plan DN-III, limitó el acceso y dificultó el cuidado colectivo. “Hasta para salir a la tienda tenías que cargar tu identificación o tu INE, porque había un militar o alguien que no te permitía pasar a ciertas calles. Y es demasiado difícil que te restrinjan en tus propias calles” (Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Así que de repente, en San Gregorio se limitó la libre circulación, pues el ejército acordonó las manzanas centrales del pueblo.

Además, en el pueblo, el temor también se acentuó para quienes seguían viviendo en sus casas, especialmente aquellas personas que no tenían buena relación con sus vecinos, como el caso de la tía de Cassandra. “Tengo una tía que se llama Margarita y al lado [de su casa] habían llegado creo que hondureños y se dedicaban como al narcomenudeo” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Así que, mucho antes del 19S de 2017, la tía decidió construir una barda para alejarse de sus vecinos.

Mi tía construyó literal una barda como de 5 metros para no verlos y que ellos no vieran a la casa. Porque decía que luego en la madrugada estaban como vigilando y se le metieron a robar dos veces (...) Y cuando fue el sismo, justo la barda se fue doblando. Y mi tía tres veces molesta, porque decía, ‘se cayó mi barda, tengo ahora estos monos en frente, si yo no

quería verlos, ahora no tengo nada que me separe de ellos'. (...) Entonces mi tía nos decía 'vénganse a quedar', y también teníamos que quitar la barda. Porque la barda qué tal que se cae y le pasa a romper los vidrios de enfrente (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023)

La experiencia de la tía de Cassandra da cuenta de una situación en la que también enfatizó Erika, durante los últimos años dinámicas de narcomenudeo han incrementado la violencia en San Gregorio y en pueblos vecinos, como San Luis Tlaxialtemalco. Según Erika y Cassandra a jóvenes que vienen de otros lugares, como los hondureños, se han sumado personas de los pueblos de Xochimilco que en medio de la necesidad y las pocas oportunidades económicas en la zona ven en el narcomenudeo y las redes de criminalidad una alternativa para conseguir dinero. Esta situación viene transformando la confianza y el compadrazgo que sustentaban las practicas comunitarias en los pueblos originarios de Xochimilco. Así lo destacó Erika, quien vive en el pueblo vecino San Luis Tlaxialtemalco:

Estamos ubicados en un pueblo que confluye ya como con el oriente, estamos en una ruta que le pueden llamar ruta de trasiego, o sea, es un espacio complejo o que tiene ese tipo de complejidad porque estamos conectados hacia el Estado de México, pero también hacia Morelos. Y entonces ahora con todo esto del crimen organizado, la verdad las dinámicas se han transformado mucho en mi pueblo (Erika, habitante de San Luis Tlaxialtemalco, 2023).

Por otro lado, después del 19S de 2017, en la Colonia del Mar las y los vecinos cerraron el paso en las calles que tenían grietas y hundimientos visibles. De acuerdo con Karina, en la colonia "cerraron las calles porque estaban asaltando las tiendas, las casas y la gente se preocupaba por sus pertenencias" (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023). En consecuencia, la seguridad de la colonia fue una demanda recurrente a las autoridades de la delegación; pues las y los vecinos consideraron que no hubo presencia permanente de algún cuerpo de la fuerza pública. Contrario a lo que ocurrió en San Gregorio con la puesta en marcha del Plan DN-III y la presencia del Ejército y la Marina.

Particularmente en las calles de Piraña y Pingüino la luz tardó en reestablecerse, así que los rondines nocturnos fueron muy importantes, tanto para acompañar a las personas que llegaban de trabajar en la noche como para evitar el robo en las

viviendas. Especialmente en aquellas que, como en la Foto 3-14, ya no contaban con muros completos que guarecieran las pertenencias que no se lograron resguardar en bodegas o casas de familiares. Vale señalar que los costos de las rentas en la colonia se elevaron mucho y no era fácil acomodar todos los objetos de la casa en las habitaciones que lograban rentarse (Entrevista colectiva, Colonia del Mar, 2023).



Foto 3-14 Resguardando en refugio. 5 de noviembre de 2017. Tomada del Facebook Comité Organizador del Mar.

Por otra parte, en algunas casas afectadas en la colonia del Mar, las personas mantenían la incertidumbre sobre la seguridad de sus viviendas, pero siguieron habitándolas. Eso ocurrió en casa de Brígida y Alma, toda la familia seguía viviendo en casa y la preocupación inicial fue tapar el hoyo más visible de la pared, para evitar algún asalto. Mientras eso ocurría las integrantes de la familia siguieron con su vida cotidiana, en sus jornadas de trabajo o estudio, mientras Brígida se quedaba en casa, tal como ocurría antes del sismo.

La mayoría nos íbamos a la escuela o a trabajar o lo que sea, que seguíamos haciendo nuestra vida más o menos normal, y pues ella [Brígida] era la que se quedaba. Entonces era de 'no se vaya a meter a la cocina, 'no se vaya a dormir en la sala', ósea así. Entonces en ese sentido, digo, pasaba gente y nos veía como damnificadas y decían, 'no, pues que una torta'; o que traían un plato de comida, o cosas así. Y digo, eso es muy

rescatable también. Porque no deja de ser que es la misma gente ya sea de la colonia o de la comunidad, como le llamamos, que viene y se preocupa por ese tipo de situaciones (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Brígida y Alma destacaron en la entrevista que ellas no necesitaban comida en ese momento, sino un dictamen oficial sobre el riesgo de la vivienda y los pasos a seguir para rehabilitarla. Sin embargo, agradecían a la gente que estuvo por varias semanas distribuyendo comida y otros tipos de apoyo casa a casa. Ni para Brígida ni para Alma resultó conflictivo que las consideraran *damnificadas*, por el contrario, resaltaron la solidaridad de las personas de la comunidad y la empatía ante las circunstancias que afrontaban.

Por otra parte, en la colonia vecina, las y los habitantes de la Unidad Villa Centroamericana se articularon para vigilar las entradas del conjunto habitacional. Ante la falta de luz y los rumores sobre los asaltos en las colonias los y las vecinas temían que a su Unidad ingresaran personas que no viven allí. Se acentuó así el temor a las personas consideradas externas. Mónica recuerda que, los primeros días después del 19S de 2017, varias vecinas de la manzana 3 –una de las más afectadas en la unidad– se refugiaron en casa de sus familiares y durante las primeras semanas parecía que la Villa estaba desierta. A Mónica le atemorizaba regresar en la noche, pero gracias a que en las entradas de la unidad algunos vecinos hacían guardias se sentía más confiada de regresar a casa después de su jornada laboral.

“Otros vecinos que ya tienen más tiempo y se conocían mejor cerraron filas. Había grupitos de hombres que monitoreaban la zona en la madrugada. En el día como podían, había mujeres; ya en la noche la gran mayoría que llegaba eran hombres. Claro que llegó el momento en que también ellos se cansaban porque llegaban del trabajo y a quedarse de guardia. Y derivado de eso ya se pusieron las plumas, ya de un acceso controlado” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Por un lado, las palabras de Mónica evidencian que la división de los trabajos de seguridad estuvo marcada por roles de género. En donde los hombres se encargaban de las jornadas nocturnas, mientras las mujeres se sumaban a las jornadas de seguridad en el día, sin que hubiese excepciones como la experiencia

de Paula en San Gregorio. Por otro lado, el relato de Mónica da cuenta de que con el tiempo se controlaron aún más las vías de acceso; pues también se restringió la entrada de camiones y microbuses a la Unidad Habitacional, porque cada vez que un automóvil grande pasaba por las calles sentían que los edificios cimbraban y podían caerse o aumentar el tamaño de las grietas y hundimientos. Esta respuesta acentuó el aislamiento de la Unidad Habitacional respecto a las colonias vecinas, “nos dicen que es una unidad de ricos” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Además, como no en todos los departamentos de la unidad se registraron daños visibles algunas personas siguieron con su vida cotidiana. Así lo recuerda Margarita, habitante de la manzana cuatro de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, quien adquirió el departamento en 2011 y por sus jornadas de trabajo llegaba tarde a casa y habitaba poco la Unidad. “Digamos que, en mi manzana, que es donde está mi vivienda, no presentó ninguna evidencia de grietas. Solo noté daños en mi edificio, pero los arquitectos que iban decían que era habitable... entonces yo en esa etapa inicial [de juntas y brigadas] no estuve” (Margarita, habitante de Villa Centroamericana, 2022).

Por su parte, en los casos de las viviendas con daños más visibles, las personas afectadas tuvieron que afrontar individualmente el resguardo de sus pertenencias, en la Unidad Habitacional. Por ejemplo, Ana María, quien habita en la manzana 2, con el paso de los días corroboró que el edificio se seguía inclinando sobre la ampliación de su vivienda. Así que entre ella y su hijo ampliaron el campamento del jardín, que crearon desde el primer día, para ir resguardando sus pertenencias. Desde el jardín custodiaban la vivienda mientras definían cómo reparar los daños. Con nostalgia Ana María recordó que le agobió saberse sola y señalada por los demás vecinos y vecinas.

“En ese momento decían ‘pobre señora Ana María’, ‘mira lo que le pasó’ y yo dije, ¿porque voy a estar causándole lástima a la gente? ¡No, yo no quería que nadie me viera!, entonces le puse lona verde a toda la malla del jardín. Y cada vez que me traen una lona acepto que la pongan, quiero que se cubra y desde afuera no vean a mi casa” (Ana María, habitante de Villa Centroamericana, 2023)

En síntesis, en las colonias del Mar, Unidad Habitacional Villa Centroamericana y en el barrio San Gregorio Atlapulco, las prácticas para resguardar la casa implicaron encerrarse y controlar el acceso a las cuadras o viviendas. En algunos casos las mujeres entrevistadas se agruparon con las vecinas y vecinos más cercanos y, en sus palabras, *cerraron filas* controlando colectivamente el acceso solo a quienes habitaban las viviendas de la zona. En otros casos, ante la desconfianza con quienes vivían cerca se encerraron en casa para afrontar con la familia el resguardo de su patrimonio. Sin embargo, como se detallará en el siguiente capítulo, no fue posible confinarse de manera permanente, y durante el proceso de reconstrucción de las viviendas fue necesario salir a sumarse con otras personas damnificadas para visibilizar las afectaciones en las viviendas de la zona suroriental.

3.3.2 Exceso de apoyo sin respaldo institucional

Después del 19S de 2017, pocas viviendas se derrumbaron por completo en la colonia del Mar, en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y en el pueblo de San Gregorio Atlapulco. No obstante, los daños visibles en las calles, en los muros, patios y techos de las casas acentuaron la incertidumbre y el temor sobre el riesgo al que estaban expuestas las viviendas de todas las mujeres entrevistadas, como se presentó en la sección anterior.

Para dar respuesta a emergencias de este tipo, se ha establecido normativamente que las instituciones que conforman el Sistema de Protección Civil deben evaluar rápidamente el daño y las afectaciones a las cuales las personas están expuestas, como se revisó en el segundo capítulo de esta tesis. Esto con el objetivo de salvaguardar la vida mediante acciones que prevengan, reduzcan o eliminen la posibilidad de nuevas afectaciones (Artículo 10, Ley del Sistema de Protección Civil del Distrito Federal).

Pese a lo dispuesto normativamente, la respuesta institucional para la evaluación del riesgo de las viviendas tardó en llegar a San Gregorio Atlapulco. En ese pueblo la comunidad organizó de manera inmediata la identificación de daños en los inmuebles. Cassandra recuerda que, al día siguiente el 20 de septiembre de 2017, en la plaza “se pusieron unas mesas y la gente llegaba con su herramienta. En un

lado se anotaban los que necesitaban ayuda, y en otro lado se anotaban los que podían ayudar. Y era una cosa muy rápida, porque al final como era el mismo pueblo, ya más o menos te ubicabas” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Quienes coordinaban a los grupos de voluntarios, la mayoría de San Gregorio, eran estudiantes y profesionales en arquitectura e ingeniería, también originarios del pueblo. “Entonces al inicio eran como grupitos chiquitos y al final ya eran como grupos de 20 personas, que andaban para acá y para allá. Casi todos éramos familiares, entonces esos grupos iban y apoyaban a sus propios familiares¹⁴⁴” (Cassandra, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Fernando, en ese momento estudiante de arquitectura de la UNAM y originario de San Gregorio, me comentó que en las brigadas que él y otros compañeros coordinaban, se hacían revisiones rápidas de las viviendas. Pues la idea era evacuar los inmuebles que tenían un alto riesgo de colapso, o ayudar a apuntalar y sostener temporalmente las infraestructuras que fuese necesario, para evitar que más personas resultasen heridas (Fernando, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

De alguna manera, su labor suplía la limitada y lenta respuesta de los equipos de Protección Civil, en Xochimilco, y permitió documentar las afectaciones en la zona de forma rápida y rigurosa. Fernando recuerda que desde la coordinación de las brigadas se articularon con el Ejército y la Marina, cuando llegaron a operar el Plan DN-III en San Gregorio acordonando el centro del pueblo y convirtiéndolo en su lugar de operaciones (Fernando, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023). Sin embargo, las mujeres entrevistadas tuvieron una relación más tensa con los militares, como se señaló previamente.

A medida que se hacía visible lo que ocurría en San Gregorio, en redes sociales y prensa, llegaron nuevas brigadas de profesionales y estudiantes de muchas zonas de la ciudad y el país. Todas las personas entrevistadas en San Gregorio

¹⁴⁴ Tal como lo que se narró, en el apartado anterior, en la experiencia sobre la barda de Margarita, la tía de Cassandra. Allí fueron las y los sobrinos de Margarita quienes la apoyaron a apuntalar la barda y quienes la acompañaron en las noches ante su sensación de miedo e inseguridad con sus vecinos.

coincidieron en que el apoyo de las brigadas voluntarias fue muy importante. Sin embargo, Paula, Fernando y Cassandra reconocieron que con el paso del tiempo en San Gregorio no solo aumentó el número de brigadas voluntarias, también aumentaron los conceptos contradictorios. En ese sentido, la multiplicidad de evaluaciones en las mismas viviendas generó desgaste y confusión entre las personas afectadas.

En paralelo, algunos líderes comunitarios, que en ese momento hacían parte del comité de feria, impulsaban un censo de viviendas afectadas que dependía del dictamen del Director Responsable de Obra, asignado a Xochimilco. Inicialmente quienes conformaban el equipo del censo eran un grupo amplio de profesionales en áreas de arquitectura, geología y con reconocimiento y liderazgo en el pueblo conformado de manera espontánea desde los primeros días de ocurrido el desastre. Sin embargo, con el paso del tiempo algunas personas del grupo encargado del censo se aliaron con el diputado Leonel Luna Estrada, del Partido de la Revolución Democrática- PRD –partido del entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera–; esto generó divisiones entre el grupo (entrevista a Casandra, 2022; entrevista a Perla, 2022; entrevista a Fernando, 2022).

De manera similar, en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana la respuesta institucional fue limitada y no atenuó la incertidumbre ante el riesgo de desplome de las viviendas. Por ejemplo, Ana María recuerda que estaba muy nerviosa por la inclinación del edificio sobre su ampliación y aunque Protección Civil de Tláhuac llegó el 20 de septiembre de 2017 a la unidad, no tuvo una respuesta clara sobre el riesgo de su vivienda (Ana María, habitante de Villa Centroamericana, 2022). Según otras habitantes de la Unidad Villa Centroamericana, las brigadas de Protección Civil revisaron las viviendas con daños más notorios, pero solo dejaron unas hojas en los edificios –como se ve en la Foto 3-15– sin una explicación clara sobre si las personas que los habitaban debían o no evacuar (Entrevista colectiva, Villa Centroamericana, 2022).



Foto 3-15 Huellas de las brigadas de Protección Civil en la Villa Centroamericana. Foto tomada por Nuri Heredia, septiembre de 2017

Al respecto, Mónica recuerda que algunas de las brigadas voluntarias, de especialistas en geología, que recorrieron las grietas y hundimientos señalaron que el riesgo de la zona era generalizado, para las viviendas localizadas en la Colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. “Vino una brigada de geólogos japoneses y dijeron que ya no era viable vivir ni en la Colonia del Mar, ni en Villa Centroamericana; que no era viable (..) pero ellos nunca entregaron el resultado como de los estudios, solo lo comentaron” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023). Como mencionó Mónica, las valoraciones de algunas brigadas generalizaron el riesgo de la zona, aunque no llevaron a cabo un dictamen vivienda por vivienda.

Esa situación, de riesgo generalizado de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, incrementó la preocupación de varias personas que allí habitaban. Así lo recuerda Dora, quien vive en la manzana 1, una zona en donde no hubo afectaciones visibles los primeros días después del 19S de 2017. Dora destacó que una de las brigadas le dijo: “‘estas casas ya no son habitables’ (...) entonces imagínese qué situación llegar a tu casa, irte a dormir pensando que abajo cómo está el suelo, y que algo puede pasar y que cada que hay un sismo no sabe uno que pueda pasar” (Dora, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

Por su parte, en la colonia del Mar las revisiones y evaluaciones de las brigadas de Protección Civil, que organizó la delegación Tláhuac, generaron muchas

inquietudes entre las personas de la colonia y no disiparon la incertidumbre frente al riesgo en que se encontraban sus viviendas. Karina, habitante de la colonia del Mar, destaca que varias personas desconfiaron de los diagnósticos que dieron algunos funcionarios y funcionarias de Protección Civil, pues reconocieron que eran trabajadores de la Casa de Cultura, con poca o nula experiencia en infraestructura o riesgos (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

En ese sentido, en la Colonia del Mar, se escucharon con atención las evaluaciones y consideraciones de las brigadas de arquitectura e ingeniería que llegaron a la colonia, conformadas en su mayoría por personas voluntarias que no vivían allí. “Por ejemplo, aquí yo recuerdo que vinieron más de tres, cuatro brigadas o personas (...) algunos decían ‘no, como eso no es *transversal*, *diagonal*, (no sé qué términos usaban) eso no es de cuidado’, ‘no es estructural, solamente se remienda y ya’ (...) y otros decían, ‘es que no son cuarteaduras, sí hay riesgo’...” (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023). En ese sentido, Karina destaca, que la principal limitación de las brigadas de voluntarios fue la falta de constancias de la evaluación, y que posteriormente el gobierno no validaba sus interpretaciones¹⁴⁵.

Lo que pasa es que ellos venían como ingenieros y a lo mejor con esa información nueva y con las ganas de ayudarte, decían ‘en realidad tu casa está dañada por este sismo’, pero no había un papel, y lo único que te dejaban era miedo. Y entonces cuando tú te encontrabas a un funcionario le decías lo que el chico que estaba en la brigada te dijo, y te decían ‘¿usted qué es, qué estudió?’. Entonces lo único que se quedó fue mucha confusión y mucho miedo (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

Vale señalar que el 13 de octubre de 2017 se dispuso oficialmente que los Directores Responsables de Obra (DRO) y Corresponsables en Seguridad Estructural (CSE) estaban obligados a emitir dictámenes de manera gratuita, de los inmuebles que lo requirieran. De esa manera, veintiséis días después de declararse el 19S de 2017 como desastre, se definía con claridad que las evaluaciones oficiales las realizarían los DRO y los CSE. Un aspecto crucial para el acceso a los apoyos

¹⁴⁵ Como se verá en el siguiente capítulo, para acceder a algún tipo de financiamiento o apoyo para la reconstrucción, se requería un dictamen técnico del Instituto de Seguridad para las Construcciones del Distrito Federal (ISCDF), los directores residentes de obra (DRO), o los corresponsables en seguridad estructural (CSE) con carnet vigente y contemplado en el padrón que obra en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi).

gubernamentales que días después se definieron para la reconstrucción de viviendas, y sobre los que reflexionaré en el siguiente capítulo. Sin embargo, la sensación generalizada con las entrevistadas es que no había suficientes DRO en Ciudad de México y que muy pocos llegaron a sus colonias.

Así lo recuerda Alma, “a los pocos días, se empezó a caer lo del techo, se veían ya las varillas (...) de repente crujía la casa, se caían pedacitos y termino descubriéndose. Entonces ya Pablo fue a buscar al DRO, y le dieron cita para mil días después. Porque los DRO estaban super atareados” (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023). Ante la espera, Brígida –heredera de la casa en donde también habitaban su nuera Alma, sus hijos y nietos– decidió salir a la colonia a buscar apoyo; salió a la colonia pese a que cotidianamente no caminaba largos trayectos, por su edad avanzada. Brígida se dirigió hacia la calle pingüino con Aleta, a las mesas del gobierno de la Ciudad de México, allí recibían los documentos de las personas que necesitaran dictaminar el riesgo de sus viviendas.

Ese día hice una colota larguísima y yo camino muy poquito. Y ya pues que me ve Sofía [funcionaria del Gobierno de la Ciudad de México] y me dice: ‘A ver, ¿qué trae?’

– No, pues vengo a ver si me mandan un DRO a mi casa.

– ‘No. Necesita traer su croquis, y quién sabe qué más’ Ya me empezó a decir ‘¿Y usted es la dueña?’

–Y le digo. ‘No, el que era dueño era mi esposo.’

– Entonces usted que está haciendo aquí formada. ¡No, váyase; a usted no le van a hacer caso! A usted no.

(...) Pues necia, otra vez volví a ir. Ya me vio un licenciado y le dije que yo necesitaba que me vinieran a ver la casa. Porque pues yo no la veía tan mal, pero me decían que estaba muy mal. Y ya me llevó ahí a la mesa, y le dijo a un señor. ‘Mire, la señora va a venir mañana, dele la hoja, una hoja, para que hagan un dibujito, y sus hijos le firmen. Porque ella dice que eso era de su esposo. Pero le tienen que firmar’. Pero yo ya cuando venía con mi papel... me los encontré a ustedes [al Comité Organizador del Mar], que estaban ahí haciendo ya la junta, y yo dije ‘pues ahí voy a oír’. Y ya me quedé, pero ya me quedé con ustedes. (Brígida, habitante de la Colonia del Mar, 2023)

El relato de Brígida destaca, por un lado, que la gestión de la evaluación inicial de los daños debía gestionarse en las mesas del gobierno de la Ciudad de México, pues no había articulación con las evaluaciones de las brigadas de Protección Civil

a nivel delegacional, que durante las primeras semanas revisaron las viviendas. Además, da cuenta que en la evaluación inicial los criterios de las y los funcionarios no eran homogéneos incluso en las mismas mesas de atención, localizadas en ese caso en la Colonia del Mar. Lo cual empieza a destacar los retos que afrontaron varias personas que como Brígida no contaban con escrituras de propiedad, en este caso porque no se había librado el proceso de sucesión después de la muerte de su esposo, en 2016. Asunto que se va a problematizar a profundidad en el capítulo cinco.

En términos generales, los relatos sobre la evaluación del riesgo de las viviendas en San Gregorio Atlapulco, en la unidad Habitacional Villa Centroamericana y en la Colonia del Mar no fueron certeros y acentuaron por largo rato la incertidumbre de sus habitantes. Lo que destaca que la dictaminación de daños en la periferia suroriental fue tardía y confusa. Allí la respuesta estatal fue insuficiente y tuvo poca legitimidad, de manera tal que la respuesta de evaluaciones inmediatas la realizaron brigadas de estudiantes y profesionales voluntarios.

Sin embargo, cuando al fin llegaron las evaluaciones de expertas y expertos en estudios del suelo e infraestructura de las viviendas, no hubo precisión ni consenso sobre el riesgo de sus viviendas y la vida en sus colonias. De hecho, la multiplicidad de dictámenes y consideraciones que se socializaron durante la emergencia acentuaron la incertidumbre. Algunas valoraciones insistían en la necesidad de reubicación de las viviendas de toda la zona (Campa et al., 2018), otras enfatizaron en las posibilidades de atenuar los daños siguiendo los criterios de la normatividad en construcción y otras recomendaban hacer estudios del suelo más completos antes de tomar alguna decisión (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2023). Estos relatos hacen eco de denuncias ante la falta de atención institucional, que meses después se visibilizaron en la prensa, que se denunciaron ante la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México y que van a incidir en los procesos de reconstrucción de vivienda, como se revisará en los siguientes capítulos (CDHCM, 2018).

3.4 Reflexiones finales

Desde las experiencias de las mujeres entrevistadas, a lo largo de este capítulo argumenté que durante la emergencia de la crisis del 19S de 2017, en la periferia suroriental se han reconfigurado procesos de vulnerabilidad desiguales. Así, desde una mirada feminista de la experiencia, los relatos de las mujeres entrevistadas dan pistas para comprender la vulnerabilidad a partir de las disputas que se entretejieron durante la emergencia que acentuó la crisis reproductiva, el 19S de 2017. En esa vía, me interesa señalar tres aspectos argumentados en este capítulo.

En primer lugar, destaco que la distinción metodológica de la temporalidad de las experiencias en la emergencia fue importante para situar cómo se transformaron los trabajos cotidianos, los espacios vitales y las relaciones políticas con personas vecinas y con instituciones estatales y no gubernamentales. En la descripción de las experiencias de las entrevistadas fue notorio que se acentuaron desventajas ya existentes, como la sobrecarga de trabajo reproductivo para las mujeres, o las dificultades de movilidad de zonas centrales hacia la periferia suroriental. Pero también emergieron nuevas desventajas, como las afectaciones a los espacios vitales, la incertidumbre ante socavones y grietas que evidenciaron una mayor exposición a desastres y acentuaron la crisis. En ese sentido, analizar las particularidades de los procesos emergentes en la temporalidad del caos y la incertidumbre fue crucial para entender los cambios en las experiencias vitales. Pues como Ingrid mencionó, el 19 de septiembre de 2017 “es un día que marca un antes y un después; cambiamos completamente, fuimos otros” (Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

En segundo lugar, destaco que el momento vital y las condiciones de discapacidad fueron cruciales para dar cuenta de algunas particularidades entre las experiencias de las mujeres entrevistadas. Esto fue evidente en las experiencias de mujeres –de diferentes edades– cuyos momentos vitales se caracterizan por el sostenimiento de la vida de otros seres. Es decir, aquellas mujeres entrevistadas que, antes de la emergencia o durante ella, asumían labores para garantizar el bienestar físico y emocional de infancias, personas con discapacidad y/o adultas mayores.

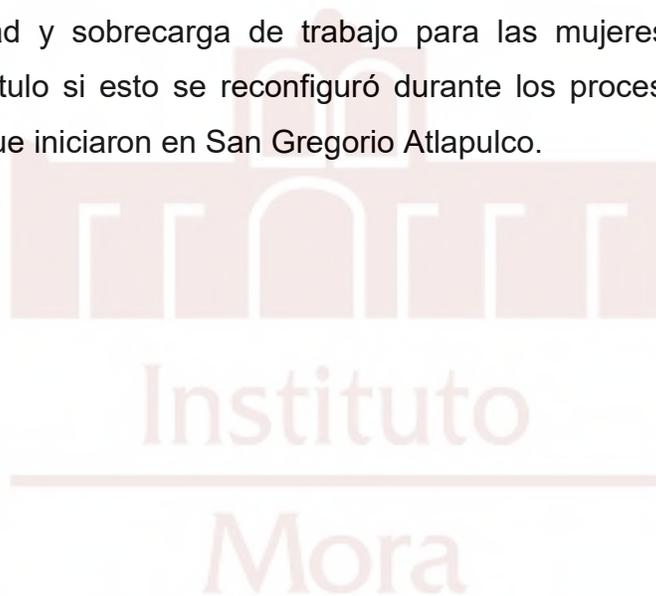
Estos aspectos son muy importantes si se reconoce que las experiencias para sostener la vida no son individuales, por el contrario, se realizan desde la interdependencia con otros seres humanos y no humanos. Por ende, no es posible disociar que las relaciones para sostener la vida, marcadas por el momento vital, también inciden en la acumulación de desventajas y ventajas y en cómo se configuran procesos de vulnerabilidad desiguales; además de las desigualdades dinámicas de género y edad, y de las desigualdades estructurales.

En tercer lugar, subrayo que en las experiencias sistematizadas en este texto la articulación comunitaria facilitó el sostenimiento de la vida durante los procesos de vulnerabilidad, acentuados en la emergencia. Pues como señaló Karina “aunque no es sencillo organizarse, ser damnificado solo es muy complicado” (Karina, habitante de la colonia del Mar, 2023). En ese sentido, las mujeres construyeron nuevas relaciones comunitarias, redistribuyeron el trabajo para garantizar el bienestar físico y emocional, y se implicaron en la provisión de servicios más allá de su vivienda; generando nuevas formas de habitar sus espacios vitales (en la periferia suroriental, en sus colonias y casas). Por un lado, esas experiencias cotidianas se dieron en medio de disputas con acciones institucionales que individualizaron, victimizaron y lucraron con las personas *damnificadas*, durante la provisión de servicios y la gestión de donaciones. Por otro, se llevaron a cabo desde posiciones de desigualdades biográficas y espaciales que también generaron diversas disputas durante las experiencias de articulación comunitaria.

En ese sentido, las experiencias rememoradas fueron distintas en cada colonia y estuvieron relacionadas con las diferentes formas de habitar los espacios vitales. Por ejemplo, en la Colonia del Mar las redes de interdependencia entre vecinas y vecinos empezaron a forjarse en la emergencia, puntualmente frente al abastecimiento de servicios, la gestión de donaciones y el reconocimiento de daños en la colonia. Por su parte, en San Gregorio Atlapulco las prácticas comunitarias históricas, así como la solidaridad de voluntarios y voluntarias externas, se pusieron

en función de la vida de las personas originarias del pueblo¹⁴⁶. Por su parte, la dinámica confinada y privatizada en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, se reprodujo durante la emergencia, y conllevó a acciones individuales de las personas con daños directos en sus viviendas. Sin embargo, la preocupación colectiva por el riesgo del suelo fomentó prácticas y relaciones de articulación.

Por ende, vale destacar que si bien en las experiencias analizadas las mujeres entrevistadas –en San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y la Colonia del Mar– apostaron por el sostén de la vida durante la atención a desastres, en esas experiencias también se reprodujeron dinámicas en las cuales la interdependencia seguía sujeta a relaciones de desigualdad y sobrecarga de trabajo para las mujeres. Ya veremos en el siguiente capítulo si esto se reconfiguró durante los procesos de reconstrucción institucional que iniciaron en San Gregorio Atlapulco.



¹⁴⁶ No obstante, se segregaron zonas de asentamientos irregulares en San Gregorio acentuando dinámicas de marginación históricas que en otras investigaciones se ha documentado (Catrip et al., 2018; Toscana, 2021)

**Capítulo 4: Escombrando en las disputas durante la
reconstrucción de inmuebles, en Xochimilco**



Foto 4-1 El pueblo de San Gregorio florecerá. Foto y bordado de Erika Jiménez @akire_huauhtli

Introducción

El 19 de septiembre de 2018, en Xochimilco, hubo diversas conmemoraciones sobre lo ocurrido el año anterior. De acuerdo con las personas entrevistadas y con la prensa, se rememoraba el desastre con la entrega de viviendas reconstruidas por parte de fundaciones y empresas (Anda, 2018; Chilango, 2018), o visibilizando inconformidades por el estado de los inmuebles en reconstrucción (Salgado, 2018; Sanders, 2018). Siguiendo esa tendencia, en este capítulo me centro en las experiencias cotidianas que están en relación con las acciones institucionales de la denominada etapa de *reconstrucción post-sísmica* en Xochimilco.

En consonancia con las pautas teóricas del primer capítulo, analizo las desigualdades para sostener la vida, atender los daños y afectaciones durante la crisis; de acuerdo con las experiencias que me compartieron las mujeres que habitan en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxiátemalco. Todo en aras de comprender cómo se reconfiguraron los procesos de vulnerabilidad, durante la reconstrucción institucional de inmuebles destruidos después del 19S de 2017.

A lo largo del texto argumento que las acciones institucionales llevadas a cabo en Xochimilco han generado nuevas afectaciones y conflictos, afianzando posiciones de desigualdad económica y de género entre sus habitantes. Por ende, las mujeres –además de los daños del 19S– han disputado nuevas afectaciones como la exclusión de espacios culturales y de memoria, la fragmentación y dominación en las relaciones comunitarias y familiares, así como cambios que dificultan sostener la vida humana y no humana en sus espacios vitales. Se trata de disputas para afrontar las transformaciones y evitar que se agudicen situaciones desventajosas que impidan el sostenimiento de la vida y afiancen posiciones de desigualdad.

Para sostener el argumento, retomo como guía del capítulo la categoría de *escombrar*, producto de la sistematización de las experiencias en Xochimilco¹⁴⁷. Escombrar invita a rastrear la destrucción y las afectaciones durante las acciones

¹⁴⁷ Además de las memorias de las mujeres con quienes trabajé, fueron sugerentes las ideas de Ariana Mendoza Fragoso (2022) y Gastón Gordillo (2014, 2018).

institucionales de reconstrucción, a contrapelo del sentido prospectivo de los objetivos institucionales revisados en el capítulo dos; que a nivel nacional definen la reconstrucción como una fase para “alcanzar el entorno de normalidad que existía antes” del desastre (Ley General de Protección Civil), y a nivel global como la etapa para reconstruir mejor que antes–*Build Back Better* (UNISDR, 2015b).

Escombrar es una categoría que me permite vincular las tres dimensiones de los procesos de vulnerabilidad, definidas en el primer capítulo: exposición, posiciones sociales y sostenimiento de la vida. En ese sentido, rastreo la exposición a procesos de pérdida desde los escombros; es decir, desde las huellas de los daños materiales y las afectaciones que han dificultado el sostenimiento de la vida cotidiana, durante la reconstrucción de inmuebles. Así mismo escombro entre capas de procesos sociales, para comprender los cambios en las posiciones de desigualdad, que precedían al 19 de septiembre de 2017 y se han reconfigurado durante esta crisis socioambiental. Además, escombrar también refiere a las acciones concretas de disputa y trabajo cotidiano de las mujeres para sostener la vida y recuperar sus espacios vitales.

Por eso, a continuación, propongo *escombrar* los procesos de vulnerabilidad a partir de las experiencias de vida de mujeres que habitan en Xochimilco, a lo largo de tres secciones. Las cuales organicé de acuerdo con los tres conceptos centrales para analizar el sostenimiento de la vida: trabajo, relaciones políticas y espacio. De esa manera, en la primera sección, presento experiencias de trabajo comunitario para recuperar espacios culturales y de memoria de San Gregorio Atlapulco; enfatizando en los conflictos con las acciones del gobierno local y federal respecto a la limpieza de escombros y a la reparación de esa infraestructura cultural.

Después problematizo los conflictos comunitarios y familiares generados por la estrategia público-privada de reconstrucción de vivienda social, impulsada por la Fundación Carlos Slim en San Gregorio Atlapulco; destacando cómo el acceso focalizado a los programas de vivienda afianzó posiciones estructurales desiguales. Finalmente indago en la reconfiguración simbólica y material de los espacios vitales en San Gregorio y San Luis Tlaxialtemalco, cuestionando cómo la reconfiguración

de los espacios destruidos/reconstruidos ha transformado las prácticas cotidianas de sostenimiento de la vida en la zona lacustre de Xochimilco.

4.1 Trabajo comunitario para disputar los daños acentuados durante las acciones institucionales

4.1.1 *Escombrar, rescatar y cuidar las memorias de San Gregorio*

El sábado 21 de septiembre de 2018, a las 10:00 am, iniciaba una conmemoración sobre lo ocurrido a partir del 19 de septiembre de 2017-19S, en San Gregorio Atlapulco. En la conmemoración participó la chicuarota Ingrid Castañeda, quien en esa época estaba haciendo su tesis para titularse de Ethnohistoria, en la ENAH. Ella recuerda que el objetivo de la conmemoración fue reconocer las labores de recuperación de objetos y herencias culturales del pueblo, llevadas a cabo en la calle insurgentes 35, donde antes del 19S estaba el Museo y Biblioteca del profesor Jaime Tirso. Por eso, ese fin de semana, llevaron a cabo una exposición temporal de los objetos rescatados (como se observa en la Foto 4-2), dieron charlas sobre el proceso de resguardo y presentaron una propuesta arquitectónica para reconstruir un nuevo Museo Biblioteca para el pueblo de San Gregorio.



Foto 4-2 Conmemoración 19S en San Gregorio Atlapulco, tomada por Ingrid Castañeda, 21 de septiembre de 2018.

Ese día [21 de septiembre de 2018] fue muy padre, nos visitaron las secundarias y la gente del pueblo. Hay una fotografía que me gustó

muchísimo, donde sale un señor explicándole a su nieta una pieza que nosotros rescatamos [Ver Foto 4-2]. Eso es algo que da esperanza, estás frente a una generación completamente diferente: un abuelo que le está explicando a su nieta cómo él usaba esos objetos antes; creo que era un raspador de maguey. Entonces pensé ‘todo lo que hicimos valió la pena’ (...) es que estos objetos cuentan nuestra historia y merecemos que las siguientes generaciones lo vean y lo conozcan (Entrevista a Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023)

En ese sentido, para Ingrid, el tiempo y trabajo dedicado al rescate de los objetos del Museo-Biblioteca estuvo impulsado por el deseo de recuperar las herencias culturales de San Gregorio, que había custodiado el profesor Jaime Tirso a lo largo de su vida. Por eso, desde octubre de 2017, Ingrid fue adaptando su rutina cotidiana a las labores de coordinación, rescate y recuperación del Museo-Biblioteca. Así la sensación de incertidumbre de las primeras semanas después del 19S se fue transformando, y a partir de estas nuevas actividades fue recuperándose del impacto emocional de los días de emergencia.

Ingrid conoció al profesor Jaime pocas semanas después de ocurrido el sismo, en octubre de 2017, cuando él denunciaba que la maquinaria del gobierno quería entrar a su terreno a limpiar los escombros. Era como si allí solo hubiera cascajo y basura, cuando en realidad también había una colección de objetos sobre la historia de San Gregorio, que antes del 19S de 2017 estaban resguardados en el Museo-Biblioteca. “Cuando yo vi todo eso yo dije ‘sí, es una colección privada (...) pero yo lo que estoy viendo es la memoria de San Gregorio, pequeños fragmentos de este devenir que San Gregorio ha atravesado, desde tiempos remotos hasta los actuales’. Son pequeños tesoros” (Ingrid, habitante de San Gregorio Atlapulco, 2023).

Sin embargo, a nivel institucional no se concebían los escombros como *fragmentos de la memoria* y menos como *pequeños tesoros*. De hecho, de acuerdo con la regulación del gobierno de la Ciudad de México los escombros eran basura; por eso, se enfatizaba en su *limpieza, recolección y conducción* a zonas definidas para su desecho. El objetivo era, siguiendo la Ley de Reconstrucción de 2017, regresar pronto a la normalidad e iniciar la etapa de reconstrucción de los espacios

afectados¹⁴⁸ (Ley de Reconstrucción, 2017). Para las mujeres con quienes conversé en Xochimilco, por un lado, esto evidenciaba la necesidad del gobierno local de limpiar cualquier prueba de destrucción en San Gregorio. Por otro lado, las opciones para acceder a las donaciones y programas de reconstrucción de vivienda estaban condicionadas a la pronta demolición y limpieza de escombros; asunto corroborado en otras investigaciones y sobre el cual profundizaré más adelante (Félix et al., 2019; Toscana, 2021).

En consecuencia, las personas con inmuebles desplomados o por demoler –como Jaime Tirso– sabían que una vez la maquinaria recolectara los escombros de su predio estos serían desechados¹⁴⁹; a pesar de su valor económico, afectivo, o cultural. Solo en inmuebles considerados con valor patrimonial, y bajo competencia federal, las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia- INAH podían intervenir para garantizar el resguardo de los materiales afectados¹⁵⁰. Sin embargo, las autoridades gubernamentales –a nivel federal, estatal y municipal– no consideraron que el Museo-Biblioteca de San Gregorio Atlapulco, ni la colección custodiada por Jaime, tuviese valor histórico o patrimonial. Por ende, el Museo-Biblioteca no fue contemplado en ningún plan de manejo especial de reconstrucción o restauración.

Ante la falta de apoyo institucional y la presión por la recolección de escombros, el profesor Jaime con apoyo de Ingrid convocó a especialistas en el tema para rescatar las herencias culturales que estaban sepultadas en el predio de Insurgentes 35. Poco a poco la brigada¹⁵¹ clasificaba los escombros y abría túneles para la

¹⁴⁸ Aunque la recolección de escombros en San Gregorio no fue tan expedita como en las zonas centrales y vialidades principales de la ciudad, fue temprana en contraste con los años que tardó el proceso en zonas de la periferia de la ciudad como Tláhuac e Iztapalapa.

¹⁴⁹ Igual que lo relatado en el capítulo 2 frente a la resistencia de las costureras a la recolección de escombros.

¹⁵⁰ Pese a eso, en San Gregorio Atlapulco, las autoridades del INAH tampoco evitaron la recolección y desecho de los escombros de la Iglesia central, pese a que esta fue priorizada por la entidad para su restauración, como se detallará más adelante.

¹⁵¹ La brigada que se mantuvo trabajando durante todo el año incluyó especialistas en arqueología, etnohistoria, etnografía y restauración de libros. Los primeros meses recibieron mucho apoyo voluntario de otros estudiantes y profesionales (Entrevista a Ingrid, 2023). Por ejemplo, durante las primeras semanas de trabajo, se coordinaron con una brigada de antropólogos sociales organizada desde la Dirección de Etnología y Antropología Social (Castañeda et al., 2018).

búsqueda de los objetos del Museo Biblioteca. Desde sus intuiciones y saberes las personas de la brigada definieron técnicas para escombrar, adaptándose a las pocas herramientas que tenían disponibles¹⁵². Además, fueron definiendo estrategias para el cuidado de sus cuerpos, del entorno y de los objetos que iban encontrando¹⁵³. Después de varias semanas aumentó la humedad y el polvo, por ende, era más difícil clasificar los escombros. Entre las acciones de resguardo de materiales y medidas para evitar la propagación del polvo a predios vecinos, pusieron lonas y plásticos sobre la zona demolida. Además, las y los brigadistas usaban casco, guantes, y cubrebocas en todas las etapas del rescate y resguardo. Después de rescatar los objetos los limpiaban, restauraban, catalogaban y guardaban en cajas que servían de archivo temporal, en lo que lograban la reconstrucción de un espacio adecuado para su resguardo, exposición y consulta comunitaria. Esto lo hicieron en un cuarto pequeño que quedó en pie después del sismo, en la parte trasera del predio de Insurgentes 35, donde improvisaron un laboratorio de catalogación. Ingrid, el profesor Jaime Tirso y las personas voluntarias dedicaron a estas labores entre dos y cuatro días a la semana. Después de doce meses lograron rescatar y catalogar cerca del 80% de objetos de la colección de herencias culturales de San Gregorio Atlapulco y Xochimilco.

Las personas de la brigada sostuvieron el proyecto de resguardo de los objetos del Museo-Biblioteca con donaciones –de herramientas de búsqueda, limpieza, catalogación y archivo– y con su trabajo voluntario, pues nunca recibieron remuneración económica. Por eso, con el paso del tiempo, realizaban las labores de rescate y catalogación los fines de semana y de manera simultánea asumían sus trabajos remunerados y proyectos personales. La brigada se fue dispersando cuando rescataron todo el material y las labores de catalogación se pausaron por el

¹⁵² De acuerdo con Ingrid, en ese proceso fue muy importante la guía del profesor Jaime y sus pautas de cuidado con los objetos coleccionados, las mismas pautas que le habían permitido resguardarlos de manera autónoma a lo largo de su vida.

¹⁵³ Ingrid señaló que se asesoró con profesoras expertas en conservación, para saber qué materiales podían usar para la protección de sus cuerpos y de los materiales, a lo largo de las labores de búsqueda, resguardo y catalogación.

robo del computador en el que hacían el trabajo. La conmemoración del 21 de septiembre de 2018 fue la última actividad que llevaron a cabo colectivamente.

En consecuencia, el trabajo encabezado por Ingrid y la brigada para rescatar las huellas de la memoria chicuarota, disputaron el manejo institucional de escombros centrado en el desecho de objetos y espacios destruidos durante el desastre del 19S de 2017. Lo hicieron, en contraposición a la lógica institucional, reivindicando el valor afectivo de los escombros y rescatándolos como pequeños tesoros que condensan fragmentos de un lugar de memoria que reivindicaba el pasado prehispánico de las y los habitantes de San Gregorio Atlapulco. En esa medida, los escombros se conciben como los restos materiales de un espacio vital de especial arraigo comunitario, que a pesar de su destrucción dejaba huellas de su existencia como lugar de memoria dedicado a la evocación del pasado chicuarote.

Así mismo, el trabajo de la brigada visibilizó los usos pasados de ese espacio; insistiendo que “antes del sismo allí había un Museo-Biblioteca”, una infraestructura cultural de uso comunitario, gestionada de manera privada. Esa reivindicación era crucial en medio de la presión por limpiar los escombros y construir allí una vivienda de interés social, donde no habría espacio para la exposición de los libros y objetos que antes se resguardaban. Pese a las ideas para la recuperación de un nuevo Museo-Biblioteca que albergara la colección rescatada, los esfuerzos comunitarios fueron limitados y no lograron respaldar o concretar la reconstrucción de ese espacio¹⁵⁴. Además, el profesor Jaime tuvo que concentrarse en la reconstrucción de su propia vivienda, en medio de ese proceso llegó la pandemia por Covid-19 y lamentablemente él y su esposa fallecieron el 25 de marzo de 2021.

Pese a eso, me interesa destacar que el trabajo comunitario de la brigada evitó –al menos circunstancialmente– que se acentuaran los procesos de vulnerabilidad de Jaime y de su comunidad. Pues atenuaron los daños generados durante el desastre del 19S –tanto los que devinieron con el sismo como los que se acentuaron con la lógica institucional que asociaba los escombros a desechos–, al evitar la destrucción

¹⁵⁴ Por eso, la última vez que los objetos rescatados fueron expuestos y compartidos fue en la exposición temporal del 19S de 2018, rememorada al inicio de este apartado.

material y simbólica de algunas huellas de este lugar de memoria chicuarota. Además, en el proceso de rescate construyeron nuevas relaciones de interdependencia sustentadas en la solidaridad y el cuidado mutuo, entre quienes pertenecían a la brigada e incluso con los objetos a rescatar; fortaleciendo sus lazos sociales y afrontando momentáneamente la pérdida de las herencias culturales resguardadas por el profesor Jaime.

En síntesis, se trató de experiencias de trabajo comunitario para cuidar la memoria chicuarota. Entendiendo la memoria, en términos de Elizabeth Jelin (2018), como aquellas representaciones del pasado que socialmente se han configurado como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas. Pues el Museo-Biblioteca y los objetos allí resguardados permitían compartir y conocer narrativas e interpretaciones del pasado chicuarote, con quienes no vivieron esas experiencias, como la niña fotografiada en la imagen del inicio de este apartado. Sin embargo, ante los límites del trabajo comunitario y la falta de apoyo estatal no se logró la reconstrucción de ese lugar de memoria, afectando así la infraestructura para compartir conocimiento cultural, como reflexionaré a continuación.

4.1.2 Disputas durante la reconstrucción de infraestructura

Después del 19S hubo múltiples daños y afectaciones a la infraestructura cultural y patrimonial de San Gregorio Atlapulco. Al desplome del Museo-Biblioteca se sumaron daños estructurales en los inmuebles de la Biblioteca pública Adolfo López Mateos y de la Iglesia San Gregorio Magno, que ocasionaron su cierre temporal¹⁵⁵. Además, con el avance de las obras de reconstrucción se desmontaron los espacios de encuentro creados durante los días de caos en las calles centrales del pueblo, como el Rincón Chicuarote, mencionado en el capítulo anterior. De esa manera, solo quedaron habilitados como espacios culturales y de encuentro comunitario la Casa de la Cultura de San Gregorio Atlapulco y las iglesias barriales. En consecuencia, se acentuaron los problemas de acceso a infraestructura cultural

¹⁵⁵ La Iglesia San Gregorio Magno, ubicada en el centro del pueblo, pronto reabrió sus puertas, pero las actividades cotidianas tuvieron que adaptarse por los daños en el campanario de la iglesia y la tardanza del proceso de restauración y reconstrucción que llevó a cabo el INAH.

para las personas habitantes de San Gregorio; quienes antes del 2017 ya tenían pocos espacios públicos en el pueblo. De hecho, para 2017 en San Gregorio solo había una casa de cultura, una biblioteca pública, y no existían museos públicos¹⁵⁶.

Para dar respuesta a esas afectaciones, el INAH asumió la reconstrucción del campanario de la Iglesia de San Gregorio Magno, que databa del siglo XVII y la barda perimetral de la iglesia (Fonden, 2018)¹⁵⁷. Pues la iglesia estaba censada entre los inmuebles con valor histórico y patrimonial que contaban con seguro ante desastres ambientales¹⁵⁸. De acuerdo con las entrevistadas las acciones del INAH frente al proceso de recuperación del campanario fueron lentas, de hecho, la restauración culminó hasta el 2022. Además, hubo errores en la custodia de los inmuebles patrimoniales. Por ejemplo, se perdieron trozos de las bardas perimetrales –elaboradas con roca y métodos de mampostería, desde la fundación del pueblo– porque los recolectaron como si fuesen desechos; así que no pudieron reusarse en la reconstrucción.

Adicionalmente, por decisiones de seguridad estructural se optó por no volver a ubicar la campana original en el campanario, así mismo, cambiaron el reloj tradicional por un reloj de plástico digital; lo que a juicio de las personas con quienes conversé en San Gregorio alteró el valor histórico y patrimonial de su iglesia. “La campana ahora es una campana que no es la verdadera. ¡Es una grabación! (...) además, cómo puede ser que un reloj que tenga valor histórico sea reemplazado por un reloj de plástico que tiene lucecitas” (entrevista a Cassandra, habitante de San Gregorio, 2023).

En consecuencia, las acciones del INAH en San Gregorio no lograron realizarse siguiendo las pautas de restauración cuidadosa del patrimonio, dispuestas en el

¹⁵⁶ De hecho, en toda la alcaldía de Xochimilco solo hay 3 museos –el Museo Arqueológico de Xochimilco, el Museo Flor de Chinampas (Chinampaxochitl), y el Museo Dolores Olmedo (cerrado desde abril de 2020) – que suelen tener cierres temporales por los límites de recursos para su operación.

¹⁵⁷ Vale señalar que el INAH identificó 2340 inmuebles patrimoniales afectados después de los sismos de septiembre de 2017 a lo largo de todo el país (INAH, 2018). Además, el INAH fue la entidad encargada de su rehabilitación y reconstrucción, labor que por su magnitud tercerizó a empresas privadas las cuales eran supervisadas por funcionarios del instituto (Gobierno de México, 2018).

¹⁵⁸ Como se señaló en el capítulo 3, San Gregorio Atlapulco hace parte de la Zona de Monumentos Históricos de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, delimitada en 1986 (DOF, 4 de diciembre de 1986) y reconocida por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad en 1987.

Plan Maestro para la Recuperación del Patrimonio Cultural Dañado por los sismos (Konsevic, 2018). Ante la falta de un Plan de Manejo de Residuos no se pudieron reutilizar los materiales originales porque fueron recolectados como desechos. Por ende, el campanario no pudo ser restaurado y fue reconstruido con técnicas y materiales actuales, primando la seguridad estructural del inmueble. Así, la iglesia de San Gregorio Magno ya no solo tiene huellas del sincretismo religioso del catolicismo en tierras xochimilcas, ahora en su infraestructura material hay huellas de reconstrucción contemporánea, que mantienen vivo el recuerdo del desastre socioambiental del 19S de 2017.

Además de las inconformidades ya mencionadas frente a las acciones del INAH en la Iglesia de San Gregorio Magno, las y los chicuarotes con quienes conversé consideraron problemático que el Instituto se limitara al seguimiento, restauración y reconstrucción de los inmuebles asegurados en el Fonden. Pues, solo estaban asegurados los monumentos y espacios cuyo valor histórico y patrimonial ha sido reconocido por el Estado. Sin embargo, hay otros espacios que las y los chicuarotes han considerado como lugares de memoria, o espacios de valor patrimonial fundamentales para compartir sus representaciones y conocimientos sobre el pasado del pueblo, como el caso del Museo-Biblioteca custodiado por el profesor Jaime Tirso. Pero al tratarse de espacios que no contaban con seguro del Fonden fueron excluidos de las acciones institucionales de restauración y reconstrucción patrimonial.

Por su parte, desde 2019, el gobierno de la alcaldía de Xochimilco ha financiado la construcción de un nuevo proyecto de museo y biblioteca para San Gregorio Atlapulco. El proyecto, gestionado por el gobierno de José Carlos Acosta Ruiz, ha sido cuestionado por desviación de recursos y falta de legitimidad. Pues nunca se realizaron procesos de consulta previa, ni se fomentó la participación de la comunidad de San Gregorio, o de sus autoridades tradicionales; transgrediendo así el derecho de participación política del pueblo originario, reconocido en la Constitución Política de la Ciudad de México (2017).

De acuerdo con los expedientes consultados en el portal de Transparencia, en 2019, el gobierno destinó ocho millones 640 mil pesos (\$8.640.000) a la rehabilitación de la infraestructura cultural de San Gregorio. El dinero se invirtió en la construcción del *Museo interactivo San Gregorio Atlapulco*, en el inmueble que antes era la Biblioteca pública Adolfo López Mateos (Contrato XO-DGODU-L-OP-064-19). Así, en diciembre de 2019, concluyó el contrato que de acuerdo con la Auditoría Superior de la Ciudad de México tuvo varios incumplimientos¹⁵⁹ (ASCM/194/19, 2021). Durante 2020 hubo comunicaciones oficiales del alcalde asegurando avances del museo en San Gregorio Atlapulco, el cual renombró como el *Museo la casita de la ciencia* (Alcaldía Xochimilco, 2020; Servín, 2020). Sin embargo, el museo nunca se inauguró y el espacio de la Biblioteca Adolfo López Mateos se mantuvo cerrado al público.

De hecho, en agosto de 2022 la alcaldía de Xochimilco abrió una nueva licitación para el diseño, construcción y guion curatorial de otro museo, en el mismo inmueble de la Biblioteca Adolfo López Mateos, proyecto que en esa ocasión nombró *Museo de San Juan Moyotepec*. La empresa Borka Construcciones S.A. de C.V. estuvo a cargo de la ejecución del contrato por 5 millones 994 mil 335 pesos (\$5.994.335) y se comprometió a terminar la construcción del museo el 29 de diciembre de 2022 (contrato XO-DGODU-L-OP-LP-015-22). Aunque desde junio de 2023 el gobierno reportó la conclusión del Museo San Juan Moyotepec¹⁶⁰ (Alcaldía Xochimilco, 2023), a esa fecha ningún museo ni biblioteca había abierto sus puertas a la comunidad de San Gregorio (Paz, 2023).

Ante esa situación, a lo largo de 2023, la Asamblea General Permanente del Pueblo de San Gregorio Atlapulco coordinó diversas acciones para recuperar la gestión comunitaria de la biblioteca. A lo largo del año se realizaron consultas y encuestas abiertas para definir los usos que se deseaban para el espacio y la administración del edificio comunal. Además, se llevaron a cabo faenas para la limpieza del predio

¹⁵⁹ Se destaca la falta de un Plan de Manejo Ambiental, un Plan de Manejo de Residuos, así como la falta de supervisión de autoridades de la alcaldía a las obras (ASCM/194/19, 2021).

¹⁶⁰ Desde octubre de 2023 en la nueva ruta del Turibus se asegura que allí, en el antiguo predio de la Biblioteca Adolfo López Mateos, opera el Museo Casita de las Ciencias (Facebook de la Asamblea General Permanente del Pueblo de San Gregorio)

y para el control de un incendio; así como jornadas de protesta y encuentro frente a la Biblioteca, exigiendo que la alcaldía entregara el espacio para gestionarlo comunitariamente, como se observa en la Foto 4-3.

Después de intensas jornadas de protesta y trabajo comunitario, la Asamblea General Permanente del Pueblo de San Gregorio Atlapulco logró la reapertura de la Biblioteca, que renombraron como Casa del Pueblo Tlamachtilyan de Atlapulco¹⁶¹, el 2 de diciembre de 2023. Desde esa fecha, hasta ahora (junio de 2024) el espacio es gestionado comunitariamente. La Casa del Pueblo cuenta con una sala de lectura y tiene una amplia oferta de actividades y talleres que se llevan a cabo de manera voluntaria y autogestiva (Facebook Casa del Pueblo Tlamachtilyan de Atlapulco¹⁶²).



Foto 4-3 Protesta frente a la Biblioteca Adolfo López Mateos. Archivo Noticias de Abajo, 20 de noviembre de 2023 (Noticias de abajo, 2023)

En síntesis, en las experiencias de este apartado, los daños materiales y la errática respuesta institucional, frente a la limpieza y reconstrucción de los espacios de relevancia histórica y cultural, fue percibida por todas las entrevistadas como una afectación a su vida y su bienestar. Pues las acciones institucionales de reconstrucción no cuidaron –y en ocasiones destruyeron– los lugares de memoria,

¹⁶¹ Tlamachtilyan significa en náhuatl lugar donde se comparten saberes (Mujeres y la Sexta, 2024).

¹⁶² https://www.facebook.com/p/Casa-del-Pueblo-Tlamachtilyan-de-Atlapulco-61555036003825/?locale=es_LA

los sentidos, afectos y relaciones entretejidas en las infraestructuras culturales reconstruidas. Así mismo, las jornadas de denuncia por retrasos en la reconstrucción de la biblioteca pública, el museo y la iglesia, así como las faenas para defender que la biblioteca es del pueblo, dan cuenta de las prácticas comunitarias que disputaron la destrucción y segregación espacial de acceso a la infraestructura cultural en San Gregorio Atlapulco.

Por otra parte, las experiencias relatadas evidencian que desde la perspectiva institucional la superación de la *destrucción* que deviene con un desastre empieza con la *limpieza y el desecho* de escombros. Sin embargo, de acuerdo con las mujeres con quienes conversé, los escombros también eran huellas materiales y simbólicas de sus espacios vitales destruidos. En esa medida, los escombros representan huellas de la memoria colectiva que son cruciales para sostener la vida, en tanto se trata de huellas que no solo dan sentido al pasado, también dotan de sentido al presente y al futuro de la vida personal y comunitaria. Por ahora destaco que las reflexiones de esta sección me permiten sustentar que la cultura y la memoria son elementos de análisis cruciales para comprender los procesos de vulnerabilidad, de quienes habitan en San Gregorio Atlapulco.

En la siguiente sección, continúo con la reflexión sobre la reconfiguración de los procesos de vulnerabilidad durante las acciones institucionales orientadas a la superación del desastre y la destrucción. Para eso, me centro en cómo se transformaron las relaciones políticas a nivel comunitario y familiar, en San Gregorio Atlapulco, destacando las disputas desencadenadas durante los procesos de reconstrucción de la infraestructura de vivienda, en el pueblo originario.

4.2 Relaciones políticas durante la reconstrucción de viviendas en Xochimilco

4.2.1 Conflictos derivados de una visión caritativa de la reconstrucción

Pocas semanas después del 19S de 2017, empresarios, figuras públicas y ONG donaron dinero y materiales para la reconstrucción de viviendas, en San Gregorio

Atlapulco¹⁶³. El objetivo de las y los donantes era el mismo; limpiar pronto los escombros y reconstruir rápidamente nuevas viviendas para concretar la caridad y *superar el desastre*. Las promesas de donación se concentraron en las colonias centrales del pueblo originario de San Gregorio Atlapulco y en las zonas aledañas a las chinampas, en donde se ubican los asentamientos informales de las Conchitas.

Si bien hubo muchas iniciativas de donación de viviendas, en esta sección, me centro en el programa de reconstrucción liderado por la Fundación Carlos Slim¹⁶⁴. Un programa gestionado y financiado desde la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México-Sedeso¹⁶⁵. Pues la entidad, aprovechando la discrecionalidad otorgada por la declaratoria de emergencia del 19S, firmó con la Fundación Slim una modificación a uno de los convenios que ya tenían pactados, en enero de 2018 (Auditoría Superior de la Ciudad de México, 2019). En el convenio, acordaron reconstruir viviendas que hubiesen sido afectadas por los sismos de septiembre de 2017, en Xochimilco.

El modelo de producción y acceso a la reconstrucción de esas viviendas consistió en obras llevadas a cabo por empresas privadas y subsidios directos a la demanda, dinámica predominante en el acceso a vivienda social en el país. Solo que, en este caso, los subsidios públicos no se complementaron con un préstamo bancario o con los ahorros familiares, pues los montos se suplieron con la donación de dinero del Fondo México Unido¹⁶⁶. Por ende, las personas beneficiarias no debían cubrir ningún valor en la reconstrucción de sus viviendas. Pues cada vivienda era financiada en un cincuenta por ciento por el Estado y un cincuenta por ciento por la

¹⁶³ En los últimos meses del año 2017, destacaron las iniciativas de la reconstrucción de diez viviendas, por parte de la fundación Carlos Slim (Fundación Slim, 2017), las primeras dos viviendas gestionadas por Hábitat para la Humanidad e incluso la promesa de Paris Hilton de reconstruir siete viviendas cerca de la zona chinampera (Expansión, 2017).

¹⁶⁴ Me enfoco en ese programa por la relevancia que le dieron las mujeres entrevistadas y porque fue la primera experiencia de reconstrucción de vivienda social en la Ciudad de México, para inmuebles afectados por el sismo del 19 de septiembre de 2017.

¹⁶⁵ Actualmente Secretaría de Inclusión y Bienestar Social-SIBISO.

¹⁶⁶ Fondo de donación, administrado por la Fundación Slim, que recaudó \$2,474,169,211.44 y contó con diversas donaciones entre la que destaca la realizada por la Fundación Carlos Slim.

Fundación Slim. Para ello, el gobierno de la ciudad aportó 50 millones de pesos y la Fundación el mismo monto¹⁶⁷.

Los cien millones de pesos se usarían en la reconstrucción de 348 inmuebles habitacionales de mínimo 52 metros cuadrados. Aunque el programa prometía la reconstrucción de cientos de viviendas, la cifra quedaba corta frente a los censos de inmuebles afectados que se conocían hasta el momento. Al respecto, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano- SEDATU reportó que en Xochimilco había 2 185 viviendas afectadas después del sismo de 2017¹⁶⁸ (Senado de la República, 2017). Por ende, no todas las personas con viviendas afectadas podrían recuperarlas mediante el convenio público-privado entre la Sedeso y la Fundación Slim. Lo cual, sumado a las pocas opciones de donación o subsidio para la reconstrucción de vivienda, generó una dinámica competitiva entre las personas afectadas para acceder al programa¹⁶⁹.

Por otra parte, pese a que el convenio contaba con recursos públicos, para las personas con quienes conversé en Xochimilco el rol de las autoridades gubernamentales frente a la reconstrucción de vivienda fue limitado. Incluso en la mayoría de los relatos insistieron que las viviendas fueron reconstruidas –en San Gregorio y en pueblos vecinos de la alcaldía de Xochimilco– gracias a la iniciativa privada, especialmente a la Fundación Slim. Testimonio reiterado en las calles del pueblo, pues la fachada de cada vivienda reconstruida con fondos del programa cuenta con una placa que señala “México Unido. Fundación Carlos Slim. 2017”.

En ese sentido, aunque el gobierno de la Ciudad de México –bajo la jefatura de Miguel Ángel Mancera– conformó la primera *Comisión para la Reconstrucción*, desde el 26 de septiembre de 2017, esta tuvo un alcance limitado en la periferia

¹⁶⁷ Según la Fundación Slim para garantizar una mayor dimensión de las viviendas y mejores acabados la fundación aumentó las aportaciones vía donación y dispuso de una cuenta de reserva de 150 millones de pesos (Fundación Carlos Slim, 2018).

¹⁶⁸ Cifra ampliamente controvertida porque se consideraba inferior a la realidad de acuerdo con los censos llevados a cabo por organizaciones habitantes de la zona, como por el censo realizado posteriormente por la segunda Comisión de Reconstrucción, bajo la jefatura de Claudia Sheinbaum.

¹⁶⁹ El escenario para la recuperación de viviendas era adverso, pese a las promesas, eran pocas las opciones de reconstrucción mediante donaciones. Así que para la mayoría de las personas afectadas las alternativas de reconstrucción eran los ahorros familiares, o acceder a créditos públicos o privados; y en muchas ocasiones no se contaba con los recursos suficientes para hacerlo.

suroriental de la ciudad. Pues no definió programas específicos para las familias habitantes de viviendas unifamiliares, ni estableció criterios claros para el acceso a los programas que eran gestionados por otras entidades con fondos públicos, como el convenio entre Sedeso y la Fundación Slim en Xochimilco. En esa vía, el gobierno de la ciudad solo contribuyó con recursos económicos al convenio y legó la construcción a la Fundación, la cual asignó las obras a la empresa Carso que también integra el grupo económico de Carlos Slim. Además, el acceso al programa quedó en manos del diputado Leonel Luna Estrada, del partido de la Revolución Democrática-PRD¹⁷⁰, quien trabajó en alianza con una asociación comunitaria de San Gregorio: la *Asociación 19 de Septiembre*¹⁷¹.

El limitado rol del gobierno en este programa público-privado de vivienda y el encargo de funciones a otros actores, consolidó la idea de que la reconstrucción era realizada gracias a las donaciones de actores privados, como la Fundación Slim. De esa manera, el acceso al programa no se concebía como un derecho –garantizado por el Estado– si no como una ayuda que dependía de los criterios azarosos de la caridad. Así, la dinámica caritativa y focalizada en el “apoyo a los más necesitados”, orientó las acciones institucionales frente a los daños a las viviendas en San Gregorio. Esto conllevó a procesos de competencia, entre la comunidad chicuarota, y a disputas sobre quién merecía ser favorecido y quien no.

Pese al discurso de focalización en los más necesitados, el programa se orientó a reconstruir las viviendas de quienes contaran con títulos de propiedad; en concordancia con lo establecido en la *Ley para la Reconstrucción, Recuperación y Transformación de la Ciudad de México en una cada vez más Resiliente* (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 7 de diciembre de 2017), promulgada bajo la jefatura de Miguel Ángel Mancera. Al focalizar la reconstrucción en quienes contaran con

¹⁷⁰ Su protagonismo puede explicarse por el rol preponderante que tuvieron los diputados de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México en la asignación de recursos públicos para los programas de reconstrucción (Félix et al., 2019). Atribuciones que fueron ampliamente controvertidas y llevaron a la renuncia de Ricardo Becerra, a cargo de la primera Comisión para la Reconstrucción (Becerra & Flores, 2018; El Universal, 2018).

¹⁷¹ Como mencioné en el capítulo anterior, un grupo de profesionales y líderes comunitarios de San Gregorio Atlapulco conformaron la Asociación 19 de Septiembre A.C., durante los primeros días de la emergencia. La asociación se encargó de censar los inmuebles afectados y conseguir apoyo para la reconstrucción de las viviendas.

títulos de propiedad, se excluyó a las personas que vivían en asentamientos informales, por ejemplo, en los barrios de las Conchitas de San Gregorio Atlapulco. Como las viviendas de las Conchitas están ubicadas en suelo de conservación ecológica a la orilla de las chinampas, muy pocas personas cuentan con títulos de propiedad, por ende ningún programa gubernamental contempló su reubicación¹⁷² (Toscana, 2021).

Además del título de propiedad, nunca se hicieron públicos otros criterios para acceder al programa de reconstrucción de vivienda impulsado por la Fundación Slim¹⁷³. Al respecto las mujeres entrevistadas enfatizaron que solo era claro que debían contar con las escrituras del predio y con el dictamen de un Director Responsable de Obra-DRO que validara el riesgo de la vivienda. Debían entregar los documentos a la *Asociación 19 de Septiembre*, para entrar en la lista de los inmuebles censados, y poder avanzar con las demoliciones y recolección de escombros de sus viviendas. No obstante, eso no aseguraba su reconstrucción, pues la decisión final de las personas beneficiarias de este programa parecía estar en manos de quienes lideraban la asociación.

En consecuencia, la falta de criterios claros para acceder al programa de reconstrucción impulsado por la Fundación Slim acentuó los conflictos vecinales que ya existían en San Gregorio. A las necesidades del momento, se sumó la inconformidad por la distribución desigual de los apoyos. Especialmente se cuestionaba a los líderes comunitarios, asegurando que la definición de quienes accedían al programa de reconstrucción era centralizada, excluía zonas muy afectadas en donde habitan personas con pocos recursos económicos –como las Conchitas–, y era discrecional a la afinidad de quienes estaban a cargo de la Asociación 19 de Septiembre. Por otra parte, hubo quienes denunciaron que el

¹⁷² Todos los programas posteriores de reconstrucción de vivienda en la ciudad, que contaron con subsidio gubernamental, condicionaron la rehabilitación, reconstrucción o reubicación de vivienda a contar con derechos de tenencia individual. Por ende, se excluyeron tanto las formas de tenencia en renta y prestada; como los espacios de ocupación informal.

¹⁷³ Incluso la información que en esta tesis referencio respecto al convenio fue extraída de la auditoría realizada en 2019 a la Secretaría de Desarrollo Social (Auditoría Superior de la Ciudad de México, 2019). Pues ni en los portales de transparencia ni en la información publicada por la entidad hay copia del convenio.

acceso al programa tuvo sesgos partidistas y clientelares. Algunas denuncias fueron corroboradas en el primer informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México-CDHCDMX¹⁷⁴ (2018).

Además, de acuerdo con la experiencia de Perla –quien ya para ese momento había pausado la escritura de su tesis de doctorado– los apoyos público-privados para la reconstrucción de vivienda se distribuyeron durante los primeros meses después del sismo. Como ella, muchas personas no alcanzaron ni siquiera a pasar los papeles a la Asociación 19 de Septiembre, para que sus viviendas fueran contempladas en el programa de reconstrucción¹⁷⁵. Mientras Perla me compartía la foto de su casa¹⁷⁶ en esa época (Foto 4-4), recordó que cuando la DRO evaluó su casa –en febrero de 2018– le dio 15 días para mudarse, por el alto riesgo en el que se encontraba. Pese a que solo había pasado un mes del inicio formal del convenio entre la Sedeso y la Fundación Slim, Perla corroboró que en ese momento ya no había apoyos en ese programa, así que ella y su familia iniciaron la gestión de un crédito con el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México- INVI¹⁷⁷.

¹⁷⁴ Con el tiempo, las denuncias y reclamos ganaron visibilidad e incidieron en las campañas electorales que estaban en curso para gobernar la Ciudad de México. De hecho, la entonces candidata Claudia Sheinbaum se comprometió en campaña a realizar un nuevo censo de inmuebles afectados y a priorizar la reconstrucción de viviendas unifamiliares de la periferia.

¹⁷⁵ Como señalé en el capítulo anterior, durante esos meses Perla estuvo trabajando en las brigadas culturales, de salud mental y distribución de donaciones, en el centro del pueblo. Mientras ella priorizaba el cuidado a sus vecinas y vecinos, una de las brigadas voluntarias de arquitectos la alertó del riesgo de su vivienda que corroboró con el dictamen de una DRO, en febrero de 2018.

¹⁷⁶ Ubicada en el segundo nivel de la casa familiar, el cual construyeron años atrás como una ampliación de la vivienda familiar. En el primer nivel vivía su papá y su mamá y esa zona de la vivienda no tuvo daños estructurales.

¹⁷⁷ De acuerdo con los datos de la Comisión de Reconstrucción de la Ciudad de México, de las 559 viviendas reconstruidas o rehabilitadas en San Gregorio Atlapulco, 73 contaron con créditos del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (Comisión de Reconstrucción, 2023).



Foto 4-4 “La pared de mi estudio decoración post sismos”. 25 de febrero de 2018, archivo personal de Perla

El dinero que le prestaron alcanzó para la demolición de la vivienda y los cimientos de la nueva casa, y para terminar la reconstrucción tuvo que gastar todos sus ahorros personales. Cuando empezaron a demoler la vivienda recibió señalamientos de sus vecinos que sugerían que estaba aprovechando el crédito para remodelar su casa, o que ella no necesitaba ese apoyo. “Imagínate, ese tipo de cosas eran las que decían – ‘¿Por qué lo apoyan a él si él no lo necesita?’. A mí me dijeron varias veces eso, y yo sí lo necesitaba. Ese tipo de cosas eran las que pasaban antes de que surgiera la idea del corto, que fue como uno de los motivadores para hacerlo” (Perla, habitante de San Gregorio, 2023). Estos señalamientos ilustran cómo la lógica competitiva y caritativa operaba en la apreciación vecinal, incluso frente a créditos para la reconstrucción de vivienda.

De acuerdo con la experiencia de Perla, la desconfianza y los señalamientos fragmentaron la dinámica comunitaria que se vivió durante los días de emergencia. “Se nos olvidó lo importante, que somos una comunidad, somos chicuarotes” (Perla, habitante de San Gregorio, 2023). En medio de esos conflictos, surgió la idea de hacer el corto documental “Los Chicuas” Foto 4-5, con el apoyo de sus amigos¹⁷⁸.

¹⁷⁸ En el documental trabajaron Alejandro Saavedra, Adrián Escobar, Luis Arias y Mónica Cruz. Además, contaron con las palabras y saberes de Flora García, Félix Venancio González, Daniel Chávez, Juan “Cantinas” Muñoz y César Rentería.

Su objetivo era recordar los sentidos comunes y de historia compartida en San Gregorio Atlapulco, desde el conocimiento local. Después de extensas entrevistas, grabaciones y jornadas de edición, culminaron el corto documental que presenta diferentes acepciones de la palabra chicuarote, gentilicio de las personas nacidas en San Gregorio Atlapulco.



Foto 4-5 “Somos orgullosamente chicuarotes y de San Gregorio Atlapulco”, Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Do7s6HzXBAE>

El corto fue resultado de un proceso creativo gestado en medio de la preocupación por las disputas vecinales para conseguir apoyos para la reconstrucción de viviendas, y de las dificultades generalizadas para sostener la vida en el pueblo. Sin embargo, de acuerdo con Perla, el equipo decidió que no saliera nada del desastre “para no tocar susceptibilidades, para no hacer una cosa tendenciosa ni dramática (...) La idea era que [el corto] nos recordara esta parte de la identidad, que somos este pueblo, o sea que tenemos que estar unidos” (Perla, habitante de San Gregorio, 2023)”. Así que el corto honra y rememora algunos sentidos que sostienen las relaciones comunitarias que históricamente han garantizado la vida en ese pueblo originario.

En síntesis, a lo largo de este apartado he argumentado como el programa de reconstrucción de vivienda público-privado, que empezó a operar muy pronto en San Gregorio Atlapulco, fue generando nuevas clasificaciones entre la comunidad chicuarota que acentuaron sus procesos de vulnerabilidad al debilitar las relaciones

comunitarias. Se trató de clasificaciones entre las personas beneficiarias y las excluidas de los programas, entre quienes eran más o menos damnificados, y merecedores de la ayuda. Lo cual configuró nuevas desigualdades transitorias¹⁷⁹ (Saraví, 2020) que transformaron las relaciones de reciprocidad comunitaria, fortalecidas durante los días de caos y emergencia, por relaciones competitivas que afianzaban la desconfianza al otro.

Ante esa situación, hubo disputas y denuncias públicas por la falta de transparencia en el acceso a los programas de reconstrucción, llevadas a cabo por personas que no habían podido recuperar sus viviendas en Xochimilco. Además, hubo iniciativas creativas –como la llevada a cabo por Perla y sus amigos– que reivindicaban los sentidos compartidos y la potencia de las relaciones comunitarias, en San Gregorio Atlapulco. Como relataré más adelante hubo otros espacios de encuentro en donde se procuró mantener los lazos de amistad y comadrazgo, aún en medio de los conflictos que se acentuaban a medida que el tiempo pasaba y se agudizaban las desventajas para sostener la vida.

Además de las disputas comunitarias enunciadas, la desigualdad en el acceso al programa de reconstrucción –liderado por la fundación Slim– generó conflictos al interior de las familias. En el siguiente apartado detallo esos conflictos a partir de la experiencia de Paula, una costurera chicuarota, cuyas vivencias también dan cuenta de los cambios que hubo con el nuevo gobierno de la Ciudad de México. Su análisis permite entrever otras dimensiones de los procesos de vulnerabilidad durante la reconstrucción de viviendas; gracias a la perspectiva feminista de la reproducción, así como al análisis de otras escalas en las que se disputa el sostenimiento de la vida.

4.2.2 Acceso desigual a la reconstrucción de vivienda

¹⁷⁹ Gonzalo Saraví considera como desigualdades transitorias aquellos eventos fortuitos (un desastre, enfermedad, desempleo) que desencadenan desventajas que se acumulan en las trayectorias biográficas. Acá enfatizo cómo un desastre socioambiental incluye las acciones institucionales orientadas a mitigarlo, y argumento cómo esas acciones –de reconstrucción de vivienda, por ejemplo– lejos de transformar los procesos de vulnerabilidad desencadenaron desventajas que los acentuaron.

A inicios de 2019, la segunda Comisión de Reconstrucción le notificó a Paula que “los cuartos prefabricados” en donde vivía¹⁸⁰ habían sido censados e incluidos entre los inmuebles a reconstruir por parte de la Fundación Carlos Slim. Si bien Paula había perdido su taller de costura después del sismo¹⁸¹ y los cuartos no estaban en las mejores condiciones; ella no necesitaba una vivienda para alojarse, porque pronto se mudaría con su hijo a la casa que había logrado construir después de muchos años de trabajo¹⁸². Sin embargo, su madre Ángela sí requería de un lugar para vivir. Así que esa fue la oportunidad de recuperar la vivienda que Ángela, a sus 71 años, perdió durante el desastre del 19S de 2017.

Antes del sismo, Ángela vivía en una casa amplia, de dos niveles, con su hijo mayor, su nuera y nietos. Era la casa familiar que construyó su esposo Venustiano González hace más de sesenta años, en la zona central del pueblo¹⁸³. En esa vivienda crecieron los cinco hijos de Ángela –entre ellos Paula– hasta la muerte de Venustiano, en 1982¹⁸⁴. “La casa de mi mamá era la más grande, tenía un patio, una cocina como de cuatro por cuatro, aparte su comedor como de doce sillas, aparte su sala; o sea estaba grande. Tenía arriba cinco recámaras, un cuarto de estudio y el baño” (Paula, habitante de San Gregorio, 2023). Aunque la familia consideraba que la casa era de Ángela, el propietario formal de la vivienda era su hijo mayor. Pues desde la muerte de Venustiano se repartió la herencia entre los hijos y las hijas¹⁸⁵, siguiendo las tradiciones de la zona frente a la tenencia de

¹⁸⁰ Se trataba de unos cuartos que Paula acondicionó en 1997, para vivir con sus hijas y su hijo, después de tomar la decisión de separarse de su esposo y de quedarse sin vivienda (Paula, habitante de San Gregorio, 2023).

¹⁸¹ Como presenté en el capítulo anterior, el 19S el local que Paula rentaba se desplomó y destruyó su taller de costura; desde esa fecha ella se fue vinculando con sus vecinos en diferentes actividades para sostener la vida de su familia y su comunidad.

¹⁸² Se trata de la casa donde actualmente vive Paula y en donde acondicionó su taller de costura, años después. Es una casa ubicada en el centro del pueblo, estaba en obra en el momento del sismo, y afortunadamente su infraestructura no sufrió ningún daño en septiembre de 2017. Fue la casa que Paula se propuso construir desde que se separó del papá de sus hijas e hijo.

¹⁸³ El padre de Paula, Venustiano González Nieto, trabajó como bombero, en las chinampas de su abuelo y en la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.

¹⁸⁴ Su padre era capitán de bomberos y falleció en el incendio a la cineteca el 24 de marzo de 1982.

¹⁸⁵ A las hijas les repartieron un terreno que estaba ubicado en la zona cerril, alejada del centro del pueblo. Entre los hijos se dividieron el terreno ubicado en el centro, al mayor le correspondió la casa familiar y a los otros hermanos terrenos sin construcción, aledaños a esa casa. De acuerdo con Paula la herencia se distribuyó de esa manera porque los hijos y las nueras quedaban encargadas del bienestar de la madre, mientras las hijas se cuidarían de su esposo y su familia.

propiedad individual¹⁸⁶, entonces formalmente Ángela perdió la tenencia de la casa familiar.

La casa donde vivía Ángela fue una de las primeras viviendas reconstruidas por la Fundación Slim, los primeros meses de 2018, en San Gregorio Atlapulco. Sin embargo, Paula recuerda que “cuando demolieron todo, hicieron la casa obviamente más pequeña, y mi hermano dijo: ‘pues ya no cabes mamá’” (Paula, habitante de San Gregorio, 2023). La nueva casa, prototipo de vivienda de interés social, cuenta con dos niveles, dos habitaciones, una cocina y una sala comedor que alcanzan los 44 metros cuadrados en cada nivel, mucho más pequeña que la casa original. Ante el cambio, era difícil que todas las personas que vivían allí antes del sismo pudiesen habitar en condiciones dignas; así que el hijo mayor de Ángela priorizó el alojamiento de sus hijos y su esposa. Además, entre las condiciones de reconstrucción, la Fundación Slim estipuló que la vivienda no se podía adaptar para hacer nuevos cuartos, ni para construir espacios habitacionales adicionales en el área del predio que ya no estaba en uso.

En consecuencia, la madre de Paula quedó sin vivienda, aún después de la reconstrucción de la casa donde había vivido gran parte de su vida. Por ahora, esta experiencia evidencia cómo la reconfiguración espacial de viviendas impulsada por la Fundación Slim no respondió a los usos y prácticas vitales de las familias extendidas en San Gregorio Atlapulco, ni atendió las desigualdades de género respecto a la tenencia de la vivienda. Por el contrario, las nuevas viviendas sociales, cuyos diseños arquitectónicos han sido estandarizados por el mercado de viviendas económicas, fomentaron el hacinamiento o la división de las familias extendidas que vivían en el mismo inmueble. Situación que conllevó a diversos conflictos familiares e incluso dejó sin vivienda a quienes estaban en una posición más desventajosa, como el caso de la mamá de Paula.

En esa vía, la experiencia de Ángela da cuenta de cómo las desigualdades respecto a la tenencia de la vivienda siguen determinadas por posiciones de género, etarias

¹⁸⁶ En San Gregorio Atlapulco aún hay zonas de tenencia comunitaria de la tierra, bajo la figura de propiedad ejidal; por ejemplo, en el ejido de la zona lacustre y en diferentes zonas del cerro. Así mismo, hay una amplia zona de asentamientos informales, sin tenencia regularizada estatalmente.

y de estado civil; como lo han destacado otras investigadoras feministas retomadas en el primer capítulo (Bradshaw & Fordham, 2015; Chávez-Rodríguez, 2018). Esas posiciones desiguales al interior de la familia situaron a Ángela, como mujer adulta mayor y viuda, en una situación desventajosa que le impidió beneficiarse del programa institucional de reconstrucción de su vivienda familiar. En ese sentido, a la falta de títulos de propiedad, se sumó una respuesta institucional limitada que no se orientó a recuperar los espacios vitales de las familias extendidas y, por el contrario, acentuó las afectaciones materiales y emocionales para mujeres como Ángela incluso después de la reconstrucción de la vivienda familiar.

Ante las circunstancias, Ángela se alojó temporalmente con una hermana y luego aceptó vivir con su hija. Desde ese momento, Paula empezó a gestionar la reconstrucción de una vivienda para su madre, con las redes que había logrado gracias a sus labores de activismo y apoyo a otras personas afectadas. Pues no contaban con recursos suficientes para pedir un crédito o costear la construcción de una nueva casa. Como ellas, muchas personas en San Gregorio necesitaban apoyo económico para la rehabilitación o reconstrucción de sus viviendas. Sin embargo, como señalé previamente, había muchos conflictos comunitarios, desencadenados por el acceso desigual a los subsidios o donaciones para la reconstrucción de los inmuebles afectados.

En ese contexto, de acuerdo con Paula y Erika, para las personas que no lograban recuperar sus viviendas la incertidumbre e impotencia se sumaron a los daños emocionales que ya afrontaban. Por eso, los espacios de encuentro y reunión vecinal fueron muy importantes para tramitar las emociones y cuidarse colectivamente. Sin embargo, como señalé en el primer apartado, pocos espacios públicos estaban habilitados para los encuentros. No obstante, hubo quienes como Paula acomodaron espacios en sus viviendas, para reunirse con las y los vecinos, escucharse y compartir la angustia aún en los tiempos de reconstrucción. Uno de esos espacios fue el taller de bordado facilitado por Erika Jiménez Flores, en donde Paula, Erika y otras vecinas se encontraron –como en la Foto 4-6 – dos días a la semana y por más de diez meses a lo largo de 2018.



Foto 4-6 “Bordando nuestra memoria en colectividad”, San Gregorio Atlapulco. Archivo personal de Paula.

Erika, replicando las experiencias de tejido relatadas en el capítulo anterior; dinamizó el taller para bordar acompañadas y tener un lugar para escucharse. “Ellas le pusieron al taller *Bordados con amor*, porque empezaron a sentir entre ellas mucho apoyo, mucho cariño. Algunas venían de procesos fallidos con otras asociaciones y de fraudes con personas que decían que les iban a reconstruir, habían entregado escrituras y no se dio. Entonces sí fue como un espacio desde lo emocional, muy importante” (Erika, habitante de San Luis Tlaxialtemalco, 2023). En medio de la práctica cotidiana de ese oficio ancestral, las puntadas sirvieron como un ejercicio introspectivo, para conectar los hilos con sus emociones y las experiencias compartidas.

Así, un grupo que variaba entre ocho y quince mujeres, se reunían a bordar mientras estaban al tanto de lo que ocurría con los procesos de reconstrucción de las viviendas, las vías, los estudios de suelo, entre otras cosas. Cotidianamente los recuerdos que se entramaban con los dedos, la voz y la escucha; tejían y destejían historias que les permitieron darle lugar y tiempo a conflictos, experiencias dolorosas, injustas y frustrantes. Fue un espacio para cuidarse y en palabras de Erika “recuperar como ese sentido de amistad, de empatía, y de colaboración también”. Para Paula, además, fue un espacio de mucho aprendizaje, que les permitía estar al tanto de lo que ocurría frente a la reconstrucción de inmuebles en el pueblo, mientras tramitaban procesos largos y desgastantes para recuperar sus viviendas.

Gracias a esos encuentros colectivos Paula se enteró que, a partir de octubre de 2018, iniciaba un nuevo censo de inmuebles afectados. El censo fue una de las primeras acciones del nuevo gobierno de la ciudad, bajo la jefatura de Claudia Sheinbaum, quien además designó nuevos funcionarios en la Comisión de Reconstrucción y se comprometió a facilitar la titularidad de predios, en los casos en que sus habitantes no pudiesen comprobar la propiedad de sus viviendas¹⁸⁷. Además, la Comisión asumió el rol de selección de las y los beneficiarios de todos los programas que contaran con fondos públicos, entre ellos el convenio firmado con la Fundación Slim en Xochimilco. Por eso, requirió a la Asociación 19 de Septiembre la documentación y avances del programa en San Gregorio Atlapulco.

Casandra recuerda que el cambio de gobierno fue difícil, pues “cuando ya quedó Claudia Sheinbaum desaparecieron muchos documentos que tenía la Asociación (...) y mucha gente había entregado papeles originales¹⁸⁸” (Casandra, habitante de San Gregorio, 2023). Así que, en el proceso de transición, se definieron nuevamente los inmuebles a reconstruir con el convenio liderado por la Fundación Slim, con base a un nuevo censo que aumentó la cifra de viviendas afectadas. En medio de ese proceso, el activismo y conocimiento de Paula le ayudó a que los cuartos prefabricados en donde estaba alojada temporalmente con su madre fueran censados y contemplados para la reconstrucción de una nueva vivienda; lo cual le permitió afrontar las desventajas relatadas previamente.

De esa manera, Paula pudo garantizarle a su madre no solo un lugar para alojarse, sino un espacio sobre el cual ella decide de manera autónoma. Así, la posibilidad de recuperar un espacio propio y no tener que hacinarse con otros familiares fue un alivio para Ángela y la familia extendida. En la nueva casa reconstruida, Ángela pudo alojar a otras personas de su familia durante la pandemia por COVID-19 y tuvo un espacio para cuidar de su madre, la abuela de Paula, hasta que falleció. Además, Ángela siguió habitando en la zona central de San Gregorio, cerca a sus hijos y al

¹⁸⁷ Como detallaré en el siguiente capítulo también aumentaron los recursos públicos para la rehabilitación, reconstrucción y reubicación de viviendas unifamiliares, en la periferia suroriental de la ciudad.

¹⁸⁸ Esa situación también fue reportada en denuncias a la CDHCCMX (CDHCM, 2018)

único centro de salud del pueblo, en la zona más accesible a las vías que conectan a San Gregorio con el resto de la ciudad.

En consecuencia, la experiencia de Paula evidencia cómo las nuevas acciones institucionales –que flexibilizaron el acceso al programa impulsado por la Fundación Slim– favorecieron la recuperación de otra vivienda para la familia. Lo cual le permitió a Ángela transformar las posiciones de desigualdad económica y de género que incidieron en la pérdida de su vivienda, y previamente acentuaron su vulnerabilidad. Sin embargo, el límite presupuestal de inmuebles a reconstruir mediante el programa siguió vigente; así que para la recuperación de la vivienda de Ángela se sumaron una serie de situaciones y posiciones sociales favorables de Paula y su familia.

Es decir, de acuerdo con la perspectiva teórica de la acumulación de (des)ventajas (González, 2018; Saraví, 2006, 2020) revisada en el primer capítulo, en la experiencia de Ángela y Paula confluyeron una serie de ventajas estructurales, dinámicas y transitorias. Entre las cuales destacan que algunas personas de la familia no perdieron sus viviendas después del sismo¹⁸⁹ y eran propietarias del suelo en donde se logró reconstruir la vivienda para Ángela. Además, que el convenio del gobierno y la Fundación Slim siguió priorizando su barrio en la reconstrucción y se replantearon algunos criterios para acceder al programa. Así mismo, confluyeron como ventajas la autonomía que Paula ha logrado con el paso de los años¹⁹⁰, su conocimiento sobre los trámites administrativos, así como el acompañamiento emocional para no desistir en el proceso, que logró gracias a las redes comunitarias que sostuvo, a partir del 19S de 2017.

Sin embargo, no todas las familias y personas con viviendas afectadas contaron con las mismas ventajas. De hecho, muchas personas tuvieron que postergar la reconstrucción de sus viviendas o asumir créditos para recuperar sus espacios

¹⁸⁹ Por ejemplo, si la vivienda que Paula estaba construyendo se hubiese afectado como ocurrió con todas las viviendas a su alrededor, la historia familiar sería distinta.

¹⁹⁰ Autonomía económica y de decisión que Paula considera ha logrado años después de la separación con el padre de sus hijas e hijo y gracias al apoyo de su familia. Especialmente la posibilidad de tener acceso a un predio en el centro del pueblo, gracias a la herencia familiar y a que su hermano le intercambió el predio que a ella le correspondió en la zona cerril.

vitales, como la experiencia de Perla relatada previamente. En ese sentido, las experiencias presentadas en este apartado evidencian que el programa impulsado por la Fundación Slim, lejos de ser universal y garantista con todas las personas afectadas, priorizó la reconstrucción de inmuebles y se focalizó en las y los propietarios de las viviendas ubicadas en el centro del pueblo. Lo cual excluyó del apoyo institucional de reconstrucción a muchas personas con viviendas a punto de colapsar o que incluso ya habían sido demolidas; acentuando así sus procesos de vulnerabilidad. Pues se dificulta sostener la vida sin un alojamiento seguro y sin la posibilidad de reparar material y emocionalmente las afectaciones generadas durante el desastre.

De esa manera, el programa de reconstrucción público-privado reprodujo dinámicas de desigualdad económica, de género y etarias ya existentes frente a la propiedad, en San Gregorio Atlapulco. Además, la focalización del programa agudizó las disputas acerca de quienes merecían beneficiarse de la reconstrucción, incluso al interior de las familias que antes vivían en la misma casa. Sin embargo, las redes comunitarias que se sostuvieron desde los encuentros cotidianos, como el taller Bordados con Amor, ayudaron a cuidarse, a dialogar acerca de las disputas y a compartir información sobre cómo acceder a los programas de reconstrucción de vivienda.

A continuación, profundizo en la reflexión sobre la reconfiguración de los procesos de vulnerabilidad, desde la perspectiva espacial que guía esta tesis. Por eso, en los siguientes apartados, indago de qué manera la transformación de los espacios vitales de San Gregorio Atlapulco afecta el sostenimiento de la vida de las mujeres entrevistadas. Para ello rastreo los escombros durante las acciones institucionales de reconstrucción de inmuebles; tanto en la transformación material de la infraestructura de vivienda, como en los lugares de desecho generados en el proceso. Esto en aras de conectar con las reflexiones iniciales, que invitaban a escombrar para entrever los ciclos de destrucción-reconstrucción que se reproducen durante el accionar institucional.

4.3 Reconfigurando el espacio urbano de San Gregorio Atlapulco



4.3.1 Reconstrucción de viviendas-mercancía

La construcción de la casa que la mamá de Paula logró recuperar estuvo a cargo de la empresa Carso. Si bien el acceso al programa se logró durante la segunda Comisión para la Reconstrucción, el proceso de producción de los inmuebles siguió siendo el mismo que el llevado a cabo por la primera Comisión. Pues como mencioné previamente el convenio con la Fundación Slim no se modificó, solamente la Comisión entabló una relación más directa y regulada en el acceso al programa¹⁹¹. En esa medida, la nueva casa de la mamá de Paula tenía las mismas características de vivienda social reconstruidas durante el gobierno anterior.

Su cocina viene siendo yo creo como esta área (1.5 por 2 metros). Al lado de la cocina están sus escaleras y tiene un pequeño espacio para la mesa; casi que tienes que pedir permiso para subir. Debajo de la escalera tiene su salita, con nada más un repose. Arribason 2 recámaras y el baño. Aparte tú ya no puedes construir cerca de tu vecino. Te decían – ‘Esta es tu área entonces la construcción va a ser esta. Ahora tu casa va a ser así’. Ya no era de – ‘oye, pero yo la quiero así’, no. (Paula, habitante de San Gregorio, 2023)

El detalle de la construcción de la casa de Ángela, la mamá de Paula, evidencia que el programa de reconstrucción de vivienda impulsado por la Fundación Slim construyó nuevos espacios de alojamiento estandarizados por el mercado inmobiliario como vivienda social. En palabras de Casandra “les insistimos [a los de la Fundación Slim] que aquí no había casas de familia occidental. Aquí no va a vivir una persona con sus dos hijos y su esposo. Aquí vive la abuelita con sus tres hijos y sus ocho nietos. Y el sistema es la recámara grande es para la viejita, las recámaras chiquitas son para los otros” (Casandra, habitante de San Gregorio, 2023).

Pese a eso, la fundación únicamente definió tres prototipos de vivienda, que solo cambiaban para adaptarse a la forma del terreno, pero no a las necesidades de quienes serían sus habitantes. Tampoco era posible expandir o modificar la construcción de acuerdo con las necesidades familiares; pues se argumentaba que

¹⁹¹ De acuerdo con las nuevas disposiciones normativas, todos los fondos financieros para la reconstrucción de inmuebles –privados, mixtos y públicos– se incluyeron en el Fideicomiso para la reconstrucción integral, para ser administrados y vigilados por la Comisión para la Reconstrucción.

cualquier carga adicional o ampliación afectaría la seguridad estructural del inmueble¹⁹². Por ende, las nuevas viviendas fomentaron hacinamiento o la división de familias grandes, como el caso de la mamá de Paula relatado previamente.

De esa manera, se reconfiguraron espacialmente los barrios centrales de San Gregorio Atlapulco, en donde se localizaron la mayoría de las viviendas producto de la alianza público-privada. Por ende, el paisaje urbano pasó de viviendas autoconstruidas que se adaptaban al modelo de familia extendida, a barrios de viviendas sociales, también denominadas en la literatura como viviendas-mercancía (Imilan et al., 2016; Rolnik, 2018). Se trata de espacios de alojamiento producidos por constructoras privadas –resultado de la mercantilización de la vivienda social, fomentada por el Estado mediante subsidios a la demanda¹⁹³– cuyo objetivo es maximizar la rentabilidad de la producción de cada vivienda, reduciendo los costos de materiales, produciendo viviendas de manera masiva, homologando los diseños arquitectónicos y los sistemas constructivos (Rolnik, 2018).

Por otra parte, las viviendas reconstruidas tampoco se adaptaron a los usos productivos-reproductivos que tenían varios inmuebles de la zona central del pueblo. Una mezcla de usos que, como presenté en el primer capítulo, es común en los barrios autoconstruidos e históricamente ha reñido con la distribución patriarcal del espacio urbano, que confina las actividades reproductivas a las viviendas segregándolas de los espacios de producción económica (Massolo, 1992b; Quiroga & Gago, 2020). Además, se trata de una característica espacial del pueblo de San Gregorio, en donde históricamente las viviendas contaban con espacios para almacenar material o productos de las actividades agrícolas de las chinampas, o para el comercio en el pueblo.

Por ejemplo, Casandra me comentó que, a uno de sus tíos dedicado a hacer productos de miel, le reconstruyeron la vivienda en donde vivía con su esposa; pero

¹⁹² De hecho, al recibir las nuevas viviendas sus propietarios comprometían a no hacer modificaciones, de acuerdo con Paula “ni un clavo se puede poner en las paredes”.

¹⁹³ Como señalé previamente, la única diferencia de los programas de reconstrucción con ese modelo del mercado de vivienda social consistió en que los subsidios públicos de las viviendas se complementaron con donaciones de empresas y fundaciones privadas. Es decir, las personas beneficiarias no debían financiar el valor restante con créditos o con sus ahorros.

sin un espacio para el taller de miel que, desde hace muchos años, había adaptado en su vivienda. Antes del sismo, la vivienda de los tíos era amplia y rectangular, aprovechando la extensión del lote. Aunque la casa tenía dos niveles, con el paso de los años el segundo piso solo lo usaban como bodega, pues fueron adaptando la vivienda a las necesidades de su edad. “Incluso quitaron las escaleras de adentro como para extenderse y pusieron unas afuera” (Casandra, habitante de San Gregorio, 2023). Los espacios más usados estaban en la planta baja; en la entrada de la casa estaba el taller de productos de miel. Luego tenían la cocina, la sala, el comedor y el baño; y al fondo estaba su recámara.

Sin embargo, después de la reconstrucción quedaron con una casa más pequeña, de dos niveles, con las habitaciones y el baño arriba. Esto les dificultó el acceso dentro de su casa porque por su edad ya no suben escaleras. “Entonces pusieron una cama abajo, al lado de la cocina. Y ya no les gusta que los visites porque no tienen privacidad (...) Entonces como que ya no es igual, es como si te desvincularan de tu propio espacio sin querer queriendo” (Casandra, habitante de San Gregorio, 2023). Además, su tía y su tío tuvieron que construir un cuarto cerca de la vivienda, en donde acomodaron el taller, para seguir trabajando.

De esa manera, las viviendas sociales estandarizadas y reconstruidas por la empresa Carso, solo se concebían como espacio para el alojamiento y la reproducción de la vida de una familia con pocos habitantes. Lo cual fue confinando los espacios para reproducir la vida y dificultando las dinámicas comunitarias y familiares del cuidado de los adultos mayores o de trabajo en la vivienda. Así se fue reconfigurando el pueblo de San Gregorio Atlapulco, adaptándose a la individualización de la tenencia de la vivienda y a la limitación de esos espacios íntimos como lugares exclusivos para la reproducción. Reconfiguración espacial que reproduce la distribución hegemónica del espacio urbano capitalista y patriarcal, de acuerdo con lo sostenido por investigadoras feministas revisadas en el primer capítulo (McDowell, 2011; Soto-Villagrán, 2011, 2018).

Además, los programas de reconstrucción conllevaron a la estandarización de viviendas sociales pintadas de colores y con ventanas pequeñas (como se observa en la Foto 4-7). Incluso en casos de viviendas que no fueron reconstruidas por

convenios público-privados como el liderado por la Fundación Slim. En ese sentido, Casandra me compartió que estuvo gestionando la reconstrucción de vivienda para otros tíos, quienes también perdieron su casa en 2017. Durante varios años estuvieron alojándose con sus familiares; y como no lograron ningún subsidio ni donación al final gestionaron un crédito con el INVI. Con el crédito sus tíos “hicieron una casa que es casi *copy paste* de las de Slim. Porque como estaban sacando mucho los materiales para lo del Proyecto de Reconstrucción, casi que hicieron la casa igual, pero con dinero que les prestaron” (Casandra, 2023).

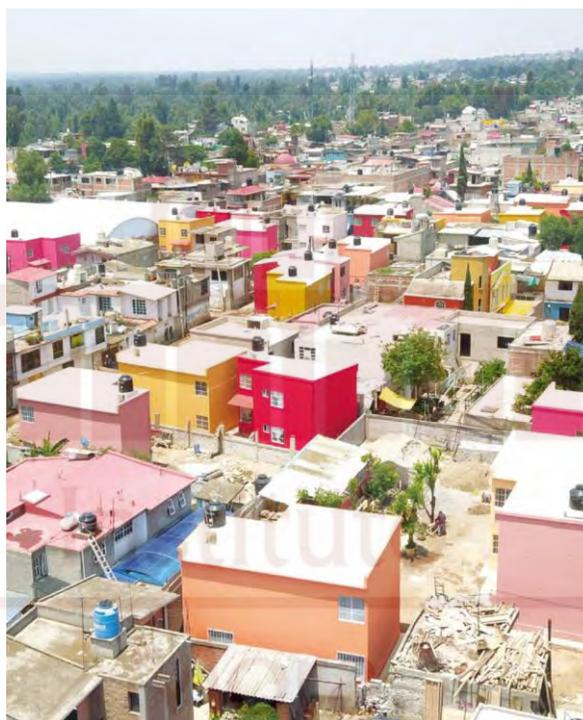


Foto 4-7 Estandarización de viviendas en San Gregorio Atlapulco. Tomada de Informe de la Fundación Carlos Slim, diciembre de 2019.

Es decir, los cambios en la infraestructura de vivienda en San Gregorio fueron consecuencia de los materiales disponibles y del conocimiento que para ese momento era validado en la construcción de viviendas con menos riesgo de desplome ante futuros sismos. Así, el conocimiento y prácticas de autoconstrucción se deslegitimaron mientras se reconocía como racionalidad legítima de infraestructura de vivienda la impulsada desde el mercado de vivienda social. Racionalidad espacial que seguía los estándares de las viviendas económicas

reconstruidas por programas público-privados como los llevados a cabo por la Fundación Slim.

En consecuencia, el proceso de reconstrucción de vivienda en el centro de San Gregorio Atlapulco fue transformando los usos de estos espacios vitales, sus procesos constructivos –tradicionalmente de autoconstrucción– y la imagen arquitectónica del pueblo originario. El nuevo paisaje urbano se asemeja a la infraestructura de vivienda económica que se ha masificado alrededor de la zona lacustre, desde la década de los ochenta. Imagen urbana que, por ejemplo, tiene la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, donde se sitúan algunas experiencias que abordaré en el siguiente capítulo. Así, las nuevas viviendas han reconfigurado el espacio urbano sin atender a las prácticas –productivas y reproductivas– para sostener la vida en San Gregorio. Por ende, la infraestructura de vivienda riñe con las dinámicas de cuidado comunitarias y de familias extendidas, y con los usos productivos-reproductivos de algunas viviendas del centro del pueblo.

4.3.2 Los escombros y la vida lacustre

A lo largo del capítulo he argumentado cómo las acciones institucionales de demolición, limpieza y reconstrucción de inmuebles transformaron simbólica y materialmente los espacios liberados de escombros. En este apartado destaco como también se transformaron aquellos espacios donde los escombros y las huellas materiales de la destrucción fueron desechadas. Respecto a los lugares de desecho, Erika –originaria del pueblo San Luis Tlaxialtemalco– me comentó que, en un terreno de su pueblo al lado del mercado de plantas, “empezaron a llevar restos de cascajo de origen múltiple (...) no sabemos si iban con restos de alguien. Llevaron una máquina para irlo comprimiendo cada cierto tiempo, y pues estábamos respirando todos esos aires” (Erika, 2023).

Así, en el pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, se habilitaron nuevos espacios para la disposición permanente de los residuos producto de la destrucción material que devino con el 19S de 2017 y de los posteriores procesos de reconstrucción. Además, la estación de transferencia de residuos, ubicada en el centro del pueblo desde hace varios años, ya no operaba como espacio de traspaso de los residuos

generados en Xochimilco y se convirtió en el destino final de los desechos de distintas zonas de la ciudad¹⁹⁴. Como Erika mencionó, no se sabía si entre los desechos había restos de algún ser viviente, pues los escombros producto de derrumbes y demoliciones no se clasificaron antes de llevarlos a las zonas de transferencia o a las estaciones finales de desechos.

Lo anterior iba en contravía de las pautas internacionales para el manejo salubre de residuos resultado de la destrucción masiva producida durante un desastre socioambiental (Hernández-Padilla & Anglés, 2021). De hecho, el gobierno de la Ciudad de México –entre 2017 y 2021¹⁹⁵– no dispuso de ningún plan de manejo especial de escombros¹⁹⁶. Es decir, durante el desastre del 19S de 2017, no hubo pautas oficiales para atender el aumento del volumen de residuos de la construcción y demolición, ni para adaptar estrategias para su clasificación. De esa manera, en la ciudad durante el 19S aumentaron los escombros, los tiempos de recolección y la mezcla de todo tipo de residuos; incrementando así los riesgos de salubridad (Hernández-Padilla & Anglés, 2021; Reyes Ramírez & Rojas Nava, 2020).

Ante la falta de un manejo adecuado de escombros y residuos de la construcción y demolición, aumentó la exposición a problemas de salud de las personas que vivían cerca de las zonas de desecho. Por ejemplo, en San Luis Tlaxialtemalco “ese fue un tiempo de mucho polvo (...) había mucha enfermedad, toda la gente estaba enferma de tos” (Erika, 2023). Además, Erika destacó que el mal manejo de los

¹⁹⁴ De acuerdo con el Reglamento de la Ley de Manejo Integral de Residuos del Distrito Federal, que estaba vigente entre 2017 y 2021, en San Luis Tlaxialtemalco se ubica una de las 11 estaciones de Transferencia de la ciudad, que funcionan como espacios para la disposición temporal de residuos. De hecho, el artículo 49 señala que “el tiempo de permanencia máximo de los residuos sólidos en las estaciones de transferencia será de 24 horas”. Así, las autoridades locales conducen los residuos previamente separados y clasificados a las estaciones de transferencia y luego los llevan a plantas de selección y tratamiento de residuos sólidos, plantas de reciclaje y plantas de composta. Esto en aras de reusar y reciclar los residuos reutilizables y evitar riesgos de contaminación con residuos peligrosos. Particularmente la mayoría de los residuos de construcción y demolición se consideran reusables (Reyes Ramírez & Rojas Nava, 2020).

¹⁹⁵ Hasta que, en 2021, la norma NADF-007-RNAT-2013 fue actualizada por la norma de manejo de escombros NADF-007-RNAT-2019 (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 20 de julio de 2021).

¹⁹⁶ La única disposición gubernamental respecto al manejo de residuos, después de los sismos de 2017, fue emitida por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales- SEMARNAT, pero solo se enfocó en los lugares de disposición de los residuos, dejando de lado su clasificación y gestión integral (SEMARNAT, 2017). Por ende, todo fue regulado por la norma ambiental vigente en ese momento NADF-007-RNAT-2013; la cual, si bien emite pautas para el manejo de residuos de construcción o demolición no contempla las particularidades de los escombros durante un desastre.

escombros también “enfermó la tierra”, tanto de los espacios formalmente concebidos como lugares de desecho, como de los espacios que a lo largo de Xochimilco se usaron como tiraderos informales.

La preocupación de Erika, frente a los daños a la tierra que generaban los tiraderos de escombros, fue compartida por otras personas de Xochimilco, especialmente colectivos ambientalistas. Esta situación generó una serie de manifestaciones públicas en rechazo a los daños que el mal manejo de escombros estaba generando en la zona, como se observa en la siguiente imagen. Incluso, aumentaron las denuncias ante la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial-PAOT sobre tiraderos informales en las chinampas y en zonas de protección ambiental, como la zona cerril y el ejido¹⁹⁷.



Foto 4-8 Denunciando el delito ambiental en Xochimilco. Tomada el 8 de abril de 2018, archivo personal de Erika.

La imagen anterior también evidencia el rechazo al relleno de predios y chinampas con los escombros desechados en Xochimilco. Al respecto, Casandra me comentó que el manejo de escombros generó muchos conflictos en San Gregorio, porque la

¹⁹⁷ De acuerdo con la revisión que realicé a las noventa denuncias reportadas a la PAOT entre 2018 y 2023, en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxiátemalco, en nueve de las denuncias concluidas la PAOT corrobora el depósito de residuos sólidos en zonas de protección ambiental. Cifra que aumentó respecto a las cuatro denuncias reportadas entre 2009 y 2017 frente al mismo tema.

comisaría ejidal aceptó recibir los desechos para usarlos como relleno de las chinampas y de la zona ejidal¹⁹⁸. “Otro problema es que el ejido mismo se sigue hundiendo. Nos guste o no se está hundiendo. Entonces la gente para producir necesita buscar la forma de elevar tantito. Está como esta necesidad de rellenar, rellenar y rellenar” (Casandra, habitante de San Gregorio, 2023)

La *necesidad de rellenar* la tierra con escombros, subrayada por Casandra, se vive hace varias décadas y es resultado del proceso histórico de hundimientos en la zona lacustre de Xochimilco. Como mencioné en el capítulo anterior, los hundimientos se han acentuado por la masiva extracción de agua subterránea, la limitada recarga de los mantos acuíferos¹⁹⁹ y la progresiva expansión urbana en la zona de suelo lacustre, especialmente de asentamientos irregulares en zona de conservación (Angeles-Serrano et al., 2008; Hernández et al., 2016; Illades & Pérez, 1998; Ortiz Zamora & Ortega Guerrero, 2007; Riquelme, 1974; SEDATU, 2016).

De esa manera, en el suroriente, el relleno de tierra con escombros ha sido una estrategia usada desde hace muchos años para convertir terrenos pantanosos –producto de décadas de desecación– en predios aptos para construir viviendas. Así mismo, ha sido común la mezcla de escombros con tierra para evitar que las chinampas se hundan²⁰⁰. De acuerdo con el *Programa de Manejo del Área Natural Protegida: Ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco*, el relleno de la tierra de las chinampas con escombros no favorece la siembra, pues saliniza los suelos y dificulta la vida de los cultivos y de especies que habitaban en las lagunas de la zona, por ejemplo, el ajolote (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 26 de febrero de 2018). Esto también lo corroboraron las entrevistadas quienes aseguran que, por todas las condiciones de contaminación del agua y la tierra, los cultivos de chinampas requieren de muchos fertilizantes y agroquímicos.

¹⁹⁸ De hecho, Erika coincidió en que la denuncia formal que hicieron ante las autoridades ambientales de la ciudad no trascendió porque la recepción de escombros había sido autorizada por las autoridades ejidales (Erika, habitante de San Luis Tlaxialtemalco, 2023).

¹⁹⁹ Problemática que se ha tratado de revertir, desde la década de 1970, mediante la conducción del agua de las Plantas Tratadoras de Aguas Residuales (PTAR).

²⁰⁰ De hecho, las entrevistadas enfatizaron que esta situación también se agudizó en Xochimilco después del sismo de 1985, cuando los residuos y escombros de la ciudad no solo fueron a parar al bordo poniente, también a las chinampas y a la zona pantanosa de Ciénega Grande.

Para Erika, esa situación es muestra clara del “ecocidio que se vive en Xochimilco” y desde hace décadas “ha enfermado la tierra, el agua y la siembra”, afectando diversas formas de vida humana y no humana. Situación causada por una relación desigual con el centro de la Ciudad de México; evidente en el despojo de agua, en la expansión de vivienda urbana sin condiciones dignas –en suelos de protección ambiental o de producción agrícola–, así como en la concepción de las zonas rurales de Xochimilco como espacios para el desecho de residuos.

Sin embargo, hay una serie de experiencias en la siembra chinampera que buscan no reproducir la dinámica ecocida que se vive en Xochimilco. Conversé al respecto con Casandra, quien desde hace tres años se dedica exclusivamente a la producción agrícola, luego de comprar su propia chinampa²⁰¹. Ella ha participado en varios colectivos y cooperativas chinamperas que fomentan prácticas de siembra tradicional y buscan producir alimento sin agroquímicos, para fomentar el cuidado de la zona lacustre y sus especies nativas. Gracias a la articulación de varios productores han logrado alianzas con otras entidades, por ejemplo, en los últimos diez años han desarrollado proyectos con el Laboratorio de Restauración Ecológica de la UNAM²⁰². En esa medida, esas iniciativas colectivas de productoras y productores agrícolas plantean alternativas ante la devastación y el ecocidio que predomina en la zona.

Así mismo, Casandra destacó que el trabajo colectivo entre productores busca generar nuevas redes de distribución de su cosecha, especialmente en mercados de consumo local. Mercados afines a sus modos de siembra y en donde sus consumidores puedan costear el valor de los productos cosechados²⁰³. Gracias a las redes, creadas desde hace varios años, se han abierto nuevos canales de

²⁰¹ Casandra es originaria de San Gregorio, en esa tierra tiene toda su ascendencia familiar por parte de su madre. Si bien, en su familia varias mujeres ha sido propietarias de la tierra, ellas no solían dedicarse al cultivo en las chinampas, o si lo hacían era apoyando a sus esposos. Así que Casandra es la primera mujer de su familia que se dedica al cultivo de la chinampa de manera autónoma.

²⁰² Como el proyecto Etiqueta Chinampera, que consiste en un distintivo ecológico que certifica los productos agroecológicos de las chinampas, asegurando que usan un método de producción sustentable y tradicional. Así mismo que crean refugios, en la zona lacustre para promover la conservación integral del ecosistema.

²⁰³ Pues el costo de los productos agroecológicos suele ser más alto que el valor promedio de lo cultivado en las chinampas, con fertilizantes y agroquímicos. En algunos casos los productos doblan el precio.

comercialización. Por ejemplo, cuando entrevisté a Casandra –mayo de 2023– estaban acondicionando un centro de acopio de verduras para preparar los pedidos que distribuyen semanalmente a Tienda UNAM hace varios meses. Si bien se trata de experiencias muy relevantes, son pocas las personas que trabajan en las chinampas y están vinculadas a estas redes.

En síntesis, durante el desastre del 19S de 2017, distintos espacios rurales de Xochimilco se han convertido en zonas para el desecho de escombros. Esto evidencia cómo se han profundizado desventajas ambientales y espaciales que dificultan sostener la vida humana y no humana en la zona. Lo cual ha acentuado procesos históricos de vulnerabilidad tanto de la zona lacustre de Xochimilco como de quienes la habitan. En esa medida, las experiencias de denuncia contra el mal manejo de escombros, relatadas por Erika, y las redes de producción local en las que participa Casandra, han disputado la dinámica dominante del manejo de escombros como desechos y cascajo. Se trata de prácticas cotidianas, que se sustentan en las relaciones vecinales y comunitarias, mediante las cuales defienden todas las formas de vida –humana y no humana– en la zona lacustre de Xochimilco.

Sin embargo, sus experiencias tienen alcances específicos que no han logrado transformar las problemáticas socioambientales²⁰⁴ que se viven desde hace varias décadas. Por ende, se trata de problemáticas socioambientales que, durante el desastre del 19S de 2017, han acentuado posiciones estructurales²⁰⁵ desventajosas para las y los habitantes de la zona lacustre. Pues, por un lado, la falta de regulación estatal adecuada frente al manejo de escombros facilitó su uso en las chinampas dificultando la siembra y rentabilidad de las labores agrarias. Además, por otro lado, la masificación de zonas de desechos y afectaciones a diferentes formas de vida en la zona lacustre sobrecargó el trabajo del cuidado para sus habitantes. Ya que, ante las limitadas acciones estatales para garantizar el cuidado y conservación de la zona de protección ambiental, las labores de identificación, seguimiento y denuncia

²⁰⁴ Relacionadas con la extracción masiva de agua, la expansión urbana, los hundimientos y la adaptación de prácticas de cultivo a dinámicas productivistas.

²⁰⁵ De acuerdo con el marco conceptual presentado en el primer capítulo, las desigualdades estructurales derivan de la distribución desigual tanto del ingreso, como del trabajo reproductivo.

sobre las afectaciones ambientales, acentuadas durante el 19S de 2017, han recaído en las y los habitantes de los pueblos originarios.

Por otra parte, las prácticas de limpieza, recolección y desecho de escombros no solo destruyen las huellas materiales de los espacios vitales, como señalé en el primer apartado, también reafirman racionalidades espaciales que crean espacios de sacrificio para la vida humana y no humana. De esa manera, las experiencias relatadas en esta sección dan cuenta de cómo las acciones institucionales orientadas a la superación de la destrucción, mediante la reconstrucción de nuevos inmuebles, generan nuevas zonas de desecho y de sacrificio de la vida. Así, la reconstrucción de inmuebles se ha consolidado como una estrategia que reproduce el mercado de vivienda, pero no atenúa los procesos de vulnerabilidad de quienes habitan en la zona lacustre de Xochimilco.

4.4 Reflexiones finales

En este capítulo, presenté experiencias en las cuales se exacerbaban los procesos de vulnerabilidad para las mujeres que habitan en Xochimilco, durante las acciones institucionales que muy pronto se orientaron a la *reconstrucción post-desastre*. Así, escombrecí en los conflictos y disputas para sostener la vida, destacados por las mujeres que me compartieron sus memorias, analizando las tres dimensiones de los procesos de vulnerabilidad que guían teóricamente esta investigación: exposición, sostenimiento de la vida y posiciones desiguales.

En esa medida, exploré la dimensión analítica de exposición reconociendo los escombros y la destrucción. Así, identifiqué cómo las acciones de reconstrucción de inmuebles generaron nuevas afectaciones que perjudican especialmente a mujeres, a personas adultas mayores, a personas sin títulos de propiedad, a la comunidad chicuarota y la vida lacustre de Xochimilco. Lo que evidencia que los desastres socioambientales son procesos cuyos daños, pérdidas y afectaciones no se limitan a eventos específicos –como el día del sismo del 19S de 2017–; por el contrario, estos se extienden en el tiempo y se acentúan si las intervenciones institucionales no atienden a las necesidades para sostener la vida de las personas afectadas,

como ya lo han señalado otras investigaciones académicas (Ruiz, 2021; Ruiz & Rodríguez, 2022; Toscana-Aparicio & Villaseñor Franco, 2021).

Así mismo, argumenté que las afectaciones generadas por el accionar institucional en Xochimilco han afianzado la desigualdad en las posiciones de género, económicas, etarias y ambientales; acentuando la vulnerabilidad de humanos y territorios que históricamente han estado en posiciones desventajosas. Simultáneamente, las personas de Xochimilco han disputado las acciones institucionales y han llevado a cabo una serie actividades para sostener la vida; protestando, tomando espacios, denunciando, cuidando la vida humana y no humana, desde la reciprocidad y el conflicto en las relaciones comunitarias, así como en la defensa de las tradiciones y la memoria colectiva.

De manera concreta, sostuve que, durante las acciones de limpieza de escombros y reconstrucción de infraestructura cultural, se desconocieron los derechos de participación y autonomía de los pueblos originarios, su memoria colectiva y el conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas en los pueblos originarios de Xochimilco. Lo cual evidencia que la memoria y el conocimiento también son afectaciones generadas durante los desastres socioambientales. Por ende, se requiere que las acciones institucionales también atiendan esas problemáticas, además de los daños físicos a la materialidad de los inmuebles.

Así mismo, las afectaciones a la memoria y el conocimiento cultural amplían la conceptualización de las actividades para garantizar el bienestar físico y emocional, que definí en el capítulo uno, desde la perspectiva feminista de la reproducción (Carrasco, 2009; Pérez Orozco, 2014). Se trata de categorías que pueden dar cuenta de otras dimensiones del concepto de cuidado, más allá de sus acepciones familistas. Además, amplían la concepción de infraestructuras urbanas de cuidado, que retomé de las geógrafas y urbanistas feministas (Falú & Colombo, 2022; Sánchez de Madariaga, 2004). Pues, por un lado, invitan a reconocer las infraestructuras para el sostenimiento de la vida aquellos equipamientos y servicios urbanos de arte, cultura y memoria. Por otro lado, dan cuenta de cómo la relación cotidiana con las infraestructuras urbanas es también afectiva y creativa. Lo cual

permite superar la visión institucional de las infraestructuras como espacios para que las personas consuman bienes y servicios urbanos, las usen y habiten de manera pasiva.

Por otra parte, destacué que hubo una rápida respuesta frente a la reconstrucción de vivienda, en San Gregorio Atlapulco, lo cual desde un análisis somero atendió las necesidades de refugio de las personas afectadas y disminuyó su vulnerabilidad. Sin embargo, el modelo público-privado de reconstrucción siguió las pautas del mercado de vivienda social y, desde una mirada feminista, no atendió a las necesidades y prácticas de sostenimiento de la vida que llevaban a cabo las personas afectadas en sus espacios vitales. De hecho, la reconstrucción en San Gregorio transformó las viviendas como espacio exclusivo para la reproducción de familias nucleares en edad productiva. Si bien ahora las estructuras de las casas son menos vulnerables a colapso, ante nuevos sismos; los diseños arquitectónicos estandarizados dificultan las labores de cuidado, reproducción y producción. Es decir, en consonancia con los planteamientos analíticos de investigadoras feministas sobre el espacio urbano (Ciocoletto et al., 2019; Soto-Villagrán, 2018), se reconfiguraron las viviendas de la zona afianzando la dicotomía patriarcal de espacios públicos y privados.

Además, el acceso focalizado a los programas sociales individualizó los mecanismos para afrontar el proceso de pérdida de vivienda. Pues se trató de programas institucionales basados en la focalización a propietarios, que reprodujeron posiciones desiguales de género y edad frente a la propiedad de la vivienda, y excluyeron a las personas no propietarias. Así, los programas individualizaron los daños, afectaciones y pérdidas; privatizando la posibilidad de reconstrucción y reparación. Lo cual fomentó relaciones competitivas entre las personas afectadas, quienes apelaron a las ventajas circunstanciales o estructurales, para acceder a los apoyos de reconstrucción de vivienda.

De esa manera, las acciones asistenciales de reconstrucción de vivienda acentuaron los conflictos vecinales, comunitarios y familiares. Además, se afianzaron las relaciones de interdependencia capitalistas y patriarcales, que de

acuerdo con Amaia Pérez Orozco (2014), se basan en la explotación y la desigualdad familiar y comunitaria. Sin embargo, han existido una serie de iniciativas autogestivas y comunitarias lideradas por mujeres que han procurado mantener prácticas solidarias y recíprocas, en las relaciones de interdependencia familiares y comunitarias. No obstante, sus experiencias tienen alcances específicos que no siempre logran transformar las posiciones sociales desiguales ni las problemáticas de exposición ambiental; especialmente las desigualdades estructurales y dinámicas²⁰⁶.

En síntesis, las acciones institucionales público-privadas para la reconstrucción y limpieza de escombros, en San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxiátemalco, no fueron concertadas con la comunidad, ni con las personas afectadas. A pesar de las acciones de protesta, negociación e incidencia institucional que llevaron a cabo mujeres, colectivos y asociaciones comunitarias. De esa manera, el accionar institucional materializó una concepción tecnocrática de *reconstruir mejor* que antes; que desconoció y afectó el conocimiento y relaciones que históricamente han sostenido la vida cotidiana de estos pueblos originarios. En las acciones de reconstrucción primó una lógica desarrollista y mercantil que agudizó las posiciones de desigualdad de género, económicas y ambientales para las personas con quienes conversé en Xochimilco.

²⁰⁶ De acuerdo con el marco conceptual presentado en el primer capítulo, las desigualdades estructurales derivan de la distribución desigual del ingreso y el trabajo reproductivo; y las desigualdades dinámicas refieren a clasificaciones sociales desiguales, sustentadas por ejemplo en las desigualdades de género, etarias, étnicas, entre otras. Creo que ya tienes este pie de página antes, menos desarrollado.

Capítulo 5: Mujeres en Tláhuac disputando la crisis del 19S, en tiempos pandémicos



Foto 5-1 ¡Vecino, quédate en casa! Ilustración de Damnificados Unidos, publicada el 2 de abril de 2020.

<https://www.facebook.com/share/48qRyK4WHpREzGeC/>

Introducción

En este capítulo el objetivo es comprender cómo se reconfiguraron los procesos de vulnerabilidad, durante la profundización de la crisis socioambiental con la pandemia de COVID-19, en Tláhuac. Para lograrlo sigo las pautas teóricas de esta investigación y analizo las desigualdades para sostener la vida, atender los daños y las afectaciones, durante la crisis por el desastre del 19S y la pandemia. Lo hago retomando las experiencias que me compartieron las mujeres que habitan en la Colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, en la alcaldía de Tláhuac.

A lo largo del capítulo, argumento que las respuestas institucionales para afrontar los procesos de pérdida y daño en Tláhuac fueron desiguales para las mujeres de la Colonia del Mar y de la Unidad Habitacional. Así mismo, hubo diversas dinámicas de trabajo comunitario y lucha política. Particularmente, las personas articuladas a Damnificados Unidos lograron respuestas institucionales para afrontar la mayoría de los daños y afectaciones del desastre del 19S, gracias al trabajo comunitario y la lucha reproductiva que sostuvieron. De esa manera, atenuaron los procesos de vulnerabilidad acentuados con el desastre del 19S, pese a la adversidad de la crisis sanitaria, social y habitacional que se agudizó durante las medidas de contingencia de la pandemia por COVID-19.

En contraste, para las habitantes de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, los procesos de vulnerabilidad al desastre del 19S se recrudecieron durante el confinamiento. Especialmente por la falta de acciones estatales que atendieran los procesos de pérdida y se orientaran a transformar las desigualdades sociales y espaciales de las personas de la Unidad Habitacional. A la crisis de habitar viviendas con alto riesgo y la falta de una respuesta institucional adecuada, se suman las desigualdades en la tenencia de las viviendas, así como dinámicas de violencia dentro de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Sin embargo, pese a las desigualdades enunciadas en la reconfiguración de los procesos de vulnerabilidad en Tláhuac, es común que la dificultad de sostener la vida ante la

convergencia de crisis socioambientales ha implicado una sobrecarga de trabajo, que han afrontado los cuerpos de todas las mujeres entrevistadas.

En esa medida, organizo el capítulo en tres secciones. En la primera me centro en las acciones políticas para recuperar los espacios vitales en Tláhuac. Rastreo cómo se fueron consolidando diferentes procesos organizativos en la Colonia del Mar y en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, durante el desastre del 19S y antes de la pandemia de COVID-19. Detallo los contrastes de los distintos procesos de lucha y su alcance e incidencia en la negociación con diversas instituciones estatales; especialmente con la Comisión para la Reconstrucción, las alcaldías locales y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado- FOVISSSTE.

En la segunda sección analizo las experiencias de las mujeres, desde sus prácticas de trabajo para sostener la vida, durante los procesos de reconstrucción de inmuebles y las medidas de contingencia de la pandemia por COVID-19. Destaco cómo las personas afectadas por el desastre del 19S de 2017 afrontaron una nueva crisis que acentuó las desigualdades preexistentes, especialmente la crisis habitacional y la sobrecarga de trabajo de cuidado para las mujeres. Lo hago describiendo las distintas dinámicas de trabajo que se llevaron a cabo tanto en la colonia del Mar como en la Unidad de vivienda social Villa Centroamericana.

Finalmente, en la tercera sección, indago cómo se ha sostenido la existencia ante diversas crisis, desde un análisis centrado en la materialidad de los espacios vitales, que contempla el presente en el cual se realizaron las entrevistas y los relatos de vida –entre 2022 y 2023–. En esa vía, gracias al análisis de la producción de los espacios vividos, enfatizo en la dimensión socio-material de los procesos de vulnerabilidad. De esa manera, indago cómo la vulnerabilidad material de los espacios vitales –en algunos casos reconstruidos, rehabilitados o solamente dictaminados– da cuenta de las necesidades de cuidado y mantenimiento de las infraestructuras y de su relación con las redes de interdependencia para sostener la vida, en la colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana.

5.1 Diversas formas de lucha para disputar la recuperación de los espacios vitales en Tláhuac

5.1.1 La lucha de Damnificados Unidos de la Ciudad de México

El martes 19 de marzo de 2019, en la Colonia del Mar, integrantes de la organización Damnificados Unidos de la Ciudad de México celebraban el inicio de la reconstrucción de viviendas, para las personas de la organización que habitaban en Tláhuac (Foto 5-2). Quienes tomaban el micrófono agradecían a la organización el inicio oficial de las obras de reconstrucción y rehabilitación, después de dieciocho meses de haber perdido sus casas. Enfatizaban que el compromiso del gobierno de reconstruir sus viviendas sin crédito era resultado de la lucha, emprendida desde la Asamblea de la Colonia del Mar y amplificada en toda la ciudad gracias a Damnificados Unidos de la Ciudad de México. Organización que crearon en octubre de 2017, atendiendo a la convocatoria de las personas damnificadas del Multifamiliar Tlalpan.



Foto 5-2 Celebración del inicio de obras de rehabilitación y reconstrucción en Tláhuac, 19 de marzo de 2019. Archivo del Comité Organizador del Mar

De forma similar a lo ocurrido con la Coordinadora Única de Damnificados de la ciudad en 1985, Damnificados Unidos de la Ciudad de México articuló las necesidades de las personas afectadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017. Desde la organización se coordinaban manifestaciones a nivel urbano con base en las necesidades identificadas en las asambleas de las diferentes colonias de la

ciudad. Particularmente en la asamblea de la Colonia del Mar, participaban personas afectadas por el desastre, que vivían en Tláhuac y no tenían respuestas oportunas por parte de las instituciones para afrontar la crisis. Se reunían todos los viernes en la noche, en las canchas aledañas a la Coordinación Territorial del Mar. Allí compartían dudas sobre el riesgo de hundimiento y agrietamiento del suelo en el que habitaban, los daños que seguían afrontando en sus viviendas y en la infraestructura de sus barrios, sus afectaciones emocionales, así como las necesidades y deseos personales y familiares.

Además, en esos encuentros tomaban decisiones colectivamente y coordinaban las manifestaciones a las que se unirían en otros puntos de la ciudad. Si bien la vocería y coordinación de la asamblea estaba a cargo de personas jóvenes como Karina y Arturo, la organización la integraban en su mayoría mujeres adultas mayores, como Brígida, habitante de la colonia del Mar, y Ana María, habitante de la unidad vecina Villa Centroamericana. “Ellas nunca faltaban; uno podía decir: ‘no, ese día trabajo’. Pero ellas, con su bastón, con sus dolencias o lo que sea eran las que siempre decían: ‘¡sí, vamos!’” (Alma, habitante de la Colonia del Mar, 2023). De acuerdo con Ana María y Brígida, ambas mujeres adultas mayores, para ellas la asistencia regular a las asambleas, manifestaciones y mesas con el gobierno fue desafiante a nivel personal e incluso familiar. Ellas no solían moverse fuera de sus colonias; y ninguna había participado antes en manifestaciones, marchas o negociaciones directas con autoridades gubernamentales.

Esta experiencia organizativa las alentó a conocer a sus vecinas, a forjar nuevos lazos de amistad, a sostenerse colectivamente y a habitar la colonia y otras zonas de la ciudad en el día y la noche. Sin embargo, su activismo generó conflictos al interior de sus familias. Ana María recuerda que al inicio su hijo no estaba de acuerdo con su participación. Lo mismo le ocurrió a Brígida, sus hijos no confiaban que fuera posible que el gobierno reconstruyera sus viviendas y aseguraban que iban a tener que dar dinero a cambio. “Me decían: – ‘Tú qué andas haciendo en la calle?’ – ‘Y luego irte a quedar, ¿cómo te vas a ir a quedar?’ – ‘No, no vayas mamá,

quédate en tu casa’. –‘¿Y cuál casa tengo?, no tengo nada, no tengo casa; entonces, me voy” (Brígida, 2023).

Como Brígida, otras mujeres adultas mayores salieron a las calles a exigir espacios dignos para reproducir la existencia, en muchos casos, pese al desacuerdo de sus familiares. Asistían a mesas de trabajo con el gobierno, en el centro de la ciudad; cuando se incumplían los acuerdos pactados, o las autoridades negaban información se tomaban las calles para protestar y visibilizar sus exigencias. Incluso realizaron campamentos, bloqueando calles, para extender las manifestaciones en la noche y hacer más visibles sus reivindicaciones (véase Foto 5-3). De esa manera, muchas mujeres adultas mayores transgredieron sus roles de género como madres y abuelas; apropiándose de nuevos espacios, lejos de casa y sin restricciones horarias.



Foto 5-3 Campamento en Av. Tlalpan, 16 de enero de 2019. Damnificados Unidos de la Ciudad de México. <https://www.facebook.com/share/c6rXhqDuMJFT7NSQ/>

Adicionalmente, vale destacar, que para sostener esas jornadas de movilización fue muy importante el cuidado mutuo. Por ejemplo, preparaban comida previamente y la compartían en las jornadas de encuentro. Recolectaban dinero en las asambleas para costear el alquiler de uno o más autobuses y facilitar la participación de las adultas mayores. Así sorteaban las desventajas para movilizarse desde el suroriente hasta el centro de la ciudad; ante la falta de medios de transporte público

accesibles en la noche y para los cuerpos más viejos²⁰⁷. De acuerdo con Karina “la verdad es que yo creo que nos ayudó que ninguno fuera de ningún partido. Nos pudimos organizar, como te organizas en la casa. Porque todas hemos organizado familias, hijos, tiempos, comida; entonces pues esa experiencia nos sirvió” (Karina, Colonia del Mar, 2023).

De esa manera, siguiendo las claves de análisis político feminista de Cristina Vega (2018) y Silvia Gil (2021), la lucha de Damnificados Unidos por recuperar espacios para reproducir la vida se volvió en sí misma una lucha reproductiva. Pues, como señaló Karina, la experiencia previa del quehacer reproductivo, con la que todas contaban, fue fundamental en la praxis cotidiana de la organización social. Además, el trabajo de cuidado mutuo durante los encuentros y protestas da cuenta de cómo afrontaron colectivamente desigualdades que dificultaban la participación de todas las personas que integraban la organización. De esa manera, la lucha por lograr espacios dignos para la reproducción se volvió acción cotidiana, más allá del contexto familiar; e incluso desafiando las relaciones familiares y los roles impuestos para mujeres adultas mayores.

Por otra parte, de acuerdo con el análisis de las relaciones políticas de la organización con el Estado, destaco que la relación con el gobierno de la ciudad fue conflictiva, tanto en la jefatura de Miguel Ángel Mancera, como durante el gobierno de Claudia Sheinbaum. Entre 2017 y 2018, durante la gestión de la primera Comisión de Reconstrucción, Damnificados Unidos no logró mesas de trabajo efectivas²⁰⁸. Como en las experiencias del capítulo anterior, los apoyos públicos para la reconstrucción de vivienda unifamiliar se gestionaban de manera

²⁰⁷ Para llegar, desde Tláhuac a la zona central de la ciudad, hay que tomar mínimo dos medios de transporte y recorrer largas distancias caminando. Además, las rutas de transporte público dejan de funcionar a partir de las 12 de la noche, lo que encarece las opciones de regresar a casa.

²⁰⁸ En ese periodo la relación de la organización con el gobierno fue tensa. Damnificados Unidos denunció que el programa de reconstrucción de edificios multifamiliares, impulsado por la Comisión de Reconstrucción, se orientaba a la redensificación urbana, no restituía los derechos de las personas damnificadas y era afín a los intereses empresariales. Ya que para financiar las obras se ofrecía, a las personas afectadas, sistemas de créditos y dinámicas de redensificación (Ciudadanía 19s, 2018). Es decir, se fomentaba el aumento de la plusvalía de los edificios a reparar, mediante el aumento del área construida, violando incluso las disposiciones normativas de Ordenamiento Territorial y construcción especialmente de las zonas centrales de la ciudad.

discrecional con ciertos grupos vecinales, afines al partido de gobierno. En la Colonia del Mar, la gestión de fondos públicos para la reconstrucción de vivienda fue liderada por una persona que ya tenía experiencia en mediar informalmente la gestión de créditos de vivienda del INVI, para habitantes de Iztapalapa y Tláhuac²⁰⁹. Sin embargo, las integrantes de la Asamblea del Mar rechazaron esa mediación. Pues consideraban que la persona que gestionaba los créditos tenía intereses distintos a los de las personas damnificadas.

Ante esa situación, exigieron la reconstrucción sin créditos y se mantuvieron apartidistas. Además, la principal estrategia de la asamblea fue articularse a las manifestaciones públicas, en zonas centrales de la ciudad, coordinadas con Damnificados Unidos. En la convergencia alzaban la voz destacando las necesidades particulares que afrontaban en el suroriente de la ciudad. Sobre esas jornadas Karina recuerda que “llegábamos hasta con tres camiones llenos de vecinos, éramos los más fuertes, los más nutridos, pero no había ni una sola casa reconstruida. No había ningún plan de atención a la vivienda unifamiliar, ni un plan de estudios de suelo, nada.” (Karina, habitante de la colonia del Mar, 2023).

Si bien en ese periodo no se avanzó en la interlocución con el gobierno, se afianzaron las experiencias de tomarse la calle como uno de los principales repertorios de acción de la organización, para exigir al gobierno de la ciudad la atención de sus necesidades. Además, como mencionó Karina, la Asamblea de Tláhuac ganó reconocimiento al interior de la organización porque contaba con el respaldo de muchas vecinas y vecinos, la mayoría de la Colonia del Mar, que participaban activamente en las manifestaciones. Por la dinámica de la organización, ese respaldo de las asambleas era fundamental en las representaciones y vocerías ante el gobierno de la ciudad.

No obstante, no todas las integrantes de la organización se adaptaron a esa lógica de representatividad y manifestación constante. De acuerdo con Ana María, su rol

²⁰⁹ Vale señalar que se trata de una mediación informal, que de acuerdo con funcionarias del INVI de la Coordinación Territorial intentaban evitarse generando información directa con las personas interesadas en los programas del Instituto (Diario de campo, socialización de programa del INVI en Tláhuac, marzo de 2023).

como representante de las personas damnificadas de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana fue cuestionado en la organización, porque pocas vecinas de la unidad acompañaban las protestas y ninguna lo hizo con regularidad. Según ella, pocas estaban dispuestas a apoyar ese tipo de manifestaciones, pues la frecuencia de las jornadas era agotadora²¹⁰. Ante esa situación, ella y otras personas que no tenían mucho respaldo en sus edificios, ubicados en zonas centrales de la ciudad, decidieron conformar otra colectividad que denominaron *Coordinación de Damnificados Unidos*; “allí yo soy la representante de la Villa Centroamericana ante la Comisión” (Ana María, habitante de Villa Centroamericana, 2022).

Pese a eso, y a quienes desistieron en el camino²¹¹, Damnificados Unidos mantuvo sus repertorios de acción y la fuerza de la organización. De hecho, durante el gobierno de Claudia Sheinbaum, las integrantes de Damnificados Unidos lograron una interlocución más directa con la nueva Comisión de Reconstrucción, bajo la coordinación de César Cravioto²¹². Como señalé en el capítulo anterior, el nuevo gobierno avanzó con un Plan de reconstrucción de vivienda Unifamiliar. No obstante, la relación de la organización con el Estado siguió siendo conflictiva; por ende, se mantuvieron las protestas en la calle, las reuniones amplias y la visibilización de sus exigencias en prensa. En medio de las disputas y negociaciones hubo cambios en las acciones institucionales para afrontar los daños y pérdidas de viviendas y otro tipo de infraestructuras, en la periferia suroriental.

²¹⁰ Además, de acuerdo con lo observado y conversado con otras mujeres de la Unidad, pocas personas que tuvieron afectaciones directas por el 19S de 2017 contaban con títulos de propiedad. Como señalé en el apartado contextual muchas viviendas de la unidad han sido ocupadas o invadidas de manera informal. Además, algunas tuvieron conflictos con el liderazgo de Ana María, y pocas tenían tiempo o afinidad por esas formas de protesta y manifestación.

²¹¹ En las entrevistas y encuentros con integrantes de Damnificados Unidos también señalaron conflictos internos con personas de la organización que promovieron intereses de algún partido político, o que no eran damnificadas. E insistieron que para integrar la organización era necesario ser apartidistas y priorizar los intereses de las personas damnificadas por el sismo del 19 S de 2017.

²¹² Como señalé, en el capítulo anterior, el nuevo gobierno realizó un nuevo censo de daños a viviendas generados con el sismo del 19 de septiembre de 2017 y propuso un Plan de Reconstrucción de Vivienda Unifamiliar, en 2019. En el plan se estableció una estrategia de reconstrucción y supervisión de las obras organizadas por cuadrantes. Las obras y supervisiones eran licitadas a empresas privadas pero coordinadas por equipos de la Comisión. Así el gobierno se comprometió a reconstruir y rehabilitar todas las viviendas con daños, a finales de 2019 (nota de prensa). Poner aquí la referencia completa de la nota y el vínculo electrónico.

En ese sentido, las personas de la organización lograron negociar colectivamente con el Estado y, en cierta medida, atenuar los procesos de vulnerabilidad que afrontaban al transgredir la respuesta institucional tecnocrática y naturalista cuestionada desde el primer capítulo de esta tesis (Bradshaw, 2013; Hewitt, 1983). Por un lado, rechazaron los discursos gubernamentales que les hacían responsables de la vulnerabilidad física de sus viviendas autoconstruidas, y que insistían en que debían agradecer los apoyos del gobierno para subsanar sus errores. “Los funcionarios decían — ‘Se cayeron las casas por autoconstrucción’. — ‘Se les cayeron por pobres, porque no supieron construir, porque no tienen suficiente cemento o varilla, porque no contrataron un ingeniero, porque las casas las hicieron en partes y las casas no se hacen así’. O sea, todo era nuestra culpa” (Karina, habitante de la colonia del Mar, 2023).

En contravía a esos discursos, desde la organización defendieron constantemente su derecho a la vivienda digna y reivindicaron las recomendaciones de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México-CDHCM, respecto a la responsabilidad del gobierno de la ciudad frente al desastre del 19S de 2017. Las mujeres de la organización, con quienes conversé, destacaron que el Estado era responsable por la falta de medidas efectivas para prevenir la tragedia socioambiental y por no atender de manera adecuada a las personas afectadas, ni buscar restituir sus derechos (Recomendación 12 CDHCM, 2018). Específicamente, enfatizaron en “la omisión a la supervisión de las construcciones para mitigar los riesgos a la vida y a la integridad personal”(CDHCM, 2019, p. 12).

Por otro lado, las y los integrantes de Damnificados Unidos se opusieron a la dinámica individualizante y focalizada para acceder al programa gubernamental de rehabilitación y reconstrucción de viviendas. De acuerdo con los lineamientos de la Comisión los casos se abordaban directamente con las y los propietarios de cada predio. Sin embargo, las y los integrantes de Damnificados Unidos de Tláhuac se mantuvieron como un frente común en la negociación con el Estado. Así reconocieron lo que ocurría más allá de sus predios, establecieron conexiones y pautas de atención necesarias para todo el suroriente. Especialmente respecto a la

viabilidad de reconstruir y rehabilitar viviendas en las zonas de suelo lacustre, donde aumentaron las grietas y socavones después del 19S de 2017.

Al respecto, las mujeres entrevistadas destacaron que un avance en la lucha de la organización fue la conformación del Comité de Grietas, como órgano colegiado de apoyo a la Comisión de Reconstrucción²¹³. Pues fue la estancia encargada de evaluar técnicamente las zonas de riesgos de la ciudad, para definir la viabilidad de la reconstrucción o rehabilitación, así como los casos de reubicación de viviendas. Así mismo, el Comité realizó prototipos de cimentación para viviendas unifamiliares, y coordinó los binomios–conformados por un Director Responsable de Obra-DRO y un geotecnista– encargados de validar la idoneidad del suelo para las obras de reconstrucción y rehabilitación en zonas agrietadas.

De esa forma, el saber científico legitimó las acciones institucionales de evaluación e intervención a las viviendas afectadas durante el desastre del 19S de 2017. Eso generó confianza para los y las integrantes de Damnificados Unidos de la Ciudad de México, respecto a la seguridad de los procesos de reconstrucción y rehabilitación de sus viviendas, en el sureste de la ciudad. No obstante, como señalaré más adelante, se mantiene la preocupación ante la incertidumbre sobre el agrietamiento del suelo de la colonia; lo cual, de acuerdo con la propuesta teórica de esta tesis, mantiene una percepción de exposición a nuevos daños y pérdidas, ante futuros sismos. A continuación, profundizo en algunas experiencias de mujeres

²¹³ En el artículo 8, de la Ley para la Reconstrucción Integral de la Ciudad de México de diciembre de 2018, se estableció la conformación del Comité de Grietas. Este se conformó formalmente el 16 de enero de 2019 (Minuta 1, Comisión para la Reconstrucción, 2019a). Se trató de un órgano colegiado de apoyo a la Comisión de Reconstrucción conformado por representantes de diferentes estancias del gobierno federal y de la ciudad (entre las que destacan Comisión de Reconstrucción, Secretaría de Obras y Servicios, Sistema de Aguas de la Ciudad de México, Secretaría de Protección Civil, Centro Nacional de Prevención de Desastres, Instituto para la Seguridad de las Construcciones, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda), autoridades de los gobiernos locales (de las alcaldías de Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta) y profesionales de entidades reconocidas en especialidades ingenieriles, arquitectónicas y geotécnicas (Instituto de Ingeniería de la UNAM, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, Sociedad de Arquitectos Mexicanos, Colegio de Ingenieros Civiles de México, Colegio Nacional de Ingenieros y Arquitectos de México, Asociación Mexicana de Directores Responsables de Obra y Corresponsables A.C.).

de la Unidad Villa Centroamericana que se organizaron ante la incertidumbre de la exposición de sus espacios vitales a nuevos desastres.

5.1.2 Otras colectividades luchando por sus espacios vitales

El ocho de octubre de 2019, un grupo de nueve mujeres habitantes de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana guiaba un recorrido por las grietas y socavones de su Unidad. Llevaban un flexómetro, varillas, plumas y mapas impresos en donde localizaban grietas y socavones en el suelo de los espacios comunes y edificios (de dos niveles) de esta Unidad de vivienda social. En las hojas tenían registros con las medidas de amplitud superficial y profundidad de las grietas, así como de hundimiento de los edificios, desde finales de 2017. Según ellas, cada una había adoptado distintos socavones y grietas para observar y medir sus dimensiones de manera regular²¹⁴. De acuerdo con Mónica, el grupo de vecinas realizaba esos recorridos y registros siguiendo los consejos de la brigada de geólogos chilenos, para identificar si las grietas *estaban vivas*. Es decir, si aumentaban de tamaño con el paso del tiempo.



En medio de los recorridos y la observación colectiva, las y los habitantes de la Villa compartían sus preocupaciones ante la falta de acciones gubernamentales para la recuperación de viviendas con dictámenes de alto riesgo, o de aquellas que aún no

²¹⁴ Como señalé en el capítulo 3 varias brigadas internacionales visitaron la zona las primeras semanas de ocurrido el sismo.

tenían dictámenes concluyentes. A diferencia de lo que ocurría en la Colonia del Mar, aledaña a la Unidad, en la Villa aún no se iniciaban labores de reconstrucción o rehabilitación, ni se definía si la zona era susceptible a reubicación²¹⁵. Pese a la conformación institucional del Comité de Grietas, en la Comisión de Reconstrucción a inicios de 2019, aún no se conocían los resultados de los estudios de suelo de la Unidad, ni se había actualizado el Atlas de Riesgo de la alcaldía Tláhuac.

Por ende, con estos recorridos, el grupo de vecinas agrupadas en el *Colectivo Villa Centroamericana* y otras personas que habitaban en la Unidad actuaban frente a la incertidumbre sobre el riesgo de afectación de sus espacios vitales. Pues no solo documentaban los daños en sus viviendas, también monitoreaban daños en la red de drenaje, en los parques, la zona de mercado y tianguis, así como en el Jardín Infantil y en la escuela primaria. Además de los recorridos, las y los vecinos trabajaban colectivamente en la elaboración y radicación de documentos ante entidades gubernamentales. Solicitaban información sobre “el estado del suelo de la Unidad y la seguridad de sus viviendas”, así mismo, exigían acciones para “la restitución de su derecho a la vivienda y al medio ambiente sano y saludable” (solicitud de información, 2020, archivo personal de Mónica).

También se organizaron colectivamente para solicitar el apoyo de investigadoras e investigadores científicos, frente a la evaluación de los riesgos socioambientales en la zona²¹⁶. Así, acompañaron y participaron activamente en actividades de investigación sobre las características geotécnicas del suelo de la Unidad Habitacional, sobre la historia de desastres ambientales en la zona y sobre las dinámicas de extracción de agua subterránea en el Canal de Chalco. Además, gestionaron y acompañaron las visitas de periodistas, para visibilizar las afectaciones de la unidad y denunciar la falta de resultados de los estudios del suelo

²¹⁵ De hecho, varias mujeres del colectivo recibirían respuesta sobre el dictamen de los daños de sus viviendas, hasta el año 2023, como detallaré más adelante.

²¹⁶ Como señalé en la introducción de esta tesis, personalmente conocí a las mujeres de la Unidad Habitacional ante la solicitud que extendieron al Colegio de Geografía de la UNAM, solicitando apoyo para documentar los daños, afectaciones y riesgos de la zona. En las jornadas que participé también hubo apoyo de un investigador y estudiantes de Ingeniería Geológica.

de Tláhuac, por parte de la empresa *Consortio de Ingenieros Civiles S.A. de C.V.*(Detry, 2019)²¹⁷.

Interpreto esas acciones como prácticas colectivas orientadas al reconocimiento de la exposición que afrontaban y podrían afrontar en el futuro, quienes vivían en la Unidad Habitacional. Retomando las pautas analíticas del primer capítulo, la exposición es una de las dimensiones para comprender los procesos de vulnerabilidad, durante un desastre²¹⁸ y ante el riesgo de que ocurra en el futuro²¹⁹. En ese sentido, las personas de la Unidad Habitacional exigían el reconocimiento institucional en dos vías. Por un lado, el reconocimiento de la exposición presente de daños, pérdidas y afectaciones vividos durante el desastre del 19S. Por otro lado, el reconocimiento de la exposición a desastres futuros, dadas las características ambientales y físicas de la zona; y, en esa vía, el desarrollo de acciones institucionales orientadas a transformar esos niveles de exposición, para prevenir nuevas crisis.

A pesar de coincidir en el reconocimiento de la exposición a desastres, las personas de la Unidad Habitacional han tenido discrepancias sobre las acciones institucionales más oportunas para dar respuesta a los daños y afectaciones vividos. Pues, por un lado, integrantes del *Colectivo Villa Centroamericana* –como Mónica, Verónica, Ángeles y Dora– enfatizaban que no era seguro vivir allí, por el agrietamiento del suelo; según lo señalado por especialistas en geotecnia que habían visitado la unidad en brigadas voluntarias, durante los días de caos y emergencia. A su juicio era necesario solicitar la reubicación de todas las viviendas de la Unidad que se encontraran en riesgo. Sin embargo, no contaban con un informe científico que las respaldara, por ende, insistían en buscar científicos que pudiesen validar esa información con estudios de suelo rigurosos.

²¹⁷ Esos estudios del suelo fueron financiados con recursos públicos, durante el gobierno de Miguel Ángel Mancera y nunca hubo resultados públicos al respecto; solo hubo resultados en 2022 con el convenio No. IISGCONV-010-2018 financiado por la Alcaldía Tláhuac y llevado a cabo por el Instituto de Ingeniería de la UNAM.

²¹⁸ La exposición da cuenta tanto de los daños, afectaciones y pérdidas que impiden la reproducción de la vida durante un desastre (Bradshaw & Fordham, 2015; Fernández et al., 2019),

²¹⁹ Refiere a las características espaciales y ambientales que generan mayor predisposición y riesgo de sufrir procesos de pérdidas, que impidan la reproducción de la vida.

Para 2019, la mayoría de las personas de ese Colectivo aún no tenían dictámenes concluyentes por parte de la Comisión de Reconstrucción, además tenían diversos tipos de tenencia de sus viviendas. Particularmente, ocho integrantes del colectivo no contaban con títulos de propiedad; de ellas cuatro aún tienen hipotecados sus inmuebles, con el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado- FOVISSSTE. En esa medida, no contaban con los requisitos para acceder al programa de reconstrucción, rehabilitación o reubicación de viviendas, llevado a cabo por la segunda Comisión para la Reconstrucción; lo cual dificultó la interlocución con la institución (Plan Integral para la Reconstrucción de la Ciudad de México, 2019).

Por su parte, otras personas como Mayra, Amado y Ana María veían difícil la reubicación, o no deseaban desplazarse de esa zona. Estas personas han vivido en la Unidad desde que la construyeron y ya habían terminado de pagar sus créditos hipotecarios²²⁰. Por ende, presionaban directamente a la Comisión para que iniciara la rehabilitación y reconstrucción de sus viviendas, previamente catalogadas con alto riesgo e incluso algunas ya demolidas. Inicialmente participaron en las asambleas de Damnificados Unidos en la Colonia del Mar, pero no sintieron afinidad con sus repertorios de lucha. De las personas entrevistadas solamente Ana María mantuvo su participación constante en las asambleas, hasta que se vinculó con la Coordinación de Damnificados Unidos, como mencioné previamente. Gracias a su presencia constante en esas manifestaciones, Ana logró interlocución directa con la Comisión de Reconstrucción y con el tiempo fue reconocida, por las autoridades, como representante de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana²²¹.

Esas discrepancias, frente a las acciones institucionales más adecuadas para afrontar los daños, dan cuenta de otra dimensión de análisis de esta investigación: las posiciones sociales desiguales entre las personas que viven en la Unidad Habitacional. Ya que, como he destacado en el capítulo anterior, se acentuaron las desigualdades para quienes sufrieron daños en sus viviendas y no contaban con

²²⁰ Como mencioné en el apartado contextual la principal vía de adquisición de viviendas en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana fue mediante créditos a trabajadoras y trabajadores del Estado.

²²¹ La legitimidad de su representación fue cuestionada por otras personas de la Unidad.

títulos de propiedad²²². Especialmente, porque las relaciones de propiedad fueron determinantes para contar con el apoyo del Estado y afrontar los daños y afectaciones sufridos durante el desastre. Pues, pese a los cambios impulsados desde 2018 por el nuevo gobierno de la ciudad, el Plan Integral de reconstrucción de viviendas unifamiliares siguió focalizándose en las personas que comprobaran ser propietarias de las viviendas²²³.

De esa manera, se excluyó de las acciones de reconstrucción a quienes tenían viviendas hipotecadas, argumentando que esos daños serían atendidos por las entidades bancarias y financieras. Lo cual sugiere otro tipo de relaciones institucionales para la recuperación de viviendas, que detallaré a continuación, porque evidencian otras reconfiguraciones de los procesos de vulnerabilidad para las mujeres del suroriente. Además, dan cuenta de la dificultad de articular los procesos de lucha ante las particularidades de los daños y las pérdidas en la Villa Centroamericana. Pues como he venido mencionando hubo quienes no recibieron respuestas oportunas por parte del Estado, y personas de la Unidad que si contaron con dictaminación favorable para la recuperación de sus viviendas por parte de la Comisión de Reconstrucción.

De acuerdo con los relatos de las mujeres del Colectivo de la Villa Centroamericana, que tenían viviendas hipotecadas, sus daños y pérdidas tampoco fueron tenidas en cuenta en las asambleas de la organización de Damnificados Unidos. Pues sus integrantes aseguraron que esos casos eran sencillos y recibían respuesta rápida con los seguros crediticios²²⁴. En consecuencia, quienes pertenecían al colectivo avanzaron con los trámites ante el FOVISSSTE, para recibir las compensaciones del seguro de daños que pagaban de manera regular en las cuotas de sus viviendas.

²²² Antes he enfatizado en las desigualdades de género en la titularidad de las viviendas y en los casos de viviendas informales, ahora detallaré la situación para personas con viviendas hipotecadas.

²²³ Replicando así las acciones público-privadas llevadas a cabo en San Gregorio Atlapulco.

²²⁴ Esta situación da cuenta de una dinámica muy distinta frente a la organización colectiva de personas damnificadas, en comparación con lo ocurrido en 1985. Pues en 2017, en la movilización colectiva se priorizaron las demandas y necesidades de las personas que podían ser atendidas por la Comisión de reconstrucción, validando de alguna manera sus derechos de propiedad. A diferencia de la confluencia que hubo de personas afectadas, en la Coordinadora Única de Damnificados de 1985, entre personas propietarias y quienes rentaban sus viviendas –especialmente en las vecindades de la zona central de la ciudad–.

Vale señalar que FOVISSSTE facilitó las rutas de atención a sus derechohabientes para el trámite del seguro de daños, en los casos de viviendas afectadas por los sismos de septiembre de 2017 (FOVISSSTE, 2017). Para ello las viviendas debían ser dictaminadas por las aseguradoras correspondientes a cada crédito²²⁵.

La primera persona del colectivo en gestionar la evaluación de la aseguradora fue Mónica y el dictamen de su vivienda indicó “pérdida total”. No obstante, la aseguradora definió que la indemnización debía pagársele directamente a FOVISSSTE para cubrir el monto del crédito, así que ella solo recibió los 30 mil pesos de apoyo para la renta. De esa manera, Mónica libró el crédito hipotecario; es sus palabras “quedé sin crédito, pero con una vivienda que no sirve, dictaminada pérdida total y en alto riesgo de colapso” (Mónica, habitante de Villa Centroamericana, 2022). Ante esta situación Mónica exigió nuevamente un dictamen por parte de la Comisión de Reconstrucción, ahora como propietaria de una vivienda definida por la aseguradora del banco como “pérdida total”²²⁶. Pues se resiste a perder los ingresos de quince años de trabajo, los cuales ha invertido en el pago de las cuotas del crédito y en algunas remodelaciones.

Una situación similar vivió Margarita, quien trabaja como secretaria en un juzgado de la ciudad. Ella adquirió a crédito su vivienda en la Villa Centroamericana, en 2011²²⁷. Se animó a comprar el departamento en la Unidad Habitacional, pese a que la alejaba de su zona de trabajo –por la colonia del Valle–, pues el valor del metro cuadrado era más económico que en otras zonas de la ciudad, y el tamaño del inmueble (42 m²) les permitía acomodarse con sus dos hijas, su hijo y en ese momento su esposo²²⁸. Cuando Margarita conoció a Mónica y se articuló al

²²⁵ Si se verificaba el dictamen de daños podían contar con una ayuda para renta, en casos de pérdida total de la vivienda por un máximo de 30 mil pesos. Así como optar por la indemnización de los daños por pérdida de vivienda, hasta por 1 millón de pesos (FOVISSSTE, 2017).

²²⁶ No obstante, recibió respuesta de la nueva dictaminación hasta 2023. Reflexionaré en detalle sobre estos dictámenes, en la última sección de este capítulo.

²²⁷ En esa época, decidió asumir el crédito FOVISSSTE porque salió favorecida en el sorteo y el monto mensual de renta era más costoso que el pago de las cuotas del crédito.

²²⁸ Pues allí, sumaron a las dos habitaciones existentes dos habitaciones extra. Lograron acomodar como habitación la pequeña zona del estudio, y convirtieron la sala-comedor en otra habitación; para que todas las personas de la familia tuvieran su propio espacio. Aunque fuese a costa de los espacios comunes y con mayor hacinamiento.

Colectivo Villa Centroamericana, gestionó la dictaminación de su vivienda con la aseguradora del crédito FOVISSSTE.

Margarita recibió un dictamen de “pérdida” y la indemnización por los 450 mil pesos que costó el departamento hace 13 años. Sin embargo, debe seguir pagando el crédito FOVISSSTE de la vivienda determinada como “pérdida” y el monto de la indemnización no le alcanza para cubrir la deuda actual. Pues todos estos años solo ha abonado a los intereses del crédito²²⁹; no obstante, en 2022, su crédito ascendía a 560 mil pesos, 160 mil más del dinero que pidió prestado inicialmente. Adicionalmente, le preocupa abonar la indemnización a la deuda que tiene con FOVISSSTE, porque está pagando un inmueble dictaminado en alto riesgo y evaluado como pérdida total. Pero, por otra parte, ese dinero no le alcanza para comprar una vivienda en otra zona de la ciudad, pues para ella es inviable asumir un crédito adicional.

Estas experiencias, frente a las acciones de FOVISSSTE, dan cuenta de una respuesta limitada de las aseguradoras crediticias para atenuar los procesos de vulnerabilidad de las personas afectadas. Pues se trata de respuestas institucionales enfocadas a salvaguardar el dinero financiado y las tasas de ganancia proyectadas por las entidades crediticias –incluso aunque se trate de fondos públicos–, y no en garantizar una vivienda adecuada para las personas afectadas; tal como opera la dinámica del mercado de vivienda (Cavallero & Gago, 2022; Rolnik, 2018). Lo que ilustra cómo la dinámica del mercado de seguros de riesgo hipotecarios no garantiza la adecuada recuperación de las personas afectadas durante crisis como desastres socioambientales; poniendo en tensión los supuestos de focalización de la Comisión de Reconstrucción.

Por otra parte, las discrepancias entre las personas de la Unidad Habitacional dan pistas sobre la dificultad de articularse y luchar colectivamente por las necesidades afrontadas. Como detallo más adelante, esa dificultad de trabajo comunitario, para afrontar los procesos de pérdida, se profundizará con un nuevo desastre

²²⁹ A lo largo de estos 13 años, Margarita ha pagado más de 350 mil pesos, en moderadas cuotas mensuales que le deducen de manera automática de su salario.

socioambiental: la pandemia por COVID-19. Los retos que trajo la pandemia no fueron solo para las personas de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, también para quienes tenían procesos organizativos más consolidados, como Damnificados Unidos de la Ciudad de México.

Por eso, a continuación, exploro en detalle cómo las mujeres de Tláhuac, que me compartieron sus experiencias, afrontaron la crisis para sostener la vida a la que se sumó la crisis pandémica por COVID-19. Enfatizo tanto en el trabajo comunitario de las mujeres de la Colonia del Mar, durante la rehabilitación y reconstrucción de sus viviendas, por parte de la Comisión de Reconstrucción, como en el trabajo comunitario en la Unidad Villa Centroamericana, donde eran más inciertas las acciones para afrontar el desastre del 19S. Lo cual da nuevas claves para analizar los procesos de vulnerabilidad a desastres socioambientales.

5.2 Trabajo comunitario para garantizar la reconstrucción de la infraestructura urbana durante el aislamiento

5.2.1 Colonia del Mar: “Hasta que el último regrese a casa”

¡Damnificados Unidos serán reconstruidos!
¡Porque vivos se los llevaron vivos los queremos!
¡Dos de octubre no se olvida, es de lucha combativa!

El sábado 19 de septiembre de 2020, en las calles centrales de la ciudad, resonaban consignas de Damnificados Unidos de la Ciudad de México, exigiendo la pronta reconstrucción de sus viviendas. Pese a la celebración llevada a cabo dieciocho meses atrás, nuevamente salían a las calles a protestar. En esa ocasión, la organización lideraba la primera marcha de la *Jornada Nacional de lucha por la Verdad y Justicia: Las deudas del Estado Mexicano* (Foto 5-4)²³⁰. Sobre las 5:00 pm, Karina Solís leyó el comunicado de la organización y denunció “la falta de acciones institucionales para reparar los daños y resarcir los derechos de las

²³⁰ Desde 2018, la organización Damnificados Unidos de la Ciudad de México coordinó acciones de lucha conjuntas con el Comité del 68 Pro-Libertades Democráticas –organización que reclama justicia, verdad y memoria por la represión al movimiento estudiantil de 1968– y con Padres y Madres de los 43 –colectivo que ha articulado la búsqueda por justicia y verdad de los 43 normalistas desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, en Ayotzinapa Guerrero–. acá veo una explicación de lo que te comento en nota arriba.

personas damnificadas”, durante el 19S de 2017. Además, destacó que la emergencia aún no había culminado y se agudizaba con la pandemia por COVID-19. Las exigencias de Damnificados Unidos fueron alentadas por discursos cortos de representantes del Comité del 68 y de Cristina Bautista, en nombre de Padres y Madres de los 43; mientras la multitud coreaba las consignas del epígrafe.



Foto 5-4 Jornada Nacional de lucha por la Verdad y Justicia, 19 de septiembre de 2020

Las necesidades eran tan apremiantes que las y los integrantes de Damnificados Unidos y de otras organizaciones sociales tuvieron que mantener las protestas colectivas en la calle, pese al temor por el riesgo al contagio del virus SARS-COV-2. El virus SARS-COV-2 generaba , una enfermedad infecciosa la covid-19 con alto riesgo de muerte; especialmente para los cuerpos humanos envejecidos, las personas con una amplia lista de comorbilidades, aquellas sin seguridad social, o que solo tenían acceso a hospitales saturados sin camas ni respiradores suficientes, en las salas de Cuidados Intensivos.

Esas eran las características de la mayoría de las personas que integraban la Asamblea de Tláhuac de Damnificados Unidos; habitantes de la periferia suroriental de la ciudad donde la oferta de infraestructuras de atención médica resultaba insuficiente, incluso antes de la pandemia. De hecho, las colonias de Tláhuac donde vivían la mayoría de las personas de la Asamblea que perdieron sus viviendas durante el desastre –Colonia del Mar, Olivos, Agrícola Metropolitana– fueron catalogadas entre las colonias de atención prioritaria por el gobierno de la ciudad, por registrar un alto número de contagios; de acuerdo con el Programa de Atención Prioritaria de la Ciudad de México.

Ante el aumento de muertes, la saturación hospitalaria y la falta de recursos médicos para atender los casos graves de la enfermedad, desde abril de 2020, el gobierno federal declaró emergencia sanitaria²³¹ (DOF, 1 de abril de 2020). Así, inició un periodo de contingencia que exigía uso de cubrebocas obligatorio y distancia entre los cuerpos, en espacios públicos; medidas de higiene constante y aislamiento en casa para toda la población, excepto si trabajaban en actividades esenciales autorizadas por el gobierno. Particularmente, en la Ciudad de México, se mantuvo como actividad esencial la construcción; lo que permitió que continuaran las actividades de reconstrucción de viviendas para las personas damnificadas por el 19S de 2017 (Comisión para la Reconstrucción, 2020).

Las labores administrativas de la Comisión para la Reconstrucción, no se consideraron actividades esenciales. Por ende, el primero de abril de 2020, el comisionado César Cravioto anunció que las mesas de trabajo y todo tipo de reuniones presenciales se suspendían desde ese momento, para cuidarse y mantener el aislamiento en casa. En consecuencia, la comunicación con las personas damnificadas se llevó a cabo vía redes sociales y mediante reuniones remotas. De ese modo, la Comisión hizo eco de las principales consignas del gobierno para prevenir el contagio de coronavirus durante la Jornada Nacional de Sana Distancia: *¡Quédate en casa!, ¡Lávate las manos! ¡Guarda sana distancia!*

Sin embargo, como bien lo ilustra la Foto 5-5 y las reiteradas denuncias en los comunicados de Damnificados Unidos “para quedarse en casa, hay que tener una casa” y ese no era el caso de la mayoría de las integrantes de la organización. Para 2020, en Tláhuac, en la mayoría de los predios a reconstruir las viviendas ya estaban demolidas pero las obras aún no iniciaban²³². Por eso, varias personas seguían viviendo en campamentos, se resguardaban en casa de familiares cercanos o rentaban en zonas cercanas, pese al esfuerzo económico que esto implicaba ante el aumento del precio de los alquileres. Pues si bien el gobierno de la ciudad dispuso un programa de apoyo a la renta, de 4000 pesos mensuales, para

²³¹ Haciendo eco de las disposiciones mundiales para atender la Pandemia por COVID-19 (OMS, 2020).

²³² Sin embargo, en septiembre de 2020, solamente se había intervenido el 34% de los 229 predios, y solo en 61 predios contaban con viviendas reconstruidas o rehabilitadas.

las familias beneficiarias del programa de reconstrucción; en Tláhuac las rentas eran más elevadas²³³.



Foto 5-5 #SinCasaNoHayCuarentena, archivo del Comité Organizador del Mar. Publicado el 17 de abril de 2020 <https://www.facebook.com/share/p/TivXok1AoX8nxhnu/>

En ese sentido, con la pandemia de COVID-19 y las medidas institucionales de la contingencia, se acentuó la crisis habitacional en la Ciudad de México. Particularmente para las personas que aún no lograban recuperar las viviendas que perdieron durante el desastre del 19S, a la crisis se sumaba la exposición al contagio de coronavirus y el riesgo de enfermedad. Por eso, para quienes integraban Damnificados Unidos era vital avanzar en la reconstrucción de viviendas de todas las personas de la organización y vigilar el cumplimiento de la Ruta de Reconstrucción Digna, que habían pactado con el gobierno. Según la experiencia de las mujeres de la Colonia del Mar, en la organización tenían claro que el trabajo comunitario había sido la clave durante los últimos tres años para afrontar la crisis. Sin embargo, en el contexto de aislamiento, fue retador mantener la incidencia y replicar las acciones de lucha colectiva.

²³³ Pues como señalé en el capítulo 3, después del sismo aumentó la demanda de espacios de renta de vivienda y bodegas, lo que elevó los precios del alquiler en la zona.

No obstante, quienes contaban con conectividad digital convirtieron sus casas en espacios de denuncia pública y de negociación con el gobierno. Desde allí, llevaron a cabo nuevas acciones; transmitieron públicamente las reuniones virtuales con el gobierno, produjeron muchas piezas audiovisuales que divulgaron en redes sociales y organizaron conversatorios en línea con organizaciones, profesionales y académicas aliadas. Además, adaptaron las manifestaciones en la calle, protestando en pequeños grupos, por poco tiempo y de manera simultánea en diversos espacios de la ciudad. Así, las personas más jóvenes, salían con cubrebocas y carteles a parar el tráfico y exigir al gobierno avances en las acciones de reconstrucción, mientras evitaban el roce de sus cuerpos.

Si bien la creatividad de los repertorios fue muy relevante para mantener la incidencia de la organización, vale destacar que esa dinámica del trabajo comunitario se llevó a cabo de manera simultánea a otras actividades de trabajo. De esa manera, en medio de las jornadas de teletrabajo se elaboraban piezas comunicativas, comunicados y actas sobre los avances de la reconstrucción de viviendas propias y de las y los vecinos. A la vez se cuidaba a la familia, se atendían las clases virtuales de las y los hijos, y se acompañaban los duelos de las y los vecinos que habían muerto sin poder regresar a casa. Como han señalado otras investigadoras (Cavallero & Gago, 2022; Jirón et al., 2022; Zylbermann et al., 2023), durante la pandemia se dislocaron las fronteras de las jornadas de trabajo productivo, reproductivo y comunitario y esto implicó una fuerte sobrecarga especialmente para los cuerpos feminizados.

Adicionalmente, las dificultades de conectividad se volvieron una desventaja para las mujeres adultas mayores, y para las personas con pocos recursos tecnológicos. Especialmente, por la falta de conocimiento y práctica en el uso de las tecnologías de información y comunicación- TICS, o por la falta de dispositivos de comunicación simultánea. Pues las viviendas no solo debieron adaptarse a ser espacio de protesta e interlocución con el gobierno; también se transformaron en espacios de enseñanza, ante el cierre de las escuelas, y en oficinas, para quienes debían trabajar a distancia.

Así, a los retos del trabajo comunitario para lograr respuestas oportunas por parte del gobierno, se sumó la falta de dispositivos que requerían todas las personas que habitaban en casa. Como la Comisión de Reconstrucción no contempló esas desigualdades en la modalidad de comunicación con las personas damnificadas, las y los integrantes de Damnificados Unidos afrontaron esas desventajas. Para ello, procuraron mantener la comunicación directa con las personas que no podían conectarse en las reuniones simultáneas. En la Colonia del Mar las asambleas se trasladaron a los chats de WhatsApp, o a comunicaciones voz a voz que facilitaron con recorridos por las calles de la colonia.

Los recorridos les permitieron difundir información y mantener el encuentro vecinal. Además, fueron una estrategia para acompañar y afrontar colectivamente las dificultades de las integrantes de la organización durante las obras de reconstrucción o rehabilitación de viviendas. Desde la coordinación de la Asamblea recibían las dudas, reclamos e inquietudes particulares de las y los vecinos, y semanalmente organizaban una ruta para recorrer las calles y visitar los predios en obra, entre las siete de la mañana y las tres de la tarde. Se encargaban de que ese día participaran representantes de las empresas de construcción²³⁴, así como funcionarios y funcionarias de la Comisión de Reconstrucción: director técnico y monitores (véase la Foto 5-6).

²³⁴ Como he señalado previamente, si bien el Plan de Reconstrucción impulsado durante el gobierno de Claudia Sheinbaum tuvo cambios considerables y un papel más activo del Estado, el desarrollo de las obras de construcción fue tercerizado a empresas privadas, así como las labores de supervisión de obras. Al respecto hubo una convocatoria pública denominada “proceso de insaculación de empresas” el 9 de enero de 2019 (Comisión para la Reconstrucción, 2019b).



Foto 5-6 “No dejaremos de organizarnos y acompañarnos en los procesos de reconstrucción”, 1 de agosto de 2024, Comité Organizador del Mar
<https://www.facebook.com/share/XTjkwSAZMUvnpfou/>

En los recorridos y reuniones virtuales con la Comisión, las integrantes de Damnificados Unidos insistieron en el uso de materiales adecuados para las obras, en su derecho a que las viviendas atendieran sus necesidades y contaran con condiciones de habitabilidad dignas. Así mismo, exigieron la reparación de daños y errores –como las filtraciones de agua– en las viviendas que tenían pocos meses de reconstruidas o rehabilitadas. En palabras de Karina “hemos hecho mucho trabajo, nosotros le hemos organizado el trabajo al gobierno, en realidad. Porque había cosas que el gobierno no se daba cuenta; que la empresa estaba metiendo un cable mal, o estaba dejando puertas chuecas, o tenía la obra parada por semanas. Entonces nosotros fuimos los supervisores de nuestras obras” (Karina, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

De esa manera, gracias al trabajo comunitario, las personas de la asamblea de Damnificados Unidos de Tláhuac incidieron durante todo el proceso de recuperación de sus viviendas. Logrando supervisar la fase de construcción, en la cual la Comisión se limitó a administrar la producción de viviendas-mercancía; controlando el número de inmuebles a intervenir, los costos y presupuesto destinados a las obras, los metros de las viviendas y los métodos de construcción. Pues, desde la respuesta tecnicista del gobierno, la construcción de viviendas fue concebida como un asunto de experticia ingenieril y arquitectónica, de competencia exclusiva de las empresas contratadas para tal fin.

En síntesis, a lo largo de este apartado he argumentado que las personas afectadas por el desastre del 19S de 2017 afrontaron una nueva crisis que acentuó las desigualdades preexistentes, especialmente la crisis habitacional: el riesgo de enfermedad y muerte por COVID-19. Así, conforme a los postulados conceptuales sobre la acumulación de desventajas (Saraví, 2020), a la vulnerabilidad en la que ya se encontraban para sostener la vida –ante los retrasos en la reconstrucción de sus viviendas– se sumó el riesgo a contraer coronavirus y enfermarse de COVID-19. Además, las acciones institucionales de aislamiento y conectividad virtual acentuaron las desigualdades en el acceso a la información y negociación con el gobierno, de las personas adultas mayores –con poca experiencia en el manejo de TICS– o de quienes no tenían en sus viviendas temporales los recursos suficientes para garantizar la conectividad.

En ese contexto, el trabajo comunitario fue vital para garantizar que las acciones institucionales realmente repararan los daños y afectaciones de las personas de la organización y se recuperaran más que viviendas mercancía. Siguiendo las ideas de Marina Garces (2008), esa dinámica de trabajo comunitario fortaleció las relaciones de interdependencia autónomas entre las y los integrantes de Damnificados Unidos. Ya no solo empatizaban con la afectación común, también sostuvieron las relaciones con las y los vecinos de la organización desde la solidaridad y la reciprocidad “hasta que el último regresó a casa”, en agosto de 2023.

En esa vía, el trabajo comunitario de supervisión de las obras de reconstrucción y rehabilitación resultó una *actividad esencial* para afrontar la crisis reproductiva en el suroriente de la ciudad; acentuada con la convergencia del desastre del 19S y la pandemia por COVID-19. No obstante, la simultaneidad de actividades que en ese momento se llevaban a cabo en los espacios vitales, desdibujó los límites espaciotemporales de las jornadas de trabajo productivo, reproductivo y comunitario.

Sin embargo, en otras zonas del suroriente como la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, la dinámica de trabajo comunitario implicó más problemas y retos. Allí la falta de atención e interlocución efectiva con el gobierno de la ciudad

acentuó la crisis para sostener la vida durante la pandemia por COVID-19. A continuación, detallo algunas experiencias de las mujeres que me compartieron sus memorias; pues dan cuenta de cómo se acentuaron los procesos de vulnerabilidad, en los casos donde hubo muchas dificultades para sostener el trabajo comunitario.

5.2.2 Los retos de sostener la vida, durante la pandemia, en la Unidad Villa Centroamericana

En medio de la contingencia sanitaria y las medidas de aislamiento, los distintos colectivos de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana mantuvieron sus recorridos de observación y documentación a los daños en la infraestructura y agrietamientos en el suelo, que llevaban a cabo desde el 2017. Especialmente iniciaron una campaña vía redes sociales para visibilizar los daños que se acentuaron en sus espacios vitales, después del sismo del 23 de junio de 2020²³⁵. Destacaron el progresivo hundimiento de algunos edificios, así como el aumento del tamaño de grietas y socavones (como se observa en la foto5-7). También visibilizaron daños en la red de drenaje que masificaron los escurrimientos de aguas residuales al interior de las viviendas y frente a los edificios, empeorando la crisis de salubridad en la Unidad.



Foto 5-7 Socavón en Villa Centroamericana, en julio de 2020, Imágenes tomadas de X “Hundimiento de pipa de gas, el suelo está muy blando”.

²³⁵ El 23 de junio hubo un sismo con epicentro en La Crucecita, Oaxaca, de magnitud 7.4; cuya intensidad en la Ciudad de México se estimó moderada, de acuerdo con el Instituto de Ingeniería de la UNAM (Servicio Sismológico Nacional, 2020).

Además, de los daños materiales enunciados, se acentuaron las afectaciones emocionales de las y los habitantes de la Unidad. Pues cada vez que la tierra temblaba se revivía el temor a que la vida estuviese en vilo. Esto como consecuencia de la incertidumbre sobre el nivel de exposición a riesgo sísmico de toda la zona, del desconocimiento de los daños ya existentes por parte del gobierno, y la falta de acciones para afrontarlos y transformar las condiciones que los profundizaban. En esa medida, durante la pandemia, se agudizaron los procesos de vulnerabilidad para quienes seguían sido afectadas por las pérdidas y daños del desastre del 19S de 2017.

Ante la situación, las mujeres del Colectivo Villa Centroamericana sumaron a sus acciones de documentación constante, denuncias vía redes sociales, así como manifestaciones en espacios públicos, acciones que previamente no habían llevado a cabo colectivamente. En ese sentido, destaca un plantón que realizaron el 19 de septiembre de 2020, en el centro de la ciudad, exigiendo atención por parte de la Comisión y visibilizando los daños y afectaciones acentuados con los sismos de 2017 y 2020. No obstante, pese a sus acciones de denuncia presenciales y virtuales, no lograron una relación directa y fluida con el gobierno de la ciudad.



Foto 5-8 “Solicitamos Reubicación o Indemnización de Vivienda, Villa Centroamericana y del Caribe Tláhuac. Sismo septiembre 2017, sismo junio 2020”, Archivo personal, Mónica.

En ese contexto, fueron cruciales las labores de Ana María en la interlocución directa con el gobierno, ahora vía reuniones virtuales simultáneas. Pues como mencioné previamente, Ana había sido reconocida por las autoridades como representante de las y los damnificados de la Unidad Habitacional Villa

Centroamericana, por su activa participación en las organizaciones de alcance urbano de Damnificados Unidos y la Coordinadora de Damnificados²³⁶. Aunque Ana no pertenecía al Colectivo Villa Centroamericana, para ganar respaldo y mayor capacidad de negociación, invitó a las vecinas a las mesas de trabajo con la Comisión. No obstante, en las reuniones con el gobierno se afianzaron las diferencias que ya existían entre las personas de la Unidad Habitacional²³⁷.

Para Ana las intervenciones de las vecinas rompían con la dinámica que ella había logrado con el gobierno a lo largo de los últimos tres años. No obstante, para las mujeres del Colectivo Villa Centroamericana, era reprochable que en las juntas se enfocaran en acciones que consideraban paliativas, en sus palabras “– ‘La Comisión solo nos ofrece poner curitas y maquillaje al problema de las grietas y los hundimientos’; – ‘¿de qué sirve arreglar el drenaje si el suelo está malo y se va a dañar de nuevo?’” (entrevista colectiva, Bosque de Tláhuac, 2022). En esa medida, durante la pandemia, especialmente en la interlocución con el gobierno se acentuaron los conflictos entre las personas de la Unidad. “Los del gobierno nos dijeron, que nada más iban a tratar con un grupo que sí entiende la problemática, eso es discriminación. – ‘Contigo si, contigo, no’, eso es discriminación” (entrevista colectiva, Bosque de Tláhuac, 2022).

Los conflictos entorpecieron el trabajo comunitario en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Esto dificultó las acciones para afrontar la precarización de las condiciones de habitabilidad y sobrecargó el trabajo de Ana María como la representante de una comunidad con poco respaldo. Por ejemplo, Ana María fue la principal responsable del seguimiento y apoyo a la ejecución de las obras de drenaje

²³⁶ A diferencia de las dificultades de conectividad que afrontaron las mujeres de la Colonia del Mar, para Ana fue más fácil la participación e interlocución con el gobierno, en la virtualidad. Pues, de esa manera, evitaba las 4 horas de trayecto –ida y regreso– que debía invertir para asistir a las juntas con la Comisión. Además, como no se trataba de acciones de protesta lejos de casa su hijo la apoyó en esas actividades y le ayudó con el manejo de dispositivos electrónicos.

²³⁷ Diferencias que detallé en el apartado anterior y analicé en relación con las posiciones sociales desiguales entre las mujeres de la Unidad Habitacional. Por una parte, Ana María reivindicaba la reconstrucción y rehabilitación de las viviendas de sus vecinas y vecinos, así como la reparación del drenaje de la unidad y tratamiento para cubrir las grietas y socavones que se seguían expandiendo en los espacios comunes. Por otra parte, algunas personas del Colectivo Villa Centroamericana rechazaban las acciones gubernamentales; porque las excluían como damnificadas y no contemplaban la reubicación de todas las personas afectadas en esa zona.

en la Unidad²³⁸. Las obras iniciaron en enero de 2021 y reconstruyeron toda la red de drenaje de la Unidad, desde el punto de salida de cada edificio hasta la conexión con las tuberías más grandes a todo el sistema de la ciudad.

En ese proceso tardaron más de veinte meses y tuvieron diversos problemas en su desarrollo. Hubo pausas en el trabajo, por problemas técnicos y administrativos de la empresa contratada; y varios accidentes en las zonas de las obras, ante la falta de señalización y de un plan adecuado para el manejo de escombros. Así mismo, hubo problemas para acceder a algunas zonas de la unidad, porque algunos habitantes impedían el paso a los trabajadores y no abrían las rejas de acceso a sus manzanas y edificios. Ana afrontaba esas dificultades, diariamente recibía mensajes de las y los vecinos y canalizaba los problemas con funcionarios de SACMEX, con los ingenieros de la empresa constructora o supervisora, e incluso con la Comisión de Reconstrucción, según fuese el caso. Además, resolvía con vecinas cercanas la posibilidad de abrir las rejas en los edificios a los que no tenía acceso y, cuando era necesario, hablaba directamente con las personas que se oponían a las obras.

Ana realizaba estas actividades mientras asumía las usuales labores de trabajo doméstico y cuidaba a su madre, quien vive con ella desde 2021, por el deterioro de su estado de salud y sus problemas de movilidad. Adicionalmente, en marzo de 2022, iniciaron las obras de rehabilitación de su vivienda las cuales tardaron más de seis meses, en ese tiempo Ana y su familia se acomodaron en un campamento frente a la obra y en el área construida hace varios años para expandir la vivienda, donde está la cocina y el área de lavado²³⁹. Pues temía que al alejarse de la zona no lograra una inspección detallada y que las obras tardaran más tiempo²⁴⁰.

²³⁸ Gracias a la visibilización de la crisis sanitaria que se acentuaba en la unidad, que lograron Ana y otras vecinas, se invirtieron recursos del fideicomiso de la reconstrucción en la Unidad. Logrando así superar la resistencia de la Comisión de Reconstrucción a realizar obras en el entorno urbano de Unidades habitacionales, asegurando que esa no era competencia de ese órgano gubernamental.

²³⁹ espacio que no fue intervenido por la Comisión, porque no era parte de diseño original de la vivienda.

²⁴⁰ Según ella, durante los meses de las obras en su vivienda, el principal desafío fue la inhabilitación del uso del baño; pues les implicó ducharse a jicarazos, en un costado del jardín, e improvisar una zona de deposición de residuos. También fue desgastante afrontar los conflictos con quienes estaban a cargo de las obras de rehabilitación. Ante las mesas de la Comisión, Ana denunció constantemente el uso de materiales inadecuados y errores en las obras de rehabilitación de su vivienda.

En esa medida, pese a que la Comisión de Reconstrucción contrató empresas para supervisar las obras de rehabilitación de viviendas y construcción del drenaje, los trabajos de reconstrucción tuvieron muchas fallas e inconvenientes que la empresa supervisora no atendió con regularidad. En consecuencia, quien asumió el liderazgo de las labores de veeduría y resolución de conflictos fue Ana María. Este trabajo legitimó aún más su rol de representante de la Unidad, rol que también validó al ser escogida en su manzana como representante de las Comisiones de Participación Comunitaria-COPACOS. Sin embargo, ante la falta de confianza y redes colectivas en la Unidad el trabajo comunitario fue recayendo sobre Ana, así como los señalamientos por los problemas de habitabilidad que se agudizaron durante las obras de reconstrucción del drenaje.

De esa manera, ante la falta de trabajo comunitario en la Villa Centroamericana los procesos de vulnerabilidad se acentuaron ante la crisis de habitabilidad del desastre del 19S y la convergencia con los procesos de reconstrucción de algunos inmuebles y de la red de drenaje, durante la pandemia por COVID-19. Por otra parte, se acrecentó la vulnerabilidad durante el confinamiento, para las personas que no recibieron ningún tipo de respuestas por parte del gobierno frente a los daños de sus espacios vitales. En esa vía, destaco las experiencias de Alma y María de la Luz; mujeres a cargo del trabajo de cuidado de sus familias, durante el confinamiento. Pues sus vivencias permiten ubicar el hacinamiento, así como las desigualdades vividas por las personas adultas mayores y en condición de discapacidad como aristas que dan cuenta de las posiciones desiguales de los procesos de vulnerabilidad.

Durante la pandemia, el departamento de María de la Luz y su esposo aún no había sido dictaminado por parte de la Comisión de Reconstrucción. Pese a su temor de habitar ese lugar, esa fue la vivienda que en el confinamiento le sirvió de alojamiento a toda su familia. Antes de la pandemia, ella vivía en el departamento con su esposo y sus hijas rentaban viviendas cerca de sus lugares de trabajo, en zonas centrales de la ciudad. Sin embargo, ante la disminución de los ingresos durante la pandemia sus hijas tuvieron dificultades para seguir costeadando los alquileres y optaron por

regresar a la casa familiar, en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Siguiendo así una tendencia recurrente en la Ciudad de México durante la pandemia, ante los despidos y problemas económicos las personas con viviendas rentadas regresaron a vivir con su familia (Azuela et al., 2023; Cavallero & Gago, 2022).

Allí, en un departamento de 42 metros cuadrados, la familia de María de la Luz improvisó camas en la sala comedor y el estudio; la casa se convirtió en el alojamiento de siete personas durante el confinamiento²⁴¹. Por ende, el hacinamiento se sumó a los problemas de habitabilidad que ya vivían en ese departamento, antes de la pandemia²⁴². En medio de esas precarias condiciones habitacionales María de la Luz asumió el trabajo de alimentación, limpieza y cuidados de quienes se enfermaban. La sobrecarga de trabajo aumentó para María de la Luz cuando su hija menor se contagió de coronavirus. Como tuvo que aislarse en un cuarto esto implicó nuevos cambios en la distribución de los espacios de la casa y mayores dificultades para guardar distancia entre los cuerpos. Pese a las complicaciones respiratorias afortunadamente su hija sobrevivió a la enfermedad.

No obstante, para María de la Luz lo más difícil y doloroso del confinamiento fue lidiar con el miedo y la tristeza, tanto a los daños de la casa como a las muertes de familiares cercanos y de un sin número de compañeros de trabajo de su esposo, quien labora en la central de abastos de la ciudad. Especialmente porque no pudo acompañar a sus muertos en los tradicionales rituales funerarios de su pueblo en Tlaxcala, y, de esa manera, los duelos se confinaron en casas donde las necesidades inmediatas eran abrumadoras. En esa medida, el caso de María de la Luz da cuenta de las dificultades de hacinamiento y salubridad que afrontaron muchas personas en la Unidad, zona que antes de la pandemia ya contaba con elevados índices de densidad poblacional. Además, su experiencia evidencia cómo

²⁴¹ María de la Luz, su esposo, su hija menor –quien estaba embarazada–, así como su hija mayor, su esposo y sus dos hijos.

²⁴² Tales como filtraciones de agua, fugas del drenaje y la incertidumbre sobre la seguridad estructural de la vivienda ante nuevos sismos.

las necesidades materiales convergen con afectaciones emocionales frente a la percepción de riesgo de los espacios vitales y los duelos afrontados en la pandemia.

De manera similar, para Alma el trabajo de cuidado se hizo más pesado durante el confinamiento, vivencia generalizada para las personas cuidadoras en México y en América Latina (Jirón et al., 2022; ONU Mujeres & CEPAL, 2020; Zylbermann et al., 2023). Alma, a sus 63 años es “cuidadora 24 horas”, pues es la única persona de la familia que ha asumido el trabajo de cuidado de su mascota, su madre y su padre –ambas personas adultas mayores completamente dependientes– por sus enfermedades y condiciones de discapacidad²⁴³.

Durante el confinamiento, las jornadas de cuidado de Alma se hicieron más intensas física, mental y emocionalmente. Por un lado, los hospitales de especialidad, donde solían atender a su madre y su padre cada mes, se convirtieron Hospitales COVID. Entonces fue muy difícil el agendamiento de citas, seguimientos y la obtención de medicamentos. Para Alma, ya no era posible gestionar en una misma salida –la usual salida de inicio de mes a Centro Médico– la atención médica y los medicamentos requeridos para todos.

Por otro lado, Alma tuvo que adaptar su rutina cotidiana a atender simultáneamente muchas actividades. Ella misma atendía las enfermedades de su familia, cocinaba, les daba de comer, mercaba procurando todas las medidas de cuidado para evitar el contagio. Simultáneamente, en las horas hábiles, gestionaba citas médicas, la solicitud o compra de medicamentos, así como los problemas de habitabilidad de su vivienda y los espacios comunes de la Unidad. Pues, durante la pandemia iniciaron las obras de reconstrucción de un edificio cercano, dictaminado en alto riesgo, y lamentablemente las obras generaron una serie de afectaciones en toda la zona.

²⁴³ Desde 2014, cuando se quedó sin trabajo ha asumido la labor de cuidado de su madre, a la cual se sumó el cuidado de su padre en 2016 cuando él enfermó. Alma vive de la Pensión Mínima que logró obtener con el Instituto Mexicano del Seguro Social (equivale a 7508 pesos al mes, en 2024). Pensión que recientemente complementa con los subsidios de adultos mayores de su madre y su padre.

Específicamente, la maquinaria usada por empresa Moira Construcciones fracturó el andador y la banqueta de acceso al edificio de Alma. Además, regaron escombros y gravilla alrededor de las zonas comunes, que antes eran jardines y zonas verdes. Ahora que hay gravilla y ya no está señalizado el andador algunas personas han aprovechado el espacio para estacionar autos. Adicionalmente, se formó un desnivel que cuando llueve conduce el agua a la entrada del edificio. Esos daños no fueron reparados; pues la empresa se excusaba en que esa zona estaba fuera del área del predio donde fueron contratados sus servicios. Posición que fue respaldada por la Comisionada para la reconstrucción, ante los reclamos de Alma, cuando asistieron a la entrega protocolaria de las viviendas reconstruidas.

Ante la situación, Alma ha visto restringida su movilidad y la de su familia. Pues con el daño del andador ya no es posible usar la silla de ruedas para salir de casa; una necesidad para sus dos parientes, pues su madre es ciega y su padre tiene problemas en las articulaciones y no logra mantenerse de pie. En consecuencia, Alma debe hacer grandes esfuerzos para salir de casa, ya que debe cargar los cuerpos de ambos mientras rodea el edificio, para evitar que se tropiecen al salir; esto le ha implicado mayor esfuerzo físico lo que acentúa las molestias de su espalda y rodilla –dolencias que ignora porque no hay tiempo para ir al médico–. Así, desde que iniciaron las obras de reconstrucción de sus vecinos y dañaron el andador optó por confinarse en casa y solo sale a hacer las labores estrictamente necesarias.

A esa carga física, mental y emocional de sus labores de cuidado, se suma la incertidumbre que vive desde 2017 por el riesgo de su vivienda, que sigue sin contar con un dictamen concluyente por parte de las autoridades gubernamentales. Angustia que se acentúa con el resurgimiento de un socavón en la esquina de su edificio, que aumenta de tamaño en época de lluvia, así como la progresiva inclinación de su departamento. Si bien ha compartido con las vecinas del Colectivo Villa Centroamericana las afectaciones y daños que ahora vive, han sido pocas las acciones colectivas para atender a sus necesidades. Además, su relación con las personas que habitan en los otros departamentos del edificio es tensa, y no se han

articulado para exigir la reparación de las zonas comunes. Esto le ha implicado asumir de manera individual los reclamos ante la Comisión de Reconstrucción y la alcaldía Tláhuac; sin embargo, no ha recibido respuestas oportunas.

En síntesis, la experiencia de Alma y su familia problematiza la falta de regulación en las obras de reconstrucción más allá de las zonas intervenidas, así como la falta de infraestructura pública para atender las necesidades de todos los cuerpos y apoyar las labores de cuidado²⁴⁴. Esta situación, en medio de las medidas de contingencia de la pandemia de COVID-19, ha conllevado a que Alma asuma de manera privada tanto la sobrecarga de trabajo de cuidado, como las problemáticas de movilidad de ella y su familia. De esa manera, el confinamiento y la crisis de habitabilidad han individualizado las estrategias para afrontar nuevas y viejas desventajas; afianzando las desigualdades de clase y género de mujeres cuidadoras como Alma, así como las desigualdades de personas adultas mayores y en condición de discapacidad como su madre y su padre.

En esa medida, se fueron privatizando las nuevas problemáticas socioambientales que surgieron durante el desarrollo de las pocas obras que realizó la Comisión de Reconstrucción en la Unidad Habitacional. Todas esas labores que Ana, Alma y María de la Luz asumieron durante las obras de reconstrucción, llevadas a cabo en medio de la pandemia por COVID-19, les implicaron una sobrecarga de actividades que ha redundado en lo que investigadoras feministas han señalado como *pobreza de tiempo* (Zylbermann et al., 2023). Es decir, por las altas cargas de trabajo que estas mujeres han asumido, ha disminuido su capacidad de decisión sobre el uso del tiempo de manera autónoma, especialmente el tiempo de distracción y goce para sus cuerpos y los cuerpos de los seres bajo su cuidado.

En ese sentido, tal como ocurrió en la Colonia del Mar y relaté en el apartado anterior, especialmente los cuerpos de las mujeres afrontaron con su trabajo la crisis de COVID-19 y el desastre del 19S, durante las acciones institucionales de reconstrucción de sus espacios vitales. No obstante, son contrastantes las experiencias de las mujeres organizadas en Damnificados Unidos de la Ciudad de

²⁴⁴ Como se corrobora en el Mapa de cuidados de México (INMUJERES, 2023).

México, respecto a las señaladas en este apartado. Pues hay desigualdades claras entre quienes recibieron alguna respuesta por parte del gobierno a los daños materiales del desastre del 19S y quienes fueron excluidas de las acciones institucionales, y afrontaron la contingencia en medio de la incertidumbre por el riesgo de agrietamiento de sus espacios vitales. Esto a su vez se relaciona con la dificultad de mantener el trabajo comunitario en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, así como la progresiva individualización, privatización y confinamiento ante los nuevos daños y afectaciones que generaron las acciones institucionales de reconstrucción, en medio de la pandemia.

En consecuencia, a lo largo de esta sección he argumentado que, para las mujeres entrevistadas en Tláhuac, los procesos de vulnerabilidad se han reconfigurado de manera desigual, durante la confluencia de las crisis socioambientales. Si bien, por ahora, enfatice en lo ocurrido durante las medidas de contingencia y aislamiento en casa, la vulnerabilidad a procesos amplios de crisis socioambiental puede seguir rastreándose más allá de esa temporalidad²⁴⁵.

Por eso, a continuación, reflexiono cómo se han transformado las desigualdades socioespaciales, más allá de los días de confinamiento. Me enfoco en analizar espacialmente cómo después de los procesos de reconstrucción se reconfiguraron las relaciones para sostener la vida. Lo hago desde una narrativa que da lugar central a la historia de las casas de algunas de las mujeres de la Colonia del Mar y la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Entendiendo que esa aproximación relacional a la materialidad de las infraestructuras urbanas permite comprender cómo las viviendas hacen parte de los ensamblajes socio-materiales para sostener la vida y brinda nuevas claves para comprender los procesos de vulnerabilidad.

5.3 La crisis y la reconfiguración de los espacios vitales en Tláhuac

5.3.1 “Gracias a damnificados Unidos ganamos más que varilla y cemento”

²⁴⁵ Pues, si bien oficialmente la emergencia sanitaria por COVID-19 culminó en México el nueve de mayo de 2023 (DOF 9 de mayo de 2023), desde junio de 2021 ante el avance de la campaña de vacunación se retomó la mayoría de las actividades presencialmente en la Ciudad de México (Gobierno de México, 2021).

A finales de 2019, gracias a la lucha de Brígida en Damnificados Unidos, la Comisión para la Reconstrucción de la Ciudad de México autorizó las obras de demolición de su vivienda, en la Colonia del Mar. De acuerdo con las memorias de Brígida y Alma, antes de ser demolida la casa familiar era sostenida por muros de concreto con distintas capas de pintura que revelaban más de cuatro décadas de existencia. Los muros más viejos daban forma a la parte central de la vivienda, construida con sus propias manos por don Javier –el esposo de Brígida– durante la década de 1970. En ese tiempo, esos primeros muros albergaron la familia de dos jóvenes a cargo de dos hijos varones y una hija. Las infancias, Brígida y don Javier dormían en el mismo espacio. El patio era amplio y la cocina fue creciendo poco a poco. Luego, con la llegada de los muebles –especialmente de un amplio comedor de madera maciza con 8 sillas y una alacena– los espacios de encuentro de la casa tomaron forma.

Con el paso del tiempo, a la zona más antigua de la casa, se sumaron otros muros que configuraron cuartos amplios donde los hijos que iban creciendo tuvieron espacios autónomos. En los nuevos espacios adaptaron camas, baños internos, zonas de despensa y cocina, de acuerdo con las necesidades de cada uno²⁴⁶. Así la familia fue expandiéndose y terminó albergando tres generaciones distintas. Los espacios de la zona más antigua – el cuarto principal, el primer baño y la cocina de antaño– delimitaban la casa de Brígida y su esposo, quienes estaban a cargo del orden y cuidado de esa zona, hasta el fallecimiento de don Javier en 2016. Por su parte, el comedor, la sala, y el pasillo en conexión con un amplio patio se mantuvieron como los espacios de encuentro familiar.

Esa casa y la historia materializada en su infraestructura, fue vital en la trayectoria familiar. Pues fue un espacio que se adaptó a las cambiantes relaciones de las y los hijos, a ser espacio de cuidado en diversas crisis y enfermedades, recibió reparaciones y mantenimiento; también resguardó memorias, nuevos integrantes y muchos afectos. Incluso Brígida recuerda que allí quedaron los últimos deseos y

²⁴⁶ En uno de los cuartos vivía uno de los hijos de Brígida con Alma y sus tres hijos. Otro hijo adaptó un taller mecánico y su espacio de habitación y ocio. Su hija construyó en su espacio una cocina independiente, su habitación y un baño propio.

palabras de su esposo, quien antes de morir le insistió: “– ‘Pues yo creo que yo ya me voy a ir; pero tú te quedas. Échale muchas ganas. Yo sé que no te va a faltar nada, porque eres mujer trabajadora. Lo único que te digo, que no te vayas ni con un hijo ni con otro. Así como los dejo, ellos tienen lo suyo, tú tienes lo tuyo (...) esta es tu casa ¡Que nadie te venga a mover!’” (Brígida, habitante de la Colonia del Mar, 2023). Lamentablemente, un año después –en 2017– el desastre develó que la casa era falible y los daños estructurales requirieron la demolición de la mayor parte de la construcción.

Alentada por cumplir la última voluntad de su esposo, Brígida –a sus más de setenta años– luchó activamente en Damnificados Unidos para recuperar su casa²⁴⁷. Una casa que requería espacios dignos para seguir sosteniendo colectivamente la existencia de todas las personas que integraban la familia extendida de Brígida. Sin embargo, este no fue un caso aislado. Siguiendo las tendencias de la alcaldía de Tláhuac, la Colonia del Mar se caracteriza por una diversidad de modelos familiares, entre los cuales destaca el de familia extendida. En esa vía, desde Damnificados Unidos –especialmente las y los habitantes de la Colonia del Mar– defendieron el saber-hacer con el que autoconstruyeron sus espacios vitales; posicionando que sus viviendas históricamente se habían adaptado a los cambios y necesidades familiares, tal como he señalado en la historia de la casa familiar de Brígida.

En consecuencia, desde la organización de Damnificados Unidos reivindicaron respuestas institucionales contextualizadas y situadas, exigiendo que las viviendas a reconstruir adaptaran sus formas y tamaños a las diversas relaciones familiares, de las colonias autoconstruidas. No obstante, ante esas exigencias las autoridades gubernamentales enfatizaban en que solo reconstruirían las viviendas sociales que ya tenían estandarizadas para la periferia de la ciudad²⁴⁸, e incluso señalaban de manera reiterada “no les vamos a construir mansiones”. Como si reivindicar casas con condiciones dignas de habitabilidad fuese un lujo.

²⁴⁷ Incluso en oposición a sus hijos e hija, como señalé previamente.

²⁴⁸ Siguiendo la tendencia de reconstrucción público-privada llevada a cabo en San Gregorio Atlapulco, relatada en el capítulo anterior, viviendas sociales estandarizadas en el mercado de vivienda.

En ese contexto, la estrategia de la organización consistió en demandar lo posible en el marco de los criterios del Plan de Reconstrucción del gobierno de Claudia Sheinbaum (Plan Integral para la Reconstrucción de la Ciudad de México, 2019). De acuerdo con Karina –líderesa de la asamblea de Damnificados Unidos de Tláhuac–, en la organización se enfocaron en comprobarle al gobierno el tamaño de las viviendas dañadas y la cantidad de personas, así como la diversidad de núcleos familiares que allí habitaban antes del desastre. De esa manera, exigieron la reconstrucción de condominios familiares en varios predios de las colonias autoconstruidas. Por ejemplo, Brígida tradujo su composición familiar a los criterios de la Comisión de Reconstrucción, y reivindicó que su familia –aquella que perdió la casa– estaba compuesta por tres tipos de familia distintas²⁴⁹. Lo hizo atendiendo a la distribución interna de la gran casa, a las dinámicas de vida y autonomía que tenían en sus distintos espacios.

No obstante, en el caso de Brígida, la comisión solo reconoció dos núcleos familiares y reconstruyó dos viviendas de interés social, en ese predio. Para los criterios de la Comisión, Brígida no conformaba una familia. “Me bajaron de mi nube que no tenía esposo; que tenían que ser dos para ser una familia. Que yo me podía... pues estar con mi hija o con mi nuera” (Brígida, habitante de la Colonia del Mar, 2023). Esa decisión de la Comisión le implicó a Brígida rehacer su cotidianeidad y acomodarse a vivir con su hija, con quien tiene una relación conflictiva. Por eso, cuando reconstruyeron la segunda casa, Brígida se mudó con su hijo, su nuera y su nieto menor. Sin embargo, sus nietos mayores no regresaron a casa, porque el nuevo espacio era muy pequeño.

Si bien para Brígida fue alentador volver a convivir con su hijo, con Alma –su nuera– y uno de sus nietos; aún le acongoja recordar que con la reconstrucción sus nietos mayores se quedaron sin casa. A los cambios de las nuevas casas reconstruidas, se suma que perdieron el espacio central de articulación y encuentro de toda la familia. Ya en la nueva sala comedor en donde solo cabe el comedor de madera

²⁴⁹ Solamente el cuarto de uno de sus hijos, que también tiene adaptado un taller de bicicletas no sufrió daños y no fue demolido; el resto de la familia extendida quedó sin espacio para vivir.

–donde históricamente se ha encontrado la familia en diferentes festividades– no es posible que todas y todos se reúnan. Así que han disminuido las celebraciones y festividades de toda la familia, y cuando ocurren esos encuentros se dividen entre los diferentes espacios disponibles en las casas. “Nos dividieron y ya no es fácil encontrarnos todos, como antes” (Brígida, habitante de la Colonia del Mar, 2023).

En consecuencia, en el diseño interno de las nuevas viviendas, la Comisión de Reconstrucción del gobierno de Claudia Sheinbaum consideró prescindibles tanto las zonas de uso común y goce colectivo, como la autonomía de las mujeres adultas mayores que deseaban vivir en sus propios espacios. Eso da cuenta de un sesgo patriarcal y edadista²⁵⁰ hacia las personas mayores, en la respuesta institucional; y permite reafirmar que el accionar institucional se ha limitado a la reconstrucción de viviendas de acuerdo con los criterios estandarizados del mercado y no a recuperar espacios para sostener la vida de experiencias situadas donde se imbrican otro tipo de desigualdades, como el género y la edad.

Pese a eso, Alma –la nuera de Brígida– enfatiza que afortunadamente tienen techo y que este es resultado de una ardua lucha, que sostuvieron mujeres adultas mayores como Brígida. Gracias a las casas que recuperaron Alma y Brígida siguieron haciendo equipo en el trabajo de cuidado de la casa y la familia. Esto fue crucial, ante el accidente de Brígida, durante la pandemia de COVID-19. Por un lado, la cercanía con sus hijos le ayudó a recibir apoyo oportuno y respuesta de emergencia ante la fractura de su pie. Por otro lado, su nuera pudo asumir su cuidado. De no haberse reconstruido dos viviendas en el predio de la Colonia del Mar, difícilmente Alma hubiese podido cuidar a Brígida con la rigurosidad que lo hizo.

Alma rememora ese periodo de cuidado con gratitud, porque –para 2023– Brígida se ha recuperado de la fractura, se moviliza con más facilidad y nuevamente ha apoyado algunas labores domésticas en casa. Sin embargo, cuando Alma detalla las actividades que realiza cotidianamente, a la jornada de trabajo de cuidado –a su

²⁵⁰ Forma de discriminación social por motivos de edad, especialmente contra las personas adultas mayores.

suegra, su hijo menor, su esposo y la casa– se suman noches de ocho horas de trabajo en la empresa ubicada en Polanco y en los trayectos de transporte para llegar a trabajar. Ella prefiere el turno nocturno, porque así logra asumir todas las tareas de cuidado en casa y además se moviliza a contraflujo de las horas pico de la ciudad. Por ende, tiene más probabilidad de sentarse en los distintos medios de transporte público que usa y dormir un poco en los extensos periodos de tiempo para desplazarse de casa al trabajo y de vuelta a casa. Según Alma, ese horario ha sido especialmente estratégico desde que iniciaron las obras de reconstrucción de la línea doce del metro –después del trágico accidente de 2021–; pues le toma más de tres horas y media llegar al trabajo y más de tres horas regresar a casa.

Vale recordar que el tres de mayo de 2021, colapsó un tramo del metro elevado de la línea doce –entre la estación Tezonco y Olivos–y dos vagones cayeron sobre la avenida Tláhuac²⁵¹. En la tragedia de la línea doce del metro murieron veintiséis personas y ciento ocho resultaron heridas (CDHCM, 2021). Pero, como señala Karina, “las víctimas del colapso de la línea 12 no solo fueron las personas que fallecieron, fuimos todos los que habitamos en la periferia”. Pues, en general se duplicaron los tiempos de transporte para salir de Tláhuac hacia zonas centrales de la ciudad, porque sobre las vías de Avenida Tláhuac y Canal de Chalco se concentró todo el tráfico que antes asumía la línea del metro²⁵². Esto acentuó la segregación urbana de la periferia suroriental y las desigualdades de movilidad de sus habitantes.

En síntesis, la historia de la casa y las relaciones familiares de Brígida permiten argumentar que gracias a la reconstrucción de más de una vivienda en el mismo predio se lograron recuperar dinámicas de cuidado familiar. De esa manera, la infraestructura reconstruida o rehabilitada facilitó afrontar nuevas crisis como la pandemia, la enfermedad, los accidentes e incluso nuevos daños a la infraestructura de transporte de la zona. Sin embargo, ante las nuevas crisis los cuerpos de las mujeres siguieron asumiendo las labores de reproducción de la vida y extendiendo

²⁵¹ Como he señalado antes, ese trayecto del metro conecta el suroriente con el resto de la ciudad.

²⁵² Porque sobre las vías de Avenida Tláhuac y Canal de Chalco se concentró todo el tráfico que antes asumía la línea de metro.

sus jornadas de trabajo. Lo cual ha afianzado las desigualdades de género al interior de la familia, aún en el marco de valiosos repertorios para sostener la existencia.

Para contrastar con lo relatado hasta el momento, a continuación, exploro la historia de la casa de algunas mujeres en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. Enfatizo en la experiencia de Ángeles y su casa, para analizar cómo se han reconfigurado los procesos de vulnerabilidad cuando la respuesta estatal ha sido limitada y no ha apoyado labores de reparación y recuperación de las viviendas con infraestructura vulnerable.

5.3.2 Retos del cuidado a la infraestructura, más allá del sismo del 19 de septiembre de 2017

En julio de 2023, Ángeles –una enfermera jubilada– recibió los dictámenes de la visita ocular que realizó el DRO a su vivienda, el año anterior. Después de seis años de reclamos y mediciones regulares de las grietas y socavones de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, Ángeles por fin obtenía una respuesta formal de la segunda Comisión para la Reconstrucción sobre el riesgo de su vivienda. Sin embargo, fue desalentador encontrar que las fotografías del dictamen no coincidían con su departamento y que no había una respuesta clara sobre cómo el gobierno le ayudaría a afrontar los daños identificados. A su juicio, esos errores evidenciaban la falta de rigurosidad de las inspecciones realizadas.

El dictamen señala que el edificio donde vive Ángeles tiene “poca vida útil”, por los asentamientos, desplomes y agrietamientos que presenta la infraestructura. Así mismo, destaca la necesidad de nuevos estudios de mecánica de suelo por parte de un geotecnista y que “podría ser necesaria la intervención de un Corresponsable en Seguridad Estructural” (Silva Pineda, Fernando, DRO-Visita de inspección visual, noviembre de 2022). Sin embargo, el DRO asegura que el sismo de 2017 no fue una de las causas de los daños identificados. De hecho, el dictamen afirma que los daños fueron generados por “la deficiencia del proyecto, la poca vida útil con la cual se construyeron los cuerpos arquitectónicos, la falta de mantenimiento y sobre todo la zona geotécnica en la cual se proyectó todo este complejo de viviendas, porque el suelo es muy blando y tenderá a moverse” (Silva Pineda, noviembre de 2022).

Esa evaluación coincidía parcialmente con la inspección realizada por otros profesionales en el edificio de Ángeles. Desde la construcción de la Unidad –en 1990– las edificaciones tienen problemas de vulnerabilidad física, evidentes en infraestructuras inadecuadas para el tipo de suelo lacustre, y en el uso de materiales deficientes en la construcción de las viviendas²⁵³. Ángeles rememora con nostalgia los dictámenes y me asegura que, si ella hubiese sabido “que el suelo era malo” y las casas estaban mal construidas, jamás hubiera aceptado un crédito para obtener esa vivienda.

Recuerda que, en 2007, llegó a la unidad buscando una casa adecuada para comprar, ya que había sido beneficiada por el sorteo de créditos FOVISSSTE. En esa época aún trabajaba como enfermera en el Hospital 20 de Noviembre, y previendo que los costos de cuidado de las y los adultos mayores son altos siguió los consejos de sus compañeros del hospital y decidió solicitar un crédito para una vivienda. Su plan era vivir allí, o si en algún momento su estado de salud empeoraba demasiado, podría rentar la casa y complementar los gastos de cuidado de su vejez con la jubilación que esperaba lograr como enfermera²⁵⁴. Decidió comprar en la Unidad Habitacional, porque el valor del departamento se ajustaba a su presupuesto, además, era una unidad cerrada y eso parecía más seguro. Así mismo, consideró que la localización era estratégica; estaba en una zona de la ciudad alejada del caos urbano²⁵⁵, pero lo suficientemente accesible a su familia –quienes viven en Tlalpan y el Ajusco– y a los hospitales del sur de la ciudad.

Sin embargo, a los pocos años de la compra esas expectativas cambiaron. En 2009, su hija quedó embarazada y afrontó varios problemas de salud que pusieron en alto riesgo su vida. Ángeles asumió su cuidado y posteriormente el cuidado de su nieta,

²⁵³ Como señalé en el apartado contextual la Unidad Habitacional Villa Centroamericana y del Caribe, fue construida en pocos meses, para servir de dormitorio para las y los atletas de los XVI Juegos Centroamericanos y del Caribe, en diciembre de 1990. Posteriormente el gobierno vendió las viviendas, mediante créditos, a sus trabajadores sindicalizados y de confianza.

²⁵⁴ La preocupación sobre la vejez y el cuidado, fueron reiterados a lo largo del relato de vida de Ángeles, quien en su trabajo remunerado se dedica a esas actividades como enfermera, y además, ha asumido el cuidado de las personas de su familia que han pasado por periodos de enfermedad o problemas de salud.

²⁵⁵ Vale recordar que cerca de la Unidad Habitacional está la laguna de Tláhuac, al sur de canal de Chalco el ejido y zona chinampera de San Gregorio Atlapulco. En varias zonas aun se conservan espacios y prácticas agrícolas, de lo que fue en algún momento la periferia urbana de la Ciudad de México.

por eso se mudó con ellas al Ajusco. En ese periodo, el departamento de Ángeles fue invadido por vecinos del mismo edificio –quienes viven en la planta baja– y sufrió una serie de modificaciones arquitectónicas. Los ocupantes derrumbaron algunas paredes y construyeron escaleras internas, para vincular los dos departamentos –de 42 metros cuadrados cada uno–. Ante las amenazas y violencia de los ocupantes, Ángeles inició una demanda de lanzamiento y así recuperó su vivienda. Sin embargo, desde ese momento la relación con sus vecinos es muy tensa.

Esa experiencia de invasión no es excepcional en la Unidad Habitacional Villa Centroamericana. De hecho, desde la entrega de viviendas en 1991, han sido frecuentes las dinámicas de ocupación informal de los departamentos que dejan de ser habitados por algún periodo. Esto a su vez, ha afianzado el temor a las y los vecinos, y suele ser una de las razones para justificar el encerramiento de manzanas y edificios, así como la privatización de zonas comunes. Según las personas entrevistadas, esa dinámica de invasión se acrecentó durante el desastre del 19S de 2017, porque ante los daños y pérdidas a las viviendas y la Unidad, varias personas se mudaron para salvaguardar su integridad.

Para Ángeles, las invasiones y la violencia ya hacían difícil habitar su departamento y la Unidad; sin embargo, mudarse o rentar es inviable por el riesgo a nuevas ocupaciones. A esos problemas se sumaron los dictámenes del riesgo de su vivienda, y el temor a que ante nuevos sismos pueda colapsar. Sin embargo, ella se resiste a abandonar el departamento, pues allí ha invertido buena parte de los ahorros de su trabajo. Además, Ángeles sigue pagando el crédito FOVISSSTE porque la aseguradora negó algún tipo de indemnización por daños relacionados con los sismos de 2017, a diferencia de los casos de Mónica y Margarita detallados en la primera sección del capítulo.

Aunque Ángeles está pagando el crédito desde 2007 y mensualmente los pagos deducen en promedio la mitad del valor de su jubilación, el crédito no ha disminuido considerablemente. Para 2022, el estado de cuenta –que nunca antes había revisado exhaustivamente– señalaba que del crédito que solicitó por 319 mil pesos, ella había pagado 540 mil pesos. Sin embargo, a la fecha, su deuda ascendía a 248

mil pesos, más el valor de reajuste por el incremento de las Unidades de Medida y Actualización- UMA²⁵⁶. En esa vía, Ángeles insiste que “esos créditos son un robo, son injustos. Ya a mis 68 años era para que yo estuviera tranquila viviendo mi jubilación, pero ahora me quitan la mitad de la jubilación; yo creo que me voy a morir pagando por una vivienda mala” (Ángeles, habitante de Villa Centroamericana, 2023).

En consecuencia, retomando las pautas de análisis de la acumulación de desventajas(García, 2018; Saraví, 2020) la historia de la casa de Ángeles da cuenta de la sumatoria de desigualdades que acentúan la vulnerabilidad de la casa, de Ángeles y su familia. Así, al reconocimiento desigual de las pérdidas durante el desastre del 19S, que afrontan las y los habitantes de la Villa, se suma la desigualdad económica y jurídica ante las relaciones de propiedad sustentadas en créditos, así como las desigualdades espaciales reforzadas con la invasión de viviendas y los repertorios violentos dentro de la Unidad Habitacional.

La experiencia de otras vecinas del Colectivo Villa Centroamericana ha sido similar a la de Ángeles. La mayoría recibieron en 2023 dictámenes de la Comisión de Reconstrucción con la misma respuesta; sus viviendas tienen poca vida útil, necesitan varias acciones de mantenimiento y rehabilitación, tanto en la infraestructura como en el suelo y el entorno. Sin embargo, como no hay pruebas de la relación de esos daños de antaño con los sismos no hay respuestas institucionales a la crisis de habitabilidad. Esto incluso pese a que otros dictámenes si señalan la profundización de los daños materiales durante el desastre del 19S²⁵⁷.

²⁵⁶ Pese a que las tasas de interés de los créditos de vivienda del FOVISSSTE son más favorables que las ofertadas por las bancas privadas, el valor de los créditos FOVISSSTE no está dado en pesos si no en Unidades de Medida y Actualización-UMA. Como las UMA incrementan su valor dependiendo de la inflación, el aumento de los últimos años ha incrementado el valor de los créditos. Pues, En 2016 una UMA diaria equivalía a 73.04 pesos, en 2023 su valor ascendía a 103.74. Actualmente (2024) está en discusión en el senado u proyecto de ley para que los créditos FOVISSSTE se calculen en pesos y no en UMAs.

²⁵⁷ En ese sentido, para Margarita y Mónica era inconcebible que sus dictámenes no coincidieran con el realizado por la aseguradora del crédito FOVISSSTE. Que como señalé previamente había determinado a sus viviendas como pérdida total, asegurando que los daños a la infraestructura se habían acentuado con el sismo del 19 de septiembre de 2017. Pues como señalé en la primera sección ambas recibieron una indemnización distinta en cada caso, sin embargo, la indemnización no garantizó la recuperación de sus viviendas.

Ante esa situación, Ángeles y las mujeres del colectivo han exigido acciones integrales de mantenimiento y recuperación de los espacios vitales de la unidad, para evitar que se sigan acentuando los daños. Recordando las propuestas de estudiantes de arquitectura de la UNAM, le han solicitado al gobierno –de la alcaldía y de la ciudad– el desarrollo de proyectos de intervención integral para transformar las condiciones de vulnerabilidad de los edificios, vías y diferentes redes de infraestructura de la zona, teniendo en cuenta el tipo de suelo donde el gobierno construyó la Unidad Habitacional. No obstante, hasta junio de 2024, el gobierno ha hecho caso omiso de sus solicitudes.

De hecho, ante las reclamaciones de intervención en la zona, distintas funcionarias y funcionarios han responsabilizado a las mujeres del colectivo por haber comprado sus viviendas en esa Unidad Habitacional. Argumentaban que es responsabilidad individual no haber tenido en cuenta que la Unidad se localizaba en suelo lacustre, además, cuestionaban que en algunos departamentos se hayan realizado modificaciones y ampliaciones a la infraestructura original. De esa manera, daban a entender que la mayor exposición a amenazas sísmicas y a la crisis de habitabilidad que afrontan es consecuencia de las malas decisiones de sus habitantes²⁵⁸.

Lo señalado da cuenta de las ideas contrapuestas frente la exposición a desastres, una de las dimensiones de análisis conceptual de la vulnerabilidad en esta investigación. Por un lado, la respuesta institucional entiende la exposición desde una mirada naturalista, que asume las condiciones del suelo como algo inevitable y determinante en la dinámica del desastre. Además, esa respuesta institucional coincide con la perspectiva adaptativa e individualizante de los riesgos a desastre socioambiental. En tanto asume que los riesgos son inminentes, pues sus causas son “naturales” e inmodificables, por ende, es responsabilidad individual evitarlos y prevenirlos²⁵⁹.

²⁵⁸ Escuché esos señalamientos institucionales en reuniones con autoridades estatales–tanto de la Comisión de reconstrucción como del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México– y fueron reiterados por todas las mujeres entrevistadas en Tláhuac.

²⁵⁹ Esta perspectiva ha sido ampliamente cuestionada en el capítulo de antecedentes.

Por otro lado, las mujeres del colectivo Villa Centroamericana cuestionan el carácter inevitable de la exposición a desastres. Exigen al Estado asumir su responsabilidad ante la falta de planeación y regulación urbana, por haber permitido –y financiado– la construcción de la Unidad Habitacional, sin tener en cuenta los métodos de construcción más adecuados para el tipo de suelo de la zona. Exigencias que cobran relevancia cuando para 1990 –fecha de construcción de la Unidad– ya se contaba con cambios en el Reglamento de las Construcciones del Distrito Federal sobre el diseño sísmico, como señalé en el capítulo de antecedentes.

En esa medida, las mujeres del colectivo demandan respuestas gubernamentales integrales, con respaldo científico, que atiendan de manera adecuada a la exposición a desastres socioambientales que ya se vive en esa zona, más allá de su relación directa con los daños generados durante el sismo de 2017. Sus demandas coinciden con el análisis de algunos expertos en el tema de exposición a amenazas sísmicas; quienes señalan que es necesario controlar la masiva extracción de agua subterránea en la Ciudad de México, para evitar que se acentúe la vulnerabilidad física y aumente la exposición a desastres en zonas de suelo lacustre (Angeles-Serrano et al., 2008; Hernández et al., 2016; Illades & Pérez, 1998; Ortiz Zamora & Ortega Guerrero, 2007; Riquelme, 1974). Incluso, en los atlas de riesgo de Tláhuac y Xochimilco coinciden con esos planteamientos de la relación entre la subsidencia, los agrietamientos y riesgos ante la extracción de agua, en toda la zona donde antes se ubicaban el sistema de lagos de Xochimilco (Secretaría de Protección Civil, 2014; SEDATU, 2016)

En consecuencia, las mujeres del colectivo Villa Centroamericana exigen el cuidado y reparación de espacios habitacionales que transgredan la precariedad con la que se ha producido la periferia suroriental de la ciudad. Demandan acciones institucionales que transformen la vulnerabilidad de la infraestructura perdida o muy dañada, para que sea posible sostener la vida con dignidad, en medio de las crisis presentes y los desastres futuros. De esa manera, ponen sobre la mesa, que más allá de una respuesta institucional focalizada y reactiva, es necesario intervenciones institucionales de temporalidades amplias. Sus relatos, así como el enfoque

espacial y reproductivo con el cual los he analizado, dan cuenta del papel que juega la vulnerabilidad de las casas y las infraestructuras en las prácticas cotidianas de sostenimiento de la vida; y permiten ampliar la mirada hacia la vulnerabilidad de las redes socio-materiales que garantizan la reproducción de la existencia.

5.4 Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo, argumenté que gracias a las experiencias de lucha y articulación comunitaria las mujeres integrantes de la asamblea de Damnificados Unidos de Tláhuac atenuaron los procesos de vulnerabilidad que se acentuaron con el desastre del 19S. Pues, por un lado, agrietaron posiciones de desigualdad etaria y de género en la relación con el Estado e incluso con sus familias. Por otro lado, llevaron a cabo una lucha que cotidianamente cuidó la reproducción de la vida, y generó cambios personales y colectivos que las fortalecieron y les permitieron afrontar los procesos de pérdida de sus viviendas y tramitar afectaciones emocionales. Además, la experiencia de lo aprendido durante años de lucha e interlocución con el Estado les genera confianza sobre su capacidad para identificar a tiempo nuevos daños en sus viviendas y para exigir respuestas oportunas al Estado.

De esa manera, mediante distintas prácticas de trabajo comunitario, las mujeres de la Colonia del Mar atenuaron los procesos de vulnerabilidad acentuados con el desastre del 19S, pese a la adversidad de la crisis sanitaria, social y habitacional que se agudizó durante las medidas de contingencia de la pandemia por COVID-19. No obstante, esto implicó una sobrecarga de trabajo para las mujeres de la organización. Así mismo, durante la pandemia la casa se volvió un espacio de transgresión de la dicotomía público-privada, que sustenta las relaciones capitalistas y patriarcales, pero no necesariamente para transformarlas. Más bien la casa se volvió escenario central de la reproducción y la producción capitalista, lo que sugiere nuevos desafíos en el análisis feminista de los estudios urbanos.

Además, los alcances de la lucha estuvieron focalizados en acciones de recuperación de las viviendas dañadas por el sismo, por ende, siguieron vigentes otro tipo de desigualdades espaciales y de género que requieren ser atendidas por

el Estado. Por ejemplo, en la reconstrucción de las viviendas dañadas durante el desastre, se prescindieron de los deseos y necesidades de las adultas mayores –incluso pese a su incidencia en la lucha colectiva–. Lo cual reafirma perspectivas androcéntricas frente a la tenencia formal e informal de las viviendas. De esa manera, se afianzan posiciones sociales desventajosas para las mujeres adultas mayores, incluso después de las acciones de reconstrucción. Además, no se ha logrado redistribuir el trabajo de cuidados al interior de las familias; y ante nuevas crisis y daños en otro tipo de infraestructuras que garantizan el sostenimiento de la vida, los cuerpos de las mujeres son los que han afrontado la sobrecarga de trabajo de cuidado.

No obstante, gracias a las disputas e incidencia colectiva de Damnificados Unidos, en la Colonia del Mar las acciones de reconstrucción y rehabilitación atendieron a los procesos de pérdida y daño que impedían la reproducción de la vida de las familias extendidas. Además, lograron incidir en algunos diseños arquitectónicos para responder a las necesidades de las personas en condición de discapacidad. Lo cual, de acuerdo con las pautas teóricas de esta tesis, da cuenta de acciones para transformar la dimensión de exposición desigual de los procesos de vulnerabilidad.

En contraste, pese a las diversas acciones colectivas para visibilizar los daños y afectaciones del desastre del 19S, por parte de las habitantes de la Unidad Habitacional Villa Centroamericana, el gobierno llevó a cabo acciones focalizadas en algunas viviendas y en el drenaje de la Unidad. Esto excluyó de la atención a quienes no tenían derechos de propiedad. Particularmente, las experiencias de quienes pagaban créditos FOVISSSTE por sus viviendas dan elementos para cuestionar las deudas hipotecarias como dispositivo de explotación que acentúa la vulnerabilidad durante desastres socioambientales. Lo cual da cuenta de los límites de las acciones de igualdad de género orientadas a la adquisición de viviendas, vía créditos bancarios.

En esa medida, ante la falta de respuestas oportunas para todas las personas de la Unidad Habitacional los procesos de vulnerabilidad al desastre del 19S se

recrudescieron durante las medidas de contingencia por la pandemia de COVID-19. Durante el aislamiento en casa, se acentuaron las afectaciones materiales y emocionales; especialmente por los daños de las viviendas y por la obligación a confinarse en espacios materialmente precarios y que además no tenían certeza si eran riesgosos para su vida. La crisis, la desigualdad y los conflictos internos dificultaron el trabajo comunitario y las luchas colectivas; lo que privatizó las problemáticas habitacionales que empeoraron durante las obras de reconstrucción y la pandemia. Logrando así confinar e individualizar aún más el sostenimiento de la vida de quienes habitan en esa Unidad de vivienda social, sobrecargando el trabajo de cuidado de las mujeres y afianzando sus posiciones de desigualdad.



Conclusiones

Para concluir comparto una serie de aprendizajes y desafíos respecto a la metodología feminista de esta investigación; centrada en las experiencias vitales de mujeres para entrever procesos de vulnerabilidad a desastres. Así mismo, sintetizo el marco analítico que construí para indagar por los procesos de vulnerabilidad, desde una perspectiva feminista y espacial destacando algunos aprendizajes empíricos que hilvané gracias a esta propuesta analítica. Finalmente enfatizo cómo esta tesis nos permite problematizar los estudios del desarrollo capitalista y patriarcal, y apuntalar otras concepciones de la temporalidad para pensar horizontes de futuro y cambio social.

Uno de los posicionamientos éticos y políticos de esta tesis consistió en poner en el centro las experiencias de mujeres que habitan en el suroriente de la ciudad, cuestionando las relaciones de desigualdad que han agudizado la crisis para sostener su vida. En esa medida, a lo largo del proceso busqué honrar la dignidad con la cual ellas han afrontado las circunstancias de crisis y destrucción, y con la cual vienen transmutando memorias dolorosas. Haciendo eco de sus luchas cotidianas para sostener la vida, este trabajo se sumó a otros orientados al reconocimiento de la vulnerabilidad social, apuntalando la necesidad de transformar las condiciones sociales que configuraron el desastre del 19S, para evitar que se sigan produciendo nuevas tragedias que acentúen la desigualdad y la injusticia.

En esa vía, uno de los mayores retos fue evitar los etiquetamientos sobre las mujeres con quienes trabajé; tanto aquellos que esencializan su virtuosidad para afrontar problemas socioambientales, como los etiquetamientos victimizantes sobre ellas y, en general, sobre las personas *damnificadas*. Para afrontar esos desafíos, estudié la vulnerabilidad como un proceso social y no como una característica intrínseca de los sujetos. De esa manera esta tesis se suma a las investigaciones feministas, que reconocen la ambivalencia de la acción de los sujetos en la configuración de los procesos de vulnerabilidad (Arora-Jonsson, 2011). Una aproximación necesaria, especialmente ante la tendencia reciente de sustentar las

investigaciones de desastres socioambientales desde la resiliencia y la adaptación a la crisis, como problematicé en el segundo capítulo.

Asimismo, esta tesis apostó por relaciones sustentadas en la ética de cuidado en todas las fases de la investigación. Esto implicó una revisión constante para que los encuentros redundaran en espacios cómodos, de confianza y cuidado mutuo con mis interlocutoras, su palabra y su experiencia. En el camino, gracias a los ejercicios cotidianos de reflexividad feminista, me fue posible poner en diálogo mi propia experiencia atravesando la crisis pandémica con quienes participaron en esta investigación; reconociendo la potencia de tramitar colectivamente coyunturas de duelo, pérdida e intensas labores de cuidado a otros.

De esa manera, comprendí que la vida se sostiene desde memorias dolorosas y complejas, daños emocionales espirituales y corporales; que no solo afectan a las personas que resultaron directamente damnificadas, sino que nos impactan como sociedad. Sentipensar desde allí, me permitió comprender que más allá de las categorías definidas, en el primer capítulo, era necesario dar lugar a las memorias íntimas y espirituales. Esto hizo posible abrir la escucha a las experiencias corporales, emocionales y sensoriales de las mujeres y sus espacios vitales.

Así, gracias a esta aproximación sentipensante y feminista, aprendí a escuchar ausencias-presentes en el sostenimiento de la existencia. De esa manera, comprendí que la vida se entrama también con las memorias de lo ausente, de aquello que ya no podemos percibir materialmente, porque se ha perdido o se le ha dado muerte. Esto complejizó los mundos con los que interactuábamos en los recorridos y entrevistas, convocando la presencia de humanos que murieron, pero siguen siendo relevantes en las experiencias vitales; así como de casas, museos y bardas que ya no existen; o de lagos y territorios lacustres que siguen transformándose y que ahora se han vuelto basureros. En todos los casos la ausencia evocó luchas y trabajos de memoria colectiva que dan sentido al presente.

En ese sentido, llevé a cabo esta investigación como una especie de conmemoración colectiva de lo destruido y disputado durante el desastre del 19S.

Así mismo, analicé las acciones institucionales orientadas a disminuir la

vulnerabilidad a desastres socioambientales en la ciudad, en concreto las que se relacionaron con las experiencias vitales de las mujeres y, al menos en el discurso, se orientaron a afrontar los daños y pérdidas del 19S de 2017. Siempre con una mirada crítica que trascendió las promesas institucionales y los resultados publicados; y se centró en comprender cómo su ejecución transformó los procesos de vulnerabilidad que configuraron el desastre.

Por su parte, el marco analítico-conceptual que propuse para esta investigación se nutrió de un análisis feminista que desmontó algunos preceptos androcéntricos en las perspectivas críticas de la vulnerabilidad. Luego, en diálogo con perspectivas recientes de la reproducción social, las espacialidades feministas y las experiencias analizadas, propuse una operacionalización de conceptos, categorías, observables y herramientas para el estudio de la vulnerabilidad. Las cuales distinguí y agrupé en tres dimensiones de análisis: posiciones sociales desiguales, sostenimiento de la vida y exposición desigual a procesos de pérdida y daño.

Un entramado analítico que, si bien está situado en las experiencias y la zona de estudio de esta tesis, sugiere una aportación a otras investigaciones a realizarse desde los feminismos de desastre o perspectivas críticas de la vulnerabilidad. Especialmente aquellas que busquen trascender el androcentrismo de los enfoques críticos, sin limitar las relaciones de género a una variable más de la vulnerabilidad. A continuación, presento algunos detalles y aprendizajes de esta propuesta analítica.

A lo largo de esta tesis, sostuve que las posiciones de desigualdad patriarcal son estructurales en la configuración de la vulnerabilidad a desastres. Esta mirada implica trascender la dicotomía producción-reproducción y la sistemática invisibilización de la reproducción en la configuración del capitalismo. En ese sentido, abordé las posiciones de desigualdad social en la imbricación de estructuras de dominación capitalistas y patriarcales. En consecuencia, concebí la distribución desigual de las labores necesarias para la reproducción social, como una clave de la dominación estructural, entrelazada con la distribución desigual del salario.

Así mismo, para estudiar la dimensión de la exposición desigual a daños y pérdidas, indagué cómo los procesos socioespaciales configuran la vulnerabilidad a desastres. Desde una perspectiva feminista y espacial, fue crucial analizar cómo en los procesos de producción del espacio urbano se reproducen o no formas hegemónicas de la dicotomía público/privado, que han incidido en la segregación de los espacios productivos y reproductivos en la ciudad. En esa vía, sostuve que además de estudiar cómo se han producido y transformado las casas, como espacios para la reproducción social, era importante analizar las infraestructuras urbanas que garantizan el bienestar físico y emocional de las personas.

Por su parte, con la dimensión del sostenimiento de la vida amplié los abordajes tradicionales en el estudio de la vulnerabilidad relacionados con la supervivencia y el fortalecimiento de capacidades. Pues abordé la dimensión desde los conceptos de trabajo, relaciones de interdependencia y experiencias espaciales. En esa medida, indagué en una concepción amplia del trabajo, destacando las actividades de cuidado y problematizando la particular carga subjetiva, de emocionalidad y afectos, que ha profundizado la concepción ideológica que lo naturaliza como una labor femenina. Así mismo, al estudiar las experiencias vitales desde las complejas relaciones de poder, que se configuran con diferentes actores e intereses, fue posible un abordaje más complejo y menos idealizado de las relaciones de interdependencia que permiten el sostenimiento de la existencia.

Si bien esas tres dimensiones de la vulnerabilidad –posiciones sociales, exposición y sostenimiento de la vida– dan cuenta de distinciones conceptuales importantes, en el análisis empírico las relacioné constantemente. Para lograrlo, partí de las experiencias concretas de sostenimiento de la existencia y a través de ellas fui entrelazando el análisis de las posiciones sociales y la exposición a desastres como se observa en el siguiente esquema.

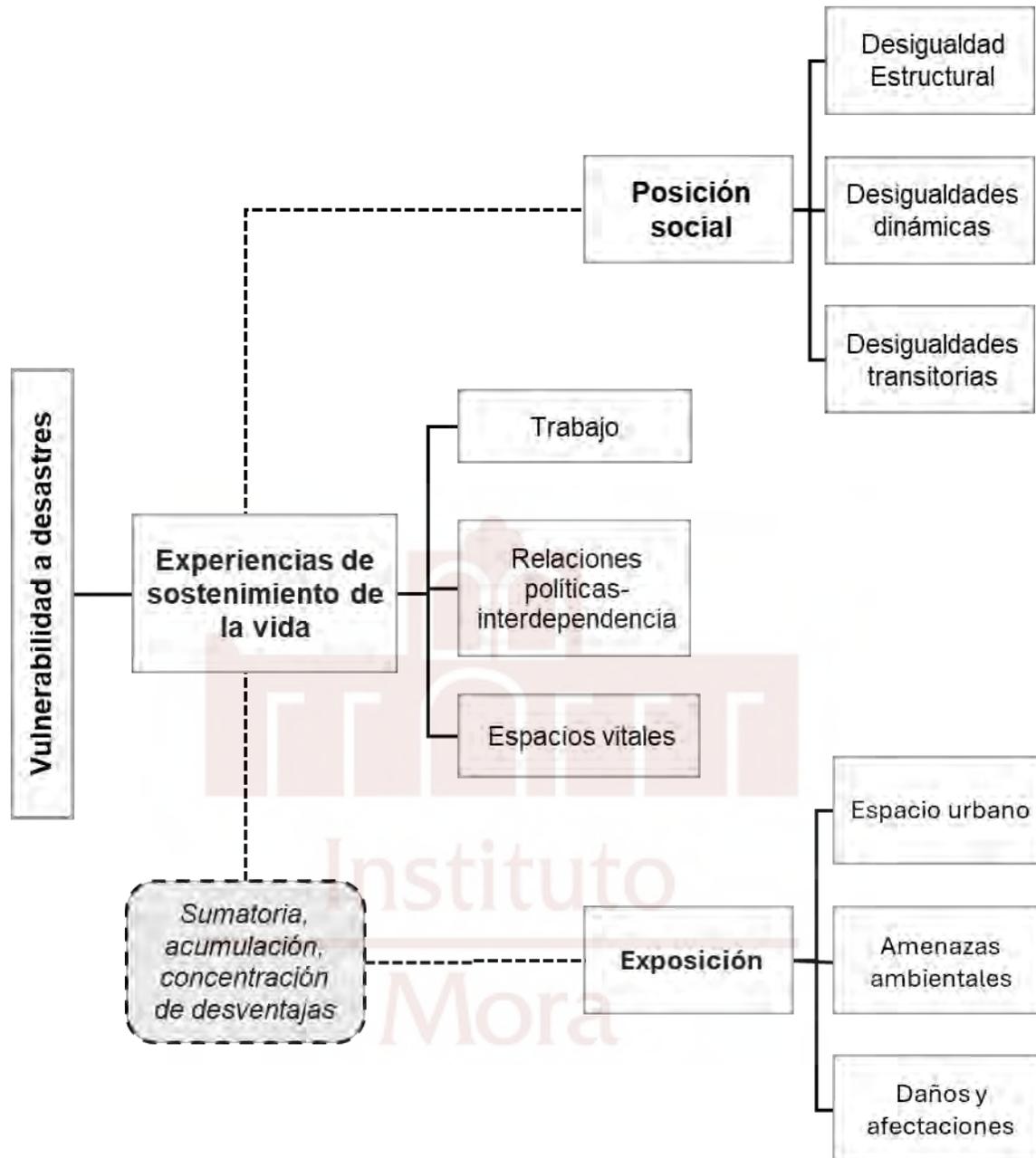


Figura Conclusiones-1 Esquema teórico-conceptual de la vulnerabilidad a desastres desde una perspectiva feminista y espacial.

En ese sentido, una conclusión importante de esta investigación es que, en los tiempos de crisis, los trabajos de cuidado y reparación a nivel familiar y comunitario fueron los que garantizaron la existencia. Estas labores fueron asumidas principalmente por las mujeres y aumentaron la sobrecarga de trabajo sobre sus cuerpos agudizando la vulnerabilidad. Sin embargo, esto no implicó una

generalizada opresión sobre las mujeres, de hecho, las desigualdades de género no operaron de la misma manera en todas las experiencias vitales analizadas. Por el contrario, fue en la interrelación con las posiciones de clase –especialmente marcadas por las relaciones de propiedad de la vivienda–, las desigualdades espaciales y ambientales, así como el momento vital – asociado a las mujeres que tenían el rol de cuidadoras– que se acentuaron las relaciones de desigualdad de género.

Asimismo, y gracias a la perspectiva feminista de la reproducción, planteé cómo las acciones cotidianas de sostenimiento de la vida se entraman en complejas relaciones de poder con el mercado, el Estado, la familia y la comunidad. En ese sentido, los trabajos de reparación a las casas, espacios de conservación e infraestructuras afectadas, se afrontaron en tensas relaciones de caridad, individualización y asistencialismo entre fundaciones privadas, la comunidad e instituciones estatales. De tal manera que las acciones de reconstrucción de inmuebles generaron nuevas afectaciones que perjudicaron especialmente a mujeres endeudadas, a personas adultas mayores y a personas sin títulos de propiedad. Así sostuve que las afectaciones generadas por el accionar institucional, especialmente en la alianza público-privada en Xochimilco, afianzaron la desigualdad en las posiciones de género, económicas, etarias y ambientales; acentuando la vulnerabilidad de humanos y territorios que históricamente han estado en posiciones desventajosas.

Además, se trató de acciones institucionales que afianzaron la dicotomía patriarcal de espacios públicos y privados. Especialmente al privatizar y confinar a los hogares las diversas labores de cuidado realizadas principalmente por mujeres durante la crisis, sin problematizar esa carga desigual y sin reconocer su valor social. Así mismo, en los casos exitosos de reconstrucción de viviendas se acentuó la segregación de los espacios para reproducir la vida. Pues en los casos de reconstrucción y rehabilitación, llevados a cabo en espacios autoconstruidos de la ciudad, se transformaron las viviendas mediante diseños estandarizados que dificultan las labores de cuidado, y de usos mixtos de reproducción y producción.

Así se extendió en el suroriente de la ciudad el modelo mercantil de viviendas económicas, con espacios exclusivos para la reproducción de familias nucleares en edad productiva.

Sin embargo, en las distintas coyunturas de crisis analizadas en esta tesis fue evidente que las mujeres reclamaron y disputaron públicamente necesidades y prácticas que históricamente habían sido privatizadas y ante el desastre era necesario atender con acciones estatales y comunitarias. En esa vía, fue notorio el activismo de las mujeres costureras de 1985 y las mujeres adultas mayores, en 2017. Gracias a esas disputas públicas, algunas colectividades incidieron en programas de reconstrucción estatal, en los que lograron posicionar algunas necesidades para la reproducción de la existencia. Sin embargo, en el largo plazo no se revalorizó ni se redistribuyó la carga del trabajo reproductivo para las mujeres, por el contrario, el activismo durante la reconstrucción aumentó la sobrecarga de trabajo sobre sus cuerpos.

Además, si bien esos son logros relevantes, en la lucha de diferentes movimientos de personas damnificadas en la Ciudad de México de 1985 y 2017, lo cierto es que en ambas coyunturas la reconstrucción de la ciudad fue parcial, focalizada y asistencialista. Por ende, no se consolidó una perspectiva urbana orientada a transformar los procesos de vulnerabilidad a desastres de la mayoría de las personas que habitan en la Ciudad de México. Lamentablemente la falta de acciones para atender los procesos de vulnerabilidad ha contribuido a que se acentúen nuevas crisis durante desastres socioambientales.

En esa medida, destaco como otra conclusión relevante que los procesos de vulnerabilidad a desastres se configuran en una complejidad de temporalidades en donde el presente, pasado y futuro se superponen y pierden linealidad. En consecuencia, esta tesis brinda pistas para repensar las concepciones progresivas y racionales del bienestar, que sustentadas en los preceptos del desarrollo occidental –especialmente del desarrollo sostenible– siguen siendo hegemónicas en las acciones institucionales frente a desastres socioambientales, particularmente en la Gestión Integral del Riesgo de Desastre. Es decir, que la vulnerabilidad a

desastres implica una temporalidad compleja, alejada de la racionalidad progresiva y reactiva del Estado y los organismos internacionales.

En esa vía, sostengo que los procesos de vulnerabilidad a desastres se han reconfigurado en coyunturas de crisis, más allá de la temporalidad del evento. Por eso, a lo largo de todos los capítulos enfatice en los 19 de septiembre, desde 1985, y su continua rememoración, trascendiendo el inicio metafórico sobre el día cero o el peor día, y dando cuenta de la irónica ciclicidad y permanencia de los tiempos de crisis reproductiva. Donde todo lo que contribuye al sostenimiento de la vida se ha dificultado en extremo, especialmente para quienes ya estaban en posiciones sociales de mayor marginalidad y precariedad. De manera tal que la destrucción de infraestructuras, trabajos y territorios tiene consecuencias de largo plazo que dificultan reproducir la vida cotidianamente.

Se trata entonces de procesos de vulnerabilidad que, en la zona de estudio, se han configurado desde la producción histórica de espacios urbanos patriarcales y capitalistas, mediante dinámicas de extracción masiva de agua, segregación y desregulación al uso del suelo que han impedido condiciones dignas de habitabilidad en los espacios reproductivos ubicados en las periferias de la ciudad. De manera tal que las promesas de diversos modelos de desarrollo han transformado el territorio lacustre, configurando cuerpos y espacios desiguales –como el suroriente de la ciudad– en los cuales se concentran y acumulan diversas desventajas y condiciones de marginalidad.

Desigualdades que dificultan el sostenimiento digno de la existencia, especialmente cuando tiembla la tierra, cuando llueve demasiado, o deja de llover, o cuando un virus desconocido se propaga en el aire mientras merma la vida humana. Una multiplicidad de coyunturas socioambientales que, dados los procesos de desigualdad históricos, se convierten en nuevos tiempos de ruptura que se superponen a las crisis precedentes. Así mismo, se trata de temporalidades de cambio en donde se labra el presente y se sostiene la existencia disputando posiciones desiguales históricas y reconfigurando arreglos sociales a nivel familiar, estatal y comunitario.

Lamentablemente como vengo argumentando, y como han argumentado otras investigaciones, las respuestas institucionales atienden de manera focalizada y asistencial las coyunturas de crisis, acentuando los procesos de vulnerabilidad. Lo cual acentúa las posiciones socioespaciales desventajosas y desiguales que mantienen el complejo ciclo de crisis de largo aliento.

No obstante, en el análisis de las experiencias para garantizar el sostenimiento de la vida en esas coyunturas de desastre, encontramos pistas importantes para perfilar otras formas de afrontar la crisis y configurar devenires más justos. Pues se trata de experiencias que implican poner la vida, las relaciones de interdependencia y los trabajos de cuidado en el centro; apostando a que su sostén no dependa de los cuerpos feminizados y que las crisis no redunden en afianzar las desigualdades de género. Esto implica más que escenarios de desarrollo utópicos de cambio progresivo, transformaciones presentes en constante interpelación con el pasado que se anclan desde experimentos y prácticas ya existentes, como los espacios de redistribución comunitaria de los cuidados de infancias y personas con discapacidad, o los espacios para compartir y transformar memorias dolorosas, o los procesos organizativos exigiendo una digna reconstrucción de viviendas.

Instituto
Mora



Bibliografía

- Acevedo, V. I. (2019). *Las mujeres sostienen la existencia: La reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza después del terremoto del siete de septiembre de 2017*. CIESAS.
- Adams, W. M. (2003). *Green Development: environment and sustainability in the Third World*. Routledge.
- Alcaldía Xochimilco. (2020, octubre). Autoridades y vecinos de San Gregorio Atlapulco inician diálogo. *Boletín Alcaldía de Xochimilco*. <http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/autoridades-y-vecinos-de-san-gregorio-atlapulco-inician-dialogo/>
- Alcaldía Xochimilco. (2023, junio). En comparecencia destaca alcalde de Xochimilco acciones en escuelas y limpieza de canales. *Boletín Alcaldía de Xochimilco*. <http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/en-comparecencia-destaca-alcalde-de-xochimilco-acciones-en-escuelas-y-limpieza-de-canales/>
- Álvarez-Díaz, J. (2020). Género, desastres y mortalidad: Sismo en Ciudad de México, 19/septiembre/2017. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 2831–2836. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020257.30802018>
- Anda, F. (2018, septiembre 18). Fuerza México y Échale a tu Casa entregan vivienda en Xochimilco. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Fuerza-Mexico-y-Echale-a-tu-Casa-entregan-vivienda-en-Xochimilco-20180917-0092.html>
- Angeles-Serrano, G., Perevochtchikova, M., & Carrillo-Rivera, J. J. (2008). Posibles controles hidrogeológicos de impacto ambiental por la extracción de agua subterránea en Xochimilco, México. *Journal of Latin American Geography*, 39–56.
- Arora-Jonsson, S. (2011). Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change. *Global environmental change*, 21(2), 744–751.
- Arzaluz, S. (1993). *Organización social y mujer en el centro de la Ciudad de México: El caso de la Asamble de Barrio (1985-1993)*. Tesis de maestría. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Auditoría Superior de la Ciudad de México. (2019). *CLXXXI. Informe individual de auditoría, derivada de la revisión de la Cuenta Pública de la Ciudad de México correspondiente al ejercicio de 2017*. ASCM/161/17.
- Azuela, A., Emanuelli, M. S., & Murillo, S. (2023). Ahora se ve, ahora no se ve. La cuestión inquilinaria en la Ciudad de México. En M. S. Lastra & A. Ziccardi (Eds.), *Ciudades mexicanas y condiciones de habitabilidad en tiempos de pandemia*. Universidad Autónoma de México.
- Barbosa Cruz, M. (2004). Entre naturales ajenos y avecindados. Crecimiento urbano en Xochimilco 1929-2004. En M. E. Terrones (Ed.), *A la orilla del agua. Política urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el Siglo XX*. Instituto Mora,.
- Bard, P.-Y., Campillo, M., Chávez-García, F. J., & Sánchez-Sesma, F. (1988). The Mexico Earthquake of September 19, 1985—A Theoretical Investigation of Large- and Small-scale Amplification Effects in the Mexico City Valley. *Earthquake Spectra*, 4(3), 609–633. <https://doi.org/10.1193/1.1585493>
- Becerra, R., & Flores, C. (2018). *Aquí volverá a temblar*. Grijalbo.

- Bidaseca, K. (2014). Los peregrinajes de los feminismos de color en el pensamiento de María Lugones. *Revista Estudios Feministas*, 22, 953–964.
- Blaikie, P., Canon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres* (LA RED (ed.); Primera ed). Tercer Mundo Editores.
- Blancas, P. R. (1996). Protagonismo y poder: sindicato de costureras" 19 de septiembre". *Nueva Antropología*, 15(49), 9–30.
- Boudreau, J. A., & Bacca Mejía, Á. M. (2022). *Mujeres habitando la ciudad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bradshaw, S. (2013). *Gender, development and disasters*. Edward Elgar Publishing.
- Bradshaw, S., & Fordham, M. (2015). Double disaster: Disaster through a gender lens. En *Hazards, risks and disasters in society* (pp. 233–251). Elsevier.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116.
- Cabral-Cano, E., Solano-Rojas, D., Fernández-Torres, E. A., & Salazar-Tlaczani, L. (2024). Land Subsidence Hazards: A Case Study of Mexico City. En *Remote Sensing for Characterization of Geohazards and Natural Resources* (pp. 329–346). Springer.
- Calderón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. Plaza y Valdés.
- Campa, M. F., Ortiz Z., D., & Ochoa, J. (2018). *Grietas, fallas y socavones del suelo-subsuelo de la Ciudad de México que determinan la reubicación solidaria de la población afectada por el sismo del 19s de 2017*.
- Candiani, V. S. (2014). *Dreaming of dry land: environmental transformation in colonial Mexico City*. Stanford University Press.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5–25). Veraz Comunicação. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra. *Estudios sobre género y economía*, 15, 29.
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de educación*.
- Carrasco, C., & Díaz, C. (2017). Presentación. En *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 13–20). Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Carreón-Freyre, D. C., Hidalgo-Moreno, C. M., & Hernández-Marín, M. (2006). Mecanismos de fracturamiento de depósitos arcillosos en zonas urbanas. Caso de deformación diferencial en Chalco, Estado de México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 58(2), 237–250.
- Carreón F., D., Cerca, M., Gutiérrez C., R., López Q., P., Alcántara D., C., González H., M., & Centeno S., F. (2017). Posible influencia de la subsidencia y fracturamiento en la Ciudad de México en las construcciones dañadas por el sismo del 19 de Septiembre de 2017. *Geociencias*, 13.
- Castañeda, M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. CEIHC y Universidad Autónoma de México–Fundación Guatemala.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, 27–36.
- Castillo, O. (2018). Gentrificación y desastre en la Zona de La Condesa. *Bitácora*

- Urbano Territorial*, 28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n2.70157>
- Catrip, K., De Aguinaga Padilla, F., Breña, F., & Santiago, R. (2018). *Los efectos del sismo de 19 de septiembre en una colonia periférica pobre de la Ciudad de México: el caso de san gregorio atlapulco*.
- Cavallero, L. A., & Gago, M. V. (2022). *La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial*.
- CDHCM. (2018). *El estado que guarda la garantía de los derechos humanos de las personas damnificadas por el sismo de septiembre de 2017 en la Ciudad de México*. Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México.
- CDHCM. (2019). *La Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México y la reconstrucción 19S. Reporte 2019*.
- CENAPRED. (2001). *Diagnóstico de peligros e identificación de riesgos de desastres en México. Atlas nacional de riesgos de la República Mexicana* (p. 232). Centro Nacional de Prevención de Desastres, Secretaría de Gobernación México.
- CEPAL. (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*.
- CEPAL, N. U. (1985). *Daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país*.
- Chant, S. (1992). Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional. En A. Massolo (Ed.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de Mexico.
- Chavez-Rodriguez, L. (2018). Vulnerabilidad social y riesgo de desastre por inundación. En I. Rubio (Ed.), *Sociología del Riesgo marcos y aplicaciones* (pp. 127–155). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chilango. (2018, septiembre 19). Estos son los eventos a un año del 19S. *Chilango*. <https://www.chilango.com/noticias/eventos-sobre-el-sismo/>
- Ciocoletto, A., Casanovas, R., Fonseca, M., Ortiz, S., & Valdivia, B. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial.
- Ciudadanía 19s. (2018). *Manual para la reconstrucción con dignidad*. Ruta Cívica A.C. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Ciudadanía 19s. (2019). *La política actual de la reconstrucción en la Ciudad de México- Fascículo 02*. Estudio Plumbago.
- Colegio de Arquitectos de Japón. (1996). *Daños causados por el sismo de Michoacán de 1985* (T. Jumonji & M. Tanaka (eds.)). CENAPRED.
- Nuestro futuro común, (1987).
- Comisión para la Reconstrucción. (2018). *Programa para la Reconstrucción de la CDMX. Directrices generales*.
- Comisión para la Reconstrucción. (2019a). *Acta de instalación del Comité de Grietas de la Comisión para la Reconstrucción de la Ciudad de México* (p. 20). Comisión para la Reconstrucción de la Ciudad de México.
- Comisión para la Reconstrucción. (2019b). *Abre Comisión para la Reconstrucción convocatoria para insaculación de empresas*. <https://www.comisionparalareconstruccion.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/abre-comision-para-la-reconstruccion-convocatoria-para-insaculacion-de-empresas>

- Comte, A. (1877). *System of Positive Polity: Theory of the future of man, with an appendix consisting of Early essays on social philosophy* (Vol. 4). Longmans, Green and Company.
- CONACyT, & National Research Council. (1986). *Investigación para aprender de los sismos de septiembre 1985 en México: Informe Técnico preparado por comités conjuntos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México) y el National Research Council (EUA)*.
- Connolly, P. (1987). La política habitacional después de los sismos. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(1 (4)), 101–120. <http://www.jstor.org/stable/40314393>
- Córdoba, E. A. (2004). De la exuberancia al agotamiento: Xochimilco y el agua, 1882-2004. En *A la orilla del agua: política, urbanización y medio ambiente-historia de Xochimilco en el Siglo XX*. Instituto Mora,.
- Corona, E. (2007). *Contar las cosas como fueron*. Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.
- Cruz Roja Mexicana. (2018). *Cruz Roja Mexicana entrega 39 toneladas de ayuda humanitaria en Tláhuac - México | ReliefWeb*. <https://reliefweb.int/report/mexico/cruz-roja-mexicana-entrega-39-toneladas-de-ayuda-humanitaria-en-tl-huac>
- Cuéllar, A. (1993). *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro: Asamblea de Barrios y Superbarrio Gómez en la Ciudad de México*. Unam.
- Cutter, S. L. (1996). Vulnerability to environmental hazards. *Progress in human geography*, 20(4), 529–539.
- Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: Cross-fertilizing age and social science theory. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(6), S327–S337.
- de Lira, A. C. C. (2012). Los megaeventos y sus consecuencias urbanas. Posibles perspectivas hacia las futuras experiencias brasileñas. *Arxiu D'etnografia de Catalunya*, 12, 9–32.
- Delegación de Tláhuac. (1996). *Programa delegacional de desarrollo urbano de Tláhuac*. <https://paot.org.mx/centro/programas/delegacion/tlahuac.html#antecedentesh>
- Detry, C. (2019, mayo). Grietas, fallas y estudios de suelo fantasmas en el oriente de la Ciudad de México. *Mediapart*. <https://blogs.mediapart.fr/clement-detry/blog/140519/grietas-fallas-y-estudios-de-suelo-fantasmas-en-el-oriente-de-la-ciudad-de-mexico>
- Domínguez, O. (2021). *Volver a casa: Los damnificados del sismo del 19s, pérdida patrimonial y reconstrucción*". Ediciones Navarra.
- Duhau, E. (1987a). El proceso de reconstrucción de la vivienda en el centro histórico y la participación de la mujer: Unión Popular Nueva Tenochtitlan. En A. Massolo & M. Schteingart (Eds.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985* (p. 52). Colegio de México.
- Duhau, E. (1987b). La formación de una política social: El caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1, 75–100.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.

- Enríquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, 8(15), 57–88.
- Escolero, O., Kralisch, S., Martínez, S. E., & Perevochtchikova, M. (2016). Diagnóstico y análisis de los factores que influyen en la vulnerabilidad de las fuentes de abastecimiento de agua potable a la Ciudad de México, México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 68(3), 409–427.
- Esquivel, J. (2021). *Experiencia y significado: Aportes feministas al debate*.
- Falú, A., & Colombo, E. L. (2022). Infraestructuras del cuidado: Un instrumento de redistribución social en los territorios. *Vivienda y Ciudad*, 9 SE-General, 191–217. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/38303>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficante de sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2017). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites, contradicciones. En C. Díaz & C. Carrasco (Eds.), *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (Primera Ed, pp. 21–29). Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Federici, S. (2020a). De la crisis a los comunes Trabajo reproductivo, afectivo, tecnología y transformación de la vida cotidiana. En *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón y Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2020b). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón y Traficantes de sueños.
- Félix, A. P., Gómez, P., Mora, M., Ortiz, M., Vera, J., & Saffon, M. P. (2019). *Contra el desamparo del estado: violaciones a los derechos de las personas damnificadas por el sismo 19S*. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Fernández, A. G., Waldmüller, J., & Vega, C. (2019). Comunidad, vulnerabilidad y reproducción en condiciones de desastre. Abordajes desde América Latina y el Caribe. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 66, 7–29. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.4156>
- Ferriols, A., & Santiago, P. (2023). La ciudad de los cuidados. Infraestructura para un arte en común. *Arte, Individuo y Sociedad*, 35(1).
- Flores, R. L., & Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 27–42.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global environmental change*, 16(3), 253–267.
- Forbes. (2023). *Alfredo Harp Helú se mantiene en el juego de los millonarios*. <https://www.forbes.com.mx/alfredo-harp-helu-se-mantiene-en-el-juego-de-los-millonarios/>
- Fundación Carlos Slim. (2018). *Informe de actividades al 10 de enero de 2018, del Fondo México Unido*.
- Gago, V. (2018). Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencia en Buenos Aires. *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*, 75–91.
- Garcés, M. (2008). ¿ Qué podemos? De la conciencia a la encarnación en el

- pensamiento crítico actual. *What can we do.*
<http://eipcp.net/transversal/0808/garces/es>
- García Acosta, V. (2020). *La antropología bajo el ojo de la COVID-19*. Encartes. <https://encartes.mx/entrevista-virginia-garcia-acosta-historia-antropologia-politicas-publicas-covid/>
- García Acosta, V. (2001). *Los sismos en la historia de México. Tomo II: El análisis social*. Fondo de Cultura Económica/CIESAS/UNAM.
- García Acosta, V. (2018). Vulnerabilidad y desastres. Génesis y alcances de una visión alternativa. En M. González de La Rocha & G. Saraví (Eds.), *Pobreza y Vulnerabilidad: debates y estudios contemporáneos en México*. (pp. 212–239). CIESAS.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. América Libre.
- Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de sueños.
- Gil, S. L. (2021). Mapas para decir “nosotras”/Política de lo común y proyecto feminista. *Debate Feminista*, 62.
- Girón, A. (2021). *Economía de la vida: feminismo, reproducción social y financiarización*. CLACSO.
- Plan Integral para la Reconstrucción de la Ciudad de México, 40 (2019).
- González, A. G., Tabernero, L. T., Ceballos, O. D., Correal, D. G., Hernández, Y. L. S., & Castillo, R. A. H. (2022). Etnografiando el sufrimiento social en contextos de violencia (s): experiencias, tensiones y aprendizajes desde miradas feministas. *Revista de antropología social*, 31(2), 147–154.
- González de la Rocha, M. (1995). Restructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey. *Estudios sociológicos*, 261–281.
- González de la Rocha, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and change*, 38(1), 45–66.
- González de la Rocha, M. (2018). Acumulación de desventajas y vulnerabilidad. En M. González de La Rocha & G. Saraví (Eds.), *Pobreza y Vulnerabilidad: Debates Contemporáneos y Desafíos Pendientes*. CIESAS.
- González, M. C. (2019). *Reconstrucción narrativa de la experiencia educativa “Diálogos Pedagógicos”: Mujeres tejen memoria desde las voces de la experiencia*. UNILA.
- González Pozo, A. (2016). *Chinampas patrimonio mundial de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guerrero, L. A. (2019). *Cuando decir es luchar: prácticas y acciones discursivas en la movilización de las y los damnificados del multifamiliar Tlalpan y Damnificados Unidos de la Ciudad de México*. CIESAS.
- Hale, C. (2004). Rethinking indigenous politics in the era of the “indio permitido”. *NACLA Report on the Americas*, 38(2), 16–21.
- Harding, S. (1998). Recovering Epistemological Resources: Strong Objectivity. En *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies* (pp. 124–145). Indiana University Press.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. En M. Blazquez,

- N., Flores, F. y Ríos (Ed.), *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. En L. Panitch & C. Leys (Eds.), *El nuevo desafío imperial*. Clacso.
- Hernández-Padilla, F., & Anglés, M. (2021). Earthquake waste management, is it possible in developing countries? Case study: 2017 Mexico city seism. *Sustainability*, 13(5), 2431.
- Hernández, B., García, A., Carlos, V., López, C., & Galván, A. (2016). *Análisis de riesgos por hundimiento y agrietamiento en el noroeste de la delegación Tláhuac* (Número January).
- Hernández Silva, C. (2004). Historia política de la Delegación Xochimilco, 1929-2004. En *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX* (pp. 49–94). Instituto Mora.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, 16, 278–307.
- Hewitt, K. (1983). The idea of calamity in a technocratic age. *Interpretation of Calamity: From the Viewpoint of Human Ecology*. Allen & Unwin, Boston, 3–32.
- Hewitt, K. (1997). *Regions of risk: A geographical introduction to disasters*. Routledge.
- Horton, L. (2012). After the earthquake: gender inequality and transformation in post-disaster Haiti. *Gender & Development*, 20(2), 295–308.
- Illades, J. M. L., & Pérez, M. Á. C. (1998). El hundimiento del terreno en la ciudad de México y sus implicaciones en el sistema de drenaje. *Tecnología y ciencias del agua*, 13(3), 13–18.
- Imilan, W., Olivera, P., & Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista Invi*, 31(88), 163–190.
- INEGI. (1994). *Tláhuac. Cuaderno Estadístico Delegacional*. INEGI.
- INEGI. (2021). *Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=6988>
- INMUJERES. (2017). *Trabajo doméstico y de cuidados*.
- INMUJERES. (2023). *Mapa de Cuidados*. <https://mapadecuidados.inmujeres.gob.mx>
- IPDP. (2022). *Asentamientos Humanos Irregulares: Diagnóstico, prospectiva y estrategia de atención integral*.
- Iwan, W. D. (1978). Strong-motion earthquake instrument arrays. Proceedings of the International Workshop on strong motion earthquake Instrument Arrays. *Workshop held at Honolulu*, 113.
- Jacobs, J. (2020). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros.
- Jelin, E. (1994). Las familias en América latina. *Familias siglo XXI. Ediciones de las Mujeres*, 20.
- Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Revista Ensamble*, 1, 11–36.
- Jirón, P. A., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid

- Aguayo, B. E., & Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104 SE-Dossier), 199–229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>
- Kendra, J. M., Clay, L. A., & Gill, K. B. (2018). Resilience and disasters. En H. Rodríguez, W. Donne, & J. Trainor (Eds.), *Handbook of Disaster Research* (Second Edi, pp. 87–107). Springer.
- Klepp, S., & Chavez-Rodriguez, L. (2018). Governing climate change: The power of adaptation discourses, policies, and practices 1. En *A Critical Approach to Climate Change Adaptation* (pp. 3–34). Routledge.
- Lara, M. del C. (1986). *No les pedimos un viaje a la luna*.
- Lara Paredes, E. A. (2021). *Historia del lago de Xochimilco, de la época mesoamericana a la Revolución mexicana (siglo XVI-1921)*. https://ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2021/11/EdgarAlan_El-lago-de-Xochimilco.pdf
- Lavell, A. (1993). *Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso*.
- Lavell, A. (1996). *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina: en busca del paradigma perdido*. Soluciones Practicas.
- Lavell, A. (2005). Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo. *La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro*, 66.
- Lavell, A., & Maskrey, A. (2013). The future of disaster risk management: an on-going discussion. *A Scoping Meeting for GAR 2015*, 117.
- Leal, A. (2014). De pueblo a sociedad civil: El discurso político después del sismo de 1985. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(3), 441–469.
- Lindón, A. (1996). *El trabajo y la vida cotidiana: los modos de vida urbanos en el Valle de Chalco*. El Colegio de México.
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Anpege*, 7–26.
- Lindón, A. (2013). La experiencia espacial de la ciudad: rutinas y resistencias en lo cercano y lo lejano. En C. Egea & D. Sánchez (Eds.), *La ciudad, un espacio para la vida: miradas y enfoques desde la experiencia espacial* (pp. 227–246). Editorial Universidad de Granada.
- Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas*, 55–76.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Barcelona.
- López, L., & Valverde, C. V. (2018). El desastre en la Ciudad de México: ¿neoliberalismo o terremotos? *TOPOFILIA, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 16, 25–46.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, 09, 73–101.
- Macías, J. M. (1999). *Desastres y protección civil: problemas sociales, políticos y organizacionales*. Ciesas.

- Macías, J. M. (2022). "Neo Colonialidad" y gestión del riesgo de desastres en América Latina. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 6(1), 9–24.
- March, A., Kornakova, M., & León, J. (2017). Integration and Collective Action: Studies of Urban Planning and Recovery After Disasters. En *Urban planning for disaster recovery*. Candice Janco.
- Marchezini, V. (2015). The biopolitics of disaster: power, discourses, and practices. *Human Organization*, 74(4), 362–371.
- Marini, R. M. (1994). La crisis del desarrollismo. En R. M. Marini & M. Millán (Eds.), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia. Tomo II* (pp. 135–154). Ediciones el Caballito.
- Maskrey, A., Cardona, O., García, V., Lavell, A., Macías, J. M., Romero, G., & Chaux, G. W. (1993). *Los desastres no son naturales*. La RED.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Polity Press.
- Massolo, A. (1986). "¡ Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda!": La organización de los damnificados. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(2), 195–238.
- Massolo, A. (1992a). *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México.
- Massolo, A. (1992b). *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. El Colegio de México.
- Massolo, A. (2004). *Una mirada de género a la ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Red Nacional de
- Massolo, A., & Scheingart, M. (1987). *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*. El Colegio de México.
- McCrea, M. (1987). *El Sindicato de las Costureras 19 de Septiembre: the impact of the 1985 Mexico City earthquake on social process*.
- McDowell, L. (1993). Space, place and gender relations: Part I. Feminist empiricism and the geography of social relations. *Progress in Human Geography*, 17(2), 157–179.
- McDowell, L. (2000). El género y el Estado-nación. En *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (pp. 251–297). Ediciones Cátedra Grupo Anaya S.A.
- McDowell, L. (2011). *Capital culture: Gender at work in the city* (Vol. 65). John Wiley & Sons.
- Meli, R., & Rosenblueth, E. (1986). The 1985 Mexico Earthquake. *Concrete International*, 8(5).
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños.
- Molyneux, M., & Steinberg, D. L. (1995). El ecofeminismo de Shiva y Mies: ¿ Regreso al futuro? *Ecología política*, 13–23.
- Mujeres y la Sexta. (2024). *Casa del Pueblo Tlamachtilyan de Atlapulco*. <https://mujeresylasextaorg.com/2024/01/09/casa-del-pueblo-tlamachtilyan-de-atlapulco-conoce-su-pagina-de-difusion/>
- Nogué, J. (2015). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 5(2), 155–163.
- Noticias de abajo. (2023). *El pueblo de San Gregorio Atlapulco recupera el espacio*

de su biblioteca comunitaria en la Alcaldía Xochimilco. Llamam reforzar las actividades para beneficio de la comunidad. <https://noticiasdeabajoml.wordpress.com/2023/11/20/el-pueblo-de-san-gregorio-atlapulco-recupera-el-espacio-de-su-biblioteca-comunitaria-en-la-alcaldia-xochimilco-llaman-reforzar-las-actividades-para-beneficio-de-la-comunidad/>

- Nussbaum, M. C. (2012). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Herder Editorial.
- O’Keefe, P., & Wisner, B. (1975). *African drought: State of the game*. University of Bradford, Disaster Research Unit.
- O’Rand, A. M. (2009). *Cumulative processes in the life course*.
- Olivera, P. E. (2020). Social Vulnerability: Learnings from the September 19, 2017, Earthquake in Mexico City. En *Disasters and Neoliberalism* (pp. 69–96). Springer.
- ONU Mujeres, & CEPAL. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. ONU Mujeres. <https://hdl.handle.net/11362/45916>
- Ortiz Zamora, D. del C., & Ortega Guerrero, M. A. (2007). Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal). *Investigaciones geográficas*, 64, 26–42.
- Paredes, J. (2017). El feminismocomunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 7(1).
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos Editorial.
- Paz, R. (2023). La Casita de la Ciencia, el museo que sólo quedó en promesa para Xochimilco. *Crónica*. <https://www.cronica.com.mx/cultura/casita-ciencia-museo-queda-promesa-xochimilco.html>
- Peña Santana, P., & Levi, E. (1989). *Historia de la hidráulica en México: Abastecimiento de agua desde la época prehispánica hasta el Porfiriato*. Instituto Mexicano de Teconología del Agua-IMTA.
- Perez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico Social.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pérez Sanz, P., & Gregorio Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1–33.
- Pérez Zevallos, J. M., & Reyes García, L. (2003). *La fundación de San Luis Tlaxialtemalco: según los títulos primordiales de San Gregorio Atlapulco, 1519-1606*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ponce Arancibia, N. (2021). Acción colectiva y reconstrucción del parque habitacional en Ciudad de México: aproximaciones a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 45, 151–175. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.07>
- Ponce, N. (2021). *Habitar en riesgo: Vulnerabilidades producidas y reproducidas en torno al parque habitacional en altura en las alcaldías centrales de la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poniatowska, E. (1988). *Nada, nadie: las voces del temblor* (Vol. 173). Ediciones

- Era.
- Pradilla, E. (1996). *Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la Ciudad de México*. Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre AC. y Protección Civil DDF.
- Proceso. (1990, noviembre). La Villa Centroamericana, a trabajadores de rango alto. *Proceso*, 1.
- Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55, 77–89.
- Quiroga, N., & Gago, V. (2020). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 157–184). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rabell, C., & Mier, M. (1986). Los damnificados por los sismos de 1985 en la ciudad de México: Un análisis de los grupos domésticos que acudieron a albergues y campamentos. *Revista Mexicana de Sociología*, 3–28.
- Ravelo, P., Corona, A. R., Corona, E., Hernández, M., & Rojas, A. (1991). Costureras: Condiciones de trabajo, empresarios y sindicato. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11(24), 189–218.
- Redacción el Universal. (2017, septiembre 19). Así opera el transporte público en CDMX tras sismo. *El Universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/asi-opera-el-transporte-publico-en-cdmx-tras-sismo/>
- Rendón, T., & Salas, C. (1993). El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios. *Comercio exterior*, 43(8), 717–730.
- Revet, S. (2011). El mundo internacional de las catástrofes “naturales”. *Política y Sociedad*, 48(3 SE-Monografía), 537–554.
https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36424
- Reyes Ramírez, A. G., & Rojas Nava, M. A. (2020). *Propuesta de gestión de residuos sólidos por sismo caso de estudio: Ciudad de México, 2017* [Universidad Nacional Autónoma de México].
<http://www.ptolomeo.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/132.248.52.100/17221/Tesis.pdf?sequence=3>
- Ríos, I., Lara, I., & Tello, G. (1987a). El papel de la mujer en los proyectos de reconstrucción de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores. En A. Massolo & M. Scheingart (Eds.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*. Colegio de México.
- Ríos, M. E., Morales, M. E., Cervantes, A., & Escamilla, M. L. (1987b). El grupo de “Las 13 vecindades” y su participación en la reconstrucción del barrio de Tepito, dentro del programa de Renovación Habitacional Popular. En A. Massolo & M. Scheingart (Eds.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985* (pp. 53–58). Colegio de México.
- Riquelme, D. (1974). Fracturas del Fraccionamiento Los Olivos, en la región cercana al volcán San Lorenzo o San Nicolás, Tláhuac. *Anuario de Geografía*, 50, 144–146.
- Riquelme, H. (2016). Movilidad cotidiana: entre la producción y reproducción social. Una exploración a las prácticas de desplazamiento de dos mujeres en Temuco. *Pilquen-Sección Ciencias Sociales*, 19(4), 8.

- Rist, G. (2002). La metamorfosis de un mito occidental. En *El desarrollo: historia de una creencia occidental* (Vol. 137). La Catarata.
- Rodríguez Cortés, L. (2012). *Construyendo ciudadanía en contextos de exclusión social: dos procesos organizativos en Iztapalapa, Ciudad de México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rodríguez, D., Briones, F., Garza, M., & Mejía, A. (2017). *Diagnóstico actual de los impactos de los desastres y las estrategias de protección civil sobre la dignidad de las personas*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Rojas, A. D. Z. (2019). No les pedimos un viaje a la luna: las costureras mexicanas y los sismos en la Ciudad de México. *El cine como reflejo de la historia, de la literatura y del arte en la filmografía hispano-brasileña*, 22.
- Rolnik, R. (2018). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Lom Ediciones.
- Rosales, H. (1999). Cómo ser buen vecino y no morir en el intento. Notas para teorizar la vida cotidiana desde una de las periferias de La Ciudad de México. En *Diversidad: Aproximaciones a La Cultura En La Metrópoli* (pp. 85–97). Plaza y Valdés Editores.
- Rostow, W. W. (1959). The stages of economic growth. *The economic history review*, 12(1), 1–16.
- Ruiz, N. (2019, septiembre). Tres lecciones para la planeación de la Ciudad de México a dos años del sismo del 19s | La brújula. Nexos.
- Ruiz, N. (2021). Corrupción pasiva en la reconstrucción de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(2).
- Ruiz, N., & Rodríguez, D. (2022). Desastre y recuperación en la administración pública. En N. Ruiz & D. Rodríguez (Eds.), *Recuperaciones diversas ante el proceso de desastre. Reflexiones y perspectivas para México* (p. 247). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruiz R., N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones Geográficas: Boletín - Instituto de Geografía, Universidad Nacional, Autónoma de México*, 63–74. <https://doi.org/10.14350/rig.31016>
- Ruiz Rivera, N., Casado Izquierdo, J. M., & Sánchez Salazar, M. T. (2014). Los Atlas de Riesgo municipales en México como instrumentos de ordenamiento territorial. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*. <https://doi.org/10.14350/rig.48326>
- Sachs, W. (2017). The Sustainable Development Goals and Laudato si': varieties of Post-Development? *Third World Quarterly*, 38(12), 2573–2587. <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1350822>
- Salazar, M. (2021). De sismo a sismo: la experiencia comunitaria en Cananea, Iztapalapa. *Testimonio del Movimiento Urbano Popular*. <https://www.facebook.com/AgoraGaleriaDelPueblo/videos/424768109318851>
- Salgado, A. (2018, septiembre 21). Damnificados en San Gregorio denuncian fallas en las casas donadas por Fundación Slim. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2018/09/damnificados-san-gregorio-casas-slim>
- Salinas, M. G., & Velázquez, D. R. (1998). *Los desastres en México: una perspectiva multidisciplinaria*. Universidad Iberoamericana.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad

- de vida. *Ciudades*, 8, 101–133.
- Sanders, N. (2018, septiembre 21). ¿Dónde quedó el dinero para la reconstrucción de escuelas tras el 19S? *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2018/09/21/donde-queda-el-dinero-para-la-reconstruccion-de-escuelas-tras-el-19s>
- Sapat, A., & Esnard, A.-M. (2017). *Post-Disaster Housing Vulnerability. Getting People Back Home*. Routledge. https://nls.idls.org.uk/welcome.html?ark:/81055/vdc_100041327521.0x000001
- Saracho, F., & González, F. (2020). Espacio, Desastre y Renta: La (re) producción de Coapa como destrucción creativa. *Academia XXII*, 11(21), 64–82.
- Saraví, G. (2006). Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina. En G. Saraví (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. CIESAS & Prometeo.
- Saraví, G. (2020). Acumulación de desventajas en América Latina: aportes y desafíos para el estudio de la desigualdad. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 228–256.
- SAT. (2020). *Informe final de Transparencia de donativos recibidos por las Donatarias para atender los Sismos ocurridos en septiembre de 2017*.
- SAT. (2023). *Consulta de pública de donatarias- Eventualidades*. Eventualidades. <https://eu2-por-pro-don-net-cons.azurewebsites.net/Consulta/Eventualidades>
- Satizábal, P., & Melo Zurita, M. de L. (2021). Bodies-holding-bodies: The trembling of women's territorio-cuerpo-tierra and the feminist responses to the earthquakes in Mexico City. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 6(4–6), 267–289. <https://doi.org/10.1080/23802014.2022.2123953>
- Schuller, M. (2008). Deconstructing the disaster after the disaster: Conceptualizing disaster capitalism. *Capitalizing on catastrophe: Neoliberal strategies in disaster reconstruction*, 17–27.
- Secretaría de Protección Civil. (2014). *Mapas de riesgo de la delegación Tláhuac*.
- SEDATU. (2016). *Atlas de peligros y/o riesgos de la delegación Xochimilco 2015*. http://rmgir.proyectomesoamerica.org/PDFMunicipales/2015/09013_Atlas_de_Riesgos_Xochimilco_2015.pdf
- SEDATU. (2023). *Vivienda para nosotras: Estudio del contexto de las mujeres en la vivienda autoproducida y en alquiler en México*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano.
- Seed, H. B., Romo, M. P., Sun, J. I., Jaime, A., & Lysmer, J. (1988). The Mexico earthquake of September 19, 1985—Relationships between soil conditions and earthquake ground motions. *Earthquake spectra*, 4(4), 687–729.
- SEMARNAT. (2017). Criterios para el manejo de los residuos de construcción y demolición generados por el sismo del 19 de septiembre para los estados de México, Morelos, Puebla y Ciudad de México. En *Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales*.
- Sen, A. (2000). *El desarrollo como libertad*. Editorial Planeta.
- Servicio Sismológico Nacional. (2020). *Reporte especial: Sismo del 23 de junio de 2020, Oaxaca (M 7.4)*. http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2020/SSNMX_rep_esp_20200623_Oaxaca-Costa_M75.pdf
- Servín, M. (2020, octubre). Vecinos de San Gregorio acuerdan agenda con alcaldía de Xochimilco. *La Jornada*.

- <https://www.jornada.com.mx/noticia/2020/10/13/capital/vecinos-de-san-gregorio-acuerdan-agenda-con-alcaldia-de-xochimilco-9784>
- Solís, A. A. (1991). Industria del vestido: Política estatal de reconversión y organización sindical de las costureras. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11(24), 171–188.
- Solís, P., & Donají, A. (2017, octubre). ¿Por qué murieron más mujeres el 19S? Un análisis inicial. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=34076>
- Soto-Villagrán, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada: Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 7–38.
- Soto-Villagrán, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En M. Aguilar & P. Soto (Eds.), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 197–219). Universidad Autónoma Metropolitana Ciudad de México.
- Soto-Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2). <https://doi.org/10.19053/01233769.7382>
- Soto-Villagrán, P. (2022). Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 57–75. <https://doi.org/https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5212>
- SSC CDMX. (2017). *Datos del #SimulacroCDMX*. https://twitter.com/SSC_CDMX/status/910197871139422208
- STC. (2017, septiembre 21). El STC pone en marcha acciones desde el día del sismo. *Boletín Sistema de Trnsporte colectivo*. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/el-stc-pone-en-marcha-acciones-desde-el-dia-del-sismo>
- Tamayo, S. (2013). Crítica de la ciudadanía y Movimientos Urbanos. En B. Ramírez & E. Pradilla (Eds.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Toscana-Aparicio, A., & Villaseñor Franco, A. (2021). Construcción social del desastre detonado por el sismo 19S en las alcaldías Tláhuac y Xochimilco, Ciudad de México. *TERRA: Revista de Desarrollo Local*, 474. <https://doi.org/10.7203/terra.8.20447>
- Toscana, A. (2018). Campamentos de damnificados en la Ciudad de México. *Espacialidades*, 74, 52–74.
- Toscana, A. (2021). Reconstrucción postsísmica en el suelo de conservación ecológica de la Ciudad de México: experiencias de un asentamiento irregular. *Sociedad y Ambiente*, 24, 1–28.
- Tuñón, E. (1994). *Mujeres en escena: De la tramoya al protagonismo. El quehacer político del movimiento amplio de mujeres en México: 1982/1992*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- UNISDR. (2015a). *Hacia el desarrollo sostenible: El futuro de la gestión del riesgo de desastres. Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres*. UNISDR.
- UNISDR. (2015b). *Reconstructing after disasters: Build back better*. UNISDR.

- Sendai, Japón.
- Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 71–92.
- Vega, C., Buján, R. M., & Paredes, M. (2018). Introducción. En C. Vega et.al (Eds.) *Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida* (pp. 15–51). Traficantes de sueños.
- Vega, C., Chauca, M. P., & Almeida, A. N. (2019). Desigualdades y crisis reproductiva tras el terremoto en la costa ecuatoriana. Estrategias familiares ante el modelo de desarrollo y trabajo extractivo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(2), 323–350.
- Vega, C., & Gutiérrez, E. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado: debates latinoamericanos. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 9–26. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6297>
- Vega, C., Torres, A., & Chauca, M. P. (2021). Crisis reproductiva, cuidados y sostenimiento en contextos de desastre. Experiencias comunitarias tras el terremoto en Ecuador. *Revista Española de Sociología*, 30(2), 4.
- Vega Solís, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49–63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- Velázquez G., M. (2018). Desastres sociales: sismos, reconstrucción e igualdad de género. *Revista Mexicana de Sociología*, 80.
- Villanueva, V. H. (2020). 19S: la lucha por una reconstrucción justa, digna y segura. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 41(2). <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8788>
- von Werlhof, C., Mies, M., & Bennholdt-Thomsen, V. (1988). *Women, the last colony*. Zed Books.
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At risk: Natural hazards, people's Vulnerability and Disasters* (2 edition). Routledge.
- Wisner, B., Gaillard, J. C., & Kelman, I. (2012). Framing disaster. Theories and stories seeking to understand hazards, vulnerability and risk. En *Handbook of hazards and disaster risk reduction and management* (pp. 18–33). Routledge.
- Ziccardi, A. (1986). Política de vivienda para un espacio destruido. *Revista mexicana de sociología*, 121–193.
- Ziccardi, A. (1987). *Casa a los damnificados: dos años de política habitacional en la reconstrucción de la Ciudad de México (1985-1987)*.
- Zylbermann, N. G., Beltrán, M. F., Vaeza, M. N., & Bárcena, A. (2023). El camino hacia la construcción progresiva del Sistema Nacional de Cuidados en México. En *Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis* (p. 121). Universidad Autónoma de México.

Anexo 1. Características de las entrevistadas y las entrevistas realizadas

Nombre	Edad	Lugar nacimiento	Lugar en el que habitaba en 2017	Desde cuando lo habita	Ocupación	Fecha de la entrevista	Lugar de la entrevista
Ana María Martínez González	68	Oaxaca	Villa Centroamericana	1991	Jubilada, cuidadora, lideresa comunitaria	8 de agosto de 2022	En su casa
						23 de agosto de 2022	En su casa
						29 de agosto de 2022	En su casa
Alma ²⁶⁰	63	Toluca, Estado de México	Villa Centroamericana	1991	Cuidadora	17 de agosto de 2022	En un café cerca de la Unidad
						29 de agosto de 2022	En un café cerca de la Unidad
Margarita Cuevas Dorantes	57	Estado de México	Villa Centroamericana	2011	Secretaria en el Tribunal de Justicia Administrativo	5 de agosto de 2022	En un restaurante cerca de su trabajo
Mónica Reyes Romero	53	Puebla	Villa Centroamericana	2010	Empleada, Maestra	14 de mayo de 2022	En su casa (Planeación del trabajo a realizar)
						14 de mayo de 2023	En un restaurante en Villa Coapa
						28 de mayo de 2023	En un restaurante en Villa Coapa
Dora Luz Coronado	58	Sinaloa	Villa Centroamericana	1991	Vendedora de seguros	12 de mayo de 2023	En un restaurante en Villa Coapa
						21 de mayo de 2023	En un café cerca de la Unidad

²⁶⁰ Alma fue la única mujer que solicitó el uso de seudónimo, las demás solicitaron usar sus nombres y todas consistieron su participación y uso de la entrevista en las reflexiones de esta tesis.

María de los Ángeles Terán Sánchez	68	Tlalpan, CDMX	Ajusco- Villa Centroamericana	2007	Jubilada, Cuidadora	31 de mayo de 2023	En un restaurante en Tlalpan
						13 de junio de 2023	En su casa
María de la Luz Rodríguez Flores	59	Tlaxcala	Villa Centroamericana	2010	Cuidadora	18 de agosto de 2023	En su casa
Brígida Cedillo Romero	(Más de 70 años)		Colonia del Mar	1970	Ama de casa	5 de mayo de 2023	En su casa
Alma Silvia Hernández Medel	(40- 50 años)		Colonia del Mar	2005	Empleada Monitoreo a camiones, cuidadora	5 de mayo de 2023	En casa de Brígida
Karina Solís Sánchez	(40- 50 años)	Ciudad de México	Colonia del Mar		Cuidadora, lideresa comunitaria	5 de mayo de 2023	En casa de Brígida
Perla Sonia Medina Aguilar	41	Ciudad de México, San Gregorio	San Gregorio Atlapulco	Allí nació	Investigadora posdoctoral	28 de agosto de 2023	Virtual
Ingrid Castañeda	28	Ciudad de México	San Gregorio Atlapulco	Allí nació	Estudiante de maestría	31 de agosto de 2023	En un café cerca de la ENCRYM
Cassandra Italle Garduño Mendoza	30	Ciudad de México	San Gregorio Atlapulco	Allí nació	Agricultora, chinampa	27 de julio de 2023	En el local de la cooperativa chinampera.
Paula González Miranda	58	Ciudad de México, San Gregorio	San Gregorio Atlapulco	Allí nació	Costurera	18 de julio de 2023	En su taller de costura
Erika Karina Jiménez Flores	36	Ciudad de México, San Luis Tlaxialtemalco	San Luis Tlaxialtemalco ²⁶¹	Allí nació	Coordinadora Faro Cosmos	14 de julio de 2023	En Faro Cosmos, su lugar de trabajo

²⁶¹ Erika es originaria del pueblo San Luis Tlaxialtemalco, allá sigue viviendo en 2023, por tratarse de pueblos vecinos habita frecuentemente el pueblo de San Gregorio Atlapulco. Además, a partir del 19S de 2017 estuvo involucrada en el proceso de recuperación y sostenimiento de la vida tanto en su pueblo como en San Gregorio Atlapulco.

Anexo 2. Guía de observación- día de la entrevista narrativa tipo relato de vida

Nombre		No. grabación	
Contacto			
Duración		Ubicación del archivo	
Fecha			
Eventos importantes del día (en la cotidianidad de entrevistada, y entrevistadora)			
Eventos coyunturales importantes (a mayor escala)			
Lugar			
Contexto entrevista (Descripción del espacio-tiempo del encuentro)			
Participantes (Quiénes participan directamente en la entrevista)			
Acontecimientos durante el desarrollo de la entrevista. (Interrupciones, cambios de lugar, eventos etc.)			

Guía de observación- posterior a la entrevista narrativa- relato de vida

Objetivos	Observaciones
De la investigación	¿Qué se logró?, ¿Qué falta por saber?
Analizar en las experiencias biográficas de mujeres de la Villa Centroamericana cómo han cambiado sus procesos de vulnerabilidad social y sus modos de habitar espacios vitales, entre 1990 y 2022, para comprender cómo esos cambios inciden en sus prácticas de sostenimiento de la vida después del 19S.	
De la sesión	
Reflexionar sobre la pertinencia de las preguntas, pautas de cuidado	
Decidir conjuntamente la forma de devolución de la entrevista	
Evaluar la pertinencia de los talleres-ajustes al guion	

Anexo 3. Guía de entrevista

Datos generales (previos a la grabación de la entrevista):

- Compartir consentimiento y pautas de cuidado, ¿seudónimo?
- Nombre y edad
- En dónde vives
- ¿Con quién vives actualmente?
- ¿Tienes hijos? ¿de qué edades?
- ¿Trabajas actualmente?
- ¿De dónde es tu familia originalmente? ¿En dónde naciste?

Pasado: Prácticas espaciales y de aprovisionamiento:

1. Si te parece bien podemos empezar con tu vida al llegar a la Villa Centroamericana / Colonia del Mar/ San Gregorio Atlapulco/ San Luis Tlaxiátemalco. Es decir, que me cuentes cómo, con quienes y por qué llegaste a vivir acá.

Preguntas para complementar la narración si no se han mencionado previamente:

- ¿Quién decidió vivir en este lugar? ¿Por qué decidiste/decidieron vivir acá? ¿Con quién vivías?
- ¿Cómo accediste a la vivienda (crédito, pago de contado, renta)? ¿Quién es propietario/a de la vivienda?
- ¿Qué ha cambiado en la unidad desde que llegaste a vivir acá?

Cambio/ crisis:

2. Desde que vives acá ¿Recuerdas alguna situación en la cual tu bienestar o el de tus seres queridos se haya visto afectado? ¿cómo afrontaron esa situación? ¿Con quién te has acompañado en el proceso?

Preguntas para complementar la narración si no se han mencionado previamente:

- ¿Qué cambios se generaron en tu vida después del 19 de septiembre de 2017? (De acuerdo con la respuesta orientar los siguientes apartados)
- ¿Crees que cambió tu vida diaria después del 19 de septiembre de 2017? ¿cómo cambió? ¿en qué se ven esos cambios?
- ¿Cómo has afrontado esos cambios? ¿Con quién te has acompañado en el proceso?

Relaciones sociales y sostenimiento de la vida/ Relato de vida cotidiana presente:

3. Cuéntame actualmente ¿cómo es un día de tu vida cotidiana, desde que te levantas hasta que te acuestas?

Preguntas para complementar la narración si no se han mencionado previamente:

- En caso de que no se refiera el trabajo en el hogar: ¿Quién se encarga de las tareas del hogar (mercar, cocinar, limpiar)? ¿Quién las organiza, planea y quién las lleva a cabo? ¿Cuánto tiempo toman esas tareas? ¿las realizas simultáneamente?
- ¿Quién se encarga de cuidar a los hijos, adultos mayores, o a quienes se enferman? ¿Quién se encarga de cuidar las plantas, los animales?, ¿Cuánto tiempo toman esas actividades? ¿alguien de tu familia se ha enfermado en estos últimos 5 años?

- ¿Alguien de la familia va a la escuela? ¿qué pasó después del 19 S, cuándo volvieron a clases? ¿queda muy lejos la escuela? ¿quién la/lo acompaña?
- ¿Desde cuándo realizas esas tareas en el hogar o de cuidado a otrxs? ¿lo has hecho de forma esporádica o continua?
- ¿Cambiaron tus jornadas de trabajo/estudio después del 19S?
- ¿Cambiaron tus tiempos de traslado después de la tragedia del metro, en 2021?
- ¿Tienes tiempo libre? ¿qué haces en tu tiempo libre, en dónde lo pasas, con quiénes? ¿Sueles tener salidas o paseos? ¿Con quién? ¿A dónde vas?
- Además de los mencionados, ¿frecuentas otros lugares de la ciudad?
- ¿Los domingos son iguales que el resto de la semana?
- ¿Participas en alguna organización social, religiosa, sindical, o vecinal?

Usos y representaciones espaciales:

4. ¿Te gustaría dibujar cómo es tu casa actualmente? Si no, cuéntame ¿cómo es tu casa?

Preguntas para complementar la narración si no se han mencionado previamente:

- ¿Te gusta estar en esa casa?
- ¿Quién suele usar cada espacio? ¿cambió esto en los últimos 5 años? ¿cómo?
- ¿Qué ha cambiado a causa del 19S? ¿Sigues viviendo con las mismas personas que vivías antes del 19S? ¿Tienes algún problema con el acceso a la luz, el agua, drenaje? ¿desde hace cuánto tiempo?
- En caso de personas con viviendas en rehabilitación/reconstrucción: ¿qué te gustaría que cambiara en la reconstrucción/rehabilitación?
- ¿Qué espacios de la unidad frecuentas?
- ¿Actualmente cuáles son los principales problemas que tiene la unidad?
- ¿Cómo crees que podrían mejorar las cosas en la unidad?
- ¿Conociste nuevos lugares de la ciudad después del 19S? ¿Aún los frecuentas?

Relaciones sociales/Institucionales:

5. ¿Has recibido el apoyo de alguna institución, organización? ¿Cómo ha sido la relación con ellos? ¿aún están en contacto? ¿es frecuente?

Preguntas para complementar la narración si no se han mencionado previamente:

- ¿Cómo te articulaste en el comité de grietas/Damnificados Unidos/ Coordinadora de Damnificados?
- ¿Qué tipo de actividades han realizado en el colectivo? ¿en dónde las han realizado? ¿te ha tomado mucho tiempo participar en sus actividades? ¿esto ha cambiado?
- ¿Cómo es la relación del colectivo con otras vecinas y vecinos de la unidad? ¿cómo es la relación con otras personas afectadas por desastres socioambientales?
- ¿Cuáles son los principales aprendizajes de tu participación en el colectivo?

Preguntas finales

6. ¿En dónde te gustaría vivir en el futuro? ¿Hay algo más que me quieres comentar, que quizá no te he preguntado y consideras importante?